A
R 56 j
1758

✠

FRAGMENTOS

CURIOSOS, Y ERUDITOS

DE ALGUNOS INGENIOS MODERNOS,

en que se expone una critica universal en todo genero de materias.

DEDICADOS

AL EM^MO. SEÑOR

CARDENAL

DE SOLIS.

ESCRITOS

POR DON JUAN LUIS ROCHE, ACADEMICO Honorario de la Real Academia Portopolitana; y su Informante de los Miembros Ilustres en Sangre, y Letras del Circulo Hispalense: Socio de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla: Academico de Erudicion de la Real Academia de las Buenas Letras de la misma Ciudad: Socio Physico de la Real Sociedad Medica-Matritense de la Congregacion de nuestra Señora de la Esperanza: residente en la Ciudad, y Gran Puerto de Santa Maria, en el Gremio, y Universidad de Mareantes, y Cargadores à las Indias, &c.

TOMO SEGUNDO.

SEGUNDA IMPRESSION.

Con Privilegio: Impresso en el Puerto de Santa Maria, en la Imprenta de la *Casa Real de las Cadenas*.

Año de 1758.

13.491

AL E.MO SEÑOR
D. FRANCISCO DE SOLIS
RODRIGUEZ DE LAS BARILLAS

FOLCH DE CARDONA, GANTE, Belvis, y Osſorio: Présbytero Cardenal de la Santa Igleſia Romana, Arzobiſpo de Sevilla, del Conſejo de ſu Mageſtad, Caballero del Orden de Calatrava, Academico de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, &c. &c. &c.

E.MO SEÑOR.

LAS ALAS PARABOLICAS CON que intenta volar mi afecto à los Venerables Pies de V. Eminencia, acaban de ſacar mi alma de aquel encogimiento à que la conducia el

profundo reſpeto, que ſe debe por tantos titulos á ſu Sagrada Perſona. Solo el amor alguna vez eleva á los humildes, tanto, y mucho mas de lo que la humildad los abate. Colocàdo, pues, en la regiòn del *Amor*, me ſerà indiſpenſable olvidarme de mi miſmo, para no perder el vuelo con que dichoſamente me conduce à la felicidad mas brillante. Volarè, enfin, tan determinado como el Aguila animoſa, ſin mas objeto, que el *Sol* en quien yà fixo la viſta, la mente, y el rumbo. (1) Es tan velòz el gyro rapidiſſimo con que yà me acerco á donde me arrebata el deſſeo, que aún ſin alas pudiera correr ſin ſumergirme, ſobre la inconſtancia de las aguas. (2) Enfin, pude llegar, Eminentiſſimo Señor,

(1) *Es el Sol en campo roxo el Blaſon, ò figura del primer gran Quartèl de las Armas de ſu Eminencia; diviſa de Luis XIV.*

(2) *Seria una Paradoxa muy probable afirmar, que el hombre (entre todos los animales Quadrupedo) podria ſoſtenerſe ſobre las aguas en una carrera velociſsima.*

Señor ; à la alta Eſphera de los Pies de V. Eminencia , no ſolo ſuſtentando la gravedad de mi Cuerpo en las regiònes aëreas, ſino tambien el de un *Hijuelo* , que ahora en la ethèrea regiòn ſe deſprende de mis hombros en la ultima grada de Vueſtro Solio. Yà hemos tocado , Eminentiſſimo Señor , él con ſus pies delicados , y yo con mis duras rodillas las Venerables Aras , en donde ſe emúlan los Sacrificios , y ſe immolan las Victimas mas precioſas. Deſembuelvo , pues , éſte *Chicuèlo* , que mas bien que veſtido , ſe mira deſnudo por la pobreza del adorno. Un Infante aparece à viſta del Orbe Erudito , que anunciando ternezas de un Padre amoroſo , èl miſmo cubre ſu deſnudèz con el *Manto* , que á tanto cubre , y que ha ſabido trasladarſe de los ombros mas dignos , à los mas miſerables. (3)

Es

(3) *Encontrandoſe con un pobre mal veſtido , ſe quitò la Capa ſu Eminencia. y ſe la puſo por ſus miſmas manos.*

Es un Infante, Señor Eminentiſſimo, á quien todo el amor de un Padre, que le engendrò en ſu mente, ſácia oy la gloria de haverlo Prohijado Vueſtra Eminencia.

Pero eſta licencia, que pudo tomarſe la ſimplicidad de un Parvulito, cubriendo ſu deſnudèz con la magnificencia de la Purpura: de ningun modo mitiga la conturbacion, que por los ojos ſe propaga en mi alma, al punto, que los elevo al Mecenas para la ofrenda del Holocáuſto. Miran mis ojos à un Principe, que ſin poder diſputarlo la fortuna, lo es *tres veces Grande*. Principe por la Sangre Real, que circula en ſus venas: Principe por el Sacro Capelo, que eſmalta ſu Cabeza: Principe por el Caracter Sagrado de Arzobiſpo Presbytero, que fué digno premio de ſu Merito, ſu Virtud, y ſu Ciencia. Ciegos los ojos con tanta luz, y el alma turbada con la Mageſtad

geſtád del Numen ; nō tiene otro recurſo , que titubear en ſu preſencia , y pedir ſocorro à los *Mudos* , ò al Padre de la eloquëncia muda Pythagoras , para lograr con el auxilio de las *ſeñas* , lo que es impoſſible con las *palabras*.

Entiendeme , pues (ò Principe generoſo de la Igleſia !) en eſta Oracion ſecreta , que no ſabe , ni puede articular recio mi lengua. Yà pongo eſte Hijuelo mio en tus Aras , y elevando los ojos , y las manos á lo alto del Trono , muevo tambien los labios para que el Mundo entienda ſin oìr , á quien ſe encamina la Ofrenda , y el Corazon del que la hace.

No menos atònito obſerva el Mundo la ſuave mutacion con que correſponde el amable Aſpecto de V. Eminencia, que mal avenido con la ſeriedad mageſtuoſa , me reproduce benignidad à benignidades , y ſobre el campo apacible de ſu Semblante , ſe deſcubre riſueña la Aurora de mi Dicha.

Con-

Confuſſo, Eminentiſſimo Señor, y embargado del gozo, como antes del reſpeto, inclino los ojos al polvo de que he ſido formado: y continuando mi cuerpo la mas atenta genuflexion en la parte mas noble (que aún no eſtaba doblada) monſtraré muy bien à el Univerſo, con las manos cruzadas ſobre el pecho, el ſigno ſeguro del mas vivo reconocimiento, y la ſumiſſion mas verdadera.

No en otra poſtura, Eminentiſſimo Señor, deberé clamar ſiempre al muy Alto, y Soberano Dueño de lo criado, que nos conſerve la vida, y ſalud de V. Eminencia, para bien de ſu Igleſia, y conſuelo univerſal de ſus ſubditos.

B. L. P. de V. Eminencia.

Juan Luis Roche.

LICEN-

LICENCIA DE LA REAL SOCIEDAD.

VIſto por la Real Sociedad el tomo ſegundo de ſus Obras, que intenta publicar Don Juan Luis Roche, Socio de Erudicion de ella, con el Titulo: *Fragmentos Curioſos, y Eruditos, de algunos Ingenios modernos, en que ſe expone una Critica univerſal en todo genero de materias, &c.* Y el Parecer, que ſobre èl ha dado el Doct. Don Bernardo de la Cueva, Socio Theologo, y de Erudicion, Conſultor actual, y Reviſor de Libros, conforme à nueſtros Reales Eſtatutos: Damos licencia para que ſe imprima. Dada en Sevilla en 19. dias del mes de Octubre de 1758.

Doct. Don Franciſco Gonzalez de Leon.
Vice-Preſid.

Doct. Don Franciſco de Buendia y Ponce.
Secretario.

LICENCIA DE LA REAL ACADEMIA Matritenſe.

POr la preſente, y por lo que toca à la Sociedad-Medica de Nueſtra Señora de la Eſperanza de Madrid: Damos licencia á Don Juan Luis Roche, Socio Phyſico Honorario nueſtro, reſidente en el Puerto de Sta. Maria, para que pueda ſolicitar las licencias neceſſarias, para imprimir el ſegundo tomo, que con el Titulo de *Fragmentos Curioſos, y Eruditos, de algunos Ingenios modernos, en que ſe expone una Critica univerſal en todo genero de materias, &c.* Nos hà preſentado, atendiendo à que haviendo ſido reconocido, ſegun previenen nueſtras Conſtituciones, ſe nos ha informado no tener coſa que lo impida. Dada en nueſtra Real Sala de Juntas, à 16 de Noviembre de 1758.

Doct. Don Antonio Fernandez de Lozoya.
Direct. de la Soc.

Lic. Don Iſidro Rodriguez.
Sec. de la Soc.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Manuel de Saavedra, Regente del Colegio de Santo Thomàs de Sevilla, Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, &c.

DE orden del Señor Doctor Don Angel Coſio, Canonigo de la Santa Cathedral Igleſia de Sevilla, Juez de la Igleſia, y Proviſor Vicegerente de eſte Arzobiſpado: He viſto, y leido eſte Libro, cuyos diverſos aſſumptos, y particulares puntos pueden dàr guſto, y entretener à los curioſos, y amantes de la erudicion. En todos ellos no caben los terminos de cenſura; pues de todos, y de cada uno en particular ſe puede decir, lo que dixo San Ambroſio de la luz. *Bonorum operum proprium eſt, ut externa commendatore non ageant: ſed gratiam ſuam ipſa teſtentur, &c. Suo enim utitur teſtimonio, non alieno ſuffragio.* (1) No neceſſita la luz de eſtraño teſtimonio, que califique ſu claro reſplandor, pues con exponerſe à la viſta hace neceſſaria ſu aprobacion.

El Sabio Autor de eſta Obra en todo mueſtra un claro juicio, iluſtrado de ſu induſtria, mas que enſeñado de la cuydadoſa doctrina: calidad apreciable, que le reparò el Hiſtoriador Philon à el grande Moysés: *Nativa docilitate inſtitutionem præcurrens, ut reminiſci videretur, non diſcere; ſic anima benè nata præceptis ſe obviam offerens à ſe ipſa magis quam à Magiſtro adiubatur,* (2) y el perſpicàz ingenio de nueſtro Autor erudito, mas le parecerà al que lo leyere iluſtrado, que inſtruìdo: de todo habla, diſputa, diſcierne, y juzga: pero con qué acierto? Yà lo verà el que paſſe eſta Obra por ſu viſta.

Lo

(1) *Sup. cap. 1. Geneſ.* (2) *De vita Moyſ. cap. 1.*

Lo principal de mi comiſſion es, que no tiene coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, y Regalías de ſu Mageſtad. Eſte es mi parecer, *ſalvo meliore*. En eſte Colegio de Santo Thomàs, oy 26. de Noviembre de 1758.

Fr. Manuel Saavedra.

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL LICENCIADO DON ANGEL COSIO, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal de eſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, Juez, y Vicario General de ella, y ſu Arzobiſpado, &c.

POr el tenor de la preſente, y por lo tocante à eſta Juriſdiccion: Doy licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el ſegundo Tomo de Obras intitulado: *Fragmentos, &c.* Su Autor Don Juan Luis Roche, Socio de las Reales Academias de Medicina, y de buenas letras, de Madrid, Sevilla, y Oporto, atenro à no contener coſa contra nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres, para que ha dado ſu Cenſura el R. P. M. Regente del Colegio del Señor Santo Thomàs de eſta Ciudad; y con tal, que al principio de cada impreſſion ſe ponga dicha Cenſura, y eſta mi licencia. Dada en Sevilla dia 21. de Octubre de 1758.

Ldo. Don Angel Coſio.

Por mandado del Señor Proviſor.

Don Aguſtin de Loayſa.
Not. May.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Juan Luis Roche, vecino del Puerto de Santa Maria, Socio Honorario de la Sociedad de Ciencias de Sevilla, y de la Medica-Matritenſe, &c. Se repreſentò â los de mi Conſejo havia impreſſo con licencia del Subdelegado de la Ciudad de Sevilla, la Obra intitulada: *Fragmentos Curioſos, y Eruditos, de algunos Ingenios modernos*, dividida en varios papeles, y deſeando como Autor de ellos (en que ſe exponia una critica univerſal en todo genero de materias) reimprimirlos, poniendolos en uno, ù dos Tomos; ſuplicò ſe ſirvieſſe concederle licencia, y Privilegio para ſu reimpreſſion, por tiempo de diez años: Y viſto por los del mi Conſejo (y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada ſobre la impreſſion de los libros ſe diſpone) ſe acordò expedir eſta mi Cedula. Por la qual concedo licencia, y facultad al expreſſado Don Juan Luis Roche, vecino del Puerto de Santa Maria, para que ſin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, el ſuſodicho, ù la perſona, que ſu poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, y vender la referida Obra intitulada: *Fragmentos Curioſos, y eruditos, de algunos ingenios modernos*, dividida en varios papeles, en que ſe expone una critica univerſal en todo genero de materias; con que ſe haga en papel fino, y por el original, que en el mi Conſejo ſe viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joſeph Antonio de Yarza mi Secretario, y Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes, que ſe venda ſe traiga ante ellos juntamenre con dicho original, para que ſe vea ſi la reimpreſſion eſtá conforme à èl, trayendo aſſimiſmo, fée en publica forma, como por Corrector por mi nombrado ſe vió, y corrigiò dicha reimpreſſion por el original, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender; y mando al Impreſſor, que reimprimiere la

refe-

referida Obra, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno ſolo con el original al dicho Don Juan Luis Roche, â cuya coſta ſe reimprime, para efecto de dicha correccion, haſta que primero eſté corregida, y taſſada la citada Obra por los de mi Conſejo, y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta licencia, la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, ê incurrir en las contenidas en Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan, y diſponen. Y mando, que ninguna perſona ſin licencia del expreſſado Don Juan Luis Roche, pueda reimprimir, ni vender la citada Obra, pena, que el que la reimprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y pertrechos, que dicha Obra tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercera parte para el Juez que lo ſentenciare, y la otra, para el denunciador, y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Juan Luis Roche, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la reimpreſſion de la citada Obra, ſin tener para ello nueva licencia mia, ſo las penas en que incurren los Concejos, y perſonas, que lo hicieren ſin tenerla. Y mando â los de mi Conſejo, Preſidentes, Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, Corte, y Chancilleria, y á todos los Corregidores, Aſſiſtentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Juſticias, qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos, y Señorios, y â cada uño, y qualquier de ellos en ſu diſtrito, y Juriſdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu thenor, y forma, no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Villaviciosa, â treinta de Marzo de mil ſetecienros cinquenta y nueve. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor. Don Aguſtin de Montiano y Luyando.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.	Linea.	Errata.		Emmienda.
15.	5.	temparamento.	*lee*	*temperamento.*
34.	28,	interrupirme.	*lee*	*interrumpirme.*
47.	15.	eſto es	*lee*	*es eſto.*
50.	11.	numeranſe.	*lee*	*numerarſe.*
60.	15.	Aſtronomos.	*lee*	*Aſtrologos.*
72.	13.	gijarro.	*lee*	*guijarro.*
75.	5.	fuſtradas.	*lee*	*fruſtradas.*
80.	13.	certificacioa.	*lee*	*certificacion.*
91.	7.	fectos.	*lee*	*efectos.*
136.	28.	zandés.	*lee*	*ſandez.*
Ibid.	29.	dibulgen.	*lee*	*divulguen.*
157.	5.	curſo.	*lee*	*concurſo.*
179.	26.	deliquentes.	*lee*	*delinquentes.*
222.	4.	los.	*lee*	*lo.*
223.	16.	los deſcubrimientos.	*lee*	*lo deſcubierto.*
224.	13.	Galgà.	*lee*	*Galgala.*
273.	3.	eſcueſcan.	*lee*	*eſcuezan.*
286.	21.	terremoro.	*lee*	*terremoto.*
287.	25.	reducirſe.	*lee*	*ſeducirſe.*
290.	5.	guſto.	*lee*	*diſguſto.*
311.	14.	propoſiciones.	*lee*	*proporciones.*
317.	17.	ponderar.	*lee*	*pondera.*
322.	6.	cuello.	*lee*	*coello.*
323.	20.	darás.	*lee*	*varas.*
Ibi.	23.	pueve.	*lee*	*puede.*
327.	23.	Azpilqueta.	*lee*	*Azpilcueta.*
360.	7.	miſere.	*lee*	*mis cère.*
387.	27.	aumentando.	*lee*	*aumentado.*

El Libro intitulado : *Fragmentos Curioſos, y Eruditos, de algunos Ingenios modernos, con una Critica univerſal ſobre todo genero de materias*, que dà à luz D. Juan Luis Roche, Academico de buenas letras, y Medicina, &c. viene fielmente conforme à ſu original, corregidas eſtas erratas. Madrid 10. de Mayo de 1759.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. Gen. por S.M.

TAS-

TASSA.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, Secretario del Rey N. Señor, Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico que haviendo viſto por los Señores de él, el Libro intitulado: *Fragmentos curioſos, y eruditos, de algunos Ingenios modernos, con una critica univerſal, ſobre todo genero de materias*, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Luis Roche, vecino del Puerto de Santa Maria, y Academico de buenas letras, y Medicina de eſta Corte, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quarenta y ocho pliegos, y medio, ſin principios, ni Tablas, que à eſte reſpecto importa, doſcientos y noventa y un maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madria à diez y ſeis de Mayo de mil ſetecientos cinquenta y nueve.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

DICTA

DICTAMEN, QUE FORMO SOBRE LOS PRIMEros Quadernos de eſta Obra, el Señor Don Manuel Gomez de Lima: Lugar-Teniente del Cirujano Mayor del Reyno de Portugal: Eſcritor Publico: Fundador, y actual Director, y Secretario de las dos Reales Academias Portuenſes de Cirujìa, y Medicina: Miembro del Colegio Real de San Fernando, y de la Regia Academia Medica-Matritenſe: Socio de la Sociedad Real de Ciencias de Sevilla, &c.

Ahora, que voi convaleciendo del trabajo, que ſufrì en una larga indiſpoſicion, quiero agradecer á Vmd. el cuydado, que tuvo de remitirme los primeros Quadernos de ſu docta Obra: *Fragmentos Curioſos, y Eruditos.* El grande afecto con que venero à Vmd. por ſu vaſta erudicion, prudente critica, y alta comprehenſion de las Buenas Letras, me hacen ſacar fuerzas de flaqueza, y ir quanto antes à protextar en ſu preſencia el reconocimiento mas vivo, y el reſpecto mas profundo con que lo atiendo, y eſpecializo. La produccion de tantas, y tan doctas Obras obliga â los entendimientos á un cierto genero de culto, que nunca puede ſer demaſiado, quando es tan bien merecido.

Primeramente me regalò Vmd. con ſu bella, y diſcretiſſima Carta ſobre el Terremoto, dirigida à la Real Academia de las Bellas Letras de Sevilla. La elegancia con que ella fué eſcrita, y las noticias, que Vmd. en ella comunicò, dàn bien à conocer la extenſion de ſu capacidad. De tantos Papeles, que aparecieron ſobre aquel tremendo Phenomeno, me atrevo á decir, que ninguno merece tantos elogios como el ſuyo, ſi atendémos à la brevedad, y á la claridad con que fuè eſcrito. Eſta es la opinion de todos los Sabios de eſte País, capitaneados por el Chancillèr, y Governador que fué de las Juſticias en eſta Audiencia, el Oydor Bernardo Duarte de Figueyredo, á quien ſe lo oì proferir; y es cierto, que las acla-

ma-

maciones de los hombres iluſtres, y condecorados en la Republica, ſiempre ſirven de realce à el objeto de ellas.

Publicò Vmd. deſpues el *Nuevo Syſtema ſobre la cauſa Phyſica de los Terremotos*, fundado en algunas Cartas, que el Grande Feyjoò eſcribiò á varios ſugetos ſabios, y condecorados. En el Prologo, y en la Carta ultima, eſcrita á mi buen amigo el doctiſſimo Sevillano Don Franciſco de Buendia, y Ponze, Medico de Camara de ſu Mageſtad Catholica, y Socio de tres Reales Academias, mueſtra Vmd. bien la uniformidad de ſus penſamientos, con los de aquel Preclaro Benedictino, credito de nueſtra Peninſula, y admiracion de Europa. Mas por que ſolo lograrìa los aplauſos ordinarios, ſi la dicha Obra no fueſſe combatida como las del miſmo Feyjoò, vimos, que uno de aquellos genios, que ſolo deben reſpirar humildad, y modeſtia, herido de la embidia, ſe atreviò indiſcretamente à combatirla con una precipitacion, è incibilidad digna del aborrecimiento de todos. A Ciceron (Muy Señor) ſirvieron de immortal gloria las invectivas de Soluſtio: â Homero las Satyras de Zoylo: y á Hippocrates las contradiciones de Synapio. El rayo hiere lo mas elevado; y por eſſo no me admiro, que los genios ſuperficiales abuſen de la tolerancia de los Sabios, y ſe empeñen barbaramente en oprimirlos. Admirome ſolo, que dure aùn en Eſpaña aquel vicio, que le deteſtaron las otras Naciones. Por què un Maeſtro, ó Doctor no ueda eſcribir con ciencia, y amplitud ſobre qualquier aſſumpto, ha de tener la libertad de calumniar las Obras, que produce el merecimiento de aquellos hombres, que ſiendo dignos de las borlas, no las ſolicitaron? Apelo Vmd. para los infinitos Sabios, que en el tiempo preſente cultivan las bellas letras en nueſtra amable, y ſiempre fertil Eſpaña, porque ellos le haràn juſticia.

En la *Diſſertacion Medico-Moral, ſobre los Abortivos*, y *Defenſa del Nuevo Syſtema*, ſe halla aquella miſma ſuavidad, y doctrina, que encontramos en las otras Obras. Su zelo, y ſu amor por el genero humano reſplandece en cada

 linea.

linea. Eſtos ſon los verdaderos modales de los buenos Philoſophos. Cuidaron ſolo en hacer felices, è inculpables à los hombres: trabajaron inceſantemente por el bien de todos, ſin eſmerarſe ſolo en declamar contra ciertos vicios, que ſiendo comunes à todas las Naciones, ſon menos culpables à la Eſpañola, atendiendo á nueſtra ſituacion, coſtumbres, y alimentos de que uſamos. El grande Boſuet, Obiſpo de Meaux, en ſu Tratado del conocimiento de Dios, y de sì miſmo, dà unas idèas admirables de las verdaderas cauſas de las paſſiones de los hombres. Los que ſe emplean en la leccion de ſemejantes Autores, ſon los que como Vmd. ſaben remediar al genero humano, por la parte en que es mas notable el peligro, y menos odioſo el remedio.

Ahora en eſtos *Fragmentos* acàba Vmd. de moſtrar lo fino de ſu entendimiento, y lo vaſto de ſu erudicion. Aún en aquellos aſſuntos, que parecen diſtantiſſimos de ſu eſtado, diſcurre Vmd. con magiſterio. En los *Progreſſos de la Medicina Eſpañola*, habla como Profeſſor, y como zeloſo de la buena reputacion de nueſtra Patria. Los Eſtrangeros forman un baxiſſimo concepto de nueſtro merecimiento, ſin acordarſe, que en otros tiempos, y aún en el preſente, diò Eſpaña los partos mas delicados, y famoſos. ¿Quien, oyendo à Carlos Linèo, dexarà de conſiderarnos ignorantiſſimos en la Botanica? Quien, leyendo el Prologo de Regis á las Obras de Malpigio, no ha de juzgarnos unos barbaros en las Ciencias naturales? Y quien, viendo la Hiſtoria Chirurgica de Goclick, dexarà de afirmar, que la Cirugia *eſtuvo tan pobre en Eſpaña, y Portugal en el Siglo 17.* que ſolo tuvimos dos Eſcritores Famoſos, á ſaber Alphonſo Romano de Cordoba, y Gonzalo Ruiz de Cabrera? *Ex Italia* (dice Goclick, Hiſtor. Chir. Rec. §. 343. pag. 227.) *in Hiſpaniam, & conterminam Luſitaniam jam tranſmigrandum eſſet: ſed tædioſa gentis hujus moroſitas nihil hoc integro ſæculo, quod aliqua recenſione, vel commemoratione dignum ſit, quodque ad reliquorum Europeorum notitiam pervenerit nobis reliquit.*

¿Hai

¿Ay facilidad mayor, què eſta de Goclick en manchar dos Naciones tan iluſtres, ſin ningun conocimiento de ſu Hiſtoria, y de ſus coſtumbres? Puede leerſe cenſura ſemejante, ſin formar un concepto terrible de nueſtra Cirugìa, al paſſo que no puede ſer mas falſa, mas ignorante, ni mas malevola? Goclick fuè un Medico de poca Critica, y de un eſtudio mui limitado. El errò en infinitos lugares de ſus Hiſtorias Medica, Anathomica, y Chirurgica, como lo demoſtrò ſu Payſano el célebre Eſtolle; y eſte conocimiento baſtaria para que los Sabios no acreditaſſen ſus Cenſuras. Sin embargo, yo darè à ſu tiempo en mi *Hiſtoria Chirurgica* un Cathalogo de los Eſcritores Chirurgicos, que iluſtraron nueſtro Paìs en el Siglo 17. para moſttar al mundo ſu empeño, y demasìa. ¿Què mayor ignorancia, y falta de literatura, que la de un Eſcritor, que afirma no haver en Eſpaña, y Portugal, mas que dos Eſcritores en un Siglo tan famoſo como aquel, ſiendo ellos tantos, y tan inſignes?

Diganlo Pedro de Torres, Antonio Ponce de Santa Cruz, Bartholomé Hidalgo de Aguero, Chriſtoval Perez de Herrera, Thomás de Aguilar, Luis Mercado, Antonio de Viana, Pedro Lopez de Leon, Juan de Viana, Franciſco de Figueroa, Juan Gallego de la Serna, Jayme Falcòn, Marcos Garcia, Matheo de Lora, Thomàs Rodriguez de la Vega, Franciſco de Ayala, Phelipe Borbòn, y Don Manuel de Porras entre los Eſpañoles; y Juan Fragoſo, Franciſco de Sylva, y Olivera, Juan Bravo Chamiſſo, Diego Mouraò, Franciſco Guillermi, Diego de Roſales, Duarte Madera, Franciſco Suarez, Amaro Fonſeca, Antonio de la Cruz, Don Juan de Caſteloblanco, Enrique de Guentàl, Antonio Gonzalves, Joſeph Ruiz de Abreu, Antonio Perez de Sylva, y el cèlebre Antonìo Ferreyra, entre los Portugueſes.

De todos eſtos Autores, algunos de los quales fueron admiracion de muchos Reynos de la Europa, moſtrarè Obras Chirurgicas, impreſſas deſde el año de 1600. haſta

el de 1700. Vea Vmd. què fundamento tuvo Goclick para ſatyrizar tanto dos Naciones, que produxeron mas Obras en numero, y tal vez mas doctas, que ſus Alemanes: y què podèmos eſperar del comun de los Eſtrangeros, quando los que ſe precian de Criticos, y de exactos, cometen faltas tan ſubſtanciales ſobre las coſas de nueſtro Païs? Y qué dirè à Vmd. del Conde Roncalli, que eſcribiendo de la Medicina, y de los Medicos de Europa, omitió las mejores particularidades de nueſtra Eſpaña? Yo le eſcribì á Breſcia, advirtiendole las mas principales, y eſpero de ſu exactitud, candidèz, y ſabiduria, que no los omita en el ſuplemento, que nos promete.

A viſta de eſto: què alabanzas no merece Vmd. por las ſabias Reflexiones, que eſcribiò ſobre los Autores Eſpañoles, apuntando las verdaderas cauſas de la falta de buenas Obras, compueſtas, é impreſſas en Eſpaña. Si todos imitaſſen ſu zelo, ni Monſieur Rouſeau, ni los Autores de las Memorias de Trevoux, notarian nueſtra falta. Eſtos ultimos yá deſde el año de 1742. enmendaron ſu cenſura, comenzando á dàr noticia de los Eſcritos de Feyjoò, Ferreras, Quadros, y otros, en donde ay baſtante que alabar, y que admirar. De Monſ. Rouſeau no devemos acreditar el capricho con que nos ſatyriza, atendiendo à las ſiguientes palabras, que ſobre èl, y ſus Obras ſe hallan en un Autor Francés de los de mayor reputacion, y literatura. *Monſ. Roſeau* (dice) *atacò quaſi todos los Autores de ſu tiempo, que tenian adquirida alguna fama. Sus ſatyras no ſon como las de Boileau, contra las obras ruìnes; mas contienen injurias peſsimas, y atroces. Aſqueàn à todo lector, que ſe precia de hombre honrado; y hacen ver ſus groſſerìas, que en ſu envidioſo corazon eſtaba royendo una hiel acre, y requemada.* Ahora bien: què ſe podrá eſperar de un Autor tan malevolo? Vaſta conſiderémos lo que le ſucediò con el Principe Eugenio de Saboya, y con el Duque de Aremberg. Eſtos dos Principes, que tenian conſignadas grueſſas penſiones à Rouſeau, las ſuprimieron nfor-

informados de ſus ſatyras. El primero por el Mariſcal de Villars, y el ſegundo, por el célebre Monſ. de Voltaire. Qué mucho, pues, que él dixeſſe mal de los Eſpañoles? Lo cierto es, que le devemos de algun modo agradecer ſu ſatyra, pues dió cauſa á las Sabias Reflexiones de Vmd.

Si yo ſupiera hacer un Panegyrico perfecto de ſus Obras, aſſi como las puedo celebrar con mis Concolegas, ó ſi la modeſtia de Vmd. no fueſſe igual á ſu raro ingenio, haria una larga Carta para moſtrar lo mucho, que le debe Eſpaña, las Ciencias naturales, y haſta la miſma Religion.

Solo le ruego, que entre ſus Diſcurſos, inſerte alguno en que mueſtre à los Boticarios de nueſtro Pais, la neceſſidad, que tienen de cultivar huertos Botanicos, y hacer por ſus manos los remedios Chimicos. Seràn muchos los beneficios, que cogerémos de ſu trabajo; mas el principal es, el de no ſer engañados por los Eſtrangeros, como ſucede comunmente; y fuera de eſto, atajarſe la extraccion de moneda, que ſe gaſta en ellos, y que en eſte Reyno hace una ſumma abultadiſſima.

Al miſmo tiempo ſería neceſſario moſtraſſe los fraudes, que ſe notan en los ſimples, y compueſtos, que la Pharmacia nos adminiſtra. Ellos ſon tales, que yo me averguenzo de eſcribirlos, y ſolo el perjuicio, que cauſan al genero humano, puede mover un genio tan Catholico, y Sabio, como el de Vmd. à una tal empreſſa.

Primeramente, como los Boticarios no conocen las plantas (hablo del comun de ellos) acetan, ó reciben las que les introducen los Arbolarios, ſean, ó no ſean las verdaderas. *Pomet*, mercader de drogas en Paris, puede decirlo mejor, que yo, pues fué doctiſsimo en ſu ocupacion. *Teniendome* (dice) *la Divina Providencia, llamado para el exercicio de una ocupacion, que me obliga à tener un particular conocimiento de las drogas, que ſirven al uſo de la Medicina. Yo me apliquè con todo deſvèlo, y buena fè à indagar la verdad. Admirème luego de la poca ſincèridad, que reyna*

en

en un Comercio, que no ſolamente es el mayor del Reyno, ſino el mas importante, y util à la vida de los hombres. Los abuſos, que notè, y que me hicieron tanto mayor horror, quanto es cierto, que ellos pribaron à los hombres de los ſocorros, que deben eſperar de la Medicina, yà ſea para la conſervacion, ò yà para el reſtablecimiento de la ſalud, me obligaron à emplear todo el tiempo en deſcubrir lo que la ambicion criminal tiene introducido en una profeſsion en que la buena fè es mas precioſa, que en alguna otra ::::: Dexolo aquì, porque eſto baſta para que notémos lo que habrà en Eſpaña, ſucediendo aquello en Francia, y en la miſma Corte de Parìs. Solo dirè con el miſmo Pomet, que mueren tantas perſonas por cauſa de las terribles drogas, que ſe les dàn, como por las enfermedades.

Baſta poner los ojos en la Quina. El cèlebre Mortón (*Exercit.* 1. *de Febrib. cap.* 8.) dice, que uno, ò dos eſcrupulos de Quina ſon baſtantes para curar la mas inveterada fiebre. La de oy es tan inferior á la de ſu tiempo, que dandoſe muchas onzas, no ſe conſiguen aquellas utilidades. Vea Vmd. ſi en eſta materia, no es culpado el fraude?

Dios guarde à Vmd. como todos los amantes de las letras deven deſſear. Porto 12. de Agoſto de 1758.

De Vmd.

Amigo, y muy cierto ::: Venerador.

Manuel Gomez de Lima.

TABLA

TABLA

DE LOS DISCURSOS DE ESTE ſegundo Tomo.

I. CAracter del hombre Sabio. pag. 1.
II. Fortuna Aparente. pag. 38.
III. Progreſſos de la Medicina ; parte primera. pag. 57.
§. Famoſo deſcubrimiento de la purificacion del Mercurio. pag. 69.
§. Carta de ſu inventor al Illmo. Feyjoò. pag. 94.
§. Otra al Autor de eſta Obra. pag. 99.
IV. Progreſſos de la Medicina; parte ſegunda. pag. 102.
§. Inſigne antidoto contra el veneno de las Vivoras. pag. 108.
§. Igual preſervativo contra los callos de los pies. pag. 120.
Otro para los angulos de las uñas de los pies, clavados en la carne del dedo police. pag. 124.
V. Examen de un raro Phenomeno Optico, que ſe tuvo por aparicion del Glorioſiſſimo San Franciſco de Paula. pag. 130.
§. Carta al Illmo. Señor Governador del Arzobiſpado de Sevilla ſobre eſte aſſumpto. pag. 152.
VI. Syſtema nuevo de la verdadera Medicina. pag. 185.
VII. Reſpueſta â un Zoquete avinagrado. pag. 261.
VIII. Defenſa del examen de un raro Phenomeno Optico contra el *Parecer*, que intentó impugnarlo. pag. 289.

PRO-

PROLOGO.

LECTOR MIO: No ſoy tan inſenſible, que al vér la ventajoſa acogida, que te han debido aquellos primeros Eſcritos, que la caſualidad me hizo producir, y dár â la Prenſa: no intentè diſpertar en mi anïmo la idéa de complacerte, y utilizarte con otros. Ademàs del profuſo deſpacho, que tuvieron aquellos, y de los plácemes, que recibì de algunos Sabios, ſe ha ſeguido deſpues, el inſtarme para la empreſſa de otras Obras ſemejantes, haſta indicarme los aſſumptos, que juzgaban mas utiles para diſpertar mi apetito. En el dictamen, que antecede â eſte Prologo, veràs una prueba demaſiado honorifica de lo dicho: pero en eſte miſmo empeño de los hombres de letras, he reconocido la infinita variedad de los guſtos, por la opoſicion, que ſe manifeſtaba en la diferencia de las peticiones. Unos (pero todos llenos de un zelo incomparable â la Patria) ſuponian ſer lo mas util eſcrivir ſobre nueſtro Comercio de Mar, y tierra. Otros ſe extendieron â nueſtra Politica, nueſtra Medicina, nueſtra Botanica, nueſtra Cirugía, Anathomia, Chimica, Agricultura, Mathemática, Economìa, Hiſtoria natural, Phyſica, y otros particulares aſſumptos, pertenecientes â las bellas Letras, y Artes. Eſto me ha hecho conocer, que nueſtra Eſpaña eſtà llena de zeloſos, y fecundiſſimos ingenios, que por nueſtra deſgracia no la fertilizan. La falta de caudal para las impreſſiones, (que acaſo ſe neceſita hoy mas que nunca) no es pequeño eſtorvo para ocultarnos ſus luces. Por eſſo el que tiene alguno ſe halla mas empeñado â ſuplir eſta falta, ſiguiendo el conſejo de San Auguſtin â Conſencio, â quien decia el Santo tomaſſe la pluma, y eſcrivieſſe, pues tenia caudal para hacerlo.

Ademàs de eſte empeño, en que me conſtituyo, y los que ſe apuntan en el num.40. y ſiguientes del Diſcurſo preliminar de eſte Tomo, juzgo muy proprio de la noticia de los Lectores participarles, que en el tercero (que caſi eſtà diſpueſto

para

para la prenſa) y en otra Obra que verán ſeparada con el titulo *Eſpejo Cryſtalino de las aguas de Eſpaña*, tendrán el guſto de ſaber el merito de dos eminentes Eſpañoles, de cuyas importantiſſimas Obras, ô no tenian noticia, ô apenas hacian caſo del valor, que en sì encerraban. Quedarán abſortos de la utilidad, que por decidia, ô deſgracia abandonaban; y mucho mas al vèr, que el Gran Feyjoò en ſu mayor ancianidad aplaude con toda ſu eloqüencia â uno de eſtos Héroes, y me anima â la empreſſa de hacer plauſible ſu nombre, y ſu doctrina, repitiendo eſto miſmo en ſu tomo V. de Cartas Eruditas, que eſtà para imprimirſe. Quando eſto veas, Lector mio, no me negarás, que ignorabas el valor de unas prendas, que ni conocias, ni nadie penſaba en dartelas â conocer. Procura, pues, eſtár alerta â los reclamos de nueſtra Gaceta; porque yá ſabes que no hay otra nave para el comercio de las Letras de Eſpaña.

No ſerá menos guſtoſa para los amantes de la Patria, y de las Buenas Letras, otra noticia, que puedo adelantarles, tocante al eſclarecido ſugeto, que diò motivo â todo el Diſcurſo tercero de eſte Tomo. Eſte es el Inſigne Eſpañol Don Joſeph Ignacio de Torres, que tanto iluſtrò la Medicina con ſu maravilloſo invento del Mercurio purificado. Hemos dicho alli como eſte Sabio Eſpañol, ſobre el fundamento de ſus eſtudios, y â coſta de ſu Mayorazgo, viajó â la Italia, Polonia, Inglaterra, Holanda, Francia, y Eſpaña: Que ſe hallaba condecorado con el honor de ſer Miembro de quatro Academias Eſtrangeras, y Medico de la Familia de ſu Mageſtad Chriſtianiſſima, y de Camara del Sereniſſimo Duque de Orleans: Que poſſeìa todos los principales Idiomas de Europa, los Siſtemas, las Mathematicas, y demàs Ciencias, ſin exceptuar la Theologìa; y Juriſprudencia: Que por la participacion de ſu eſpecifico, le ofrecian cinquenta mil libras annuales, y que le havia coſtado el perfeccionarlo ſiete años de continuo trabajo; publicando ſus efectos las Gacetas, y otros eſcritos periodicos. Enfin ſobre eſtas noticias, que ignoraba el publico, y lo demàs que alli ſe menciona en honor ſuyo, y de nueſtra

Patria, tenémos que añadir (ſegun las poſtèriores, que hemos recibido) que la Real Sociedad de Londres conociendo ſu grande merito lo colocó en el numero de los Miembros de aquel Iluſtre cuerpo: Que aſſimiſmo ha ſido llamado de varias Cortes, y aún proprio tiempo de la de Viena, y la de Londres â donde yá es la tercera vez, que ha hecho viage: Que el dia tres de Abril del preſente año de 59. que acavaba de llegar de Inglaterra â Paris, â donde ha ſido ſu mayor reſidencia, yá ſe eſtaba diſponiendo para partir nuevamente â la Corte de Ruſia: Que el Sabio Frances Mr. *Vriote*, Secretario de Gavinete de S. A. S. el *Margrave* de *Bareith*, en reconocimiento de haver curado dos Proceres, que le havia recomendado, compuſo, y diò â luz un bello extracto de mil novecientas y ochenta y cinco obſervaciones, que havia hecho nueſtro inſigne Eſpañol, haſta el año de 1756. ſobre otros tantos enfermos deplorados, y abandonados de los demàs Medicos: Que no ſolo en toda Europa es conocido, y aplaudìdo ſu eſpecifico, ſino en las Indias Orientales, y Occidentales, de donde ha recibido varias Conſultas, mientras que en Eſpaña por nueſtra gran deſgracia, ſe ignora caſi del todo haſta ſu nombre, pues ſon pocos los que tienen alguna noticia del Autor, y de ſu remedio. Y digo gran deſgracia, porque hemos tenido ocaſiones recientes, en que acaſo huviera ſido utiliſſima â toda Eſpaña ſu memoria.

Pero lo mas ſabroſo de eſtas noticias para los amantes de la Patria, y de las Buenas Letras, ſerà ſaber el animo en que ſe halla nueſtro Eſpañol de retirarſe â deſcanſar â ſu Pais, luego que ſe reſtituya de la Corte de Moſcovia. Benignamente ſe ofrece paſſar â verme en llegando eſte dia, para que agreguemos â ſu caracter tan conocido de modeſtia, aquel exceſſo de humanidad, que reconocémos en los verdaderos Sabios, y previamente hemos encarecido en el primer Diſcurſo de eſta Obra.

Finalmente, no ſerà menos liſongera â los Lectores, otra noticia literaria, en que ſe intereſſa el honor de nueſtra Phyſica, y la Perſona del Illmo. y Rmo. Feyjoo, y de ſu aman-

amante Diſcipulo. Notorio es en Eſpaña, y fuera de Eſpaña, que apenas ſe experimentó el terrible Phenomeno del Terremoto de primero de Noviembre de 1755. quando aſſi el Illmo. y Rmo. Feyjoó en Oviedo, como yo en eſta Ciudad, empezamos à diſcurrir, que ſu cauſa mas probable, y con mas ſeguridad, que en otro algun Syſtema de quantos han inventado los Philoſofos haſta el dia de hoy; podria ſer la miſma que ocaſiona los Phenomenos electricos, tanto en la Maquina artificial, como en la natural de las nubes con los truenos, y rayos. El Illmo. y Rmo. Feyjoò, logrò la oportunidad de eſtender ſus reflexiones en varias Cartas, que eſcribiò en aquel tiempo, por haver ſido conſultado ſobre el aſſumpto. Yo tuve la fortuna de dár eſtas Cartas â luz con ſu beneplacito, y de defenderlas con el miſmo. Corrieron los impreſſos por toda Eſpaña, y la America, paſſando no pocos por mi mano â Portugal, Francia, Inglaterra, y Italia. Quien creará, pues, que ſiendo eſte un hecho tan notorio, paſſados dos años ſe creyeſſe en Francia como nuevo, y como hijo de otro Autor arrebataſſe el premio, que ofrecia una Academia, y ſupo lograr entre quantos Eſcritos ſe preſentaron? Parecerà tambien fabula el vér, que aquel miſmo penſamiento, que entre los nueſtros padeciò la borraſca del deſdèn, y aûn de la ojeriza mas acre: ſe premiaſſe en los Reynos Eſtrangeros â un mero Copiante. Digo un mero Copiante; pero ojalà lo fueſſe en todo rigor; porque realmente el eſcrito, que ſe llevò el premio en Francia, eſtâ diſtantiſſimo de la eloqüencia, y erudicion con que ſalió en Eſpaña por mi mano el original verdadero. Es ſolo un compendio muy diminuto del que aqui vió el Publico con la preciſſa extenſion, y claridad, como ſe hará manifieſto algun dia. La primera noticia, que tuve de èſta aventura, que podrémos llamar muy bien *Dichoſa derrota* del *Nuevo Syſtema de la Cauſa Phyſica de los Terremotos*: me la comunicó el Señor Don Luis Garcia de Lorenzana, Oficial de Marina, remitiendome el Impreſſo premiado en Francia, con èſte Titulo: *Memoria ſobre los Temblores de tierra, que ſe llevò el Premio de Phyſica à juicio de la Academia de las*

las Ciencias, y Bellas Letras, y Artes de Ruan, en 3. de Agoſto de 1757. impreſſo en Paris año de 1758. Por mi mano paſſò â las del Illmo. y Rmo. Feyjoò, quien no dexò de admirar éſte ſuceſſo, y ſin duda celebraria, que ſe premiaſſe en las Naciones mas cultas, las meras ocurrencias de los eruditos de Eſpaña, que aunque hijas de la mas ſabia, y profunda inteligencia en materias phyſicas: por acá, quando logran, que ſe miren con indiferencia, ô con algun leve aprecio, ſe tiene por mucha fortuna. Aſſi perecen entre los nueſtros los mejores deſcubrimientos, y quedan ſepultados los ingenios mas prodigioſos. Ojalá, que pudieſſemos eſcribir ſin dolor la demonſtracion, que verà el Publico en breve de una verdad tan evidente, como increible.

Concluyo, pues, advirtiendo al Lector, que los Diſcurſos de que ſe compone eſte Tomo han ſido formados en diferentes tiempos, y edades, con tanta diſtancia de unos â otros, que ha intervenido entre algunos el eſpacio de veinte años, por lo qual es muy poſſible, que ſe advierta alguna diſonancia, aſsi en el modo de diſcurrir, como en los miſmos Diſcurſos. Los que pertenecen â la Medicina ſon modernos, los demàs caſi todos ſon antiguos, lo qual no ſucederá en el tomo ſiguiente, pues inſtado de la utilidad de algunos aſſumptos, aſſi en honor de la *Religion*, como â favor de la *Medicina*, el *Celivato*, las *Mugeres*, el *Matrimonio*, &c. ſe compondrà, caſi todo èl, de Diſcurſos modernos. Vale.

DIS-

DISCURSO
PROEMIAL,
SOBRE EL VERDADERO CARACTER del hombre Sabio, y la idèa de eſta Obra.

§. I.

POR QUÈ PARTE PODRA MIRARSE UN HOMbre Sabio, que no parezca todo divino? La immortalidad de ſu Alma ſe mueſtra tan vivamente en ſus acciones, que ſi pudiera verſe lo eſpiritual con los ojos del cuerpo, en ninguno otro lo veriamos con mas claridad, que en el de un Sabio. Las mas altas honras, que han recibido de los Principes, ſin embargo de ſer haſta donde podia eſtenderſe ſu poder, han quedado en ſu preſencia muy cortas, y limitadas. Su conducta, dexa burlada la aſſechanza, y poder de los mas fuertes, y temibles enemigos. Su Conſejo allana los impoſsibles: y por eſſo ſe dixo del Sabio, que en ſus manos no ay Pleyto, por deſeſperado que ſea,

que no tenga recurso. Sus Obras, son más espirituales, que corporeas. Su fama, vence los siglos, y se renueva con las edades. Y en fin, su admirable comprehension se hace vèr, en que el vnico hombre del Universo, que conociò naturalmente la muerte del Salvador, fuè, con su ciencia, San Dionisio Areopagita. Por que el Sabio no ostenta su saber sino en ocasiones muy proprias.

2. Si se dedica à lo bueno, como generalmente se han dedicado todos en todos los Siglos; què Heroes no se logran? Que Principes, y que Ministros? Que Columnas de la Religion no se fazonan? Que Santos en esse Impyreo, cuyas imagenes en los altares nos recuerdan, en un momento, todas sus virtudes? Si se dedica à lo malo, llevado de alguna pasion; què intento ay que no logre, levantando el vicio à lo mas delicado del deleyte, y ocultando las culpas de la vista, y penetracion de los mas astutos? Hablo de aquellos vicios particulares; por que jamàs el sabio en su estado (esto es, un hombre de grande, y espejado entendimiento, sin equivocarlo con los innumerables, que se tienen por tàles) se hà entregado à la perversidad absoluta; exceptuando algun caso raro de pasion violenta, que siguiendo los primeros ìmpetus, ò transtornando lo mas penetrante del entendimiento, dexa al sabio igual con los demàs hombres, y aùn con los locos.

3. Y realmente parece una especialissima providencia de Dios, ò à lo menos un signo, que muestra la Ley natural, vèr, que ningun sabio, por relaxado que sea, se revista de aquella malignidad à que se entregan muchos de los ignorantes. Por que, à la verdad, que

daño

daño no ocaſionarìa un hombre ſabio conſpirado, no contra uno, ò otro enemigo, que hacen poquiſsimo èco, ſino contra todos los vivientes? Yo creo, que muy corto numero de hombres fementidos, adornados con las luces de los ſabios, podrìan dàr fin de la mayor parte del genero humano, à no preſervarlo la comun providencia. Eſto ſe vè patente en los daños incomprehenſibles, que han hecho los Hereſiarcas, ſin embargo de faltarles mucho para tener las calidades, que ſuponemos en el verdadero Sabio. De manera, que pudieramos decir, que un hombre malvado, de grande, y cultivado entendimiento, ſi la paſsion no le cegaſſe, y no tubieſſe el contrarreſto de otros hombres grandes, que le cortaſſen el vuelo de ſu carrera, ſerìa capàz, en lo natural, de acabar con todos los hombres, ò de pervertir à ſu capricho todo el genero humano; cuya tragedia, ſin mucho de ingenio, ſe viò caſi enteramente repreſentada en la extenſion del Alcoràn por la mayor parte de nueſtro hemiſpherio, y en las conquiſtas de un Alexandro, y otros hombres, que arrebatados de alguna paſsion deſordenada, toda la extenſion de la tierra les pareciò muy corta, y demaſiado larga la brevedad de la vida para conquiſtarla.

§. II.

4. POr eſſo los verdaderamente Sabios, ningun enemigo temen mas, que à las paſsiones, y entre ellas, la que ſe puede originar, de verſe diſtinguidos por ſus talentos entre todos los hombres; pues haſta en el

Cielo, tendràn lugar mas eminente aquellos ſublimes Ingenios Catholicos, que entre los mortales reſplandecieron en ſabiduria. De manera, que, como dice Platon, la miſma diſtancia que ay, entre el hombre, y la beſtia, eſſa miſma ſe advierte entre el ignorante, y los Sabios. Procuran eſtos ſujetar todas las paſsiones, por que conocen, mas que nadie, ſu opoſicion à lo juſto; pero ninguna con mas cuydado que la vanagloria, arrogancia, preſumpcion, jactancia, livertad, y demàs vicioſas coſtumbres, que nacen de la ſobervia. Eſta Hidra, temible mas à los Sabios, que la fabuloſa que venciò Hercules, no reſiſte un inſtante à preſencia de un ſolido entendimiento. Son tan ſeguras como ciertas, todas las victorias contra eſte monſtruo. Tan facil es à los Sabios vencerlo, como dificultoſo, ò caſi impoſsible, à los ignorantes.

5. Pero immediatamente eſtà ſaltando una grave dificultad. Diràſe, que ſi es facil vencer la ſobervia, còmo ſe teme tanto? Y ſi ſe teme, còmo es tan facil vencerla à los Sabios? Reſpondo, que es facil vencerla, porque no ay vicio mas ſemejante à la locura, que la ſobervia: y ſiendo la locura patentemente opueſta à la ſabiduria, es claro, que la miſma opoſicion militarà en la ſobervia, por la ſemejanza que tiene con la ignorancia. Es facil, repito, porque acoſtumbrado el Sabio à ſacar bien del mal, mas ligero le ſerà ſacar bien de los bienes, que recibiò de Dios, y en que intenta fundarſe la vanagloria. Es facil, en fin, porque el ſolido juicio del verdadero Sabio, no admite en sì aſſumptos vanos, y ligeros, como ſon los inexiſtentes, que penden de la ſober-

via, ſino aſſumptos verdaderos, de peſo, y de ſubſtancia.

§. III.

6. PEro dexarà por eſſo de ſer temible, y muy temible la ſobervia à los verdaderos Sabios? Dexarà, digo, de eſtremecer ſolo ſu nombre con los triunfos, que ha logrado de las mas altas criaturas? No por cierto. Es temible, por que à diferencia de los demàs vicios, nò la reconoce el hombre en sì miſmo. Conoce el luxurioſo ſu luxuria; el iracundo ſu ìra; el perezoſo ſu pereza; el gloton ſu gula; pero el ſobervio jamàs reconoce que lo es, y lo diſputarà con todo el mundo: siendo cierto, que los hombres perverſos ſe jactaràn de ſus vicios uno, por uno; pero jamàs de la ſobervia, por que la oculta ſatisfaccion que tienen de sì miſmos, les hace creer, que ſu merito es igual à el juicio que forman, y mucho mayor, que la atencion, y premio que ſe atrahen. Teme, pues, el Sabio padecer eſte engaño tan comun en los hombres. Duda, ſi eſtarà lleno de preſſumpcion como aquellos, que juzgan no tener alguna.

7. Temenla tambien (al contrario del ignorante) por que eſtàn perſuadidos, que la tienen en sì miſmos, y que todos los hombres mantienen la raìz de la ſobervia. Demanera, que ſolo eſtà la duda en el mas, ò menos; ò ſi eſtà dominante, ò ſi cautiva.

8. Tambien parece, que tiene mas fundamento para introducirſe la vanagloria en los Sabios, que en los ignorantes. Creenſe eſtos, ò deſſean ſer mas de lo

que

que ſon, y de aqui les viene la Sobervia. Mas los Sabios con ſolo creerſe lo miſmo que ſon, eſto es, hombres de grande, y penetrante entendimiento, y por conſequencia dignos de toda reverencia, cayeron en el lazo. Y, ſiendo tan alta la grandeza del verdadero Sabio, que parece no ay mas que apetecer en eſte mundo, mas proximo ſe debe contemplar à la vanidad, ſi ſe perſuade, que es lo miſmo, que ſuponemos que ſea.

9. Sigueſe à eſto, que al Sabio ſe le repreſentà à cada paſſo lo que ſe eleva con ſu fatiga, y talentos, ſobre una multitud de hombres, que entregados al mundo, y al ocio, no pueden ocultar ſu vaxeza. Conoce ſu dicha el Sabio, y ſe abraza con la ciencia: mas ſi no eleva immediatamente el corazon à ſu Criador: ſi no conſidera, que el juicio ventajoſo que forma de sì miſmo por mas que lo vèa à plaudido, puede ſer errado: ſi no ſupone en aquellos, que mira inferiores, alguna particular gracia, por donde acaſo le excedan, quedarà empapado en gloria mundana, y tributarà honores à laſobervia.

§. IV.

10. PEro no ay regla ſin excepcion: y regularmente *es aſsi, que tan vaxo juicio* hacen los Sabios (en quanto à la pequeñez) de toda la ſabiduria de eſte mundo, que, aun juzgandoſe tales, podràn quedar muy humildes. ¿Quien no ſe confunde en el eſtado de ſabio, al vèr lo infinito que ignora? *Hoc unum ſcio, quod nihil ſcio*, decia Socrates. ¿Quien, aùn elevandoſe ſobre el ſaber de todos los mortales, que ſon, y han ſido en el mun-

mundo, no advierte, que queda ſu ciencia ſummamente limitada, y que todo lo viſible ſe reduce à vanidad de vanidades? ¿Acaſo ſe diferencia de un Gitano en las moleſtias de la vida, y de la muerte el Heroe mas famoſo? ¿Todo cuerpo humano, ſin diſtincion alguna, no es detierra? Aſsi puedo aſſegurar de algunos, que pueſtos en una totàl inaccion, de las Potencias, ni les commueven los aplauſos, ni la propria relacion de ſus glorias.

11. Continùa el temor de los Sabios poniendo los ojos en aquella gran multitud de Eſpiritus ſapientiſſimos, en quienes pudo introducirſe la ſobervia, y derribarlos. Contemplanla ſummamente ſutil, y deſconocida, no olvidando jamàs el triunfo, que tambien conſiguio del primer hombre.

12. Ultimamente ſe hace temible la ſobervia, mas que otro vicio; por que ſiendo la principal conducta del ſabio deſtruir ſuspaſsiones por opueſtas à la virtud: la ſobervia no ſolo ſe mueſtra como cabeza, y raìz, que lo es de todos los vicios, opueſta à la virtud, ſino, que intenta ſacrilega hacerſe ſervir de las virtudes ſiguiendo la hipocreſia, que es la ultima fatalidad à que puede llegar el hombre.

§. V.

13. DEduceſe, pues, de lo dicho, que el verdadero Sabio debe ſer, y es, mas humilde que la tierra. Eſte es ſu caracter principaliſsimo, y ſu diſtintivo mas heroyco. Ninguna coſa, al parecer polytico, mas opueſta à un hombre grande, que la humildad; pero ninguno

guno mas que èl conoce la grandeza de Dios, y ſu miſeria : Luego es impoſsible , que dexe de ſer humilde de corazon , humilde de eſpiritu , y humilde en todos los lances exteriores, que regulare la prudencia à ſu eſtado. Digo à ſu eſtado , por que no es neceſſario , que ejecuten oficios, que repugnen al caracter de la perſona, para ſer verdaderos humildes. Baſta que lo ſean en Eſpiritu verdadero , no ſolo para con los Superiores , y los iguales, mas aùn para los inferiores, deſcubriendo en ellos algun motivo, que los humille.

14. Eſta virtud, pues, mas hermoſa que las eſtrellas que viſten los Cielos , reſplandece como el Sol en el Alma del Sabio. Un hombre eminentiſsimo , y diſtinguido por eſpecialiſsimo favor del Cielo entre todos los hombres : ¿ que coſa mas admirable , que verlo profundamente humilde à los pies de todos ? ¿Què viſta mas prodigioſa, que aquella como confuſion , ò aparente ignorancia, que ſe dexa deſcubrir en ſu ſemblante , y en algunas de ſus acciones , y palabras ? ¡ quando los demàs hombres ſe empinan como vivoras , y quieren volar como ſerpientes ! ¿ Que aſſumpto mas digno de reverencia, que aquella modeſtia , que derramandoſe por ſu ſemblante lo llena de hermoſura , aunque ſea horrible por naturaleza ? ¡ quando la mas exacta educacion , ſi falta eſta virtud , es impoſsible imprima un caracter de modeſtia , que no ſe ridiculiſe à qualquiera deſcuydo , aùn en el acto del mayor recogimiento ! Tal es , quando en los Templos ſe vèn movimientos improprios a otro qualquier ſitio publico. Es comuniſsimo en perſonas de buen pelo, tentarſe la cara , mirarſe las manos , componerſe

los

los buelos, y hacer la multitud de geſtos, y movimientos innaturales, que por no afrentar demaſiado, ni interrumpir un aſſumpto tan divino, debe callar la prudencia.

§. VI.

15. PRoſigo, pues, y quiſiera me acompañaſe todo el mundo en eſta delicia, que ſe me preſenta en el Valle ameniſsimo de la humildad verdadera. ¡O amabiliſsima virtud, digna de las mas altas fatigas de los hombres! ¿Que enigma mas oculto, y al miſmo tiempo mas claro, que deſpreciar el verdadero Sabio todos los bienes, y grandezas del mundo, al tiempo miſmo què humilde, guſtoſo, y ſin violencia, es eſclavo de todos? ¡quando la mas alta politica del mundo, no ſabe deſpreciar ſin aborrecer: elevarſe ſobre todo, ſin atraerſe la embidia: aſpirar à lo mas grande, ſin injuriar à otros, ni conciliarſe el enojo comun.

16. ¿Que diſcrecion aquella mas riſueña que la Aurora Celeſte, con que un Sabio humilde ſe oculta, ſe eſconde, y ſe transforma? ¡Mas que ſe yo lo que ſe hace! Ignorantiſsimo, verdaderamente, de aſſumptos tan altos, no sè como explicarme. Hablo, pues, de aquel ſanto disfràz, que ſin mentir, ni engañar, ſe miente, y engaña à todo el mundo para ocultar el rico theſoro de la virtud, y ſabiduria, que enſierra en el pecho un Alma grande: ¡quando la politica, y aùn toda la ſabiduria mundana, no ſabe mas que la ſimulacion, tranſtornadora de Reynos, no menos que de la verdad; y abrigadora

de la mentira mas fementida, ſin la qual pienſan los miſerables no poder vivir.

17. Que candor el de un Sabio humilde, mas puro que el de un niño en los brazos de una Virgen, aquel con que parece que ſe dexa engañar de la aſtucia Politica, que al fin ſale burlada las mas vezes, ſin conocerlo la mas alta malicia? ¡quando no practica el mundo otro candor que la infame liſonja, la adulacion, y la condeſcendencia!

18. Que mayor emblema, que verle dàr reglas de govierno à todos los Monarchas, levantando el grito por la Juſticia de la Juſticia, y contra todos los vicios, ſin que ſu ſanta libertad ſe gradue por la mas alta ſoberbia, y arrogancia? ¡quando jamàs los inſipientes (ni aùn con el auxilio de la mas aſtuta hipocreſia) han podido imitar eſta conducta, ſin hacerſe reos de los mas atroces caſtigos por autores de la ſedicion, conſpiracion, y tumulto contra ſus dueños legitimos!

19. Que felicidad mas firme, que aquella dichoſiſsima paz, que acompaña al verdadero Sabio en los mayores travajos, peligros, y deſgracias? ¡quando el ſobervio en tales lances cerrando los oydos al conſuelo, y el juicio à las reflexiones chriſtianas, le vemos bramar como monſtruo el mas horrendo contra el Cielo: le vemos enfurecerſe contra sì miſmo tratando ſu cuerpo ſin miſericordia: le vemos en fin, flaca, y vergonzoſamente rendirſe al dolor!

§. VII.

§. VII.

20. CONfieſſo (ò virtud nobiliſsima!) que la ligereza de mi pluma anda ignorante en querer expreſar alguna partecita de tu grandeza, y ſoberania. Pero, que es eſto de grandeza? Grandeza la humildad? Si hombre miſerabiliſsimo. Mira à un numero no pequeño de Soberanos, y à otro muy crecido de los mayores Potentados del mundo, abraſarſe intimamente con eſta virtud ſin dexar el Cetro. O virtud amaviliſsima, obſequiada de los miſmos ſobervios, y abrigada en el pecho, alma, y corazon de los mayores Principes! Repara en un David, Rey valeroſo, y coronado de victorias; adornado de ſabiduria, grandeza de animo, y fuerzas naturales en el acto humilde, y magnanimo, que oy nos recuerdan aquellas danzas alegres, y feſtivas, que en el dia del mayor jubilo para los Catholicos, completan el adorno myſterioſo à nueſtro Dios Sacramentado. Pon tus ojos en un Rey Fernando, ſabio, y valeroſiſsimo reſtaurador de Eſpaña, cargado con la leña en ſus hombros para encender el fuego, que havia de conſumir los enemigos de Jeſu Chriſto. Contempla à un Principe San Alexo disfrazado en mendigo debaxo de la eſcalera de ſu Palacio, deſpreciando las mayores comodidades, y lo que mas es, ſin alterarſe con la amable preſencia de ſu caſta Eſpoſa. Mira à dos Emperadores invictos, à qual mas iluſtre en la guerra, un Theodoſio à los pies de San Ambroſio, y un Carlos V. ſupliendo el deſcuydo de ſus criados, alumbrando con una vela al que poco antes lo havia

ſido ſuyo. Repara, en fin, en un Conſtantino, un Luis, un Hermenegildo, y un Borja, que con mayor numero de Reynas, y Emperatrizes, han dado con ſu humildad el exemplo mas vivo del Heroiçiſmo.

21. ¿Pero què mas, que poner los ojos del alma en aquel Rey de los Reyes, Chriſto nueſtro Bien? ¿Qual ſerà el miſerable guſano, que dexe de temblar, y conocerſe por el mas vil de los vivientes, ſi embriagado ſu eſpiritu con la paſmoſa repreſentacion de vèr à todo un Dios à los pies de ſus Diſcipulos, hombres humildes por virtud, y por nacimiento, ſe buelve àzia ſu *nada* para reconocer mejor la immenſa grandeza de aquel *todo* increado? O què ſuceſſo tan diverſo ſerà, à viſta de una humillacion tan divina, el del humilde, al ſobervio! Mañana, ò por ventura oy, que acaſo ſerà nueſtro ultimo dia, verèmos llenos de gloria à los humildes con aquel miſmo Señor, que lavò los pies à los Apoſtoles. Todo hombre ſobervio tendrà por muy juſta ſu condenacion, con el conocimiento, que tendrà en aquel dia de la grandeza de Dios, y lo incompatible, que fuè ſu altivèz con la manſedumbre de Jeſu-Chriſto. Alli verà lo que no quiſo vèr en eſte mundo, en el qual fuè aborrecido, y no adorado como juzgaba, porque la voz del ſobervio no ſe oye, ni ſe oìrà *jamàs* con guſto, ni con èl ſerà obedecido de ſus eſclavos. Quando al contrario todos ſon ſiervos à porfia del humilde, y haſta las beſtias ſe acogen à ſu manſedumbre.

§. VIII.

§. VIII.

22. ESta, pues, precioſiſsima virtud, es el primer caracter de los verdaderos Sabios, como ſe puede vèr en los que mas reſplandecieron con el Dòn de Sabidurìa, y de Entendimiento, como fuè un Auguſtino, y un Thomàs, antorchas de la Igleſia de Dios, y de la mas alta ſabidurìa, y humildad. Debiendo advertirſe, que como dice San Bernardo, aquel es Sabio, que es Juſto: y que hablando yo de eſtos, y no de aquella natural moralidad, y ſabidurìa, que tuvieron, y tienen oy muchos Gentiles, ſe deduce, que el verdadero Sabio, es impoſsible, que dexe de ſer humilde, por infinitas conſideraciones, que à ſu penetrante entendimiento ſe le repreſentan de nueſtra miſeria; las quales ſon tan claras à todos los hombres, que ſin mas eſtudio, que la natural comprehenſion, ſe conciben, y por lo miſmo ſe omiten.

23. Pero no omitirè dos breviſsimas reflexiones, que ſino huviera de tocarlas en otra parte, me hicieran en eſta levantar el grito haſta los Cielos. La primera es, traer à paralelo, ò por mejor decir à un recto juicio Critico, todos los Hereſiarcas modernos, Cabezas de Partido, ò pretendidos reformadores de la Religion. ¿Què diſonancia no cauſaria à un pecho Catholico, arraſtrar à eſte juicio à todo un Lutero? Ello es un aſſumpto à que la pluma ſe reſiſte con violencia, y ſolo de carrera puede tolerarſe. Porque, à la verdad, còmo podrà ſufrir nueſtra imaginativa (à viſta de la vida ſantiſsima de

de los Pròceres de nueſtra Sagrada Religion) una furia infernal, como ſin duda lo fuè eſte infeliz Herege. Es impoſsible, que el hombre mas habil pueda deſcubrir en ſu perverſa conducta, un raſtro de humildad verdadera, ſin hacer mencion de otras muchas virtudes morales de que careciò, y que forman el todo del caracter de un verdadero Sabio. Y què mas aſſombro para hacer temblar al Cedro mas robuſto, que vèr à un gran numero de gentes, y perſonas habiliſsimas ſeguir ſus huellas? Infeliz deſtino, debèmos exclamar! Y adorando la alta, y Soberana Providencia del Señor, que todo lo govierna, y tanto permite al hombre, confundirnos en ſu preſencia, y rogarle no nos deſampare.

24. La ſegunda reflexion ſerà, contra aquellos falſos Politicos, que ſolo en nueſtra Eſpaña ſe atreveràn à decir, ſin que los tengan por locos, que un hombre Sabio es inutil para los emplèos. Ciegos para la mas pura racionalidad, no advierten, que todo el mundo ſe ha governado, y govierna, aun entre los Barbaros, por hombres eſcogidos en talentos, y ſabiduria. ¿Y que otra coſa ſon efectivamente, y en el deſſeo de los Principes, todos los Conſejos, y altos Miniſtros, que un conjunto de Sabios, ò perſonas eſcogidas por ſus raros talentos, entre millares de millares de Vaſſallos: ſin que eſto impida, que uno, ù otro llegue à colocarſe en donde no concuerde con las prendas de ſus compañeros, ni con la intencion del Soberano? Porque realmente la mucha modeſtia de los Sabios, ſu conocimiento proprio, y el de las coſas, hacen que cedan ſu lugar, y abran camino à todos los hipocritas de la Ciencia.

§. IX.

§. IX.

25. NO negarè, que hay algunos Sabios, que parece deſdicen de tales en los ſupremos emplèos, ò que, ſegun el genio que mueſtran, no ſon para ellos; pero las mas veces ſon engañados los que lo cenſuran. Es verdad, que el genio, ò temparamento no ſuelen acomodarſe; pero quantos hay, que lo mueſtran aſsi por huìr de los cargos, y aun reirſe de todo el mundo, haſta el punto de fingirſe locos, como Democrito Philoſopho ſapientiſsimo? Quantos por burlarſe de lo inſuſtancial de los mayores emplèos? Y no pocos por los exceſſos de ſu humildad, temor del acierto, y dificultad grande de mantener la juſticia entre tantos que la deſayudan.

26. Pero el mayor engaño eſtà en equivocar los verdaderos Sabios de que aqui ſe habla. Darè un exemplo muy proprio. Supongamos un hombre tan monſtruoſo en ſabiduria, que ſupieſſe, y practicaſſe todas las Ciencias, y Artes del Univerſo; y que hablaſe todos ſus Idiomas. Eſte ſeria un hombre paſmoſo, que acaſo aun no ſe ha viſto en el mundo, à lo menos deſde la venida de Chriſto. Mas con todo eſſo podia, ſin duda, carecer del entendimiento claro, que yo ſupongo en el verdadero Sabio; porque eſte no ſe adquiere con toda la ciencia del mundo. Podia ſer todo lo dicho, con ſolo un mediano entendimiento, y una inſigne, y monſtruoſa memoria.

27. Tambien ſe nos antoja (aunque no para

la

la veneracion) en un grado tan alto las operaciones de un Sabio , que lo equivocamos con los Angeles , ò lo creemos inſenſible como los Stoicos ; de manera , que aſsi en el Sabio , como en el Varon Juſto , eſcudriñamos algunos defectos, que , ò no lo ſon , ò ſe hacen inſeparables del hombre. Tambien nace el error (y es comuniſsimo) en equivocar los diſtintos grados , ò claſſes, que hay entre los Sabios. Pero diſtingamos mas eſte punto para inteligencia de los necios , tomando principio deſde la educacion de los Sabios , lo que acaſo ſe oìrà con alguna novedad.

§. X.

28. DIgo, pues , que el hombre verdaderamente Sabio,de que aqui ſe trata,ſe puede concebir en tres claſſes. La primera , es de aquellos , que por naturaleza , ò por gracia , ſe hallan diſtinguidos entre todos los hombres, con la excelencia de un grande , y eſpecialiſsimo entendimiento, claro, y penetrante : el qual con educacion , ò ſin ella , ſerà para mucho mas, que los mas grandes Literatos , de que deſpues hablarèmos. Sabio en fin , por el diſcurſo , que es ſerlo con mas ventaja , que por los eſtudios. Eſte , pues , con ſolo la experiencia , y el libro vivo de las coſas , que Dios ha criado, tiene lo ſuficiente para aventajarſe ſobre infinitos hombres , y llamarſe dichoſo el Principe , que lo poſſee , ſi ſu genio , ò temperamento no ſon contrarios à las luces del alma. Darà mueſtras de un hombre humano , compaſsivo , y generoſo , aunque la educacion ſea barbara,

y

y gentilica: porque los reſabios de eſta, àunque le quitaſen todas las virtudes morales, ſiempre lo dexarian humano, y generoſo entre los ſuyos. Tal como un Alexandro Magno, y un Pedro el Grande de Moſcovia, que deben colocarſe en eſta claſſe, ſin embargo de ſer la inferior de las tres que propongo. En ella, parece ſe ſoſtiene, aquella cèlebre queſtion Platonica, que defendieron deſpues los Cartecianos, de que las Almas deſde el punto de ſu creacion, con independencia de los Cuerpos, ſe hallan yà dotadas de todos los principios de las Ciencias, y Artes. Porque ſe les vè producir un numero admirable de idèas, modèlos, normas, ò eſpecies, que ſe ignora el principio de donde las tomaron.

§. XI.

29. LA ſegunda claſſe, es de aquellos, que à eſte ſuperior entendimiento le adornan con el conocimiento pleno de todas las Ciencias naturales, y el agregado de otras prendas eſclarecidas, que para engarzar el precioſo brillante de ſus entendimientos, les concediò el Omnipotente. Son tan ſuperiores eſtos Heroes à los otros, quanto raros en el mundo. Son hombres para todo quanto ſaben hacer los demàs hombres, ſin que jamàs lo hayan viſto, ni hecho. Adelantan mas que ninguno; inventan, y perfeccionan todas las Ciencias, y Artes: y lo que mas es, vencen un gran numero de aquellos impoſsibles, que lo ſon para los demàs hombres. Jamàs, ò rara vez, ſe hecha menos en ellos la practica, ſiendo eſſencialiſsima en todas las empreſſas. Sa-

ben ganar Ciudades, y Reynos; dàr Batallas, ſurcar los Mares, dirigir los Comercios, aumentar las Fabricas, hacer todo genero de Obras, Navios, Fortificaciones, Palacios, Puentes, Diques, Muelles, Canales, y haſta el oficio mas mecanico de las Republicas, con mas perfeccion, que nueſtros comunes oficiales: porque ſabràn valerſe de mejores reglas, mejores medidas, mejores inſtrumentos, y mejores maquinas, que ellos, ſoſtituyendo, tal vez, para explendor de la ciencia, una Eſtatua, ò Maquina, que execute por sì miſma lo que le toque à ellos, y que acaſo ſeria trabajo de muchos.

30. A todo eſto, y mucho mas, puede llegar un hombre nada imaginario. Y ſi eſte, que puede llamarſe paſmo de la naturaleza humana, es un hombre inutil, como intentan perſuadirnos los mundanos politicos, realmente ſin ſaber lo que ſe dicen, tambien podrèmos decir, que ſeràn inutiles las Eſtrellas del Cielo, y el Cielo miſmo, que nos cubre, y la tierra què piſamos. No es menos ſu ignorancia en eſte punto, que la de aquellos Salvages de las Colonias Franceſas, de quien refieren las Cartas Edificantes (tom. 12. pag. 157.) que todas las mañanas ſe levanta ſu Gefe, para enſeñarle al Sol, con grandes alaridos, la carrera, que debe ſeguir. ¡A tanto como eſto llega el idotiſmo, y la barbarie! Parecen dignos de colocarſe en eſta claſſe, un Areopago, y un Auguſtino, antes de convertirſe, y caſi todos los inventores de las Ciencias, y Artes. Los Sabios de ella ſi ſe les agrega el eminente grado de la Religion Catholica, ſeràn dignos de mayor admiracion, y puntualmente los miſmos de que ſe trata en eſte Diſcur-

curſo, cuyo caracter reſplandece en ellos con todas las virtudes morales, principiando por la humildad.

§. XII.

31. PAſſemos à la claſſe mas ſublime, y no encontrarèmos en ella ſino Angeles: porque debemos ſuponerlos, como decia San Bernardo à ſus Diſcipulos: *Voſotros ſois Angeles, y no hombres.* Debiendo reflexionarſe, que ſi en la claſſe mas inferior de los Sabios, hemos colocado, no ſin indulgencia, à todo un Alexandro, y un Pedro el Grande de Moſcovia, y ſi en la ſegunda ſe incluyen los mas famoſos Inventores de las Ciencias, y Artes, què ſerà en eſta tercera, ſin comparacion mas ſublime, que las otras? Baſta decir, que ſolo en el Catholiſsimo permanece, y permanecerà haſta el fin de los ſiglos; pero jamàs, ò rara vez mezclada en coſas del mundo, porque parece, que Dios ſe la reſervò para ſu ſervicio, elevandola à la Santidad mas eminente. De manera, que el Sabio, que colocamos en eſta claſſe, lo ſuponèmos adornado en grado muy ſuperior de todas las virtudes, y de todos los Frutos, y Dones del Eſpiritu Santo, tal como un San Auguſtin, y un Santo Thomàs, con todos los demàs Santos, y Doctores de la Igleſia, que reſplandecieron en una alta ſabiduria, y entendimiento, ſin que ſea meneſter decir mas para ponderar la ſublimidad de los Juſtos, y Bienaventurados, que componen eſte Sacro Colegio del Eſpiritu Santo.

32. Son, en fin, unos hombres divinos. Hombres,

bres, que jamàs olvidaron el fin para que fueron criados, conociendo à ſu Dios, y reverenciandolo ſiẽpre: penetrando el horror de la culpa, y la bondad de las virtudes. Ellos en ſus caìdas, de cuya fragilidad ninguno eſtà libre, fueron fiſcales acerrimos, que acriminaron la ingratitud à ſu Dios, clamando à èl, tomando ſu penitencia, y haciendo publica ſu culpa à todo el Mundo. La clara idèa, que tienen de la bondad del Señor, de ſu gloria, y ſu poder incomprehenſible, les diſpone el corazon à una docilidad tan alta, que los comunes auxilios de la gracia, en ellos obran como eficaciſsimos. No ay mas, que poner los ojos en un David, y en ſus Pſalmos, para llenarſe de ternura el corazon mas duro, y conocer la ſublimidad de un eſpiritu fiel, y advertido.

§. XIII.

33. ESTas tres claſſes ſuperiores de eminentiſsimos Sabios, ò no las conoce el mundo, ò las confunde con otras tres, cuyos individuos ſon conocidos del miſmo modo, con los glorioſos epitectos de *Literatos*, *hombres de letras*, *Sabios*, *Doctos*, *Eruditos*, &c. Pero ſiendo conſtante, que el ſaber mucho, ò poco, no dà entendimiento, ſe deduce lo proximo que eſtà el engañarſe. En eſtas tres claſſes ſe incluyen todos los que ſe dedican al eſtudio, y ſiguen la carrera de las letras, de cuyo numero ſe elevan muchos, ò ſe deſprenden, como glorioſas centellas, à las claſſes ſuperiores de los raros, y ſingulares ingenios, q̃ hemos dicho. Se compone la ſuperior de eſtas claſſes, de aquellos hombres de

de grandes talentos en ſus facultades, que con facilidad ſe inſtruyen en qualquiera materia. Son hombres de conſejo, rectos, y juſtificados en ſu conducta, deſempeñando con honor los mas altos empleos de las Monarquias, ſi alguna paſsion muy dominante no les cercena la fama. Algunos ſe entregan totalmente al eſtudio continuo, abandonandolo todo: otros, ſegun los genios, ſe contentan con poco; pero caſi todos ſiguen la carrera, y hacen muy util ſu merito, deſempeñando los mayores empleos, y llenando las mas altas ocupaciones, y confianzas de los Soberanos.

§. XIV.

34. LA ſegunda claſſe, ſe compone de talentos medianos, y ſe confunde con la primera. Son hombres para menos, pero utiles, ſi no ſe les carga demaſiado, y ſe reducen à eſtudiar una ſola facultad, que convenga con ſu genio, lo que ſi ſe logra, ſuelen ſalir excelentes. Y mucho mas, ſi les acompaña una memoria feliz, de que ſuelen ſer favorecidos, logrando por eſte medio una prodigioſa extenſion en todas materias y los mayores aplauſos del Univerſo. Son muy adictos à la practica, porque ſolo ſe entienden con ella; y ſe vèn obligados à manejar lo mas ridiculo ſi deſſean comprehenderlo. Si ſon prudentes en dedicar al Publico el todo de ſu alcance, ſin embeberſe en aſſumptos, que pueden abarcar otros, ſaldràn con aplauſo deſempeñando enteramente ſus obligaciones.

)(**)(

§. XV.

§. XV.

35. LA infima claſſe ſe confunde igualmente con las dos primeras, y con las tres ſublimes, porque en la practica, es tan dificultoſo ſepararlas, quanto facil en la theorica. Antes para mayor confuſion nueſtra, ſuele acompañar à los ſugetos de limitados talentos, ciertas prendas perſonales, que ſu atractivo nos los hace equivocar con los mas altos literatos. Eſtos ſon el deſcredito de las Letras, de los Ingenios, de los empleos, de los doctos, y de sì miſmos. Se entregan à ſus paſsiones, como qualquiera otro iliterato; porque en ellos hicieron poca, ò ninguna impreſsion las letras. Curſaron todos los eſtudios, que correſponden à ſu carrera, y tienen los miſmos titulos, y honores, que los doctos, y les diſputan, y aun les arrebatan lo que les pertenece de juſticia, ayudandoles para ello eſtàr mas habiles en la traſſienda mundana, que ſiempre han mirado los Sabios con ojeriza. No perdonan medio, por ridiculo que ſea, para encumbrarſe, y como ſon tantos, y tan raros los medios, la pegan a cada paſſo. Eſto es ſi logran el privilegio (comuniſsimo entre eſtos) de tener unas paſsiones poco, ò nada vecmentes; porque ſi por deſgracia no lo poſſeen, à pocos paſſos dàn con el Santo en tierra, deſcubren la hilaza, y quedan confundidos en lo mas ſoèz del Vulgo. Eſtos ſon los que influyen à los ignorantes la inutilidad de los eſtudioſos para los cargos, que tienen uſurpados, y eſtaban deſtinados para los dignos, y muy dignos, ſin diſtinguir aquel

recto

recto juicio, que yà sabèmos no se adquiere en los libros sino se nace con èl, aventajandose con pocas letras, el que lo possee, al que tiene muchas, y le falta. Mas como no siempre puede estar oculto el limitado saber de estos, ò yà sea, que temen, que algun dia se descubra: ellos mismos, luego que pillan la presa por el caracter de literatos, se confiessan de cortos estudios: porque ningun docto, dicen, es aparente para los empleos en que ellos ceban su ambicion, corriendo veloces por las veredas literarias para lograrlos; assi como en esta plana de letras se puede subir, y bajar por las sendas, ò blancos, que dexan las partes divididas, sin tocar en alguna. De manera, que siguiendo esta comparacion, pudieramos decir con alguna propriedad, que los sublimes sabios de las tres primeras classes, que hemos compendiado, son como las letras floridas de estampilla, con q̃ se principian los Discursos de los libros, las quales son raras entre muchos millares, y millones de letras, y se dividen en tres tamaños principales como los libros.

36. Las letras mayusculas, son los doctos de primera classe, y las minusculas los de la segunda de medianos talentos, que con las primeras componen el todo de una obra excelente. Quedando para espacios, tildes, ò tildones, en todo su significado, los poco utiles limitados ingenios.

§. XVI.

37. QUeda distinguido, pues, àunque con la brevedad de no ser assumpto que he tomado de proposito, el grado que, segun mi presente

ſente ſentir, correſponde à los diferentes talentos de todos los hombres. Jamàs ſe han parado en eſto las gentes, y ſi hacen alguna diſtincion, la arreglan por el caracter, caudal, ò prendas perſonales del ſugeto, ſaliendo tan errada, y tan necia, como ſuya. Mas poniendo la conſideracion en la importante concluciõ de eſte Diſcurſo, me parece, que queda probado con baſtante fundamento, que el verdadero Sabio, no puede dexar de ſer verdadero humilde en ſu eſpiritu, aſsi como lo fueron, y han ſido, los que mas han reſplandecido en entendimiento, y ſabiduria. No me paro en deſvanecer algunas objecciones, que podràn ofrecerſe, porque fuera dilatar demaſiado eſte aſſumpto, y à cada uno le ſerà facil ſatisfacerſe aſsi miſmo, trabajando un poco con el diſcurſo. Confieſſo, que es muy dificil diſtinguir al verdadero Sabio, por ſolo el caracter de la humildad, que pueden lograr muchos ſin ſer cientificos, y que al contrario en un San Vicente Ferrer, y en otros Santos, fuè baſtantemente equivoco quando vivian, y por lo miſmo mas admirable. ¿Quantas veces ſucede authorizarſe un Sabio con palabras, que parecen llenas de vanidad, quando ſon hijas de la deſconfianza propria, que les hace creer, que para la fè, que ſolicitan del publico, neceſsitan opinarſe mejor? Y en fin, en eſto miſmo acompaña al Sabio, un ayre de modeſtia, que jamàs ſe aparta de la grandeza, y mageſtad de ſu alma. Advierto, pues, que ſe daràn otras reglas mas fixas, principiando todos los libros, que diere à luz, con algunas virtudes de las muchas, que deben adornar al Sabio, y entre tanto puede oirſe con guſto para no engañarſe con los hipocritas

critas de la ſabiduría, y las falſas opiniones del mundo, el eloquẽtiſsimo Cartujano Dicaſtillo en ſu Aula de Dios.

El parlero ſe dà por eloquente,
el temerario paſſa por valiente,
el rigido por juſto,
el laſcivo por hombre de buen guſto,
y el que es un inſolente
paſſa en nuevo lenguage por corriente.
La mentira es ingenio, y agudeza,
la ſatyra, y el chiſte ſacudido,
y ſu autor es jovial, y entretenido;
la humildad es baxeza,
pundonor la venganza,
la afectada liſonja es alabanza;
la cautela es prudencia,
y el artificio del aſtuto es ciencia.
Llamaſe ſantidad la hipocresía,
el ſilencio ignorancia,
el valor arrogancia,
la prodigalidad cavalleria,
la detraccion donayre,
el ſer vicioſo es gala,
y el no ſeguir eſta opinion deſayre,
eſtilo, que ni el barbaro lo iguala.
Con tan falſos juicios
dàn color de virtudes à los vicios,
y creciendo el abuſo,
el modo de pecar ſe buelve en uſo,
y proſigue la culpa,
con apariencia vana ſe diſculpa, &c.

§. XVII.

38. QUeda, pues, difinida la corona de virtudes morales, que orlando la frente del verdadero Sabio, lo conſtituyen en el grado mas amable del merito, y la fortuna. No ay hombre, que apetezca ſer necio, y caſi todos los hombres aſpiran à que reſplandezcan ſus luzes mas de lo que ſon, ò à lo menos tanto, ſin perdonar medio para conſeguirlo; no dudando algunos en todas edades, de fingirſe magicos, y hechiceros para parecerlo. Quieren paſſar por Sabios, agudos, diſcretos, y jamàs por tontos. Manos pues à la obra. Practiquen la virtud de la ſanta humildad, como los verdaderos Sabios, y nunca ſeràn tenidos por tontos, ſino por hombres ciertamente diſcretos.

39. El loable fin à que ſe encamina eſta perſuaſiva, no puede eſcaparſe à los doctos, que al punto deſcubriràn un nuevo rumbo de infpirar la virtud conſiguiendo que paſſen por los ojos algunos, lo que debaxo de otro methodo, ò titulo comun, no leyeran. Y repitiendo, que todos mis Diſcurſos Proemiales ſeguiràn el proprio intento, paſſo à dàr noticia de lo reſtante de la Obra.

§. XVIII.

40. YO Lector mio (que haſta ahora no te he nombrado) eſtaba reſuelto à emprender una Obra muy larga y muy ſeria. Conocì à tiempo, que el cora-

corazon me engañaba, porque la tal Obra, quando no excedieſſe à mis fuerzas intelectuales, excederia, ſin duda, al vigor de mi naturaleza, à lo diſtinto de mis ocupaciones, y à la brevedad de la vida. Eſtoy cierto, que me haràs juſticia, ſi me conſideras metido en muy diſtintas obligaciones, que ademàs de la inquietud que ocaſionan, hacen deſviar cien leguas (eſto cada inſtante) los aſſumptos mas graves del entendimiento. De manera, que un objeto divino lo echa à patadas un objeto ridiculo, y ſi cien veces lo tomo, otras tantas lo precipitan. Aſsi ſe eſcapan, y ſe huyen las mas delicadas eſpecies, ſin poder otra vez traerlas à la memoria, y à penas ſe ſoſtiene la idèa del aſſumpto baſtantemente confuſa. Padecen con tan contrarios movimientos los organos mas delicados del cèlebro, que ha dias lo tengo comparado à un Torculo de eſtampas, que aun ſin ſacarlo de ſu quicio, las imprime à puros gemidos. Què ſerìa ſi à eſte miſmo Torculo, ſe le hicieſſen dàr à un tiempo por ambos frentes eſtampas de diſtintas laminas en tamaño, y groſſura? Unas de figuras horribles, y de un buril torpiſsimo: Otras de retratos divinos, y de un Autor excelente. ¿Còmo podria hacer eſto ſin deſtruìrſe aſsimiſmo? No es poca fortuna atinar à medir las fuerzas, ſin dexarſe llevar de los que caritativos procuran animarme. Conozco algun tanto la flaqueza de mis Potencias intelectuales, y sè, que haſta oy ninguno las ha tenido tan perfectas, ò por mejor decir tan acomodativas à la diverſidad de guſtos, que huvieſſe ſido aplaudido de todos.

41. Penſando pues, en eſte aſſumpto, he reſuel-

ſuelto ſacrificar al Publico todos los inſtantes que pue-do llamar mios ; pero de manera , que no me ſea muy ſenſible. Todo conſiſte en no empeñarme demaſiado en aſſumptos dilatados, y àrduos , ſino en aſſumptos bre-ves , ligeros , y acomodativos al humor , que al tiempo domine. No por eſſo dexaràn de ſer utiles , ni olvidarè la empreſſa de obras mas perfectas.

42. Eſcrivirè fielmente , ſegun mi razon , y juicio , no contemplando la razon, y juicio ageno ; para que el vicio que advirtieres , lo atribuyas ſolo à defecto de las potencias , ò à poca advertencia mia , libre en lo que pueda de paſsion dominante. Por lo demàs pienſo que el mayor enemigo me harà juſticia en creer , que me ſerìa facil adornar mis diſcurſos de la mas baſta , y monſtruoſa erudicion , que podrian deſſear los que deſ-ſean eſte genero de eſcritos. Cada clauſula pudiera authorizarla con veinte citas , que aludieſſen al intento. Pero no ſiendo razon darles guſto con detrimento de mis Lectores , y utilidad mia , ſaldràn caſi deſnudos de aquellas authoridades que acumulan otros. Dixe , con detrimento de mis Lectores , y utilidad mia ; porque no ay coſa mas facil , que llenar libros de authoridades co-piadas , ni coſa mas cara, que comprar , y tener que leer un millon de renglones , por lo que podia decirſe , y leerſe en muy pocos. Aſsi lo merece el Publico verda-dero acreedor de la juſticia.

§. XIX.

43. DEbaxo, pues , del titulo humilde , que he de-terminado poner à mis Eſcritos , de *Frag-*

men-

mentos Curioſos, y *Eruditos*, *de algunos Ingenios modernos*, *&c.* ſe puede abrazar un ſin numero de materias, que por ſu diverſidad, convengan mejor con la variacion de los guſtos tan relaxados en nueſtro tiempo.

44. En efecto, à la ſombra de un titulo tan univerſal, y comedido, no ſolo ſe comprehenderàn obras proprias, en todo genero de materias, ſino tal qual util, ò curioſa, que por algun amigo (que para el caſo lo ſeràn todos los buenos ingenios) quiera incluìrla. El Publico verdadero acreedor à todo lo bueno, me ſerà deudor de eſte proyecto. Tambien lo ſeràn aquellos Autores Eſpañoles, cuya fama ſe viere vulnerada con injuſtas criticas, malignas impoſturas, embidias, y otros vicios con que ſe perſigue à los verdaderos Sabios; pues ſeràn ayudados, honrados, y defendidos en eſta Obra, aun deſpues de muertos.

45. Lo miſmo ofrezco à la multitud de innocentes, cuya honra ſe deſtroza en muchos caſos, por la ignorancia que ſe padece de las ciencias naturales.

46. De aquellas guerras literarias decididas para los Sabios de ſuperior claſſe, pero indeciſas para el demàs reſto de los hombres, ſe darà noticia al publico, para que juzgue, ſin engañarſe, del merito de la cauſa.

47. De unos Papelones volantes, que con el reclamo de novatores de ſecretos, maquinas, inventos, y arbitrios, abuſan de la verdad ſanta, eſtafando al publico, y engañando ſu ſenſillez, tambien ſe harà reſidencia para deſengaño de las gentes, y verguenza de tales Autores.

Los

48. Los progreſſos que ſe hicieren en nueſtra Eſpaña, y en Portugal ſobre las Ciencias naturales, eſpecialmente ſobre la Medicina, ſeràn publicados para beneficio del comun, y credito de ſus digniſſimos Autores; como tambien aquellos eſcritos utiles, y curioſos, que ſalen à luz en varias partes de Eſpaña, y no ſe ponen en la Gaceta, por no tener los Autores ſugeto aparente, que quiera hacerſe cargo de la muchiſsima moleſtia, que eſto cueſta. Darè noticia de ellos ſiempre que la tuviere, ſin exceptuar los impreſſos en Indias, para poner de mi parte quanto puedo poner, à fin de hacer corriente el Comercio de las letras, con beneficio de los Autores, y del Publico. Se expondrà en eſta noticia, que ofrezco, ſolamente las obras utiles, ò curioſas, con la expreſsion del tamaño del Libro, el numero de paginas que contiene, el caracter de letra, calidad del papel, lugar de ſu venta, y otras circunſtancias, que parezcan apreciables, aunque jamàs lo ayan ſido en nueſtras Gacetas.

49. Eſta miſma conducta me harà publicar con eſpecialiſsimo guſto, qualquiera portento, que llegue à mi noticia exactamente averiguado; intereſſandome en dàr al Publico una verdad acriſolada, que reſulte en gloria del Omnipotente. Pero ſi en eſto ſe deſcubrieſſe algun engaño, tambien lo manifeſtarè para obſequio de la verdad, y conſtante prueba de ſu pureza.

50. Lo miſmo ſe harà con los charlatanes que inundan nueſtra Eſpaña, deſcubriendo ſus ſecretos, y los mas precioſos, que ſe hallan en todas las ciencias, y artes liberales, y mecanicas, como aſsimiſmo en las Memorias, Diarios, Bibliotecas, Actas, Obſervaciones, Ephe-

me-

merides, Relaciones, Viages, Hiſtorias, y Diſſertaciones de todas las Academias de Europa, en que tendràn lugar, para beneficio comun, los mas ciertos, y mas claſicos inventos de la Medicina.

51. Saldràn à plaza para ſu remedio, ò emienda en adelante, aquella multitud de errores perjudicialiſsimos al publico, à lo politico, y al honor de la Nacion, que continuamente ſe cometen, eſpecialmente en obras publicas, por defecto de los Maeſtros, y de los Syndicos Procuradores; yà ſea por las paſsiones, que ſuelen reynar, ò por la ignorancia, que les aſsiſte.

52. La juventud, y crianza de los niños me deberà particular atencion, tomando principio deſde el punto que ſon animados en el vientre de la madre. Ningun objeto mas util, ni mas abandonado de los Padres. Paſſarè à los Maeſtros, que deben educar à eſtos niños en todas las Ciudades; y creo cauſarà novedad, quando me vean eſtablecer, que debian ſer eſtos los primeros hombres de las Monarquìas.

53. Los diſcurſos utiles, que me parecieren urgentes, no tendrè reparo en repetirlos ſobre un proprio aſſumpto, en qualquiera tomo: porque ſe debe aventajar el provecho comun à todo buen guſto, y diſtribucion de la Obra.

54. Tambien tratarè de las Imprentas, obligado de las atenciones de un reſpectable Miniſtro Eccleſiaſtico, y exaſperado de las bachillerias de algunos Impreſſores, à quienes ſe les harà vèr con fundamento, con methodo, y con arte, el nobiliſsimo, que exercen, con muchiſsima ignorancia. El miſmo ſuceſſo podràn eſpe-

rar

rar los demàs errores, que ſe cuentan en las Ciencias, y Artes, ſin olvidar la Agricultura, el Comercio, las Fabricas, y haſta los oficios mas viles, y mecanicos.

§. XX.

55. COn eſto queda deſcubierto el plàn de la Obra, y no lexos de percibirſe lo intereſſante, y extenſo de ſu proyecto. Para confuſion mia ſe compondrà eſte tomo, y algunos de los ſiguientes en mucha parte, de varias piezas, que eſcrivì deſde la edad de 16. años. El recelo que me aſsiſte, de que ſe dèn al Publico por otra mano, como yà ſe executò con algunos, me obliga à tomar eſte partido, creyendo lograr toda indulgencia de los Sabios delatandome yo miſmo à ſu juicio. Aſsi podrè ſervir à mis Antagoniſtas, moderando algunas Apologìas, y corrigiendolas de los defectos, y malicia de los trasladantes, que intentando publicarlas de aquel modo les ſerian muy amargas.

56. Cada tomo en quarto, ſe compondrà de varias partes, ò papeles diſtintos, que podràn unir los curioſos, para completar un tomo con ſu Tabla, y ſu Indice correſpondiente. Porque no teniendo arbitrio los Juezes Subdelegados, para conceder licencia, que exceda de 18. pliegos impreſſos: ni pudiendo oy facilmente ſacarſe del Conſejo, y mucho menos fiar los Autores ſu impreſsion, y originales en aquella Corte, aun quando tuvieſſen de quien valerſe, pues todos huyen de ſemejantes encargos, y ſon muy peſados los chaſcos, que ſe han llevado en eſte aſſumpto: por eſſo,

eſſo, digo, ſe hace indiſpenſable executarlo aſsi, para dàr à luz las obras de algun volumen. Pero ſiendo mas facil ſeguir otro methodo en la reimpreſsion, que ſe harà inmediatamente, entonces ſe daràn enquadernados en un tomo.

57. Se compondrà, pues, cada tomo con principios, y fines, de 50. à 60. pliegos. Debiendo prevenir, que ſiendo en eſte Reyno de Andalucia mucho mas coſtoſos los oficiales, y materiales, que en Madrid, y Barcelona, à que ſe agrega haver de portear los libros à la Corte, y ſacar alli nuevas licencias para que corran, no pueden ſalir con la miſma conveniencia, que los impreſſos en aquellas partes; y mas quando muchos ſuelen ſer en papel ordinario, aunque muy blanco à la viſta. Y para deſengaño de los Lectores, que ſiempre juzgan, que en eſto ſe logra alguna ganancia, debo aſſegurarles, que apenas de veinte Eſcritores de libros, conſigue uno ſolo tener alguna muy corta. Los demàs ſacrifican infaliblemente ſus bienes, ſu ſaber, y ſu ſalud al Publico. En eſta quenta no entran los Poetas pedantiſtas, y otros burlones, que echan à volar una corta impreſsion de papelillos, que luego ſe conſumen deſpues de venderlos dos, ò tres veces mas de lo que cueſtan. A ſu correſpondencia debia valer un tomo en quarto tres peſos, para ſer igual el lucro, aun ſin atender al valor de la obra. Pero deſſeando yo cumplir con la tal qual generoſidad de mi genio, y con el bien que deſſeo à todos los aplicados, darè orden para que ſe reciban los libros yà leìdos, reſtituyendo el dinero, que huvieren

dado à todos los que no guſtaren quedarſe con ellos, ò ſus poſsibles no alcanzaren à cargarſe de muchos libros.

§. XXI.

58. LA extenſion de la Obra, ſerà tan univerſal, como ſe concibe por los diſtintos aſſumptos que abraza, à que correſponderà una multitud de enemigos, que yà por emulacion, ò yà por amargarles mucho la pintura, que ſe irà haciendo del verdadero Sabio, opueſta verdaderamente à las maximas infames de los hombres, y à las que el mundo tiene entronizadas, eſcupiran centellas contra lo eſcrito, deſcubriendo, y figurando deſcuydos, inadvertencias, errores, heregìas, mentiras, calumnias, y falſedades, las quales, en caſo de ſer verdaderas, ſeràn confeſſadas, y corregidas por mi miſmo, y ſi ſon falſas, como haſta aqui (à Dios gracias) ha ſucedido, perderàn ſus Autores buena parte del credito, que ſe huvieren adquirido, haſta el punto que tomaron la pluma con intento de aumentar ſu gloria, con la que me quitaſſen. Seguirè con ſerenidad mi rumbo, ſin ſer capàz de interrumpirlo, mas que mis obligaciones, las viſitas peſadas de los imprudentes, la falta de ſalud, ò la muerte miſma; porque ha muchos años, que eſtoy conforme con quanto adverſo pueda ſobrevenirme. Dixe, que las viſitas peſadas ſerian capaces de interrupirme, y debo añadir, que tambien lo ſeràn las Cartas impertinentes. No ſolo eſtas, pero aun las Cartas mas importantes, es preciſo que moleſten ſi ſon muchas,

chas, y aun ſe queden ſin reſpueſta, quando faltare el tiempo para darla. Yo no puedo hacer mas, que aprovechar los mas cortos momentos, y ſer economico haſta con mi propria firma, à cuya breve rubrica he quitado la mitad, para contar mas aquel breviſsimo inſtante. Puedo aſſegurar al Lector, que en un genio demaſiado atento, no ay arbitrio para ſacudirſe de eſte genero de gentes; pero me conſuela, que es un eſtorvo de que no pueden libertarſe los mas altos Monarcas. Yo he pueſto ſin fruto, en algunos ſitios de mi eſtancia, cierta Poesìa Satiryca, de la mayor letra mayuſcula, que pudo encontrarſe en las Imprentas. Creì me libertaſſe eſte antidoto; pero fuì engañado.

O què precioſo es el tiempo,
que ſe conſume, y malogra
en la Calle, Caſa, y Templo,
con el necio, que lo roba!

59. *El monſtruo horrible de la ignorancia, y relaxadas coſtumbres* (proprio titulo, que intentè poner à eſta Obra, y lo llevaràn algunos Diſcurſos) ſerà rebatido con fuerza, pero con la menor acritud, que me fuere poſsible, à fin de no hacer ſoltar el libro à muchos, que ſe tendrà à fortuna, que lo tomen en la mano, y ciertamente ſon los que mas lo neceſsitan, ò por mejor decir los unicos à quien dedico mis fatigoſas tarèas para bien univerſal de todos.

§. XXII.

60. SOſpechan eſtos miſerables lo que pueden encontrar contra ſu conciencia en una verdad ſencilla, y pura; y ſolo ſu viſta les mortifica, y amarga. Ni les falta diſculpa para disfrazar ſu repugnancia à los libros, quando alegan, con toda formalidad, lo que apenas podràn oìr los que rehuſaren equivocarſe con las beſtias, y quieran raciocinar con los Angeles. El libro mas apreciable, y divino, les parece cariſsimo; pero pagan con guſto muchas diverſiones, que aunque honeſtas, no lo pueden ſer igualmente; como ſon las Operas, las Comedias, el juego, y por otro lado quantos apetitos, deleytes, y ſuperfluìdades ſe les preſentan. Añaden à eſto, que les calienta la cabeza la lectura, quando vemos, que no ſe la calientan en los libros politicos de noticias, de ſatyras, de pleytos, de fabulas, de amores; y en fin, en todo aquello, que perciben jugo de interès, ò deleyte. Alli eſcriven, alli cuentan, alli archivèan, y manejan libros de ſus correſpondencias, libros de monedas, de aneages, y de Comercio, de dia, y de noche ſin calentarſe la cabeza. O quantos he conocido de eſtos! Y quantos, que ſolo ſon unos hombres obſcuros, pero amarillos en las riquezas, ſin mas obligacion, que pueda tirarles, que la que ſe imponen de ſer eſclavos perpetuos de Satanàs, por amar cō exceſſo à quien no debian cautivarſe.

61. Ultimamente ſe recalcan, en que primero ſon ſus obligaciones. Valgate el Diablo por concienzu-

dos;

dos ; pues Dios no puede valer à una claſica hipocresìa ! Quien ſe las quita ? Pero primero es ſaberlas , que practicarlas ; y hallandoſe uno , y otro en los libros utiles , como ſon los doctrinales , y quantos influyen una verdad racional : el tomarlos , ſerà querer cumplir ; y el abandonarlos , ſerà en cierto modo, querer errar , y abandonar las obligaciones de Chriſtiano. Y mas quando ay guſto en leer Romances , Comedias , Diarios Politicos , y coſas ſemejantes , que no ay para que repetirlas.

§. XXIII.

62. VEs aqui , Lector mio , un vislumbre de lo que puede el error , la decidia, y la coſtumbre. Cada dia veo deſſear à los hombres nacer dos veces , para corregir en la ſegunda vez , lo mucho que erraron en la primera. Yo intento , pues , y deſſeo mas que ellos , eſcrivir una obra , que leyendola con reflexion , y juicio recto , no tengas que apetecer , lo que es impoſsible , ſino lo que es imitable , y cuerdo. Ruegote , que (temiendo preſente , que ſolo un Terremoto tan tremendo como el paſſado , pudo ſacarme de mi miſmo à la verguenza publica , como à Diogenes de ſu Tinaja) me ayudes en aſſumpto tan honeſto, tan laudable , y tan util , con lo que te pareciere puedes ayudarme. Vale.

***

FORTUNA APARENTE.

CARTA JOCO-SERIA

A UN ALTO MINISTRO SOBRE EL desprecio, que merecen las riquezas.

ILLmo. SEñOR.

SOBRE LAS INJURIAS, QUE recibo en la Carta de V. S. Illma. no quiero formar pleyto, porque este pleyto lo habràn de sentenciar sus Concolegas, y al cabo de la jornada V. S. y no puedo prometerme buen suceſſo. V.S. Illma. me tiene amoneſtado en ſus Cartas, que procure mis aumentos por eſte, ò aquel camino, que me ſeñala. Yo me he mos-

moſtrado inſenſible à ſus cariñoſas amoneſtaciones, y por eſte delito me trata V. S.I. de inſenſato, deſidioſo, de poca honra, valor, y eſpiritu. No tengo, Señor, tan poco, que me falte animo para ſatisfacer à ſus razones, acordandole, que mas eſpiritu, y valor ſe neceſsita para ſer lo que V. S. I. juzga, que ſoy, y ojalà fueſſe, eſto es, pobre de eſpiritu, haſta lograr à repetidos triunfos la Bienaventuranza: *Beati pauperes ſpiritu: quoniam ipſorum eſt Regnum Cœlorum*, que para cobijarſe ſu Garnacha, à quien ſu grande latinidad llama *Toga*. Es de los pobres de eſpiritu el Reyno de los Cielos, dado por el miſmo Jeſu-Chriſto en la primera Bienaventuranza. De la Toga, ſolo es la miſerable tierra, à quien, ſegun el Epigrama de Juan Ovèn, ſirve de eſcoba.

Vero tota terram, mens ſuper aſtra volat.

2. A cada uno, Illmo. Señor, le es util contentarſe con ſu ſuerte, y mas bien humillarſe algunos puntos, que aſcender à grados de infelices conſequencias. Eſto es mirando à lo politico, que ſi ponèmos los ojos en la verdadera theologìa, todo hijo de Adàn debe ſer mas humilde, que el polvo. Mas valor, y eſpiritu ſe neceſsita (buelvo à repetir) para trabajar inceſantemente de valde, ò por leviſsimo interès, que para llevar un jornal crecidiſsimo por pocas horas de trabajo. Y no eſtrañe V. S. I. que llame jornal, y no premio al que ſe recibe por las letras, ò por las armas, que es de lo que aqui ſe trata, pues ſolo ſerà verdadero premio en aquel que lo merecieren ſus meritos, ſiendo eſtos, por lo regular, los que menos lo procuran. Yà veo, Señor, y me conſta, que el tratarme V. S. I. de in-

inſenſato, y decidioſo, con las demàs campanillas, que en ſu Carta ſe hallan, es ſolo por eſpolearme la voluntad, à que procure mis aumentos, pues concluye V.S.I. afirmando, que en lo que mas reſplandezco, es en las acciones contrarias à eſtos vicios; pero ſepa V.S., que no reſplandezco tanto que dexaſſe paſſar la fortuna por mi puerta, quedandome inſenſible. Es cierto, que algunas veces por parecerme deſmedida, le he quitado el ſombrero haſta el ſuelo, y aun dado con las puertas en los ojos, como V.S.I. es teſtigo, pero à una pequeña fortuna, acaſo la dexaria colar ſin eſtrepito, ni ruìdo. Yo ſoy, Señor, una ratonera chica, que apenas caza ratones muy pequeños: V.S.I. pretende, que ſea ratonera grande, que caze ratas, ratones, y aun gatos, y que ande por eſſos mundos à caza de eſtos gazapos. Para eſto era indiſpenſable, que el conſtructor que me hizo, huvieſſe tomado otra idèa, pero no haviendo ſucedido aſsi, por mas que me anime, es muy dificultoſo aſcender à ratonera de alto bordo.

3. Pero en todo caſo, movido de las eficaciſsimas razones de V.S.I., y hablando ſeriamente, yà eſtoy reſuelto à ſeguir ſu dictamen, procurando la mayor fortuna por quantos medios me ſubminiſtrare el mayor deſvèlo, haſta paſſar las noches en claro, penſando ſolo en eſte punto. (No merecen menos correſpondencia las finas atenciones de V. S. I.) Protexto, aſsimiſmo, admitir con buen ſemblante, y muchiſsimas gracias, quantos bienes me concediere el Monarca, aunque ſea el de los Turcos. Propongo atraveſar los Mares, dàr buelta al mundo, ſer pretendiente en la Cor-

te,

te, y desfrutar el favor de mis amigos, hasta esprimirlos como naranja, sin dexar piedra, ni palo, que no mueva, para conseguir una alta, y desaforada fortuna. Le asseguro tambien à V.S.I. de oponerme, si fuere conducente, à la primera Cathedra que vacare, yà sea de Mathematicas, ya de Philosophia, ò Medicina, y de examinarme, y Doctorarme en estas Ciencias, sin tener sociego, ni temor à trabajos, hasta lograr el fin à que aspiro.

4. Con esta eficàz ansia, y la ayuda de V.S.I. y otros amigos, que me favorecen, sin duda me verè rico en poco tiempo, pues muchos con mucho menos, han juntado caudales immensos, y trepado à la mayor esfera. Por poco que adelante la consideracion, yà me debo suponer Poderoso, y elevado à la cumbre del gusto, y del descanso. Lo primero que pienso hacer, y serà razon que haga (pues los discretos deben tener presentes los futuros) es para mi habitacion un gran Palacio, en que se apuraràn los primores de la Arquitectura. A esto se sigue de justicia una Casa de Campo, con su hermoso jardin en que solazarme. Para esto es de caxon mantener Coches, y mulas, que me lleven, y traygan, como tambien à mi muger, que debo suponerla rica, y delicada, amiga de visitas, y de Iglesia, y no podrà carecer de una conveniencia tan grande. Pienso traer, porque soy aficionado, las mejores pinturas de Italia, y las mas famosas Maquinas, y curiosidades de la Europa, para formar un Gavinete de gusto delicado. Mi Librerìa (como que en esto consiste el manjar mas delicado del alma) serà tan in-

ſigne como lo fueren todas mis fuerzas, pues todas ellas las emplearè guſtoſiſsimo en juntarla.

5. Eſto es, Señor, manifeſtar à V.S.I. las entrañas de mis idèas, y con una exemplar ſencillèz, lo mas intimo de mi corazon, que ſin doblèz alguna pongo patente à V.S.I. En el diſcurſo de mi narracion ſe hace manifieſto, que en ſiendo rico, y poderoſo, no tengo penſamiento de ſer tirano, ſobervio, vano, arrogante, ni vengativo. Una ſola vida empleada en honeſtas delicias, es la que me propongo. Nada mas.

6. Todos eſtos bienes, como he dicho (acorde con V.S.I.) no es mucho los anuncie, pues es preciſſo me vengan mediante ſu poderoſo auxilio, y mi aplicacion continua: ſolamente un fracaſo puede aguarlos, y fracaſo harto repetido à nueſtros ojos. Mis bienes los habrè de conſeguir en el nuevo Mundo, y por tanto, mi vida deſdichada ſe habrà de fiar muchas veces à la contingencia de una tabla, y à un gran numero de peligros. Eſto, Señor, me detiene. ¡Quantos, y quantos amigos, y conocidos à centenares, he viſto perecer laſtimoſamente en eſſas aguas! Quantos millares de bomito prieto, y de otras raras, y eſtrañas enfermedades! Y quantos por ſolo la diferencia, y contrariedad de los climas! O *infelices*! (*Decia yo entonces.*) ¡Por un bien fantaſtico, momentàneo, y preſumido, que ſin grave neceſsidad ſolicitavais, haveis *hallado* un mal cierto, evidente, y ſeguro! A vueſtros Padres, mugeres, hijos, y amigos, haveis grangeado con vueſtro fin deſdichado, un dolor de porvida, y para voſotros negociaſteis una muerte la mas deſconſolada, y

hor-

horrenda de todas las muertes. Muerte, que ſolò atendiendo à lo eſpiritual, ſe puede llamar infeliciſsima. Muerte, ſin Sacramentos, ni ayuda de Sacerdotes. Muerte, ſin exequias, ni ſacrificios; y cuerpo difunto, ſin luces, ni ſepultura Ecleſiaſtica, de que no carece el mas miſerable Catholico! O, què gran negocio haveis hecho! Tomèmos, pues, el conſejo del Conde de Oxenſtirn.

O dichoſo mil veces, ò dichoſo
Aquel, que diligente, y cuydadoſo,
Sabiendo aprovecharſe del talento,
Saca de ageno mal proprio eſcarmiento.

7. Y yo ahora, Señor mio, que me hallo en mi ſano juicio, y en tiempo de meter la mano en el pecho, y conſultarme; no ſerà deſatino, que me arroje ſin neceſsidad, à tan patentes peligros? No me eſtarà mejor paſſarlo medianamente, que embeſtir unas conveniencias tan falſas, como fingidas, y unos daños tan notorios, y patentes? Por borrar eſtoy la oferta, que hice à V.S.I. de procurar por tal camino mis conveniencias; pero me detiene ſu reſpecto, y mi palabra. Cierro, pues, los ojos, y trago por V.S.I. eſta amarguiſsima pildora de confiar mi deſgraciada vida à los proprios peligros.

8. Abandonada yà mi vida como ſi fuera la coſa mas deſpreciable del mundo, no puedo, Señor, de ningun modo, abandonar tambien la conciencia. Eſta me grita, que ſolo por la exaltacion de la Fè, por el bien publico, por obediencia, ò por otro graviſsimo

motivo puedo arrieſgarla à conocidos peligros. Mi vida es de Dios, no es mia, aunque yo la deſfruto; y ſiendo de Dios, y à Dios haviendo de dàr quenta de ella, no hallo, que reſponder à los cargos con que me atormenta la conciencia. Quien te apura, me dice, à que te arrojes à los peligros? Quien te grita? Quien te fuerza? Què neceſsidad tienes? Con eſto, Señor, es preciſſo me ſuſpenda, y llame à mi miſmo ſin atender à los gritos de las repetidas Cartas de V.S.I., porque como dice el Italiano, *morto mi*, *morto tutto il mondo*. Yà sè quanto dicen, y han dicho los Theologos en eſte punto de los peligros proximos, y remotos; pero yo digo lo que la conciencia me vocèa, y apura. La amarguiſsima pildora, que he tragado por V. S. I. abandonandome à una muerte deſdichada, me parece yà dulce, y ſuave, con la que de nuevo ſe me preſenta de haver de acallar la conciencia. Eſte es punto delicado, y punto, que harà temblar, ſi ſe repara, à el mas arrojado. V. S. I. tenga paciencia, y ſepa de camino, que no han podido concluìrme en eſte aſſumpto, hombres muy doctos, y cientificos. Al fin, dèxolo ſuſpenſo mirando à ſu reſpecto, y ofrezco ſaltar eſte diſforme barranco, ſi me allanaren las dificultades.

9. Tambien ſaltarè por V. S. I. otro precipicio, que me aſſombra. Acuerdome haver leìdo una Epiſtola del Glorioſiſsimo San Ignacio de Loyola, en que dice al Rey Chriſtianiſsimo, y al Summo Pontifice, que haviendo penſado muy de propoſito, por què camino ſe podria deſtruìr la Compañia de Jesvs, no hallò otro mas proprio, que el de los Obiſpados, y demàs

màs Prelacìas. Aſsi dexò ordenado, que ſus hijos Profeſſos, hicieſſen quatro votos eſpeciales, y todos ellos para no pretender jamàs dignidad alguna dentro, nì fuera de la Religion, con tal rigor, que ni el miſmo General puede aceptar Prelacìa, ni dàr èl, ni la Congregacion ſu conſentimiento, para que Jeſuita alguno la acepte. Eſte juicio de un Santo tan grande, y tan prudente, me ha enamorado tanto, que lo tengo ſellado en mi alma. No ſoy ſolo en eſte debido aprecio, que todas las Religiones, que ſe fundaron deſpues, lo han abrazado en ſus Inſtitutos, y algunas con voto ſolemne, atendiendo al bien eſpiritual de cada Individuo, y ſobre todo al comun de la Religion.

10. Vamos ahora à quentas. La Compañia de Jesvs, fortiſsima Columna de la Igleſia, y como dice el Concilio Tarraconenſe, celebrado el año de 1602. *Atlante, que con ſus ombros ſuſtenta el Mundo*: teme flaquear, ò deſtruirſe con las dignidades; y yo ſummamente debil, pienſo mantenerme en ellas apeteciendo los mayores aumentos? Aquella Illma. Religion, que con ſuperior eſpiritu, fuè anunciada tres ſiglos antes por el Angel de las Eſcuelas, apropiandole el quinto, y fortiſsimo Angel del Apocalipſi, es la que teme, y aun huye de las Dignidades. Aquella cuya fortaleza, y zelo ha llevado el Evangelio por todo el Mundo, abriendoſe camino con la fervoroſa ſangre, y ſabidurìa de ſus hijos, es la que ahora tiembla, y ſe eſtremece: Luego yo debo hacer lo miſmo con razon mas poderoſa por mi flaqueza? En aquellas dignidades, que teme la Compañia de Jesvs, ſe han logrado infinitos Santos,

y

y en los empleos, que yo puedo ſolicitar, no ſe ha ſazonado ſiquiera uno : Luego debo huìr del patente precipicio, con paſſos infinitamente mas veloces, que la Compañia, porque mi perdicion es cierta, y caſi inevitable.

11. Eſto ſe llama diſcurrir ſin rèplica, y como ſe ſuelen decir, à parejas con los Sabios, y Santos: diſcurramos ahora como pueden diſcurrir los mayores ruſticos, ſin levantar los ojos à coſas eſpirituales, ni aun à las virtudes mas comunes. Pongamos la viſta no mas, que en la embidia, que padecen los que tienen algun mando. Ellos ſon preciſſamente aborrecidos de un gran numero de perſonas, à quienes no han hecho mal alguno. Sus proprios parientes los murmuran ; y haſta ſus amigos, y favorecidos, en llegando la ocaſion, los maldicen, los precipitan, los pierden, y deſtruyen. Yà sè, que es mejor ſer embidiado, que embidiar ; pero yo reniego de toda embidia. Apenas ay dolor mas vivo, que el que recibe de la ingratitud un corazon venevolo. Si Señor Illmo. porque no ay coſa mas dura para un corazon ſenſitivo, que aquellas laceraciones, que ocaſiona la emulacion, y no la juſticia, ni aun la venganza. Amar al proximo, y no ſer correſpondido, yà ſe ſabe, que aun en el amor mas baſtardo, ocaſiona muchas veces la muerte, y con mas fundamento ſi en algun tiempo fuè amado de quien le aborrece : pues què ſerà con aquel amor, que es todo pureza, ſino puede hacerlo creìble con las mayores demonſtraciones? Yo, Señor, he viſto gloſſar los hechos mas glorioſos, que hicieron grandes Miniſtros por las mas infa-

mes

mes, tiranìas, ſin que, el reſpecto ni la authoridad los contenga, ni pueda remediarlo.

12. Eſto hace la embidia, y tambien hace, que crean lo impoſsible, contra el torrente de eſtablecidas coſtumbres. De què me ſirve à mi, v. g. eſconder mis miſerias, de modo, que nadie pueda traslucirſe la culpa mas leve? De què me ſirve, digo, la gloria de que nadie ſea capàz de probarme una ſola mentira, aunque en ella ſe intereſaſſe todo mi bien, mi vida, y mi honra, lo que en tiempo de Auguſto, hizo levantar Eſtatuas à un Eſclavo? De què, repito, puede ſervir todo eſto, ſi la embidia tiene facultad para idear inſignes teſtimonios, y malignas impoſturas, haciendolas tragar ſin mas examen, à los inſenſatos, y à los que no lo ſon? Eſto es para apetecer? Pues ſin eſto no puede ninguno tener dinero, ni puede haver fortuna ſin tan infame Padraſtro. Mientras mayor fuere la fortuna mayor ſerà la embidia, con que deſſeandome V. S. I. una grande fortuna, me deſſea en ella miſma una embidia, y una infamia perenne.

13. Aſsi vemos claramente, que los empleos, à que V.S.I. me impele, ſon robadores de la buena fama, por razon de la embidia, y ninguno debe ſer tan tonto, que con detrimento de ſu honra ſolicite ſemejantes bienes. Son, aſsimiſmo, la carcoma, y polilla de todas las virtudes, como dexo expueſto, y es conſtante à todos los racionales. Con que ſi yo me obligo à ſaltar eſtos precipicios por V. S. I. ſiempre que me manifieſte una razon honeſta, que me liberte de tales daños, no ay duda, que executo quanto puedo hacer

en

en ley de amiſtad, y obediencia para darle guſto.

14. Mas en recompenſa de mi docilidad, y antes de concluìr eſta Carta, en que atropello por las perſuaciones de V.S.I. la vida, la honra, y los remordimientos de la conciencia, quiero que de nuevo me eſcuche. Conozco, que V. S. I. tiene atormentados los oìdos con demandas impertinentiſsimas, con acuſaciones odioſas, con crimines eſcandaloſos, con pleytos obſcuros, y litigios endemoniados. En atencion à eſto, mas guſto preſtarà V.S.I. à raciocinios claros, puros, y ſencillos, que no à la mayor parte de lo que en ſu Tribunal ſe relata. Con eſta confianza entro ſuponiendo quanto en el principio de eſta Carta me propuſe, eſto es, haver llegado deſpues de muchos afanes, y peligros, à el colmo de las riquezas, y felicidades de eſte mundo. Poſsible erà, que la fortuna me fueſſe tan adverſa, que jamàs llegaſſe à eſte punto de felicidades. Poſsible, de que las conveniencias, que tanto havia anſiado, en poſſeyendolas, fueſſen el origen de mis males. Poſsible, y muy poſsible, que dieſſe à el traſte con mi vida, y mis proyectos, como ha ſucedido, y ſucede à caſi todos los hombres antes de gozarlos. Pero de todos eſtos poſsibles tan contrarios à mis fines, me doy por libertado, como ſi la fortuna, ò Providencia Divina, conſpiraſſen à elevarme à el mas alto grado de riquezas: como ſi todos los theſoros ſe huvieſſen criado para mi ſolo: como ſi yo tuvieſſe en mi mano las riendas de los Elementos, deſaſtres, y fatales contingencias. Conſiderome, pues, fuera de todos los peligros, y en la mas alta cumbre de todos los bienes, deleytes, y guſtos

de

de eſte mundo. Y bien, Señor, ¿quanto me duraràn?

15. ¡Con ſolo eſta pregunta, ſin eſperar la reſpueſta de V. S. I. dà en tierra toda la maquina de mi fantasìa! A plomo ſe càe todo el edificio propueſto de felicidades, y como otra Eſtatua de Nabucodonoſor, con ſolo una china ſe derriba. Eſto tienen las obras, que carecen de ſolidèz en los cimientos. Los fundamentos en que ſe apoyan nueſtras vanas idèas ſon de tierra, ſon de barro, ò lodo, como lo fueron los pies de aquella Eſtatua: y cargando encima por coronacion de la obra, todo el peſo de nueſtra fantasìa, que es muy grave por eſtàr ſaciada con el mas peſado de los metales, que es el oro, es indiſpenſable ſu ruìna. ¡O vanidad humana, y miſerable! Si colocaſes lo mas leve (que es el polvo de que has ſido formado) en lo mas alto de tu eſtructura, que es la cabeza, en donde la Igleſia nueſtra Madre, te lo pone cada año: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris*; y el Oro à los pies, como mas ſolido, y peſado; hijo al fin, de las entrañas profundas de la tierra: eſtuviera cada coſa en ſu lugar, y verdadero ſitio, ſegun el orden racional, y artificioſo, y no fuera tan facil ſu ruìna.

16. Aſsi, Señor, dieron en tierra todos eſtos penſamientos altivos, y vanos, y las perſuaciones de V.S.I. con ſolo acordarme la breve duracion de ellos. A viſta de tal deſengaño, ſi V.S.I. fuera capàz de darmé todos los bienes del mundo, y de alargarme la vida para gozarlos por mas años, que Eſtrellas tiene el Cielo, y mas ſiglos, que gotas de agua tiene la mar, para mi fuera un ſoplo. Soplo fuera, Señor, y muy ſoplo;

porque eſtos años, y todos eſtos ſiglos, ſe me preſentan al entendimiento con una velocidad ſumma. No veo en ellos otra coſa, ſino el fin. Bien me hago cargo, que es un trozo de vida prodigioſo; pero aunque fueſſe mucho mayor, me pareceria menos, que un corto inſtante de tiempo; porque à viſta de la Eternidad immenſa, que nos eſpera, ni es inſtante, ni es ſoplo, ni es mas tiempo que ninguno. Una gota de agua ſe podrà llamar parte del pielago de las aguas, y compararſe con ellas, porque al fin el Mar ſe puede dividir en gotas, y eſtas gotas numeranſe con muy pocos guariſmos: pero la Eternidad, que eſperàmos, es indiviſible, es incomparable, y qualquiera numero de años, que imaginèmos, por grande, y deſaforado, que ſea, no ſerà, ni podrà ſer, una minima parte de eſta immenſidad prodigioſa. Aſsi, Señor, yo bien creo, que qualquiera, que ſe dexare penetrar de eſtas verdades, no apreciarà el tiempo, ſino para ſalvarſe. No fueron otra coſa los Santos, como à V.S.I. le conſta, que unas perſonas tan delicadas, como noſotros miſmos: mas con todo eſſo, obrò tanto en ellos la myſtica conſideracion de eſtas verdades, que tuvieron en nada los mas crueles tormentos de los Tiranos, y los mayores trabajos del mundo. ¿Quanta infinidad de *Virgenes delicadas*, nos predican oy miſmo con ſu exemplo, deſde la Clauſura? Alli vèmos entregadas ſus endebles carnes à riguroſos azotes: à penetrantes, y duros cilicios: à continuos, y exactiſsimos ayunos: à la aſpereza de un ſaco, y à todo genero de mortificacion, y penitencia. O mugeres debiles, quanto inſignes! Afrenta ſois de los hom-

hombres mas robuſtos, y vilipendio de los pecadores cobardes.

17. Eſto hace por la Eternidad, quien menos puede: unas doncellas flacas; pero poderoſamente robuſtas para tolerar trabajos, y atheſorar bienes. Ellas sì, y no los Comerciantes mas habiles, hacen el negocio mas util. Ellas, mejor que el rico mas avariento, acumulan riquezas verdaderas. Ellas, con mas alientos, que el anhelo mas ambicioſo, y con mas anſia, que la codicia mas hambrienta, conſiguen, adquieren, y logran el caudal mas firme. No les hace ventaja alguna, aquel que mas mira por ſus proprios intereſſes; porque eſtos ſolo ſon proprios para pocos dias, y muy improprios para la Eternidad infinita, que nos eſpera. En aquel punto verèmos, quien ſupo hacer mejor ſu negocio, y con grande confuſion, y afrenta nueſtra hallarèmos, que de una pobre doncella, fuè mas ſabia, y acertada la conducta. Entregoſe por muy pocos dias à la miſeria temporal, para gozar eternos dias de felicidades, y abundancias immenſas. Aſsi lo hace el que *tiene ſeſſo.*

18. Pues, Señor, ſi à viſta de la Eternidad, es preciſſo deſprecie la vida mas dilatada, aunque ſe componga de millones de millones de años: què ſerà, ò que puedo hacer, con la vida que me eſpera, breviſsima, veloz, y tan contingente, que ni un momento tiene ſeguro? A viſta de lo infinito, lo miſmo es un año, que mil, porque tan nada es lo uno, como lo otro: pero ay grandiſsima diferencia entre mil años a uno. Deſpues de emplear mi vida en adquirir riquezas para

deſcanſo de la vejèz : què me podrà durar eſta ? Un cortiſsimo eſpacio de 10. à 20. años. O gracioſa vejèz ! Mejor dirè infeliciſsima ! Què riquezas ha juntado el hombre, para quando eſtaba en el vientre de ſu madre, y para el eſtado de parvulito ? Ningunas. Perecimos entonces ? No ; pues necedad es comprar con tanto rieſgo, lo que puede lograrſe ſin ninguno. Mucho mas inutil es la niñèz para buſcar la vida, que la vejèz mas decrepita. El viejo aſtuto, ſabe ſolicitar el ſuſtento, y el innocente niño, yà ſe conſidere en el vientre de ſu madre, ò yà huerfano en el mundo, padèce un total deſamparo de aquellas facultades ; pero no obſtante, nada le falta. O Providencia excelſa ! Y yo quando viejo pienſo morir de hambre ! O deſconfianza rara ! Los futuros mas dudoſos de la vejèz nos aſuſtan ; y no nos hace temblar la futura Eternidad infalible !

19. Tengo preſente, y muy en la memoria la gran fè de un Indio, entre otros muchos, de quien ſe refiere en las Cartas Edificantes (tom. 5. pag. 295.) que viendo amenazado el Reyno de una hambre general, ofreciò à la Igleſia quanto tenia, que ſe reducia à la miſeria de cinco franſones, que correſponde à libra, y media de Francia, ò à tres reales de plata de Eſpaña, diciendo, *que por lo miſmo, que cada dia ſeria mas, y mas ſu miſeria, ofrecia à Dios aquello poco que tenia, para hacerlo ſu deudor en aquel tiempo, en que mas neceſsitaba ſu proteccion.* Eſte, poco antes infiel, y barbaro, puede ſer oy Maeſtro de algunos Chriſtianos, que ſolo confian en el dinero. Pero (ò Sabia Providencia !) Como ninguna cantidad

de

de eſte metal, es capàz de ſatisfacer à un corazon ambicioſo, ni de aſſegurarle con firmeza, que no podrà verſe en miſeria algun dia; de aqui viene, que aun en la vejèz ſobrandoles riquezas, ſe entregan à los mayores peligros, y quebrantos por aumentarlas. Eſto es Señor, lo que me eſcandaliza, y confunde: no aquella preciſſa ſolicitud, y afàn, que cada uno debe poner en buſcar la vida. Abomino aquellos, que ſon peſados à la Republica, en vez de ſer ligeros, y utiles; y los conſidero por la mayor peſte de los Reynos. Pero exclamo, y exclamarè ſiempre; porque no ſe afàne, y viva, como ſino huvieſſe providencia, muerte, remuneracion, y caſtigo.

20. Las amables perſuaciones de V.S.I. pienſo, que no quedan deſayradas con mi repulſa. Yo harè cara à todos los peligros del mundo para alcanzar mas, y mas riquezas, con tal, que aclare V. S. I. conſiſtir en ellas una verdadera honra, y gloria. Eſto es impoſſible, pues antes ſu deſprecio hace à el hombre bienaventurado: luego tambien lo debe ſer el que yo ſiga ſu dictamen. Ya he manifeſtado à V.S.I. los poderoſos motivos, que militan de mi parte para eſte juicio: Los graviſsimos daños à que me expongo: Lo que ſe agraba mi conciencia: y ſobre todo lo duro de la Eternidad infalible, y lo breve del tiempo criado. Pero, Señor, todavia ay mas. Mas ay? Si por cierto; porque acaſo, toda una Eternidad me pareceria muy poca coſa para no monſtrar mi gratitud à V. S. I. yà que no admita ſus preceptos.

21. Todo Catholico ſabe, y cree firmemente,

te, que no ay ſalvacion ſin penitencia. Deſde el primer hombre, haſta el dia de oy, todo el que pecò, y ſabèmos por la Eſcriptura ſe aya ſalvado, ha ſido por eſte medio. David no tuvo otro. La Magdalena lo miſmo; y lo proprio San Pedro, San Pablo, San Auguſtin, y otros Santos. En eſte ſupueſto, Dueño mio, me veo preciſſado à llorar mis culpas inceſſantemente, ſi pudiere ſer; y à dàr alguna ſatisfaccion con mi penitencia, y perſeverancia. Pues ahora: còmo podrè yo llamar deſcanſada à la vejèz, que V.S.I. me propone, quando es neceſſario, que conſte, y ſe cõponga de una dura penitencia, à proporcion de los delitos de mi preſente mocedad? Entre el azote, el ayuno, el cilicio, y las lagrimas à que debiera ſentenciar mi cuerpo; de que me puede ſervir la meſa abundante, el olàn fino, el veſtido rico, y todo el exceſsivo adorno de caſa, y perſona? O ſalvarme, ò no ſalvarme. Para yo aſſegurar mi ſalud eterna, en algun modo, y no arrieſgarla à vanas confianzas, neceſſaria es la penitencia, neceſſario el dolor, y la amargura de mis delitos. Yo sè la muchedumbre de ellos: Yo tengo preſente mi puvertad derramada, mi juventud caſi huìda, y todos los minutos de mi vida mal empleados. Preciſſo es, que tiemble, que tema, y que me opriman tan peſados cargos, no ſiendo el menor haver de dedicar à un Dios infinito el trozo de vida mas deſpreciable, y caduca.

22. Aſsi, Señor, y Dueño mio, no ſoy hombre para obedecer à V.S.I. La rapida corriente de unas verdades tan vivas, me arrebatan el alma toda. La conſideracion de lo infinito me ſuſpende: El peligro

de

de mi ſalvacion me atemoriza, y los fuertes remordimientos de la conciencia me martirizan. Solamente hallo algun alivio en el trato humilde. Mas guſtoſo eſtoy con poco, que con mucho. Mas bien ſerè rico diſminuyendo codicia, como dice Platon, que juntando moneda. Mas me ſatisface un alimento natural, y limpio, que el mas primoroſo, y delicado. Mejor como, y paſſeo ſolo, ò con amigo al guſto, que puedo comer, y paſſearme con los mayores Señores del Mundo: libre al fin de cuydados inutiles, de cumplimientos falſos, de etiquetas mugeriles, y de un ſin fin de ocupaciones moleſtiſsimas. Creame V. S. I. que en acoſtumbrandoſe el cuerpo à una vida natural, no hecha menos los regalos, ni las conveniencias mayores. Tan guſtoſo vive el pobre, como el rico. Con mas ſalud aquel, y mas amado de Dios por lo regular, que no eſte. Tanto atormenta à el humilde el aplauſo (dice Santa Thereſa de Jeſus) como al ſobervio la injuria. En la duracion de la vida ſon iguales: en la muerte lo miſmo; con que, de què ſirven las mayores riquezas? De nada.

23. Un maldiciente à quien quadraban mal todas las obras, y acciones del Glorioſiſsimo San Carlos Borromeo, no pudo reſiſtirſe al vèr, que el Santo ſe deſpoſſeìa voluntariamente de ſus mejores Abadìas. Toda ſu malicia, mofa, y enemiga, quedò vencida, y muda con la admiracion de una accion tan heroyca. No ceſſaba de alabar, venerar, y aplaudir al que antes murmuraba con deſprecio, y burla. Pues ahora, Señor: ſi eſto pudo alcanzar con un maldiciente enemigo, el deſpre-

precio, que viò hacer de los bienes del Mundo, quanto mas ſe lograrà con aquel, que es amigo verdadero, como V.S.I. ? Debo creer, que de oy en adelante, ſerà mas firme nueſtra correſpondencia, porque la imitacion de una virtud tan glorioſa, que me arraſtra à no contextar con la opinion de V. S. I. debe grangearme (en lugar de diſguſto) todo ſu agrado, y benevolencia. Es verdad, que lo que en San Carlos fuè virtud, en mi es proprio genio; pero genio al fin, de verdadero Philoſopho.

24. Tengo concluìda mi Carta, y acaſo apurada la paciencia de V. S. I. pero bien es, que no ha ſido con el pleyto del mochuelo, ni la embaxada del Embidiado de Peruſa à Urbano V. Quedèmos al fin acordes en una coſa, y ſea, que ſi V.S.I. me inſta otra vez ſobre el aſſumpto, yo le buelva de ſegunda à embocar *velis nolis*, eſta dilatadiſsima Carta.

Con eſto quedo muy à ſu obediencia, y rogando à nueſtro Señor proſpere la vida de V. S. I. largos años, &c.

PROGRESSOS DE LA MEDICINA, ESPECIALMENTE EN ESPAñA, Y Portugal.

PARTE PRIMERA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

EL OBJETO MAS ADMIRABLE del Orbe Literario, y que mas apura à los Sabios, haciendolos deſconfiar de la empreſſa, parece ſer el ningun adelantamiento, que pregonan de la Medicina, deſde Hipocrates haſta nueſtros tiempos. Es coſa paſmoſa verdaderamente, que haviendo iluſtrado el nobiliſsimo cuerpo de la Medicina, tanto famoſo Heroe, cuya elevada ciencia,

infatigable aplicacion, y dilatada experiencia, ſe pierde de viſta, no ſe aya logrado en tantos ſiglos fixàr un mèthodo curativo, y unos remedios ſeguros para la verdadera practica. Los Griegos eternos Charlatanes, corrompieron una facultad tan excelente como util, reduciendola al raciocinio eſcolaſtico, en cuya conducta apenas podrà encontrarſe error mas monſtruoſo. Querer yo reducir à reglas de mi razon, ò capricho, el raro, prodigioſo, y ſin duda ſencilliſsimo modo de obrar de la naturaleza, es el mayor deſatino en que pudieron caer los hombres. Con todo, haſta oy ſe ha ſeguido, y ſigue, eſta errada conducta, para cuyo remedio ſe fundaron modernamente las utiliſsimas Academias de Medicina.

2. Confieſſo ingenuamente, que quando veo altercar à los ruſticos en materias politicas, ò de govierno, al punto que ſe me aſoma la riſa, y el deſprecio, me detiene, y hace cuerdo la memoria de las mas ſèrias diſputas de los Philoſophos. ¡O quanto mas riſibles ſuelen ſer algunos de ſus raciocinios, que los de aquellos ſalvajes! Porque realmente no ay tanta impoſsibilidad para que un ruſtico hable bien en materias politicas, que jamàs tratò, como que un Philoſopho por docto, y eminente que ſea, penetre con ſolo ſus diſcurſos, y raciocinios los admirables ſecretos de la naturaleza. Que ſe ventile en las diſputas, lo que es impoſsible alcanzar de otro modo, como ſon los entes eſpirituales, ò de razon, es loable empleo de los Sabios. Que ſe ventilen, gradùen, y ſe carèen las experiencias phiſicas, diſputando aſſumptos practicos lo miſmo. Pero aban-

do-

donar la Naturaleza, que ſe nos franquèa viſible con ſus entes reales, dedignandonos de tomarla por Maeſtra, y examinarla en sì miſma, pretendiendo en cierto modo, que ella ſea la diſcipula, y ſe ſujete à nueſtras ignorantiſsimas reſoluciones, es, repito, el mayor deſatino philoſofico, que ha reynado en el Orbe Literario.

§. II.

3. SUpongamos, que todos los Sabios del mundo, tuvieſſen una idèa de las Eſtrellas del Cielo, como realmente ſe nos repreſentan, pero que ignoraſſen tan ſolamente la colocacion, orden, y ſimetrìa, con que Dios las tiene patentes à nueſtra viſta. Con toda ſeguridad ſe puede afirmar, que aunque todos eſtos Sabios eſtuvieſſen diſputando una eternidad, jamàs, ni por jamàs acertarian con el orden con que las vemos colocadas, ò ſembradas por eſſos Cielos: por ſer eſte un orden ſoberano, que no alcanza la razon, ni la mas alta ſabidurìa. Es un orden ſin orden para nueſtro *juicio*. Una ſimetrìa ſin ſimetrìa: una hermoſura ſin artificio: una proporcion ſin proporcion: una preſpectiva ſin reglas; y en fin, unas eſtrellas ſon grandes, otras chicas, haſta ſeis, y mas magnitudes: unas eſtàn lexos, y otras mas cerca: unas juntas, y otras apartadas. De manera, que los Sabios ſe confundirìan, y jamàs acertarìan con una idèa de aquella naturalidad, y eminentiſsima ſencillez, con que al parecer eſtàn colocadas.

§. III.

4. ¡QUè Eſcèna tan deſengañable, y riſible, ſerìa oìr eſtas diſputas! Saldrìa el gremio de los Mathematicos, y dirìan muy ſatisfechos, que el orden de las Eſtrellas eſtàba, eſtarìa, ò debia eſtar formando un dibujo de todas las principales figuras Geometricas. Otros ſaldrìan al encuentro con los numeros Ariſmèticos, los longariſmos, y las progreſsiones. Los apaſsionados al Algebra, altercarìan con ſu Padre ſobre ſu Arte Divino, y ſus Cifras myſterioſas. Los Opticos ſaldrìan multiplicando preſpectivas ingenioſiſsimas. Los Arquitectos pelearìan entre sì miſmos, ſobre el orden de arquitectura, con que deberìan eſtar diſtribuìdas las Eſtrellas, y jamàs podrìan unirſe para hacer guerra à ſus vecinos. Los Geografos, nos dibujarìan Mapas, con Mares, Caminos, y ſendas. Los Aſtronomos, nos pintarìan figuras horribles, y eſtraordinarias, de las que oy miſmo eſtàn viendo en los Cielos, y hacen tragar al gremio de los mentecatos. Los Muſicos, con el apoyo de los antiguos en el ſonoro rumor, que ſuponian formaban los Cielos con ſu movimiento, no tendrìan embarazo en decir, que las Eſtrellas hacian oficio de clavijas para las cuerdas de aquel admirable inſtrumento; nos pintarìan la ſolfa en eſſos Cielos; pero no ſe convendrìan jamàs en las ſonàtas, y minuètes, que deberìan anteponerſe, y ſubſeguirſe, ni en el numero, calidad, y circunſtancias de los inſtrumentos, y del agente, que los tocaba. Los Medi-

cos,

èos, imaginarìan alli el Syſtema Nervèo, el de la Circulacion, Nutricion, y otros. Los Poetas, y los Juriſconſultos, que à rio rebuelto, tambien entrarìan en la diſputa, nos eſcrivirìan verſos, y leyes con las Eſtrellas, pero ſerìa nunca acabar, fixar el metro, y los aſſumptos, que convendrìa eſtampàr en eſſos Cielos.

5. Sobre eſto los Philoſofos Eſcolaſticos, formarìan ſu Plàn de dibujos, tomando flores de cada una de las mencionadas facultades, pero para colocarlas, ſerìan interminables las altercaciones. El Plàn, ò ſyſtema ſerìa agradable à la viſta; pero falſiſsimo en grado ſuperlativo, por ſer compueſto de los diſparates, y deſatinos de todos los Facultativos del Univerſo. Saldrìa ultimamente, el Venerable Cuerpo de los Theologos, y acaſo nos pintarìa allà arriba las Tablas de Moysès, los Libros de los Prophetas, el Apocalypſis, y otros Sagrados.

6. Pero es cierto, que todos ſe engañarìan miſerablemente. Eſtàn las Eſtrellas, y todas las coſas criadas, con un orden, y diſtribucion, que jamàs imaginaron los hombres, ni es poſsible imaginen en lo que reſta que vèr, y entendèr, ſi con el eſpiritu mas humilde, y reverente, no ſe hacen dignos de penetrar algo; y aun tomar el conſejo del Eccleſiaſtico, acudiendo à Dios con la Oracion. ¿Quien no ſe paſma ſi ſube, ò baxa los ojos, para vèr aquella magnificencia, que le cubre, y aquel portento, que piſa? El Cielo, y la tierra digo. Mas ſi retrocede la viſta ſobre sì miſmo, no pudiendo ſoſtenerla en aquellas paſmoſidades: què refugio enquentra en ſu centro! O Sobera-

na

na Omnipotencia, verdaderamente incomprehenſible en las coſas mas minimas. Aun quedarà mas ciego, y mas abſorto con la prodigioſa viſta de ſu Sèr. Sale, pues, à vaguear ſu diſcurſo, y como diſcurſo errante, en cada paſſo encuentra una maravilla, y en cada encuentro un portento.

§. IV.

7. PEro ſiguiendo nueſtro principal aſſumpto de la Medicina, Arte nobiliſsimo, y encarecido por el Eſpiritu Santo, ſupongo deſde luego, que el gran deſſeo, que tuvieron, y tienen nueſtros Sabios, de vèr crecer à palmos una Ciencia tan util, y tan provechoſa al genero humano, les hizo parecer nada lo que à la verdad es algo, aunque muy poco ſu adelantamiento. Pero eſte poco, yà oy ſeria mucho, ſi huvieſſe ſido continuado en muchos ſiglos con la fundacion de Academias, y Colegios bien dotados, ſin que eſta dotacion fueſſe expueſta à la multitud de contingencias remediables, en que vèmos navegar algunas. En mi concepto debia ſer eſte el objeto principaliſsimo de los Principes deſpues de la Religion. Porque no ay coſa mas laſtimoſa, que vèr perecer à un enfermo, y mas ſi es un Monarca en la flor de ſu edad, ſin atinar à libertarlo con los medios, que ciertamente ha criado Dios para curar nueſtras dolencias.

8. Hacer, pues, perſuaſible ſu adelantamiento à nueſtros Sabios, ſerà ſin duda el aſſumpto mas agradable de algunos de mis Diſcurſos: y tambien ſera la uti-

utilidàd mas notoria eſtender la noticia de ſus progreſſos en nueſtro Reyno. Empezèmos, pues, por la mayor de las enfermedades, no ſolo por ſu extenſion, y venenoſa qualidad, quanto por poder complicarſe, ò pulular en caſi todas las enfermedades, y ſymptomas, que padece el genero humano. Eſta es la enfermedad Gallica, ò lue venèrea de que manifeſtarè un admirable, y excelentiſsimo eſpecifico.

§. V.

9. NO me detendrè en la critica averiguacion del tiempo, y lugar en que ſe manifeſtò eſta Hidra de la ſalud publica, porque ſeria detenerme mucho en lo que nada importa para ſu remedio. Lo cierto es, que en el año de 1494. manifeſtò ſu horrible furia ſobre el Exercito Francès, y Eſpañol en Napoles; en que fuè comprehendido aquel Reyno, y por eſſo ſe diſputa entre las tres Naciones ſu origen, y algunos dicen, que vino de nueſtras Indias. Tampoco me eſtenderè ſobre ſu cauſa primaria, aſſumpto curioſo mas que util. Unos la atribuyen falſamente à los efectos de cierta inundacion, que padeciò Roma en aquel Siglo. Otros mas engañados, puſieron ſu cauſa en los Aſtros, que es el refugio de muchos Doctos, como el de los Philoſofos las qualidades ocultas. Otros aſſeguran, que una Franceſa leproſa, ò lazarina (huyendo de los nombres dificultoſos, que dàn los antiguos Medicos à eſta enfermedad) inficionò à un joven Eſpañol en Valencia, en quien tuvo exceſſos de comercio ilicito, y,

lo

lo miſmo ſucediò à quantos la tocaron en ſemejantes actos.

10. Otros afirman, que tuvo origen en un vino compueſto, ò mezclado con ſangre, de que bebiò el Exercito Francès en Napoles. Otros, que por cierto Vivandero, que diò à los Soldados carne humana en los paſteles: alegando tres experiencias de otros tantos animales diferentes, que la padecieron haciendoles comer carne de ſu propria eſpecie. Otros, en fin, que las impuridades del ùtero de las mugeres impudicas. Pero todas eſtas opiniones no tienen mas probabilidad, que la que engañados quiſieron darle ſus Autores.

§. VI.

11. NI me detendrè tampoco, en los muchos, y diferentiſsimos nombres, que ha tenido, y tiene eſta enfermedad, ni en ſu eſſencia, ſeñales, contagio, y modo de introducirſe. Baſta decir, que ademàs de poderſe ſigilar baxo la capa de todas nueſtras dolencias, ſe deſcubre en sì miſma en un gran numero de males de orina, cangrena, càries, y corrupcion de la carne, y hueſſos, eſpecialmente de las partes pudendas. Se deſcubre tambien en la laringe, *fauces*, tonciles, y demàs partes de *la boca*, garganta, y narices, perforandolas, y deſtruyendolas con un gran numero de males, que tienen ſus proprios nombres en la Medicina.

12. Se deſcubre del miſmo modo, con diferentes ſymptomas, dolores, y achaques de los ojos, oìdos, hueſ-

ſos,

ſos, articulaciones, y nèrvios, haſta conſumirlos, ò dexarlos mancos. Ocaſiona muchas veces fiebres putridas, hèticas, y ephìmeras; como tambien inſultos epilèpticos, vigilias, melancolìas, palpitaciones, ſyncopes, maraſmos, aſmas, toſes: tabes del pulmon, ardores del higado, varios fluxos de vientre, caìda de los cabellos de la cabeza, barba, y cejas, laxitud, ò debilidad de todos los miembros, y en fin, apenas ay enfermedad mas horrible, mas inmunda, ni mas dolorosa. ¡Caſtigo verdaderamente merecido de la incontinencia deſenfrenada!

§. VII.

13. PEro en eſta miſma flaqueza de los hombres tan continua, ſe ha viſto reſplandecer aquella *divina miſericordia*, que es comun à todos los mortales. Yà huvieran eſtos perecido al furor de tan contagioſa enfermedad, que ſegun el ſentir de los Sabios, habrìa acabado con el Mundo, ſi la vigilante Providencia de Dios, no huviera deſcubierto ſu antidoto. Morìan rabiando los miſerables enfermos, ſin hallar recurſo, ni alivio en la acervidad de ſus tormentos, dexando corrida la Medicina, y confuſos à ſus Profeſſores. O quantos millares, y aun millones de jobenes, interrumpieron ſus dias con eſta infeliz ſuerte!

14. Puſo treguas à eſta comun deſolacion, la poderoſa virtud, que ſe deſcubriò en el azogue para curar eſtos males; pero fuè inmediatamente acometida de la emulaciòn, como premio, que dà el mundo

à la novedad mas inſigne, ò mas util. Los continuos triunfos, que ſoſtuvo aſſeguraron ſu Throno, y yà oy ſe llora, ò ſe deſſean iguales antidotos, para ſiquiera la centeſima parte de las enfermedades, que padecèmos. ¡Tales ſon las variaciones de los hombres, y lo inſubſiſtente de ſus diſcurſos!

15. Señoreados los Sabios Profeſſores de la Medicina de un remedio tan prodigioſo, no perdonaron fatiga alguna para elevarlo à la mayor perfeccion, y conocimiento. El zelo con que ſe dedicaron à eſta inveſtigacion muchos Sabios, mueſtra ſobradamente el alto concepto, que hicieron de ſu virtud, conociendo como el buen lapidario el diamante en bruto. Sacaron à luz, y aun oy eſtàn ſacando, un gran numero de elavoraciones, y compueſtos mercuriales, para diferentes grados de la enfermedad venèrea: de manera, que yà oy ſe juega, en cierto modo, con ſu curacion, y han procurado con felicidad aplicarlo à todas las enfermedades pertinaces. Lograron, en fin, la general curacion de millares de enfermos, que ſin duda pereceràn ſi faltaſſe eſte antidoto.

§. VIII.

16. ESte, que ſin duda es el ventajoſo eſtado del Mercurio, aun dexaba mucho que deſſear à los Sabios. Ay enfermos, que por debiles, por anciànos, por deplorables, y por otras varias complicaciones, y circunſtancias, unas, que ſe ſaben, otras, que ſe ignoran; ò no pueden ſer curados, ò no alcanza la

cura,

cura, ò mueren en ella. A eſte gran defecto del Mercurio, ò de no haver dado con ſu mas perfecto conocimiento, ſe ſigue otro baſtantemente grave. Eſto es, la moleſtia tan grande, y tan penoſa, que acompaña à eſte genero de curacion, pues muchos mueren en ella por no poder tolerarla, y aſsi la reſiſten los enfermos, eſpecialmente delicados, haſta el ultimo trance. Y aun deſpues de todos eſtos rieſgos, tenèmos el peligro, ò llameſe neceſsidad, no ſolo de preparar al enfermo antes de la curacion con ſangrias, baños, ò leche, ſino de proporcionarles la cantidad del Mercurio, que neceſsitan, ſegun el juicio, que ſe hace de la quantidad del humor pecante, ſu malicia, antiguedad &c. De manera, que ſe puede errar, y ſe yerra gravemente, por carta de mas, y por carta de menos.

17. El deſnudar al Mercurio de unos defectos de tanta conſequencia, y que unidos à èl parecen inſeparables; ha ſido emplèo ſin fruto, de muchos Sabios inſignes. Mas como la Naturaleza ſe franquèa à los mas dichoſos, yà ſea, porque llegan reverentes à inculcarla; yà, porque la ſabia, y conſtante perſeverancia ſe ſuele ſalir con los mayores impoſsibles; ò yà, en fin, porque atinaron mejor con la ſenda de entenderla en eſte, ò en el otro punto: pienſo, que podemos gloriarnos los Eſpañoles de haver ſido uno excelentiſsimo, el que ha logrado el Mercurio maravilloſo, que haſta oy ſolo exiſtìa en la fantasìa de los hombres. ¿Y quien es eſte Colòn verdadero de la Medicina? Quien hà de ſer, ſino uno de los muchos, que eſtàn dando fruto à las Naciones Eſtrangeras, y de quien aun no he podido

conſeguir llegue el dia (bien que permanece ſu oferta) de que ſea miſericordioſo con ſu Patria. Acaſo èſta le habrà ſido ingratiſsima, como ſin duda lo es à muchos de nueſtros Eſpañoles, pero mi deſtino, ò mi genio, me ha hecho, y hace interceder por ella en un bien tan grande. En fin, es el Inſigne Doctor Don Joſeph Ignacio de Torres, Medico del Sereniſsimo Señor Duque de Orleans, y de la Familia de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, cuyo elogio he viſto en varios Eſtrangeros, y ſe puede vèr en nueſtro Idioma (entre otros Autores, que omito) en el tom. IV. de Cartas Eruditas de mi Sapientiſsimo Maeſtro pag. 90. num. 24. En el Secreto à Voces, del Doct. Don Vicente Perez, à la pag. 1. En mi Compendio de los Eſtatutos de la Real Academia Portopolitana pag. 95. num. 1. &c.

18. No neceſsitaba nueſtro clariſsimo Eſpañol de tan brillante deſcubrimiento, para ſer uno de los mas Inſignes Sabios de ſu tiempo. Su conſtante aplicacion, y ſus prodigioſos talentos para las Ciencias, las Artes, y los Idiomas, le grangearon la mas alta eſtimacion (eſpecialmente en la Medicina) de los Principes, las Academias, y aun del Vulgo.

§. IX.

19. DEbo la noticia de tan noble deſcubrimiento, y la comunicacion con eſte Heroe de la Medicina, aùn impreſſo del miſmo Don Joſeph Ignacio de Torres, que me comunicò mi Illmo. Feyjòo, y quedè tan ſatisfecho de ſu lectura, que guſtoſamente me

me puſe à traſſuntarlo, contra mi genio inſugetable à las traduciones. Las hojas del impreſſo eſtaban ſueltas por haver venido por el Correo, y yo eſtaba en eſta ocupacion al freſco de una ventana, quando ſoplando un viento recio por la correſpondencia, que tenia con una puerta, me arrebatò las hojas à la calle, y no fue poſsible encontrarlas, por la obſcuridad de la noche. En un punto ceſsò la Obra, y el guſto, quedandome con los brazos cruzados, y lleno de ſentimiento. Recurrì al Autor contandole la tragedia, y ofreciò embiarme otra Obra mas completa que aquella, que acababa de imprimir ſobre el aſſumpto. Con eſto quedè ſoſſegado; pero no haviendo llegado la tal Obra à mis manos, en mas de un año, que ha paſſado deſde que me la ofreciò, no quiero deſfraudar al Publico de aquel corto trabajo, que emprendì, haciendo un reſumen de lo que tenia traducido ſin corregir. Eſtoy cierto, que ſin embargo de ſer una parte de ſu menor eſcrito, ſe veràn pruebas tan claſicas de eſte nuevo, y maravilloſo deſcubrimiento, que conciliarà el aſſenſo de los mas incredulos.

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE LA PURIFICACION del Mercurio, para los mas deplorados del morbo Galico.

§. X.

20. AUnque el Autor no puſo eſte titulo à ſu Obra, ni otro alguno, pues la principia con una Carta al Medico Regente de ſu Mageſtad Chriſtia-

tianiſsima; en ella miſma ſe incluye mucho màs de lo que el Titulo ofrece. Monſieur de Vernage Gentilhombre de Camara, Doct. Regente en la Facultad Medica de Parìs, Medico Ordinario, &c. es à quien eſcrive eſte Sabio, gloriandoſe de poder citarlo por teſtigo de ſus curaciones, ſiendo un Medico tan eminente. *Eſte*, dice, *ſerà el teſtimonio mas poderoſo para acreditar un deſcubrimiento en la Medicina.* Le hace preſente, que hallandoſe authorizado deſde el año de 1747. anunciò al Publico, que curaba de los males venèreos de un modo eficaciſsimo, por cierta preparacion del Mercurio, en que las mas grandes doſis jamàs exitaban la ſalibacion. Contento con multiplicar las pruebas de tan excelente antidoto, ſuperior por las experiencias phyſicas al Mercurio que ſe emplèa ordinariamente, no penſaba nueſtro Autor en dar por eſcrito la menor idèa de ſus propriedades. Se reprehende aſsimiſmo por la inſenſibilidad en que ſin duda huviera permanecido, ſi los indecentes ataques de la malicia, y de la embidia no le forzaſen à romper el ſilencio.

21. El gran numero de curaciones dichoſas, que havia logrado, le atrahìan la atencion del Publico, y ſe las inſertaban en diferentes Gacetas, añadiendo, que acaſo preparaba ſu eſpecifico, por medio de la electricidad. Juzga por eſta ſupoſicion, que ſe intentaba hacer ridiculo ſu remedio, ò que inſinuaban, que ſus efectos ſerìan tan dudoſos, como los de la electricidad purgativa; y eſpoleado de ſu honor, y del interès de la verdad, ſe digna declarar, que los efectos, que ſe admiran en ſu remedio, *conſiſten unicamente, en las operaciones quimicas con que purifica el Mercurio.* Pro-

22. Proſigue eſtableciendo ſu aſſerto, con razones, y experiencias oportunas, y ofrece hacer un cathalogo de ſus curaciones, con plena confianza del ſuceſſo. Porque ha tomado la determinacion, aunque de poco tiempo acà, de hacer conſtar à los Medicos el eſtado de ſus enfermos, antes, y deſpues de haverlos curado. Dexarà en ſilencio (dice) todas las obſervaciones donde los Profeſſores no han ſido teſtigos; y no referirà mas, que un pequeño numero de curaciones, que hizo à viſta de los mas grandes Maeſtros. Aſſegura, que podria producir cien Certificaciones de otros tantos Medicos, ſi huvieſſe expueſto cada enfermo al examen de un Medico diferente. Mas tiene por mejor, para aumentar la convincion, que cada Facultativo ſea teſtigo de un gran numero de curas diferentes. Aſsi lo hizo en efecto, como lo demueſtran las Certificaciones, que luego pone. *Yo* (dice) *me he impueſto eſta ley, y la ſeguirè eſcrupuloſamente, à contemplacion de los que no han ſido llamados para teſtigos.*

§. XI.

23. EMpieza, pues, la primera de ſus curaciones, en que diò ſu Teſtimonio el Medico de ſu Mageſtad à quien eſcrive. Refiere, que una joven de 23. años, y mundana deſde los 12. eſtaba infecta ſeis años havia, de una Gonorrèa virolenta, acompañada de un cancro, que ocupaba caſi todo el labio derecho de la vulva. Tomò las unciones con un largo babeo, y el cancro deſapareciò; pero la purgacion ſuſiſtìa, ma-

lo-

logrando quatro años de remedios antivenèreos. Durante eſto, como ſu conducta no fueſſe nada arreglada, le ſobrevino à la ingle un bubòn exceſsivamente grande. Se le reſolviò en parte por las cataplaſmas, pero ſus males ſe aumentaron de dia en dia, de ſuerte, que buſcò ſu aſylo en el inſigne Hoſpital de Bicetre en donde ſe mantuvo once meſes con nueva, y muy larga ſalivacion, aunque inutil. A todo reſiſtiò la purgacion, y ella miſma le ocaſionaba muchiſsimos cancros à lo largo de la parte interior de los labios. Demàs de eſto el Perinèo eſtaba ſembrado de berrugas: el fundamento cercado de ùlceras: las grandulas de las ingles hinchadas, y duras como un gijarro, y ſe veìa en diferentes partes del cuerpo, principalmente ſobre los riñones, y las caderas, poſtulas, donde algunas eran tan largas como dos manos. Ni ſe debe olvidar, que havia perdido ſus reglas mas havia de un año. *Tal era el eſtado de la enferma* (dice) *como à vos miſmo Señor, os fuè conſtante. Yo la curè radicalmente, ſin la menor ſalivacion. A la mitad de la curacion bolvieron las reglas, y ella ha continuado deſpues en verlas exactamente, gozando de la ſalud mas robuſta. Eſto es lo miſmo, que otras muchas curaciones, de que vos haveis ſido teſtigo. Vueſtra Certificacion nos harà fè.*

24. Sigue la Certificacion en eſtos terminos. *Yo à baxo firmado Doctor Regente, de la Facultad de Medicina de Parìs: Certifico, que las obſervaciones ſuſodichas ſon verdaderas en todas ſus circunſtancias. Parìs à 28. de Octubre de 1753.*

Firmado. *Vernage.*

§. XII.

§. XII.

25. EN la ſegunda obſervacion demueſtra el Autor, que ſu Mercurio no tiene el peligroſo inconveniente de no poderſe aumentar la quantidad mucho mas de lo que neceſsita el enfermo. En efecto, pone el caſo de un criado del Limoſnero de la Reyna, nombrado N. el qual havia ſido atacado tres años havia de dos bubones, y un cancro en el balano. Se encaminò à Monſieur N. quien hizo deſaparecer eſtos accidentes por los ſocorros ordinarios. Algunos dias deſpues ſintiò el enfermo un gran mal de garganta, y crueles dolores en las piernas, acompañados de un nuevo tumor en la ingle derecha. Tuvo fuera de eſto, por todo el cuerpo, una elevacion muy fuerte de poſtulas del grueſſo de una haba, donde una gran parte, eſpecialmente la de los muslos, piernas, y brazos, ſe apoſtemaron, y formaron ùlceras largas como la palma de la mano. Tal era el eſtado del enfermo quando el Señor Fournie, de quien todo el mundo conoce los talentos, ſe lo traxo al Autor. Eſte le hizo adminiſtrar luego una quantidad eſpantoſa de Mercurio. Dos enfermos, dice, de los mas maltratados, no me conſumirìan mas larga porcion. Lo reſtableciò perfectamente à los 46. dias, durante los quales ſe le dieron en 16. dias conſecutivos, otras tantas unciones, cada una de muy grueſſa pomada, la mitad de manteca, y la otra mitad de Mercurio. Fuera de eſto, fuè unciado otras trece veces en dias interpolados con la miſma docis de ungueñ-

guento, con lo qual fuè concluìda la curacion. Cita al Señor Fournie como teſtigo de ella, y de otras cinco, que logrò en enfermos de un eſtado mas dificultoſo que el preſente. Su Teſtimonio à la letra es como ſe ſigue.

26. *Yo abaxo firmado Doctor en Medicina, de la facultad de Mompellèr, Medico Ordinario de S. A. S. el Señor Duque de Orleans: Certifico, que el Señor de Torres, ha curado delante de mis ojos, los ſeis enfermos de que habla arriba, y que eſtaban efectivamente en el eſtado mas deplorable. Paris 4. de Octubre de 1753.*

Firmado: *Fournie.*

§. XIII.

27. LA tercerá obſervacion la comunicà diciendo: que una mañana que ſe hallaba en ſu caſa Monſ. Sanchès, Medico de ſu Mageſtad Zariana, le vino à conſultar un muchacho nombrado N. de edad de 26. años, y de un color livido. Sentia eſte, en todos ſus miembros, unos dolores, que le impedian repoſar un momento. Tenìa el eſcroto muy hinchado, y ſembrado de berrugas ùlceradas, grueſſas como la punta del dedo, de que ſalìa un humor muy fetido. Tenia aſsimiſmo, muchiſsimos cancros en la glande, y una gonorrèa de las mas virolentas. Se veìan en las dos tibias, aſsi como en la cabeza, lupias como huevos de paloma. Se añadia à eſto, el Perinèo lleno de berrugas, y muchiſsimas grietas en ſu principio. Rogò el

Au-

Autor à Monſ. Sanchès, que yà havia ſido quatro veces teſtigo de ſus curaciones, lo fueſſe tambien de la preſente. Eſte deſdichado enfermo, havia ſido curado dos veces en el Hoſpital de Bicetre, y otras dos por el Señor N. dexandolas fuſtradas; pero nueſtro Autor lo libertò con ſu antidoto en 42. dias, ſin que Monſ. Sanchès, que lo reconociò de nuevo, pudieſſe hallar en todo ſu cuerpo la menor ſeñal de los accidentes de que le havia viſto oprimido. Veàſe ſu Teſtimonio.

28. *Yo abaxo firmado &c. declaro, que eſto, que dice el Señor de Torres, en la obſervacion preſente, ſobre cinco enfermos, que fueron curados à mi viſta, es exactamente la verdad. Paris 4. de Julio de* 1753.

R. Sanchès.

§. XIV.

29. EN la quarta obſervacion nos refiere de una Aldeana de Bretaña, de edad de 30. años, preñada de ſiete meſes, y moleſtada con la fatiga del viage que hizo para vèr al Autor, la qual tenia diverſas ùlceras cancroſſas, que le infeſtaban la boca, y una de ellas le havia yà corroìdo la mitad de la membrana del paladar, y las otras hicieron conſiderables eſtragos en los lados de la lengua. Tenia aſsimiſmo, una gonorrea de las mas malignas, y eſtaba eſpantoſamente oprimida de vivos dolores, que eſperimentaba deſpues de quatro meſes en ſus partes. Los labios, y la vagina eſtaban cercados de ùlceras. Yà havia tomado inutilmente dos

veces las unciones, aunque de la manera metodica.

30. Le adminiſtrò el Autor ſu remedio ſin preparacion alguna, y conſiguiò ſin la moleſtia del babèo la ſalud mas perfecta. A la tercera uncion dixo, *que le parecìa entrar en el Paraìſo.* Tal es la ſuavidad de eſte remedio! En fin, al cabo de 36. dias, fuè tan ſolidamente reſtablecida, que ſe bolviò à ſu Paìs, de donde en una de ſus Cartas, anunciò ſu dichoſo parto, y la continuacion de ſu ſalud. Eſta cura ſe hizo à viſta de muchas perſonas facultativas, mas como el cèlebre Monſ. Daràn, fueſſe nombrado para verla, y aſsiſtieſſe à otros quatro enfermos abandonados, que deſpues ſe curaron igualmente, ſe contenta el Autor con inſertar aqui ſolamente ſu Certificacion.

31. *Yo abaxo firmado, Cirujano Ordinario del Rey, ſirviendo por quartèl, y miembro de la Academia Real de Cirujìa &c. Certifico, que todo eſto, que el Señor de Torres expone en la obſervacion antecedente, es conforme à la mas exacta verdad. En Paris à* 10. *de Septiembre de* 1753.

M. Daràn.

§. XV.

32. EN la quinta obſervacion ſe nos pone à la viſta un Cavallero Titular, con empleo en ſervicio de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, el qual haviendo conſultado al Medico del Rey, nombrado arriba, y à los Señores Fournie, Caſteras, Fizes, y Puypeiroux, decidieron unanimemente, q̃ ſe puſieſſe en manos de nu eſ-

nueſtro inſigne Eſpañol, y no ſe engañaron. Havia diez años, que la enfermedad le havia eſtado afligiendo con diverſos ſymptomas de unas bubas bien caracterizadas, que ſe havian creìdo curar por las tizanas ſudoríficas. Poco deſpues fuè atacado de un paratimoſis, y de un cancro en la parte lateral de la glande, donde tenia hecho un zurco, ò caballete, capàz de caber el cañòn ordinario de una pluma de eſcrivir. Se añadia à eſto una ùlcera, que le havia yà deſtruìdo una parte de la membrana del paladar. Eſte enfermo, caſi valdado, à penas podia dàr algunos paſſos, ni levantar el brazo derecho. Eſtaba por otra parte flaco, ſin apetito, y fatigado de enſueños continuos. Hizo no obſtante, deſapadecer todos eſtos accidentes nueſtro Autor, con veinte unciones, en que adminiſtradas las diez, regularmente, durante los diez primeros dias, le bolviò el ſueño, el apetito, y el uſo de ſus miembros. Se ſiguieron deſpues ſeis frotaciones en dias interpolados, y ſe concluyò la curacion con otras quatro en dias ſeguidos: de manera, que al cabo de 38. dias, quedò el Marquès enteramente reſtablecido, y en una robuſtèz, admirada de todos ſus amigos. Monſ. Puypeiroux, uno de los Doctores conſultados por el Marquès, fuè teſtigo ocular de ſu cura, y de otras tres, como lo teſtifica en la ſiguiente Certificacion.

33. *Nos abaxo firmado, Doctor en Medicina de la Facultad de Mompellèr, y uno de los quatro Medicos Ordinarios de S. A. S. el Señor Duque de Orleans: Certifico, que el Señor de Torres, ha curado à nueſtra viſta tres enfermos, que eſtaban en el mas eſpantoſo extremo, ademàs del*

refe-

referido en eſta obſervacion. Parìs 4. de Julio de 1753.

Firmado: *Puypeiroux.*

§. XVI.

34. LA ſextà obſervacion es de un domeſtico de cierto Conde, cuyo nombre, y titulo ſe calla. Fuè llevado à nueſtro Autor baldado de todos ſus miembros, en cuya poſtracion eſtaba havia ſeis ſemanas. Ningun alimento le recibìa el eſtomago, que à breve rato no eſtuvieſſe en el vaſo, y ſu flaqueza, y debilidad era tan extrema, que apenas podia hablar; y de noche, y de dia ſentìa dolores eſpantoſos por todo el cuerpo. Su enfermedad havia empezado por una gonorrèa y dos cancros en el valano, que ſe havian procurado curar. Los ſymptomas deſaparecieron, mas ſeis ſemanas deſpues quedò inutil. En fin, en 32. dias yà eſtaba curado perfectamente por nueſtro Autor, y el dia ſiguiente que ſaliò de ſu caſa, en Diciembre de 1751. montò detràs de la Carroza de ſu Señor, permaneciendo deſpues con la miſma ſalud. Monſ. Deſaiſi, Medico del Sereniſsimo Duque de Orleans, ateſtigua eſtas, y otras muchas curaciones igualmente dificiles.

45. *Yo abaxo firmado, Medico Ordinario de S. A. S. el Señor Duque de Orleans, declaro haver ſido teſtigo ocular, de los maravilloſos ſuceſſos del remedio del Señor de Torres ſobre ſeis enfermos, aſsi como ſobre el que hace el ſujeto de la obſervacion referida, en todas ſus circunſtancias. Parìs, y Abril primero de 1753.*

Firmado: *Deſeaiſi.*

§. XVII.

§. XVII.

36. EL ſugeto de la ſeptima obſervacion, es un Cavallero Titular, cuyo nombre ſiempre omite la prudencia de los Sabios en eſte genero de enfermedades; pero dice nueſtro Autor, que era tan diſtinguido por ſu nacimiento, como por ſus infortunios en la carrera del amor. Previene, que aſsi en eſta curacion, como en otras que añadirà, ſe verà conſtantemente, como no haviendoſe hallado aun, eſpecifico ſeguro para curar radicalmente las gonorrèas, ſu remedio tiene eſtas propriedades. Siendo de edad de 20. años fuè atacado eſte Cavallero, por la ſeptima vez, de una gonorrèa acompañada de un deſordenamiento de eſtomago, y de dolores en las ingles; y el teſticulo izquierdo lo tenia dos vezes mas grueſſo, que el derecho. Incomodado deſpues de dos años, de un reciduo de gonorroèa, que, ſegun la expreſsion vulgar, toda caìa en las bolſas, havia conſultado eſte Señor los mas habiles ſugetos, y ninguno le havia podido curar eſta deſtilacion. Deſpues de haverle examinado, le rogò nueſtro Autor empeñaſe à Monſ. de la Virote, Medico de una capacidad conocida, pero incredulo con demasìa, de eſtas curaciones, à tomar el cuydado de acompañarle para ſer teſtigo de ſu reſtablecimiento, lo que executò con una exactitud puntualiſsima, y lo miſmo hizo con tres mugeres, que al miſmo tiempo ſe curaron à ſu viſta, como el miſmo lo declara.

37. *Yo abaxo firmado Doctor de Medicina, de*

la

la Facultad de Parìs, y de Mompellèr, y Cenſor Real: Certifico, que la obſervacion referida, es exactamente verdadera, y que el Señor de Torres, aun curò à mi viſta tres perſonas del otro ſexo, incomodadas deſpues de largo tiempo, de una gonorrèa. Parìs, y Septiembre 12. de 1753.

Firmado: *De la Virote.*

§. XVIII.

38. EN la octava obſervacion, nos dice nueſtro Autor, que ſabiendo, que otro Medico famoſo, tan dificil de perſuadir como el citado Monſ. de la Virote, deſſeaba ſer teſtigo de los efectos de ſu eſpecifico, le rogò le acompañaſſe à obſervar la curacion de algunos enfermos, lo que executò puntual, y deſpues de reſtablecidos, le embiò de ſu proprio motivo la Certificacioa ſiguiente.

„ 39. Yo abaxo firmado, Doctor de Medici-
„ na de la Facultad de Mompellèr: Certifico, haver
„ ſido rogado del Señor de Torres, para aſsiſtir con
„ èl ſobre dos enfermos, cuyo eſtado pongo aquì.
„ 40. El primero, havia eſtado moleſtado
„ mas de 40. años de una gonorrèa, acompañada de
„ un incordio en la ingle derecha, y de un cancro
„ en el miembro. Los mas habiles Practicos de Parìs,
„ le havian adminiſtrado dos veces el Mercurio, en
„ unciones, que por largo tiempo le hicieron ſalibar
„ mucho. Pero lexos de encontrarſe mejor deſpues de
„ haverſido curado de eſte modo, vino à quedar val-

dado

„ de la mitad de ſu cuerpo, y con un corrimiento
„ virolento, que le acababa.

45. „ El otro enfermo ſentìa en las articula-
„ ciones dolores, que le eſtorvaban el repoſo de no-
„ che. Tenia cubiertas las eſpaldas de poſtulas, deſde
„ que ſe havia aplicado tòpicos, para curar un cancro,
„ que le havia ſalido en la glande. Por otra parte ſe
„ havia ſuprimido muchiſsimas gonorreas, de que le
„ quedò ſiempre un reſto de corrimiento, que ningu-
„ na perſona le pudo deſſarraygar, malogrando todos
„ quantos remedios le hicieron.

42. „ Como havia tiempo, que ſe hablaba
„ del Mercurio del Señor de Torres, y yo creìa muy
„ poco quanto ſe decia de ſu eficacia, me aproveché
„ de eſta ocaſion, para obſervar por mi miſmo ſus efec-
„ tos. Yo vì, con eſpanto, que à proporcion de las
„ fricaciones del unguento Mercurial, ſe deſminuye-
„ ron los accidentes mas dificultoſos, y que en fin,
„ ellos ſe curaron radicalmente; el primero, en eſpacio
„ de 35. dias, y el ultimo en 29. lo que certifico vo-
„ luntariamente. Parìs, y Marzo 8. de 1754.

43. „ Certifico igualmente, haver ſido teſ-
„ tigo, y admirador, de dos curaciones executadas
„ por el Señor de Torres, ſobre dos perſonas, que eſta-
„ ban maltratadas de dificultoſos accidentes venèreos,
„ y en un punto, que los Maeſtros de la Facultad las
„ creìan abſolutamente incurables. Parìs, y Mayo
„ 27. de 1753.

Firmado: *Nazon.*

§. XIX.

44. LA novena obſervacion es baſtante admirable, y por tanto la publicaron en el Mercurio de Francia en el mes de Diciembre de 1753. El ſugeto de ella, fuè un Profeſſor de Medicina, y el miſmo la relaciona. Previene el Autor la atencion para obſervar, que los mas ligeros golpes del contagio venèreo, exponen à males horribles à los miſmos, que no perdonan diligencia alguna por deſſarraygarlos. Veàmos como lo relaciona el miſmo Paciente.

45. „ Yo abaxo firmado, Cirujano de la „ Compañia del Sr. Cavville, en el Regimiento de las „ Guardias Franceſas, declaro lo ſiguiente. En el año „ de 1744. me ſentì incomodado de un mal baſtante „ ligero, en una de las partes, cuyo placer dexa „ ſiempre arrepentimientos. Eſte, no fuè otra coſa, „ que un cancro; pero ſin embargo, entrè en cuyda- „ do. Conſultè immediatamente las perſonas mas ha- „ biles, y paſsè dos meſes en los remedios, ſin que fueſ- „ ſe curado. Eſte primer deſaſtre, me hizo ſabio con „ los dolores vagos, que ſentia de tiempo en tiempo. „ Al cabo de dos años ſe aumentò otro cancro, del „ lado opueſto à donde havia ſalido el primero. Obli- „ gòme à recurrir de nuevo, à los habiles de la Profeſ- „ ſion, y ſufrì 22. unciones, fuera de quince doſis de „ panacèa mercurial, que tomè. Con eſto me creyeron „ curado; pero yo ſupe bien preſto, que ſe engañaban. „ Mi roſtro ſe cubriò poco à poco, de poſtulas, que

„ formaban un roſario. Inutilmente procurè diſiparlas
„ con las pildoras Mercuriales, los mejores indicados,
„ y algunos reiterados purgantes. Me encontrè deſ-
„ pues, nada menos, que en eſtado de no poder
„ levantar el brazo derecho; y me ſobrevino un tumor
„ conſiderable al teſticulo izquierdo, con una inflama-
„ cion tan grande, que fueron meneſter ocho ſangrias
„ copioſas, caſi unas ſobre otras, y el uſo continuado
„ de cataplaſmas, y de los remedios mas apropiados,
„ para dulcificar la pena de mis males. Ello con Mer-
„ curio, de que yo hice muy largo uſo en pequeñas
„ fricaciones, y un numero infinito, que tomè por la
„ boca, para evitar la ſalivacion, me hicieron creer, por
„ la tercera vez, que eſtaba curado.

46. „ Todos los accidentes havian deſapa-
„ recido; mas al cabo de tiempo, fuì de nuevo atacado
„ con dolores vagos. Yo experimentè el eſtado poſ-
„ trero de ſus violentos ataques, por la parte que tocò
„ de confianza, y cada una de las rodillas: de ſuerte,
„ que fuì obligado à ſangrarme quatro veces: mas el
„ humor ſe fixò tan fuerte ſobre la rodilla izquierda,
„ que me reſultò una enkiloſe, ò Goma; y luego deſ-
„ pues la ſubſtancia, ò el humor llegò à unirſe de tal
„ ſuerte, que ſe formò un tumor conſiderable en la
„ parte inferior, y interior del femur. Yo empleè qua-
„ tro meſes, en executar las ordenes de muchiſsimos
„ Maeſtros de la Medicina. Mas deſpues de haver, yo
„ miſmo, agotado todos los recurſos, no pude procurar-
„ me algun alivio. Mis compañeros en la facultad, los
„ mas ſenſibles à mis males, yà no me ocultaron mas,

„ que yo quedarìa como un imbalido, eſtropeado para
„ toda mi vida. Reducido à eſte extremo, y al temor
„ de perder mi empleò, apelè, en fin, al Señor de Torres,
„ quien deſde la primera viſta, me hizo frotar imme-
„ diatamente toda la pierna, y el muslo con una tan
„ grande porcion de unguento Mercurial, que yo en-
„ tendì malogradas ſus promeſſas, con la mas grande
„ ſalivacion. Sin embargo, lexos de ſalivar, comencè
„ ſeis horas deſpues, à ſudar, y à ſudar tan abundante-
„ mente, que me mudè ſeis veces de camiſa. A la mi-
„ tad de eſtos ſudores, me pareciò, que alargaba la pier-
„ na. El Señor de Torres me viò el ademàn, y me hi-
„ zo frotar con igual docis de unguento: y deſpues
„ de haverme largo tiempo examinado, me aſſegurò,
„ que ſeria curado antes de la octava frotacion, y que
„ por abreviar, me harìa dar todos los dias una uncion
„ ſemejante, y tomar al miſmo tiempo, una porcion
„ de ſu Mercurio dulce. (En eſte caſo apreſurò nueſ-
tro Eſpañol el alivio del enfermo, añadiendo todos los
dias el uſo interno de ſu Mercurio dulce, igualmente
eficaciſsimo.) „ Antes de la ſexta fricacion, y aun an-
„ tes de haver tomado la quinta docis de ſu prepara-
„ do, yà yo comerciaba libremente en mi cuarto.
„ En fin, yo eſtuve el duodecimo dia abſolutamente
„ libre de todos mis males; mas tambien yo he tomado
„ mas Mercurio, en eſte corto eſpacio de tiempo, que
„ havia emplèado en todo el curſo de mi enfermedad.
„ Yo ſalì enteramente curado: y penetrado del cono-
„ cimiento por mi libertador, le tributo firmada eſta
„ de mi ſangre. Parìs, y Diciembre de 1753.

Firmado: *Guillemin.*

§. XX.

47. SI una curacion tan famoſa, executada en tan breve tiempo en un Profeſſor de la Medicina, tan deplorado, y abandonado de ſus Compañeros, como agradecido en firmar ſu Teſtimonio con la ſangre de ſus venas: eleva el remedio de nueſtro Inſigne Eſpañol, à la mas alta admiracion, y certidumbre; no es menos admirable la ultima Obſervacion, que tenia traducida del deſgraciado Impreſſo. Maria Franciſca, cuyo apellido omite prudente nueſtro Autor, havìa ſeis años, que padecìa una gonorrèa, acompañada de un cancro en el labio derecho. Fuè curada dos veces, por perſonas muy habiles. El Mercurio ordinario, en lugar de aliviarla, ſirviò de aumentarle los accidentes. El mal ſaliò à la cara, y hizo eſtragos tan eſpantoſos, que un cancer venèreo, que havia deſtruìdo caſi, enteramente, la mexilla derecha, havia tambien deſcubierto haſta las molares, ò poſtreras muelas de la mandibula ſuperior, è inferior. Los hueſſos de la narìz, el crivoſo, y el del paladàr, eſtaban cariados. Los de la frente, eſtaban abanzados un pulgàr, y amenazando, à cada momento, ſepararſe el reſto de la cabeza. Eſta deplorable de la diſſolucion, inſpiraba horror à todos los que la veìan: y aun eſtaba mas horrible, en las partes, que no ſe regiſtraban con la viſta. Pero ella, ſin ſonrojarſe, buſcaba por todas partes ſu conſuelo, y alivio. Ella, ſe preſentaba frequentemente en las Eſcuelas de Medicina; ò bien ſe abandonaba à todos, para encontrar el ſocorro.

Ella,

Ella, havia executado durante tres meſes las ordenè de los Señores N. N. hombres iluſtres en la Cirujìa. Duraba el mal empeorandoſe; y en eſte eſtado ſe preſentò à el Autor, quien ſe encargò de ella, con tanto mas de placer (dice) quanto por ſer el que ſe la encaminò del numero de ſus acreedores, y demoſtrador Real en el Jardin del Rey, y de la Academia Real de las Ciencias &c. Añade, que quedò como encantado, de haver de convencer a uno de los primeros Chimicos de la Europa, por una curacion plauſible. Era eſte Monſ. Rovelle, yà nombrado por ſus emplèos. En fin, en 28. dias reſtituyò la enferma à la ſalud mas perfecta que jamàs havia gozado. Diez, y nueve fricaciones, cada una de caſi ſeis grueſſos de pomada Mercurial, vencieron la pertinacia de todos ſus males. No tenia corrientes ſus reglas havia quatro años; pero revivieron en la mitad de la curacion, y no han faltado mas, deſpues de cinco meſes, que ſe eſcrive eſto. Ella, en fin, no quedò tan desfigurada como ſe havia creìdo; y ſolamente un reſto de cicatrices, le recordaban el horrible eſtado en que eſtuvo ſumergida. *No ſe debe olvidar* (concluye nueſtro Autor) *que ella anda todos los dias paſſeandoſe en las Calles de Paris, y que yo la embio por curioſidad à las caſas de mi conocimiento. Podia citar el Teſtimonio de buen numero de Medicos, y Cirujanos, que la han viſto, y examinado. ¿Mas por què los he de multiplicar? Capàz es de autorizarme eſte de Monſ. Morand.*

48. *Yo abaxo firmado, Maeſtro de Cirujia en Paris &c. Certifico, el buen ſuceſſo del remedio del Señor de Torres, ſobre la enferma que refiere en la obſervacion*

ante-

antecedente. Y certifico lo miſmo, reſpecto de una, ù otra enferma, que eſtaba igualmente en un caſo de los mas difi-cultoſos. En Parìs à 8. de Octubre de 1753.

Firmado: *Morand.*

§. XXI.

49. SOn dignas eſtas nueve obſervaciones, que tenia traducidas, quando la pèrdida de los papeles, de la mayor atencion de los Sabios, ſi ſe forman ſobre ellas algunas reflexiones oportunas. La primera, que ſiendo eſte un mero fragmento del primero, y mas pequeño Impreſſo del Autor, arraſtra à ſu creencia toda la fè humana. ¿Què debèmos juzgar del ſegundo Impreſſo, mucho mas difuſſo, y completo? La ſegunda, que, aunque ſuenan nueve Obſervaciones, ſuben à mas de ciento, ſi ſe repara en las muchas, que incluye cada Certificacion; y en veinte enfermos los mas abandonados, en que probò ſu medicamento el Autor, por orden del Excmo. Señor Duque de Hueſcar. Eſto es hablando preciſſamente de las nueve: ¿que ſerà de las que reſtaban, y las que debèmos conſiderar en un Hoſpital General, que tiene en ſu caſa. La tercera reflexion, puede ſer ſobre las muchas circunſtancias, que acreditan lo cierto, y lo admirable de ſu Mercurio: ſobre lo qual ſe ofrece un dilatado campo de ſeguridades.

50. El que eſcrive es un Heroe de la Medicina, que para nada neceſsita engañar al Publico. Eſcrive en el Teatro Univerſal de las Ciencias de Parìs, en don-

donde, es moralmente impoſsible ſe toleraſſe eſte engaño, y mas en un Eſtrangero dentro de la Corte. Los que ponen ſus Certificaciones, ſon teſtigos de viſta, y los mayores Maeſtros conſumados en la Ciencia, dentro del miſmo Parìs. Las vòces con que ſe explican, ſon las mas expreſsivas para ponderar un hecho maravilloſo. En la octava Certificacion, dice Monſ. Nazon, incredulo antes, haver viſto *con eſpanto* ſus efectos. En la novena, ſe expreſſa el milagro, y el agradecimiento, certificandolo un Facultativo con ſu propria ſangre. En todas, en fin, ſe expreſſa, lo deplorable de los dolientes, lo prompto del alivio deſde la primera uncion, como ſe advierte en el noveno teſtimonio; y el ningun efecto, que havian hecho en ſus males, las mayores curaciones, y los Maeſtros mas famoſos del Arte.

51. Debèmos, aſsimiſmo, tener preſente, que las Gacetas, y Mercurios de Parìs, muchos años ha, que publicaron eſtos prodigios ſin deſdecirſe. Pero, aun es mas lo que refiere el Autor en eſte miſmo impreſſo. Digo, que es mas; porque ſiendo inſigne ſu modeſtia, como luego ſe dirà, èl miſmo pronuncia, poniendo por teſtigo al Medico del Rey à quien eſcrive, eſtas palabras. *Vos ſabeis, Señor, que uno de vueſtros compañeros, que conoce las grandes ventajas, que la Academia puede ſacar de mi deſcubrimiento, ha dicho publicamente, que mi ſecreto, era aun mas precioſo, que lo ſerìa el de la Piedra Philoſophal.* Es cierto, que la Piedra Philoſophal, conforme la imaginan los Alchimiſtas, podrìa llenar de oro à todo un Reyno, y aun à todo el Mundo. El mas pobre de una Republica, podrìa contar entonces, ſobre immenſos

sos Thesoros. Pero sin embargo, toda esta grandeza, y copia de oro, seria nada, comparada con la dicha de librar à tanta multitud de personas de todas classes, de acervos dolores, y de la muerte misma. Y aquì se descubre mas nuestra lamentable decidia (quando no del comun, à lo menos de muchos, que pudieran hacerlo) en no solicitar este remedio para la Patria, como yo lo hice en quanto mis facultades podian alcanzar para salud universal de infinitos.

53. Con sonrojo veo decir à nuestro insigne Español, que Monsr. de Vata, Secreeario de Monsr. le Comte St. Florentin, Ministro, y Secretario de Estado, le havia propuesto de parte de cinco Practicos distinguidos, una compensacion, que debia producirle, à lo menos, 30ꝯ. libras por año, con tal, que les participasse su secreto. Digo, que con sonrojo lo veo decir, porque en esto mismo, registro la imposibilidad, de que ninguno de los nuestros, ni aùn en sueños, pensasse, no digo yo en èsta, que se tendrìa por monstruosa oferta; pero, ni aùn en otra cien veces menor. Es verdad, que la pobreza, ò escasos posibles de nuestros Sabios, assi como limita sus fuerzas, estrecha sus corazones. El caso es, que aunque se doblassen muchas veces las 50ꝯ. libras, mucho mas merece su especifico. El mismo Autor, no se detiene en llamarle *Maravilloso descubrimiento* : *que parece Magico* : y que le costò siete años de trabajo continuo, desde el de 1740. hasta el de 1747. en que cien veces huviera abandonado la empressa, si el Excmo. Señor Duque de Villa-Hermosa, no le huviesse con frequencia alentado.

Pero tampoco rehuſa decir en cierta correſpondencia particular : *que le eſcribieron de Eſpaña , que ſi ſu mèthodo de curar llegaſſe acà , lo tendrìan por un gran Curandero; porque nueſtros Eſpañoles*, añade , *aùn oy ſiguen la maxima de morir MORE MAIORUM.* ¡Eſta ſi que es la mas propria pintura del genio tyrano, que domina nueſtra edad de yerro ! Deſdichado el Eſcritor , que ſe opone à tan caudaloſo torrente del infeliz deſtino.

53. Por eſte motivo , aùn yo miſmo, recatarè muy bien ſu antidoto , ſin que me doblen los ruegos mas poderoſos à franquearlo. Llore mi compaſsion para con el proximo , quanto quiſiere llorar , que primero es la Charidad , que me debo à mi miſmo , la vida , y el ſoſsiego. Y mas quando el corazon yà ſe halla acoſtumbrado à diſsimular , y enmudecer , dexando correr la ignorancia , y el engaño con que muchos miſerables ſon conducidos al ſepulcro.

§. XXII.

54. A Eſtas reflexiones , ſobre la verdad de eſte remedio , y remedio tan grande : podèmos añadir otras ſobre ſu excelente virtud , ſu prompta eficacia , y las utilidades , que puede producir à la Medicina.

55. En quanto à ſu excelencia , debe verſe el num. 16. en que manifeſtè los defectos del Mercurio comun en todas ſus elavoraciones ; y de alli ſe inferirà, el aprecio , que merece èſte , que con tanta ſuavidad liberta los enfermos : que ſin preparacion puede ſubminiſtrarſe : que no ay rieſgo en excederſe en las docis;

Y

y que no ay que penſar en la moleſtia, y peligro del babèo. Antes me acuerdo, que en lo reſtante del impreſſo, ſe ponian varias experiencias, en que ſubminiſtrandoſe el comun Mercurio, y apareciendo la ſalivacion, al punto ſe deſterraba acudiendo con eſte antidoto; de manera que, aun corrige los daños, que ocaſiona el otro Mercurio; ſiendo en todos ſus fectos un agregado de maravilloſas propriedades. Tambien ſe decìa mucho de ſu Mercurio dulce, que como oriundo de la miſma elavoracion, curaba inſenſiblemente, y ſin notà, à los que ſe hallaban en los primeros grados del Morbo. Y aſsimiſmo es digno de la mayor conſideracion, que ſiendo eſte un remedio tan manifieſto, como que apenas puede dudarſe ſer un Mercurio perfectiſsimamente purificado, por eſta, ò la otra operacion Chimica; no puedan dàr con ella, ni lo recèle nueſtro Autor, tantos, y tan excelentiſsimos Chimicos, como ſin duda debèmos contar en toda la Europa.

56. Por lo que mira à ſu prompta eficacia, no ay como inſerciorarſe en las miſmas Obſervaciones. En ellas conſta, que los enfermos mas deplorados, ſalìan de ſu caſa, no ſolo buenos, ſino robuſtos, en los dias que ſeñala. Tambien conſta, que en la miſma curacion les parecìa hallarſe en el Paraìſo, y por conſequencia, libres de ſus males, como ſe relaciona en la tercera, y no tiene exemplar en las comunes unciones, en que el quebranto ſuele exceder las fuerzas de los enfermos. Conſta aſsimiſmo, de la novena, que à la primera frotacion yà ſe reconocìa el alivio, y antes de la ſexta, yà ſe comerciaba libremente; lo que en un de-

plorado, y abandonado de los mayores Medicos, es coſa prodigioſa.

57. En quanto à las utilidades, que puede ſacar de eſte remedio la ſalud publica, acaſo es la menor parte, quantas quedan referidas. ¿O es falſo, que el Mercurio comun ſe debe aplicar à caſi todas las enfermedades rebeldes; ò es cierto? Si es falſo; aun nos queda la eſperanza, de que otro mas poderoſo Mercurio, alcance lo que aquel no alcanzò: Pero ſi es cierto, y verdadero; como ſin duda lo es, y lo acredita la eſperiencia Medica; es mucho mas cierto, y verdadero, que el Mercurio de nueſtro Autor, harà maravillas en las mas contumaces, y rebeldes enfermedades. Y ſi atendèmos à ſu notable ſuavidad, con que ſe facilita ſubminiſtrarlo ſin temor en un ſin numero de caſos dudoſos, en que el otro comun no ſe ſubminiſtra, por el rieſgo que trae conſigo, ſubirà de punto la eſtimacion, y el provecho.

58. Si en fin, ponèmos los ojos en el ſudor copioſo, que promueve eſte remedio, diluyendo, y deſbaratando los humores mas empedernidos, en que conſiſten las mas de las enfermedades, y ſu curacion: hallarèmos, que por las miſmas; pero mas endebles, y falibles circunſtancias, han llamado grandes Practicos *Remedio Univerſal*, à otras elavoraciones Mercuriales, al Opio, y al agua.

)(***)(

§. XXIII.

§. XXII.

59. ULtimamente, queda ſobrado campo con las referidas inſinuaciones, para que mis Doctos Conſocios, los Medicos Sabios de nueſtras Reales Academias, formen el debido juicio del Autor, y del remedio. Solo reſta, para que ſe logre lo miſmo del comun de los Facultativos, impreſsionados del genio nacional de nueſtros tiempos, decir algo de las circunſtancias, que adornan à eſte Sabio. Para eſto, me parece oportuno poner dos Cartas del Autor, en que ſe verà algo de ſu erudicion, y ſu modeſtia. Digo de ſu modeſtia, porque reſplandece en èl, aquel caracter de humildad, que ſeñalè en el verdadero Sabio. Tales ſon los elogios, que ſe dignò darme en una de ſus Cartas, que aunque no ſean capaces de tranſmutarme en otro del que ſoy, mueſtran ſobradamente ſu prodigioſa ſumiſsion, y benevolencia. Eſta miſma ſe admira en la noticia, que nos comunicò en otras, del famoſo Don Juan Pereyra, y del Eſpañolito de Parìs, de que hice mencion en la pag. 97. de mi primer tomo. Le debèmos tambien, el deſengaño mas chriſtiano, ſobre los polvos queſtionados en Eſpaña (que alucinaron à los mas altos) del Medico de Aix, à cuyo Autor deſengañò por eſcrito, y aun à boca, ſin que le quedaſſe, que replicar. Su Caridad ſe eſtiende à muchos miſerables de deſvalidos, à quienes ha franqueado ſu caſa, y ſu antidoto, con lo demàs que ſe agrega, à una curacion tan embarazoſa. Quien quiſiere ſaber mas en honor ſuyo, y de la Patria, puede vèr las citas del num. 17. y ſiguientes, por no repetirlas de nuevo.

CAR-

CARTA DEL DOCTOR DON JOSEPH Ignacio de Torres, Medico de la Familia de de ſu Mageſtad, y de Camara de ſu Alteza Sereniſſima, el Señor Duque de Orleans, Miembro de quatro Academias, de la Real de las Ciencias, de la de Mompeller &c. Al Illmo. Feyjoò, ſobre ſus enemigos Literarios, y la excelencia de ſus Obras.

ILLmo. Y Rmo. PADRE.

SIN EL COMPLEXO DE CIRCUNSTancias, que me ofrece ocaſion de eſcrivir à V.S.I. no me reſolveria à executarlo: Porque sè, que le es tan ſenſible, que le eſcrivan con poca preciſion, como lo es para los Eſpañoles verdaderos, que haya quien no haga eſcrupulo de interrumpir à V.S.I. con *futiles* impugnaciones. No puedo ſin complacencia, penſar en el chaſco de los que imaginaron, que eſcriviendo contra V.S.I. ſe harìan famoſos en la Republica de las Letras. Yo puedo aſſegurarles, que en tres años, que viagè, tuve no pocas veces, el ſingulariſsimo guſto, de hallar en manos de Doctos Ingleſes, Alemanes, Suecos, Holandeſes, Italia-

Italianos, Franceſes, &c. las eruditiſsimas produciones de V. S. I. ſin haver jamàs padecido el rubor, de vèr, no digo en las manos, mas ni en Bibliothecas de algun Sabio Eſtrangero, uno de tantos eſcritos, como ſe han publicado contra V. S. I.

2. Eſto me hizo creer, que fuera de Eſpaña, y dentro de muchos de ſus Reynos, aun oy ſerìan ignorados los nombres de dichos Antagoniſtas, ſin las reſpueſtas de V.S.I. Para extinguir eſta caſta de Eſcritores, me decia, con ſu acoſtumbrada diſcrecion, el gran Monſ. de Fontanelle, que en edad mas que nonagenaria ha leìdo con eſpecial guſto, y admiracion, las utiles Obras de V.S.I. que no havian antes llegado à ſus manos: para extinguir, decia, ſemejante caſta de Adverſarios, no ay ſino reſponder à ſus Eſcritos (ſi es que merecen reſpueſta) ſin nombrar los Autores. Fuera de que, ſegun el miſmo Monſ. de Fontanelle, V.S.I. ocupa claſſe muy ſuperior à la de los Eſcritores, que ſe juzgan obligados à ſatisfacer à qualquiera, que ſe le antoja contradecir. Por eſſo ha ſido muy de ſu guſto el medio, que V. S. I. ha tomado, de negar la reſpueſta à los que, en vez de razones, opuſieron calumnias; y de reſponder ſolidiſsimamente en breves cartas, à lo que muchos propuſieron en grueſſos libros.

3. ¿Mas ſe daràn con todo eſſo, por ſatisfechos los Luliſtas? No es facil decidirlo. Los Illuſtres Individuos, de eſta celebre Academica de Ciencias, que conocen los elevados talentos de V.S.I., y el infame modo, con que le hacen la guerra los Patronos del Arte de Lulio; aquellos Sabios, digo, conſideran invadido à V.S.I. de

de tres claſſes de enemigos, baxo el eſpecioſo nombre de Apologiſtas de Lulio. Unos, aunque no aman mas à Lulio, que à V. S. I. (eſta es la pura verdad) hacen ſemblante de ſer ſus Partidarios, para deſahogar alguna maligna paſsion, que les atormenta. Otros, ſe mantienen por capricho en el empeño en que entraron por mera preocupacion. Bien vè V.S.I. que es caſi impoſſible convencer eſtas dos eſpecies de contrarios, porque los primeros lo ſon por interès, y los ſegundos, por obſtinacion. La ultima claſſe, en fin, abraza los Antagoniſtas, que haviendo leìdo la Arte de Lulio, fingen, que vèn en ella lo que no hay; deslumbrando por eſte medio los inadvertidos, como lo hè notado con no poco dolor.

4. En tiempo, que yo eſtudiaba las Facultades Mathematicas mas conducentes para entender el Gran Neuton, me participò un Cavallero, à quien confieſſo deber la mayor parte de mi fortuna, la noticia, que le diò un amigo ſuyo, de cierto Religioſo, que explicaba con mucho aplauſo la Arte de Lulio en la Ciudad de N. y aſſeguraba poſſeer, entre otros maravillоſos ſecretos, el de enſeñar facilmente à qualquiera eſtudioſo todas las Ciencias. Luego, que tuve aquella nueva, negociè para el citado Religioſo, la permiſsion de venir à inſtruìrme à Francia, ò por mejor decir, à evidenciarme, que quanto mas ſe eſtudia en la Arte de Lulio, tanto menos ſe aprende; porque el infatigable eſtudio de S. P. en dicha Obra, lexos de haverle rendido el menor conocimiento de alguna Ciencia, parece, que le eſtorvò para ſer algo erudito, pues no entiende

(aun-

(aunque ha eſtado mucho tiempo en Francia, y Alemania) lengua alguna eſtrangera, habla nada bien la Eſpañola, y eſcribe la Latina, ſegun mueſtra eſſe libre jo ſuyo, ù Galimathias, que encamino à V.S.I.

5. Verdad es, que para ocultar ſu ignorancia, y mantener en ſu partido dos mozos muy capaces, que le acompañaban, nos repetia S. P. en tono Magiſtral, que las Mathematicas, y noticias cientificas, que ſe logran por medio del Arte del Beato Raymundo, ſon mucho mas elevadas, que las que yo havia empezado à aprender. Aſsi yo no podia aun juzgar de dicho Arte, por que eſſo, añadia, pide eſtudiar las Lulianas Obras muchos años; al cabo de los quales, ſe adquiere, con las Ciencias todas, el mèthodo de enſeñarlas facilmente à qualquiera, como S.P. lo havia conſeguido. ¡Tanto pueden la malicia, y la preocupacion! Lo mas ſenſible es, que muchos Eſpañoles, que conocen dicho Religioſo, le juzgan verſado en las Ciencias Naturales, porque S. P. no eſcrupuliza aſſegurarlo, ni de añadir, que lo ha logrado por medio del Arte del Beato Raymundo ¡Vea V.S.I. lo que puede en unos la mañа, y en otros la decidia! Yà eſtraño menos, no haver podido perſuadir à los dos Compañeros de S. P. (en 50. dias, que paſſaron en mi compañia) que malograban, como ſu Maeſtro, el tiempo en eſtudiar la Arte de Lulio.

6. ¿Mas à donde voy con tan prolixa, y faſtidioſa narracion? Yo ſubſcrivo con tanto mayor guſto al dictamen de V.S.I. ſobre la Arte de Lulio, como que, quando la logro por poco dinero, compro ha tiempo,

leo, por ſi acaſo tuvieſſen algo, que merezca conſervarles, y quemo los Autotes Luliſtas, que me caen en las manos, que tratan de chryſopeya, y ſecretos de Medicina: à fin que, por eſte medio, ſean mas raras à los inadvertidos, las ocaſiones de dàr con tales Obras.

7. Todo lo dicho puede mover à V.S.I. à no continuar la diſputa con los Luliſtas; porque no haràn ſino poner en peor eſtado ſu mala cauſa, y ocupar à V.S.I. ſobre eſte punto, eſtorvandole aclarar otros muchos: En lo que ſoy mas damnificado yo, que los demàs apaſionados de V.S.I. Porque en ſeis veces, que he leìdo cada una de las materias, que V. S. I. trata, ademàs de la enſeñanza, que à todos diſpenſa abundantemente, he logrado ſiempre la dicha, de confirmar con algun experimento, ò con alguna reflexion que me ocurria, lo que V.S.I. dice, principalmente en aſſumptos Phyſicos, y Medicos. De aqui nace el no poder yo explicar, de quan immenſa utilidad me han ſido las admirables Obras de V.S.I. yà para ſacar de mis viages por la mayor parte de Europa, el fruto, que me havia propueſto; yà para grangearme el honor de ſer Medico de S.A.S. el Señor Duque de Orleans, y Socio correſpondiente Eſtrangero, de las Reales Academias de Ciencias de Mompellèr, y de Parìs. Ojalà como conozco el beneficio, acertaſſe à agradecerlo! El mal es, que todo mi caudal, conſiſte en la ingenua confeſsion de la deuda, y en eſſa pequeña Diſſertacion, que ofrezco à V.S.I. acompañada de otras, que la pueden hacer algo recomendable.

8. Como deſſeo con anſia, dàr à V.S.I. quan-

tas

tas pruebas pueda de mi agradecido animo, no eſcuſo participarle como encaminè guſtoſo à V.S.I. el Eſcrito ſobre el Zelo, que le regalò ſu Autor Monſ. de Mayràn; en cuyas manos he pueſto igualmente, el tercer tomo de Cartas, con que V.S.I. le obſequia. Lo miſmo he practicado con Monſ. de la Condamine. En fin, tendrè à dicha ſer de alguna utilidad à V.S.I. en eſta Corte, en donde me he quedado, por monſtrar con eſte exemplo mas, que un Eſpañol, que ſe aplica, conſigue, como efectivamente conſeguì, hacer gran fortuna en todos Paìſes, aun en eſte, en que à la indiferencia con que es mirado todo Eſtrangero, ſe añade un *no sè què*, que nos hacen el honor de tener à los Eſpañoles.

Nueſtro Señor proſpere por muchos años, la importante vida de V. S. I. como ſe lo ſuplicamos todos los amantes de las Letras. Paris, y Noviembre 2. de 1750.

CARTA DEL MISMO SEñOR DON IGNACIO DE Torres al Autor, ſobre la publicacion en Eſpaña de ſu remedio del Mercurio, y otros aſſumptos.

MUY SEñOR MIO: RINDO A V.md. las mas expreſsivas gracias, por el eſpecial favor de haverme encaminado un exemplar de la diſcretiſsima Carta, que V.md. ha eſcrito à las Reales Academias ſobre el Terremoto, que ha padecido el Reyno de Andalucìa. Si V.md. no me aſſeguraſſe, que no ha tenido jamàs Maeſ-

tros, que le ayan inſtruìdo, yo me perſuadirìa, que dicha Obra havìa ſido compueſta por un ſugeto, que ha empleado en el eſtudio la mayor parte de ſu vida, baxo la conducta de los hombres mas Sabios. La hermoſura del eſtilo, la ſolidèz de las obſervaciones, la juiciosa explicacion de los Phenomenos, la abundancia de reflexiones Morales, la copia de noticias hiſtoricas, el conjunto, en fin, de muchos primores mueſtran evidentemente, que el Autor de dicha Carta, poſſee en grado muy eminente las Bellas Letras, y las Ciencias Naturales.

2. Mas eſto miſmo, que ofrece ſobrada materia para el Panegyrico de un Eſcritor, que no ſe huvieſſe ocupado ſino en el manejo de los Libros, no caracteriza baſtantemente el merito de V. md. Eſte es acreedor à elogios eſpeciales, pueſto que ha logrado con ſu peregrino ingenio, ſurcar el baſto Occeano de las Ciencias ſin la bruxula de Maeſtros, ſin el ſocorro de Pedagògos, y ſin la voz de los Profeſſores. ¿Què ay, pues, que eſtrañar, que el gran Feyjoò haga un tan raro aprecio de los talentos de V.md.? Yà que mi inſuficiencia no me permite aplaudirlos con la diſtincion, que yo deſſeàra, tomarè guſtoſo à mi cargo de ſer el èco de las juſtas alabanzas, que tributa à V.md. la delicada Pluma de nueſtro Illmo. Amigo.

3. Agradezco à V.md. con todo mi corazon, el deſſeo que tiene, de hacer conocer en Eſpaña mi deſcubrimiento ſobre el Mercurio. Como deſde el tiempo que yo imprimì la Obrilla, de que V.md. ha empezado la traduccion, he curado otro gran numero

de

de enfermos deſahuciados: ha parecido conveniente, dàr al Publico un nuevo cuerpo de pruebas de la utilidad de eſte invento. Haviendo un Medico amigo mio, que ſe ha encargado de formar eſta coleccion de obſervaciones, inſertado igualmente un extracto de las que yo havia publicado antes, el volumen es muy abultado para remitirlo à V.md. por el Correo, mayormente no valiendo el Libro lo que à V.md. coſtarà de porte.

4.° Mas ſi guſta V.md. indicarme alguno de ſus amigos, reſidentes en Madrid, en cuya mano pueda yo hacer poner para V. md. un exemplar de dicha Obra, ſe lo encaminarè guſtoſiſsimo, por medio de alguno de los Extraordinarios, que el Embaxador de Eſpaña deſpacha à ſu Corte. Si V.md. diſcurre, que la verſion de eſte Eſcrito en Lengua Eſpañola, ha de procurar alguna utilidad à nueſtra Peninſula, no puede menos de ſerme muy grata ſu traduccion, pues nada es capàz de liſongear tanto el amor proprio, de los que hemos abrazado la profeſsion de las Letras, como el vèr aprobadas por V.md. nueſtras producciones. Fuera de que, aſpirando yo à deſempeñar en parte, las muchas obligaciones, que debo à V.md. tendrè eſpecial guſto en hacer paſſar à ſu mano, las porciones que guſtare de mis remedios Mercuriales. Entre tanto ſirvaſe V.md. admitir el corto obſequio de mi rendido afecto, con el que pido à Dios, que me le guarde por muchos años. Paris, y Diciembre 30. de 1755.

DIS-

PROGRESSOS
DE LA MEDICINA,
ESPECIALMENTE EN ESPAñA, Y Portugal.

DISCURSO QUARTO.
PARTE SEGUNDA.

§. I.

1. COMO MI FIN NO PUEDE SER OTRO, que el bien universal del Publico, pongo debaxo del mismo titulo de *Progressos de la Medicina*, los que han sido progressos de algunos particulares, que no la professaron. Tienen no obstante mucha parte en ellos, las Reales Academias de Medicina, por haver examinado, aprobado, y experimentado, uno de los remedios, que voy

voy à exponer. Y ſiendo los demàs hijos de mi idèa, y experiencia; tampoco deben ſepararſe de aque Iluſtre, y nobiliſsimo Cuerpo, que tanto me honrò ſobre mi merito. Hablo de las Reales Academias de Medicina de Eſpaña, y Portugal, à quienes no quiſiera deber tantas obligaciones, para aplaudir à ſus Sabios, ſin el recelo de ſer tenido por ſoſpechoſo.

2. Tres remedios eficaciſsimos, ò por mejor decir ciertos, ſimples, y ſeguros, tengo que proponer en eſte Diſcurſo, y caſi puedo decir, que no me queda mas caudal para otros. Los que huvieren viſto los ſecretos de Madama Fouquet, del Doctor Curbo, Ribera, Monſ. Ailhaud, Borri, y otros Secretiſtas inſignes, creeràn, que yo, carezco de ſus noticias, pues no pongo un Catalogo de remedios ſobreſalientes, tales como alli ſe pregonan. Pero yo ſin tomar aqui nada de aquellos Autores, ni de otros muchos, que he viſto de folio à folio: y concediendoles por ahora, que tengan quanto bueno quiſieren ſuponerles, es muy del caſo deſengañar, que los que propongo, exceden ſin comparacion à todos aquellos, por la generalidad con que pueden aplicarſe por qualquiera, y à qualquiera perſona.

3. Y de aqui vendrà en conocimiento la decidia, incapàz de diſtinguir el valor de las Obras, que pueden valer mas muy pocas hojas de un Eſcrito, que millares de coſtoſos volumenes. Porque no es menos cierto, que evidente (hablando del Comun) que mas utilidades podrà ſacar de eſte breve Tratado, y el antecedente, que ſi conſumieſſe un caudal en otros libros ſuperfluos de Medicina: à lo que ſe agrega la penalidad de

de leerlos, y la pérdida irrecuperable del tiempo, que en ello conſumieſſen.

§. II.

4. SOn nueſtros Artifices amigos de Obras *ſolidas*: y eſte es uno de los motivos mas honeſtos, que ſe pueden dàr, para que nos ſalgan tan coſtoſas. Mas como nueſtro Vulgo ſea inclinado con mas exceſſo à lo *baratillo* (ſea como ſe fuere) y mucho mas en materia de libros, que mira como la coſa mas ſuperflua del Mundo: ſe introduce el Eſtrangero, y aun ſe introduce entre noſotros miſmos, el engaño, la eſtafa, y la maula. Aſsi, les es facil quitarnos por poco precio las alhajas de buen guſto. Aſsi, tambien ſe relaxan nueſtros Artifices haciendo las Obras ſin la ley, que les correſponde, para ſacarlas mas baratas. Y ſin ſalir de aſſumptos literarios: ¿què coſa mas eſtraña, que vèr impreſſas en papel de eſtraza las Obras mas precioſas de nueſtros Sabios? Si aquellos cèlebres muertos ſe levantaſſen, y vieſſen el diſtinguido honor con que ſon tratados de los eſtraños, contra los quales por ventura eſgrimieron ſus plumas quando vivos, què quexas no nos darìan abominando nueſtra ingratitud?

5. Quien tendrìa valor para oìr las lamentaciones de un Quevedo, reconviniendonos con ſus Obras impreſſas ricamente en Amberes, y en las Naciones mas cultas de la Europa, quando en ſu Patria, apenas ſe hacian dignas de un viejo pergamino, acaſo deſechado de otros libros? Quien podria eſcu-

char

char ſin enmudecer à un Solis; quando vertiendo ſangre ſu delicada pluma, nos preſentaſſe ſu Hiſtoria de Mexico, tan bellamente impreſſa en Bruſſelas, y tan feamente entre los ſuyos? Y què dirè de Saavedra, Cervantes, y otros muchos, como la inſigne Doña Oliva de Sabuco, y el incomparable Doctor Solano de Luque, cuyas Obras impreſſas à toda coſta en Londres, Paris, y otras Capitales del Mundo, dàn à conocer debidamente la eſtimacion, que merecen, y la poca que les damos, en comparacion de aquella.

6. Supongo, que ſi atendèmos à la pobreza de nueſtros Sabios, à quienes ſeria de graviſsimo coſto los libros bien impreſſos, y enquadernados: parece juſto ſe acomode el precio de eſtos, à ſus cortos haberes, que por lo comun no ſuelen ſer mas, que lo que ahorran con quebranto de ſus perſonas. Pero ſin embargo, como debèmos ſuponer, que al hombre aplicado nunca falta quien lo favorezca, à lo menos con libros, no tiene lugar eſta conducta; porque los mayores amigos del mundo, y los mas fieles, que pueden ſubminiſtrarlos, ſon infaliblemente los Sabios. Ellos me preſtaban los libros que queria, quando yo no los tenìa proprios. Y quando me era impoſsible comprar los mas baratos, y que por otro lado yà no tenian, que preſtarme, me acomodaba con los Libreros, que à corto interès me dexaban leer un gran numero de libros, con la condicion de volverlos intactos. Aſsi aprendì à tratarlos con limpieza, y aſſeo; diſponiendome eſta eſpecie de reverencia, al debido aprecio, y veneracion de ſus Autores. Por eſſo fuè digna del mas ſabio go-

vierno, la providencia, que diò nueſtro Catholico Monarca, para que todos los libros ſe imprimieſſen en papel fino. Con eſto logran los Sabios de nueſtros dias, y los que no lo ſon, el leer, y imprimir con mas decencia, yà que no ſea poſsible evitar lo paſſado: no ſiendo razonable, que aquellos diamantes, que no eſtàn montados en oro, ſe envuelvan en un groſſero papel, el mas indigno entre los papeles.

§. III.

7. MAs volviendo al aſſumpto primario de eſte Diſcurſo, del que parece me apartaba el honor de nueſtros Sabios difuntos, à quienes debèmos toda la cultura del entendimiento: paſſarè la viſta por el dilatado campo de las *Vivoras*, contra cuyo veneno ſerà el primer remedio, que proponga.

8. Sobre eſta Serpiente, ſu veneno, y ſu remedio, eſcribieron tantos Autores, que ſolo el nombrarlos podria llenar un volumen. De manera, que apenas ſe encontrarà aſſumpto mas amplio para formar un buen numero de Diſſertaciones eruditiſsimas. ¿Pero què ſacarà el Publico, ni los Sabios de toda aquella erudicion, y eloquencia? Ciertamente nada; porque todo ello eſtà dicho en breviſsimas palabras. *Eſcribieron ſobre eſte aſſumpto, caſi todos los Naturaliſtas antiguos, y modernos, los Medicos, y los Chimicos*: (Yà eſtà dicho.) Pero como entre los antiguos mas que entre los modernos, ſe encuentren muchas patrañas en materias Phyſicas, no es ſuperfluo remitir al Lector, que guſtare de lo mas ſolido, y veridico, à todas las Pharmacopeas mo-

modernas, y à los tratados de *Vivoras* de Baglivio, Charaz, Manget, de Corde &c.

9. Pero entre los nueſtros tenèmos mas à mano la Paleſtra de Palacios, y el Theatro Critico del Illmo. Feyjoò, eſpecialmente en el tom. 9. num. 11. de la Adicion al tom. 2. en que mi Sapientiſsimo Maeſtro tocò, como en otras partes de ſu gran Obra, la eſpecie de las *Vivoras*. Alli trae el experimentado remedio de chuparſe immediatamente la herida; ligarſela, ſi puede, con un hilo fuerte, y tomar la ſal volatil de *Vivoras*. En otras curaciones ſe añade ſobre la llaga un poco de algodon mojado en aguardiente, en el qual ſe aya deſleìdo triaca añexa. Trae tambien la otra cèlebre curacion, que ſolo conſiſte en arrimar à la llaga un hierro encendido, quanto pueda ſufrirſe, ò dar fuego à una poca de polvora encima de la llaga, como practican en Indias.

10. Pero todos eſtos famoſos remedios exteriores, menos el de la ſal volatil, que ſe toma por la boca; ſon inutiles, ſino ſe aplican al inſtante que muerde la Vivora, como dice Lemeri, y otros Practicos. Mas el que voy à proponer es firme, y ſeguro en todo tiempo que ſe aplique, nada moleſto, ſummamente ſimple, y que puede ſer util para otras dolencias. No ſe havia publicado quando eſcribiò nueſtro Illmo. Feyjoò, ni muchos años deſpues cobrò credito, ni aun lo he viſto en las Pharmacopeas modernas, ni en libros particulares de Medicina, ſino en el tom. 3. de las Tranſaciones Philoſophicas de la Sociedad Real de Londres, del año de 1736. pag. 182. La hiſtoria es como ſe ſigue.

§. IV.

REMEDIO CONTRA LAS MORDEDURAS DE LAS Vivoras.

11. EN primero de Junio del año de 1734. ſe preſentò en la Real Sociedad de Londres, Guillermo Olivèr de Bath, y ſu muger, ofreciendoſe morder por qualquiera *Vivora*, que eſcogieſſen, fiados en la eficacia de un remedio, cuya virtud havian experimentado. Tenian por oficio la caza de las Vivoras, y ſu venta, quando el acaſo de haver mordido una à la muger, y viendo, que con todos los remedios conocidos, ſin omitir el azeyte de Vivoras, no havian podido apaciguar los dolores, echaron mano de lo primero que encontraron, y quedò libre del veneno. Eſto no fuè mas, que un poco de azeyte comun de Olivas, que ſe aplicò en la parte, y tomò por la boca; cuyo admirable ſuceſſo, con otras muchas reflexiones, y experiencias, que ha muchos años tengo hechas, y deſſeo eſcribir para el Publico, me ratifican cada dia mas, y mas, en que la verdadera Medicina, es ſimpliſsima en lo general, y por lo miſmo no tan dificultoſa ſu practica, como ſe juzga.

12. En efecto, en preſencia de muchos Miembros de la Real Sociedad, ſe hicieron morder repetidas veces de las Vivoras, y ſe viò, que con ſolo el azeyte tibio, frotando la parte mordida, y al miſmo tiempo bebiendolo, ſanaban. Es verdad, que comunicada eſta experiencia à la Academia Real de las Ciencias de Parìs (ſegun

(ſegun ſe lee en otra parte) y repetida ſobre varios animales por Monſ. Geoffroy, y Hunauld, ſe viò, que aplicando el azeyte ſanaban unos, y morian otros. Pero ſaben muy bien los mejores Practicos, que aunque el remedio del azeyte no huvieſſe aprovechado à ninguno de los animales, no ſe opondria, à que para los hombres fueſſe eficaciſsimo. Porque, yà ſea, que las enfermedades, y los remedios ſe acomoden à la diſtinta conſiguracion de los miembros, y humores, ò por otra cauſa, que ignoramos, lo que vemos es, que ni la peſte, ni otras de nueſtras enfermedades contagioſas, ſe comunican à las beſtias, ni las de las beſtias à noſotros, ni aun entre ellas miſmas ſuele paſſar de una eſpecie à otra; y aſsi vemos, que un miſmo veneno no mata à todos los animales. Y aunque algunos Autores traen tal qual caſo, de haverſe pegado la enfermedad venèrea à los perros, por haver lamido las ùlceras, no debe admitirſe; porque ſi eſto fueſſe comun, yà padecerìan eſtos animales en lo general algunas enfermedades nueſtras, en que pudieſſen emplear ſu lengua, como es la referida, la Lepra, y otras.

§. V.

13. MUy preſente tenia eſte juicio nueſtro cèlebre Eſpañol, Don Pedro Virgilio, Cirujano oy de ſu Mageſtad, quando en 26. de Mayo del año paſſado de 1757. haviendo hecho el miſmo ventajoſo concepto, que yo del azeyte para las mordeduras de las Vivoras, fuè tanta ſu confianza, que lo aplicò por unico

co antidoto, à un mordido que le ocurriò casi al ultimo extremo de la vida. El caso es tan famoso, como digno de noticiarlo al Publico. Los testigos Facultativos fueron muchos, y el enfermo mordido de la Vivora fuè Don Thomàs Gomez, Boticario de la Ciudad de Cadiz. A todos se lo he oìdo referir de una misma suerte; pero desseando, que me lo escribiessen con todas sus circunstancias. Supliquè à uno de ellos (que ha sido Medico, Cirujano, y Boticario aprobado) que me refiriesse esta admirable curacion, cuya respuesta fuè la siguiente.

14. „ La mordedura de la Vivora fuè en esta „ forma. Haviendo mordido en un dedo de la mano, „ no sè en qual (por otro informe consta, haver sido en el dedo pulgar de la mano derecha, sobre la articulacion del primero, y segundo phalange) se em- „ pezò à sentir el enfermo con algunos symptomas fa- „ tales, de horrores, frios, &c. pero haviendo passa- „ do à vèr à nuestro Cirujano Don N. dixo este, que „ no havia que tener cuydado, y le aplicò una poca „ de triaca. No resultò como predixo, pues à las dos, „ ò tres horas, viendo que iban los accidentes en au- „ mento, pues la tumefaccion del brazo era grande, y „ le cogìa algo del pecho, acudieron los familiares de „ dicho enfermo à nuestro Virgilio, quien dixo no les „ diesse cuydado, dexando al veneno obrar hasta estàr „ la vista perturbada, y la lengua balbuciente (supongo serìa por alguna inculpable omission, el haver dexado obrar al veneno, hasta este punto.) En- „ tonces à vista de todos principiò su curacion del mo- „ do siguiente. „ Le

15. „ Le adminiſtrò quatro onzàs de azey-
„ te comun interiormente, y empezò el enfermo à bo-
„ mitar, y al miſmo tiempo le diò una untura de azey-
„ te comun bien caliente, en la parte entumecida, y
„ le liò al brazo un paño de lino empapado en dicho
„ azeyte. Haviendo evaquado algo, le diò una bebida
„ corroborante, con una dragma de triaca, y volviò
„ à repetir à las dos, ò tres horas la bebida de azeyte
„ comun, en la miſma docis, y la untura lo miſmo que
„ la antecedente.

16. „ Los accidentes ceſſaron, y no fuè me-
„ neſter mas toma de azeyte, ſolo sì la bebida corro-
„ borante con la triaca, que qualquiera es buena.
„ Proſiguieron las unturas de el azeyte caliente,
„ tres, ò quatro veces, porque no fuè meneſter mas,
„ quedando el enfermo enteramente libre, con admi-
„ racion de todos.

17. Puede ocurrir el eſcrupulo en eſta cura-
cion, de ſi ſe debiò à la triaca, ò al azeyte. Pero es claro,
que en el eſtado en que ſe hallaba el enfermo, no podia
eſperarſe con la triaca ſola, tan favorable, y prompto
efecto. Ademàs, que yà la havia uſado el enfermo deſ-
de el principio, ſin poder atajar la furia del veneno.
A que podèmos añadir, lo que no puede eſcapar de ha-
ver ſido, aunque ſe omita en la relacion: Eſto es, que
antes de acudir por ultimo recurſo al Señor Virgilio,
experimentarìa el enfermo el ningun efecto de los co-
munes remedios, que ay para el caſo. Se diò, en fin,
la triaca, con el principal objeto de corroborar, acaſo
por ocaſion de las evaquaciones, aſsi como ſe diò el

azey-

azeyte para curar, y todos de los facultativos, que ſe hallaron preſentes eſtàn en lo miſmo.

§. VI.

18. LAs utiliſsimas reflexiones, que eſtàn como ſaltando ſobre eſta obſervacion, y el nuevo remedio del azeyte, no pueden ocultarſe à la penetracion de los Sabios Facultativos. Algo dexo apuntado yà, para probar la ſimplicidad de la verdadera Medicina; pero no es juſto omitir las ventajas, que puede ſacar eſta, del referido remedio, comprobandolo con nuevas obſervaciones. Es conſtante, que el veneno de la Vivora, y de otras varias Serpientes, mata coagulando la ſangre. Es no menos cierto, por lo que queda referido, que el azeyte comun vigoriza la ſangre, y la liquida prompta, y maravilloſamente, como ſe ha viſto en la hiſtoria de eſte Diſcurſo: luego es preciſſo, que ſea util, y provechoſo en todas las enfermedades, que procedieren de eſte vicio en la ſangre, y humores, que ſon muchas?

19. La conſequencia parece legitima, y lo mejor es, que ſi atamos cabos, la verèmos confirmada con la experiencia antigua, y moderna. Los mas cèlebres Autores de Medicina, y Cirujìa, que tengo preſentes, encarecen por maravilloſo eſpecifico, en las mas graves, y peligroſas contuſiones (eſto es, golpes, ò magullaciones con piedra, palo, &c.) el jabon de Eſpaña, ò Venecia, dado en pildoras, y aplicado exteriormente. *Apenas* (dice el Docto Heiſtèr) *ſe puede explicar*

plicar la fuerza de eſtas pildoras para digerir, y deſcoagular la ſangre eſpeſa, y detenida. El gran Boerhaave, en ſu Tratado de Chimica, dice, que es un diſolvente univerſal, el mas poderoſo, y activo, que tiene la naturaleza, pues penetra haſta los vaſos ſanguineos, y la maſa de los humores. Tambien ſe ordena por los cèlebres Practicos, en las durezas de la madre; en los tumores duros; en las eriſipelas; en las llagas; en los males de orina; en los dolores de coſtado; en la gota, y en otras enfermedades graviſsimas.

20. Pero veamos lo que es el jabon, que tanto ſe encarece para ablandar, y reſolver tumores, y para deſcoagular la ſangre. Aqui pudiera divertir al Lector, à poca coſta mia, narrandole extenſamente la compoſicion del jabon, como ſe halla en muchos Eſcritores; pero mi intento no es, ſino ſepararle lo util de lo inutil, y no eſtàr à la que ſalta, para uſurparle el tiempo, y el dinero. Los Autores Chimicos dicen, que ſe compone de azeyte comun, y parte de cal, y legìa. Yà eſtà dicho todo; y ahora infiero aſsi: luego el azeyte comun, que hace lo mas de eſte compueſto del jabon, le vèmos obrar con la miſma valentìa, que en la mordedura de la Vivora, en muchas, y diverſas enfermedades como inferimos arriba theoricamente.

21. Pero aun ſe puede eſforzar eſte aſſumpto, con la experiencia que tengo del azeyte con que ſe hace el jabon; pues ha paſſado baſtante por mi mano para eſte efecto. Digo, pues, que el azeyte, que compran para eſto, apenas merece el nombre de azeyte, pues aunque lo ſea en la ſubſtancia, es inutil, para

quanto nos ſirve el comun azeyte ; haciendoſe increìble , que pueda tener , ni con mucho , tan viva ſu virtud como el azeyte ſutil , y purificado. Son , en fin, las borras corrompidas , hediondas , rancias, y eſpeſas, que quedan en el aſsiento de las tinajas , de donde ſe ſepara el azeyte bueno , por que no ſe dañifique. De manera, que no valen mas, que un tercio,de lo que vale el comun azeyte , y ſe darìan de valde ſi el conſumo para las Fabricas de batanes , y jabon , no fueſſe tanto.

22. Diràſe , acaſo , que las borras ſon mejores para el jabon , que el azeyte bueno. Pero fuera de que eſto lo contradice la razon , y experiencia Chimica : me conſta igualmente , que los Fabricantes ſe valen de quantas eſtratagemas pueden diſcurrirſe , para llevar por el miſmo precio el azeyte menos malo.

23. Reflexionèmos , pues , que ſi eſte , que apenas merece el nombre de azeyte , y mezclado deſpues con cal , y legìa , para hacer el jabon , conſerva tanta eficacia para varias enfermedades : què ſerà el azeyte puro , y legitimo , aplicado en aquellas , y aun en otras muchas ? Si el jabon compueſto de un azeyte tan groſſero , penetra tanto como dice Boerhaave: con quanta mas preſteza , y virtud, lo executarà el miſmo azeyte , ò el jabon , que ſe hiciere del mas puro , y eſquiſito ? Y ſi en la Medicina ſe deſtila el azeyte bueno , creyendo hacerlo mas ſutil , y penetrativo : còmo no han de ſer menos eficaces las borras groſſeras del jabon ? Pero ſi eſtas obran con tanta valentìa, como ateſtiguan los Practicos : què debèmos ſuponer en el azeyte, ſino ſemejantes prodigios , como los que exe-

executa contra el veneno de la Vivora? Pide à lo menos de juſticia, que ſe experimente en las inflamaciones, contuſiones ligeras, y otros males externos para regiſtrar con la viſta ſus efectos, y aplicarlo deſpues interior, y exteriormente, à mas graves enfermedades. En efecto, en un Autor nada vulgar, lo veo ordenar por el mayor de todos los eſpecificos, en materia de apoſiros, para el dolor de coſtado. Una vegiga de baca medio llena de azeyte caliente, en que huvieſſe hervido la flor de manzanilla, aplicada al dolor repetidas veces, es el remedio mejor, dice, que tiene la Medicina. Monſ. Liger Doctor Regente de la Facultad de Medicina de Paris, eſcribiò un Tratado de la Gota, en que eſtablece un nuevo metodo, para hacerla curable à beneficio de la dieta, y el jabon aplicado ſobre los pies, y manos; a cuya preſencia, dice, no habrà nudos, que reſiſtan, aunque la materia ſe halle ſobre las articulaciones, tan reſeca como el yeſſo, pues recobrarà poco à poco ſu primitiva fluìdez.

24. Para eſto, y todo lo demàs, ſerà ſin duda, de mejor calidad el azeyte virgen; aquel, que deſpide de sì la azeytuna en las trojas, y en el alquerque. Entonces puede entrar en la claſſe de los azeytes naturales ſin nada de artificio. Eſte ſe debe poner al Sol, y al ſereno, en donde ſe purifica mucho, y queda ſummamente agradable à la viſta, al olfato, y al paladàr. Y ſi fuere eſcogido de azeytuna madura, y ſana, añadiendole un poco de ſal à la miſma azeytuna, ſaldrà mejor, y ſe conſervarà muchos años ſin atomo de rancio.

25. Algunas perſonas de buen guſto, aprovechandoſe de las conveniencias, que Dios les diò, diſfrutan en ſu meſa los regalos mas eſcogidos de la Europa. Yo eſtoy muy lexos de poner cenſura à eſta conducta, ſi ſe mira en ella à la ſalud. Pero aunque ſe miraſe à la obſtentacion, tampoco la pondria, mientras veo à los que lo gruñen, pobres, y ricos, veſtirſe de los generos de fuera de Eſpaña: ſiendo cierto, ſegun eſta inclinacion, que ſi los Eſtrangeros traxeſſen ſus frutos à nueſtros Puertos, dexarìan los de la tierra unos, y otros. Solo dirè, que la mayor parte del azeyte de Eſpaña, es mas precioſo, que el que ſe ſolicita en Francia, y en Italia. Para eſto no es meneſter mas que ſaber (lo que cogerà de nuevo à nueſtros Coſecheros) que el azeyte de Eſpaña puede mantenerſe ſiglos enteros, cada vez mas precioſo; y el de Francia ſe corrompe al año, por confeſsion de los miſmos Franceſes.

§. VIII.

26. PEro ſin embargo de eſtàr tan claro lo mucho, que ſe puede eſperar de la virtud del azeyte, aun podèmos dàr algunos paſſos en la perſuaſion de ſu eficacia para algunas enfermedades, acaſo con la miſma valentìa, que contra el veneno de la vivora. Es tan general el uſo, que tiene en la Medicina, yà en los baños, recomendados por Ramacini, y yà en unciones, como ſe uſa; que no puede igualarle otro algun vegetàl. Para eſto no ay mas, que hacer memoria, que todos los azeytes preparados por *infuſion*, *coccion*, ò *mixtion*, ſon el miſmiſsimo de olivas, que toma el nombre

bre del ſimple, de que ſe impregna. Eſto lo vemos en el azeyte roſado, de lirios, de violetas, de altèa, y del gran numero de flores, plantas, frutos, y animales, de que puede impregnarſe, y tienen ſu uſo en la Medicina: y lo miſmo podèmos decir, de los compueſtos de unguentos, cerotos, balſamos &c. Sin diſputar, pues, ſi en dichas preparaciones ſe le aumenta, ò ſe le diſminuye la virtud, pues aunque, para lo primero, ſe toman todos los medios humanos, que ſe han diſcurrido; ay muchas contingencias, omiſsiones, y deſcuydos, que ſin temeridad nos hacen creer, que en rara Botica ſe mantendràn todos los azeytes, con aquellos requiſitos, que eſtàn ordenados por los Maeſtros del Arte. Digo, en fin, que en eſta miſma generalidad de aplicarſe à tantas, y tan diferentes enfermedades, como practica comprobada por antiguos, y modernos, ſe deſcubre la opinion de ſu virtud en todos tiempos, y lo que es mas, una virtud, que ſabe obrar en enfermedades contrarias, en que los remedios deben ſer contrarios. De manera, que ſe le podia conceder por excelencia, aquello de *Remedio Univerſal*, como dixo Boerhaave del Opio, y del Mercurio; y otros muchos de varios medicamentos, aunque ſin igual juſticia.

27. En lo que ſe vè mas patente eſta virtud, es en haverla moſtrado eficaciſsima contra opueſtos venenos. Nueſtro Illmo. Feyjoò, cuyo voto es ſingulariſsimo en qualquiera aſſumpto, tiene por impoſsible eſta virtud en algun remedio (tom. 4. Cart. 9. num. 5.) Lo miſmo ſienten los Medicos Sabios, fundados en la razon, y experiencia. Pero yà ſea, que de tiem-

po

po en tiempo ſe deſcubren nuevos arcànos en la naturaleza: ò yà, que las enfermedades, que ſe difinen como contrarias, no lo ſean realmente; ò yà, en fin, que los remedios obran por otro rumbo, que aun no ſe previno à la imaginacion de los Eſcolaſticos; lo cierto es, que el azeyte obra contra contrarios venenos, ò contra venenos, que piden remedios contrarios. Eſto ſe entiende, ſino flaquean las obſervaciones referidas, cuya verdad conſtante yà pudiera eſtàr aſſentada con los caſos, que habràn ocurrido deſde ſu deſcubriminto, haſta oy. Pero quiere la deſgracia, que los deſcubrimientos de la Medicina, que podrian verificarſe en poco tiempo, ſe conſuman ſiglos en aclararſe.

28. A ninguno, que eſtuvieſſe embuìdo de los axiomas Medicos, ſe le podria prevenir jamàs, como deſpues ſe verà, que el azeyte comun, fueſſe remedio prodigioſo contra la mordedura de la Vivora. Mucho menos, jamàs penſarìa en ordenarlo, porque ſolo cabìa, como cupo en un ignorante, ſubminiſtrar un remedio, no ſolo ſin arte, ſino opueſto à todo diſcurſo philoſophico.

29. La razon de eſto, es, eſtàr recibido en la Medicina el azeyte bebido, por poderoſo remedio contra los efectos venenoſos del arſenico, ſolimàn, y demàs venenos corrocibos. Eſtos obran corroyendo, y ulcerando las entrañas con ſus ſales penetrantes. La otra eſpecie de venenos (pues regularmente las dividen en dos) es el de las Serpientes, y algunas plantas, como la Cicuta, el Napelo, la Vivora, el Eſcorpion,

pion, &c. Eſtos obran coagulando la ſangre, y por lo miſmo de diferente, ò contrario modo, que los primeros. Enſeña, pues, la experiencia, y la razon, que los remedios para vencerlos, no deben ſer unos miſmos, antes al contrario deben ſer opueſtos. En efecto, eſta ha ſido haſta oy, la comun practica de los Medicos, ſin detenerſe en llamar veneno à los mayores, y mas eficaces remedios, quando ſe aplican à enfermedades contrarias à la en que tenian acreditada ſu eficacia.

30. Oygamos, entre otros famoſos Chimicos, à Lemeri traducido por Palacios, al fol. 79. *Los remedios* (dice) *que ſe han de dàr contra los efectos del arſenico, ſolimàn, y de los otros venenos corrocibos, ſon de una naturaleza totalmente contraria à la de los remedios de quien acabamos de tratar* (eſto es, ſobre el veneno de las Vivoras:) *porque en lugar, que los primeros deben agitar la maſa de la ſangre, y dàr un calor à todo el cuerpo, eſtos deben quitar la agitacion de los humores, ligandolos, y dulzorando los ſales acres.* Luego, ſegun eſta doctrina, el azeyte no podrìa ſer util, y mucho menos remedio famoſo, contra los efectos de ambas eſpecies de veneno?

31. Pero eſtando demonſtrado lo contrario, en la virtud del azeyte, para deſcoagular la ſangre en el un veneno, y ligar los humores, y dulzorarlos en el otro; yà ſerà facil, lo que no antes, de conciliar eſtas doctrinas con las nuevas experiencias. Y aun podrà traerſe para exemplo, à la miſma Vivora, que ſubminiſtra la triaca contra ſu proprio veneno, que ſu cabeza es-

es util machucada ſobre la llaga; que lo miſmo el Eſcorpion &c. Y en fin, que las Obras del Altiſsimo, como dice el Eccleſiaſtico, ſi las miramos, hallarèmos dos coſas en ellas, que la una repugna à la otra. Pero mientras, que los Sabios Profeſſores de la Medicina, alentados del bien univerſal de los hombres, y del premio mas ſeguro del bien obrar, diſputan eſte aſſumpto, lo comprueban, y autorizan con buenas experiencias, completarè eſte Diſcurſo con otros dos remedios eficaciſsimos, aunque mecanicos, ſobre otras dolencias, ò achaques de los pies.

CURACION EFICAZ, Y PRESERVATIVA para los clavos, ò callos de los pies.

32. LA muerte de un exemplar Cavallero de eſta Ciudad (Don Bernardo de Vos) y la de otros, que han muerto, y pueden morir por el ſimple vicio de un *Callo* en los pies: La moleſtia, y tormento, que fuera del peligro ocaſionan: Y ſobre todo, la multitud de remedios inutiles, que ſe propalan para eſte afecto, haſta por los ſaltimbancos, y ſaca muelas tranſeuntes, me inclina à eſcribir ſu cierto, y eficaciſsimo remedio.

33. Si nueſtros Zapateros imitaſſen la forma del pie humano, con ſus hormas de madera, ſi no nos conſtituyeſſen un potro en la opreſion, en vez de un decente reſguardo contra la dureza del ſuelo; y ſi en vez de diſcurrir modas, opueſtas à el natural movimiento, ſe contentaſſen con inveſtigar lo mas conve-

nien-

niente, y comodo, ni ſe padeceria de callos en los pies, ni ſe dexarian de corregir algunos defectos naturales del cuerpo. Lo miſmo ſucederia ſi los Padres no enſeñaſſen à calzar demaſiado apretado à ſus hijos, y ſi eſtos quando mayores, y yà introducidos en la Petimetria, no apuraſſen la paciencia de los Maeſtros, y la correa de los calzadores.

34. En la China quedan caſi inutiles las mugeres, y condenadas à eſtàr ſiempre ſentadas, por el eſtudio que ponen, en fajarſe los pies deſde niñas, ſiñ permitir ſe aumente ſu tamaño, à proporcion de los demàs miembros de el cuerpo. Aſsi quedan como deſſean quedar por acà muchos, y muchas, con un pie tan reducido, que ſe equivoca con las peſuñas de las Becerras. Pero eſta locura de las Damas de la China, que parecerà no tiene igual, es mucha mas locura, y torpeza de ſentidos entre noſotros. La prueba eſtà en la mano. Ellas conſiguen tener el pie tan pequeño como deſſean tenerlo, alcanzandolo por el medio ſuave de una faja. Por acà jamàs ſe conſigue tener el pie tan pequeño como ſe quiere; y lo poco, ò mucho, que ſe alcanza es, luchando con la figura irregular de los zapatos, ſu dureza, y opreſsion.

35. A la verdad, ſi miraſemos un zapato de una ſeñora fuera del pie, y ſino ſupieſſemos realmente, que allì ſe lo ponìa: ¿quien por ſu figura atinarìa con lo que era, ò à donde ſe colocaba? Què digo yo atinar: ni aun diciendoſelo ſe le harìa creìble, que pudieſſen andar en aquellas puntas de elevados tacones,

nes, y acomodar el pie à una figura tan violenta? Pero ſin embargo de la monſtruoſidad de ſu figura, aun mas fieros ſon los zapatos de los hombres con poco tacòn, y mucha punta levantada. A lo menos, ſe oponen mas al natural movimiento. Eſtàn proximos à caer de eſpaldas, quando toda caìda natural es adelante. Se elevan los dedos, que debian tocar, y aun agarrarſe, en ciertos movimientos contra el ſuelo miſmo. Caminan ſobre los talones con tan flaca reſiſtencia, que un ſoplo puede derribarlos. No pueden llevar ningun peſo à las eſpaldas ſin agoviarſe demaſiado; porque el peſo allì, es favorable al alza prima de delante. Caminan, en fin, en figura de arco, con la cabeza, y el cuerpo inclinado adelante, para equilibrarſe con los pies, y que la columna de direccion, que deſde el centro de la tierra paſſa por ellos, corte el centro de la gravedad de ſus cuerpos en todo movimiento.

36. Vale no obſtante, que ſin embargo de la delicadeza de nueſtros pies, y la dureza de la materia de que ſe forman los zapatos, vence aquella à eſta, y en breve los amolda, y acomoda, quanto es poſsible, à ſu figura. Pero en eſta miſma lucha, que ſe emplea, cueſta la victoria la formacion de los *Callos*, y la moleſtia de ſufrirlos. Ni vale deſpues enſanchar el calzado para deſterrarlos abſolutamente; porque no es baſtante quitar la opreſion, ſi queda en pie la mala figura, que tomaron de los dedos, y el luìr, ò rozarſe continuamente con el zapato.

37. Conviene, pues, y eſte es el remedio prin-

principaliſsimo, poner alguna coſa ſuave, ſea la que ſe fuere, entre el zapato, y el callo, ò entre un dedo, y otro dedo, para obviar eſte rozamiento. Ninguna coſa mas facil, ni mas barata; pero al miſmo tiempo, ninguna mas eficàz, ni mas cierta. Ella dexarà corridos à quantos remedios puedan proponerſe, porque todos ellos, aunque les demos de barato la eficacia, es impoſsible, que curen no quitando la cauſa. Aſsi como lo ſeria curar una herida, ſin quitar la eſpina, ò el hierro, que la hizo.

38. Mas ſi ſe quiſiere hacer con mas methodo eſta curacion, que aunque leviſsima, à muchos cueſta bien cara: ò ſi ſe quiſiere executar con mas eficacia; corteſe el callo antes en el baño, ò fuera de èl, y pongaſe encima, manteniendolo ſiempre, un pedacito de gamuza, ò coſa ſemejante; pues lo miſmo juzgo poniendo una hoja de qualquiera yerva adequada, renovandola, y humedeciendola con ſaliva por las mañanas, haſta ſacar las ultimas eſcamas del callo, y deſpues conſervarla algun tiempo por preſervativo. Eſte es todo el remedio de los callos, el mas ſencillo, menos moleſto, y mas poderoſo.

§. X.

REMEDIO CONTRA LOS ANGULOS DE LAS uñas de los pies, elavados en el dedo police.

39. ERa yo bien niño, quando diſcurrì eſte remedio para una parienta, à quien varias veces le ſacaron las uñas con tenazas, llevandoſe los meſes, y los años recluſa. Muchas veces me diò los agradecimientos, y ha ſurtido el miſmo efecto à quantos lo han hecho, ſin que pueda ſuceder lo contrario, por ſer tan mecanico, y ſimple como el antecedente. Deſpues lo hallè eſcrito, aunque confuſo, y entre otros remedios, en un Autor moderno de Cirujia, cuyo acontecimiento no eſtrañè, porque à penas tienen numero las ìdèas en que me ſucediò lo proprio, eſtimandolas algun tiempo por proprios deſcubrimientos.

40. Nace eſta enfermedad de los pies, de lo que tienen origen otras muchas, por querer acomodar la naturaleza à nueſtra vanidad, ò capricho. Criò Dios las uñas para hermoſura, y conveniencia de los hombres, y en muchos animales para ſu defenſa. Ellas defienden las extremidades de los dedos, que ſon muy delicadas, y ſenſibles. Acompañan al tacto, y ſirven para muchas acciones naturales, y adquiridas, como tocar, raſcarſe &c. Pero ninguno de eſtos fines ſe logra, quando las cortamos nimiamente, haciendo, que no cubran la carne, que deben cubrir, ſino que

ſe

ſe entierren en ella miſma, y que los angulos, como mas agudos, la penetren con acervos dolores de los pacientes. Y es coſa bien reparable, que eſtando tan patente la cauſa de eſte mal, no ſe mande por unico remedio, crecer las uñas, para obviar el daño, y curar con toda certeza.

41. Alguna vez procede tambien eſte achaque, de la mala figura de los dedos, y ſus uñas, ò eſtar demaſiado grueſſos; y ſobre todo de la hechura del zapato, pues con eſta, y ſu opreſsion, hace reboſar, ò doblar la carne, por el angulo exterior, ſobre la uña, la qual ſe clava en ella por el peſo del cuerpo.

42. Procurando, pues, en ſintiendoſe indicados de eſta moleſtia, tolerarla, y templarla con baños el corto tiempo, que puede tardar la uña en crecer, haſta que ſalgan los angulos fuera de la carne, eſtà *todo hecho*. Y el conſervarlas aſsi, cortandolas ſiempre de quadrado para que los angulos, ò eſquinas de las uñas, queden fuera de la carne, es la mejor cura precautoria de quantas pueden imaginarſe. La que comunmente ſe practica en la Cirujìa, de cortar, y arrancar la uña, ademàs de lo cruento de la operacion, no eſtorva à que ſalga de nuevo la uña con el miſmo, y mas arraìgado vicio. Lo miſmo ſucede con la diligencia, que ponen los pacientes en cortarſela mas, y mas, poniendola ſiempre de peor calidad, y con rieſgo de que ſe inflame.

***

§. III.

43. COncluìrè eſte Diſcurſo, con una reflexion tan ſenſible como doloroſa à los amantes, y Sabios Eſpañoles. Pongamos los ojos en el nuevo antidoto contra el veneno de las *Vivoras*, y lo mucho que puede intereſſarſe en èl la Medicina. Supongamos, que el ruſtico, que deſcubriò aquel remedio del azeyte, preſentandoſe èl, y ſu muger en la Sociedad Real de Londres, huvieſſe ſido un Eſpañol, que habitaſſe en Eſpaña. Eſto es, que fueſſe un ruſtico Eſpañol, quien huvieſſe encontrado aquel antidoto. Pregunto: ſe preſentarìa eſte en nueſtras Reales Academias de Medicina, ò buenas Letras, como lo hizo aquel en Inglaterra? Creo, que todos combendràn en que no harìa tal coſa, aſsi por el genio de los ruſticos de acà, y el nueſtro, como por no tener que eſperar (que es lo mas) premio alguno, ſino acaſo en ſu lugar un totàl deſprecio. Con que, luego vendriamos à perder (no sè por què deſgracia) la noticia de un eſpecifico tan ſoberano, y por todas ſus circunſtancias tan noble?

44. Eſta conſideracion me hace creer, que no ſolo perderiamos eſte eſpecifico, ſino que actualmente eſtamos perdiendo otros de mucho valor, que tienen reſervados los Paſtores, y ruſticos de nueſtra Eſpaña. Yo sè, que ſe eſcandalizaràn al oìr eſto, aquellos Philoſoſos preſumidos, que ſe juzgan Deydades, con ſolo imaginar, que toda la ſabiduria del mun-

mundo ſe encierra en ſu cabeza, y pequeña Libreria. Muy al contrario los verdaderos Sabios, no ay eſpecie, que deſperdicien, ſin reuſar conſultar à un barbaro, y oìrlo ſin deſprecio. Tengo preſente una Carta de cierto Heroe de la Medicina, en que dice, que mas provecho ſacò viajando el miſmo, para conſultar por las ſelvas à los ruſticos de Europa, que de todos los libros de Medicina. En otra Carta reſervada del Illmo. Feyjoò, ſe encarece, y aplaude la Medicina de los ruſticos, como una tradicion continuada de tiempos muy remotos, fundada unicamente en la experiencia, y por lo menos libre de la corrupcion de cabilaciones philoſophicas.

45. Yo ſoy teſtigo de haver viſto ſalir varios enfermos de algunas Ciudades de Eſpaña, à conſultar à los ruſticos de las breñas, por hallarſe abandonados de los Medicos. Y aun me acuerdo, ſiendo bien niño, que haviendo llevado muchas leguas à un hidropico, en ſolicitud de una vieja, le ordenò eſta à grande abundancia el agua tibia, que oy ſe nos publica como coſa nueva, y remedio univerſal. Mas eſta vieja no curaba todo con agua, ſino con ſimples apoſitos, y algunas bebidas uſuales, compueſtas, v.g. de miel, manteca, vino &c. Su fama permanecìa en buena opinion, y le daban ſu limoſna.

46. Supongo, que entre eſtas medicinas ſe encontrarìa mucha paja, y aun algo de ſuperſticion, y engaño; pero ſin embargo, ſe diferencia de mucho de la que practican, los que tienen el nombre de curanderos en las Ciudades, los quales por lo miſmo, que

ſe

ſe proveen de las Boticas, ſin otras razones, que ay para ello, deben perſeguirſe, y deſterrarſe por ſer unos ignorantes, remotos de toda ciencia, y experiencia. Y aun por eſſo ſe neceſsitarìa un ſagàz diſcernimiento, para elegir entre tanto falſo, los verdaderos remedios.

§. XII.

47. DEſeoſo, pues, de que algunos ruſticos de nueſtro Reyno, ò otro qualquiera particular, obligado por el premio, ſe preſente à nueſtras Reales Academias, como el de Londres, manifeſtando un eſpecifico verdadero, que le aprueben por tal, para eſta, ò la otra enfermedad, de modo, que exceda mucho à los que oy ſe practican, y eſtàn en los Libros de Medicina, deſde luego le ofrezco de mi parte, lo que hicieren juicio que merece, haſta trecientos peſos.

48. Con eſto ſe honra la Nacion, y ſe dà el mas vivo exemplo à los Naturales, y Eſtrangeros, de como ſe deben proteger las Ciencias, y Artes, para incomparable beneficio del Publico. Con eſto tambien ſabràn (para que no ſe rian muchos) que en eſto executo la mayor charidad, que en lo corporal puedo hacer à mi proximo. Yà lo veràn en adelante, pues no correſponde à eſte lugar encarecerlo. Pero ſi apuntar eſta eſpecie, para caſi todos nueſtros compatriotas, que ſe eſtremeceràn con eſta, que les parecerà la accion mas loca, y deſatinada. Ello

es

es menester contribuir precisamente, aun sin numero de necesidades, sin meter en quenta las demandas, los mendigos, las Processiones, y las Hermandades. Pero esto no quita, que la charidad christiana pueda salir, aunque con nota del immenso Vulgo, à emplearse mas finamente en otros objetos charitativos, que abrazan mas numero de favorecidos.

)(****)(

EXAMEN
DE UN RARO PHENOMENO OPTICO,
QUE SE TUVO POR APARICION del Glorioſiſſimo
SAN FRANCISCO
DE PAULA.
DISCURSO QUINTO.

DIRIGIDO AL MUY ILLtre. Y Rmo. SEñOR Don Fr. Benito Geronymo Feyjoò, en el año de 1747.

§. I.

MUY Rdo. PADRE, Y SEñOR mio: Hiciera agravio al honor de la buena correſpondencia, que le debo, ſi le omitieſſe la noticia del caſo mas ſingular, que ha ocurrido en eſta Ciudad, y no ſe habrà oìdo en muchos ſiglos, ſi ſe atiende à ſus raras circunſ-

cunſtancias. Pero antes, y deſpues de hiſtoriarlo, por obviar en la narracion digreſsiones moleſtas, guſtarè detenerme un poco con V. S. Rma. porque ſe me preſenta efectiva aquella dicha tan deſſeada de tantos, de comunicarle, y tratarle bervalmente. Eſte ſerà para mi un amable coloquio. V. S. I. es verdadero acreedor de los deſengaños, que logra el Vulgo, y la mayor parte de los Sabios de Eſpaña. Razon ſerà, pues, muy debida, comunicarle puntual, los glorioſos progreſſos de ſus belliſſimas tarèas, para que atroge el glorioſo fruto de ſus mieſes, yà que con tanto acierto plantò las vides, à pàr de los dulces panales de ſu erudicion, defendiendo ſus tiernos pampanos, de la furioſa plaga de langoſtas, y zanganos raciocinantes, que acometieron iracundos, ſu nectar melifluo. No todos Illmo. Padre, tienen de contriſtar ſu catholico corazon (acaſo por intereſſes temporales) con falſas contradiciones, y malignas impoſturas, hijas ſin duda, del *hagòme*, *que no entiendo*, que es peor que la barbarie, pues arguye la mas malicioſa embidia. Alguno tiene de ſer noble, y generoſo para V. I. S. confeſſando ingenuamente, como confieſſo, que la mayor parte de mi pobre literatura, à V. I. S. ſe la debo: aunque, ſin embargo, apenas abrà otro de mi edad, y eſtado, que menos ſe haya ſatisfecho de regiſtrar Autores, en eſte, ò aquel Idioma, haſta lograr introducirſe en todas las facultades, y quedar inquilino de algunas. Sino fuera otra la utilidad de ſus Eſcritos, que la noticia

exacta, que nos comunica en ellos, de las mejores Obras, que ſe han dado à luz, y el methodo, que ſe debe ſeguir en los eſtudios (por cuyo atajo ſe alcanza la ſabiduria, ſin perder ſimplemente el tiempo, y el dinero) lo miſmo dixera.

2. Pues ſi de una parte tan poco reparable de ſus Obras, reſultan eſtos bienes: què ſerà del todo de aquel precioſiſsimo amphiteatro de maravillas? Allì ſe encuentra la vida del alma, aun para aquellos, que no eſtàn en eſtado de merecerla. (a) Alli ſe vè patente la reſurreccion natural, ò artificioſa, de muchos abandonados por muertos. (b) Alli ſe halla la ſalud corporea con mil eſmèros. (c) Alli ſe demueſtran con evidencia, inumerables engaños, y patrañas, en que eſtabamos embuìdos, y ſe deſcubre la verdad patente. (d) Alli ſe logra el deſcubrimiento de varias ſendas erradas, con que ſe pretende buſcar la fortuna, y la vida, que ſolo ſirven para perderla junto con el caudal, y la honra. (e) En fin, alli ſe obſerva todo genero de erudicion, embuelta en dulciſsimos electuarios, que deſtierran las ſombras confuſas del error ignorante. (Yà ſe vè à viſta de aquella reſplan-

(a) Tom. 5. diſc. 6. tom. 6. Parad. 14. tom. 8. Diſc. 11. tom. 9. pagin. 192. tom. 1. de Cart. Pagin. 109. tom. 2. pag. 128. y 328.
(b) Tom. 5. diſcurſ. 6. tom. 9. pag. 192. tom. 1. de Cart. pagin. 109. tom. 2. de Cart. pagin. 118.
(c) Tom. 1. diſc. 6. y 7. tom. 2. diſc. 10. pagin. 321. y 352. tom. 4. diſc. 4. tom. 5. diſc. 6. y 7. diſc. 9. 14. &c.
(d) Todas las Obras.
(e) Tom. 3. diſc. 8. tom. 5. diſc. 17. tom. 9. pag. 87. y 229.

plandeciente antorcha !) O Illmo. Padre ! Protexto de no tenerle laſtima alguna. ¿Quien de mas fortuna, que V. S. Rma. que ſembrò las palmas, y en ſus dias agoſtò los ſabroſos datiles, que produxeron, ſiendo en Eſpaña tan poco comunes ? No digo mas, por no ofender ſu incomparable modeſtia, aunque quede la juſticia agraviada.

3. Haſta aqui he manifeſtado, Illmo.Señor, la obligacion que tengo, como Diſcipulo agradecido, de dàr fieles quentas de ſus progreſſos. Ahora ſerà bien deſcubra à los modernos Hereges, quan improprias ſon ſus alegoricas ſobre la credulidad de milagros, que tanto nos ſatirizan, para que deſpues vean, como proceden los Catholicos en ſu exacta averiguacion, y que à ninguno ſe le impide, que profiera ſu dictamen. Neceſsito de eſtas previas advertencias, y formalidades, para que V.S.I.pueda comunicar eſta Carta, ò Diſcurſo, à quien fuere de ſu guſto, y yo tambien, pues la eſcribo para todos, y por eſſo no podrè eſcuſar de apartarme del eſtilo, que debia obſervar con ſolo V. S. I. ; à cuya docta correccion me conformo humilde.

§. II.

4. DE dos extremos opueſtos, quales ſon la nimia credulidad, que por ahora ſufrirè ſe adacte al Vulgo de los Catholicos, y la obſtinacion inflexible, que es propria de los mas altos Hereges, veamos ligeramente qual es mas pernicio-

ſo,

ſo, ſegun aquellas paſsiones, ò vicios, que tuvieren por origen; para juzgar deſpues ſin engaño, ſi eſtos Reformadores en pretenſion, nos ſatirizan con juſticia.

5. La nimia credulidad en dàr aſſenſo à qualquiera maravilla, ſin peſar la veracidad del que depone, con el todo del prodigio que relata, ni hacer otra inveſtigacion alguna, no ay duda, que bien mirada es muy grande imprudencia; pero hija al fin, de la ſencillèz, y buen animo. Tambien ſuele tener por hermana à la ignorancia; pero las mas veces (aun en los malos chriſtianos) nace de un deſſeo eficàz, de alabar al Señor por ſus maravillas, como obſervarà quien quiſiere en la narracion de un portento, que à cada palabra le interrumpen con ſuſpiros, y alabanzas al Altiſsimo. Nace tambien, de un zelo fervoroſo, y ardiente, que todos tenèmos de la exaltacion de las verdades catholicas; deſſeando intimamente, que todo el mundo ſe aproveche, y propague de ellas. Y como eſte fervor viene bien con la idèa tan alta, que tenèmos del poder immenſo, y el guſto natural, que el hombre ſiente en todo lo maravilloſo: es arrebatado ſin reflexion, de aquella ſincèridad imprudente con que ſupone, que nadie lo quiere engañar, y con la que cree, que a Dios todo es poſsible; y ſin pararſe en mas razones, dà aſſenſo à quanto no halla ageno de la Poderoſa Deydad.

6. Pero aquella obſtinacion inflexible en no creer ſino las coſas comunes, y ordinarias, tiene un muy

muy baxo nacimiento. A la ſobervia, altivèz, arrogancia, preſumpcion, y vanidad de magiſterio, tiene por Padres legitimos. Y como la prudencia es el medio entre la incredulidad, y la obſtinacion: tambien pecan de imprudentes. Faltales aquel zelo fervoroſo, que à noſotros anima, y antes neceſsitan de eſpuela, que de freno; porque ſi de freno neceſsitaran, ſolo ſeria aparente con las propriedades de mordaza, para reprimir ſus blaſemias.

7. Allegaſe à eſto, que la nimia credulidad entre noſotros, ſolo reſide en el Vulgo de las claſſes, no en los Sabios; pero en ellos la obſtinacion proterva, ſe halla en los Sabios, y en el Vulgo. Por eſto, aunque quieran adaptarnos por Padres de la credulidad, à la miſma ignorancia, bien ſe dexa conocer, que jamàs ſeràn tan infames como los ſuyos yà expueſtos.

8. Por los daños, que proceden del uno, y del otro extremo, ſe verà mas clara eſta verdad. De la obſtinacion en no dàr aſſenſo, baſta decir, que ſe origina la proterva tenacidad de dudar, y negarlo todo, haſta la exiſtencia de Dios, que es à quanto puede llegar el deſatino, y locura. De la nimia credulidad, y de ſus daños (infinitamente menores) hablarè alguna coſa al fin de eſte Eſcrito.

§. III.

9. SAbido es tambien, que por puras, y perfectas, que ſean las Leyes, ſiempre ſerà impoſ-

ſi-

ſible, que precavan los delirios, las imaginaciones, y los abuſos, eſtorvando, que ſucedan. Ni jamàs ſe prometieron los Legisladores tan buen ſuceſſo, pues no ignoraban como hombres, la impoſsibilidad de la empreſſa. ¿Què confianza no le viniera al ginete, ſi el freno le aſſeguràra de todos los eſpantos, y vicios del Cavallo? Lo miſmo digo del navegante en el timòn, y la Nave. Las leyes prudentiſsimas tienen tambien por objeto à la propria injuſticia, no para obviar lo injuſto abſolutamente, porque es impoſsible, aunque ſu fin ſea eſſe, ſino para precaver ſu progreſſo. Fundaronſe ſobre un ſupueſto general de maldades, y deſatinos, que havia de haver continuamente. Su fin principaliſsimo es, favorecer à la verdad, deſtruìr à la malicia, y mantener formidable el partido de la juſticia contra el de los vicios. Quien penſare otra coſa ſe engaña miſerablemente, porque el Mundo ſiempre fuè uno, y no ſerà poderoſo otro, que Dios, para reducirlo à una vida innocente, ſabia, y juſta.

10. Pues ahora: nueſtras leyes ſon ſantiſſimas, y prudentiſsimas, como es conſtante. Los examenes ſobre milagros, es notorio, que ſon exactos, y riguroſiſsimos. El que promueve algun milagro falſo, es caſtigado con ſeveridad, por qualquiera juſticia, y en lo moral, peca gravemente: luego en què eſtà la nota? ¿Eſtà, en que el Pueblo ignorante, ò la zandès de uno, ù otro Eſcritor, crean, y divulgen, no lo que es, ſino lo que pudo ſer? Eſto es diſparate, porque, ni los Hereges, ni otro alguno,

no, pudo, ni podrà jamàs, obviar la nimia credulidad del Pueblo; y es culpable ſu intencion en tomar por norma de nueſtras leyes, el atrevimiento, y barbarie. Tan impoſsible ſerà deſimpreſionar al Vulgo infimo, de que los Cometas ſon Signos fatales, como perſuadirle, à que los Aſtrologos no prognoſtican lo futuro, y otras ſandèces ſemejantes; porque mientras huviere gentes, tiene de haver credulos, engañadores, patrañas, y ficciones. Todas las ſalvas, que nos hacen en eſte punto, mientras no prueban de nimias nueſtras leyes, y los Sagrados Canones, ſon irracionales. Sus Theologos sì, que no ſe corren de afirmar, que con ficciones, y mentiras ſe puede licitamente, defender la Ley que ſe profeſſa; lo qual obſervan con tanta exactitud, como es notorio, y pudiera hacer patente à no reſervarlo para otro lugar.

§. IV.

11. LO mas que pueden alegar, es, que en tal, ò qual parte ſe diſsimula algun abuſo de milagro falſo. ¿Pero què ſacàmos de aquì? Acaſo no dicen lo proprio nueſtros Eſcritores? Por ventura conſiente en ſemejante nimiedad, no digo yo toda la Univerſal Igleſia (que es impoſsible) pero ni aun aquellos hombres, que ſe pueden llamar tales? Què tiene que vèr el todo, con una parte tan vulgar, y diminuta? Es el numero entero, dimenſion del quebrado? El abuſo es lo miſmo, que

el uſo? ¿Aquella perceptible relaxacion del exceſſo devoto del Vulgo, es lo proprio, que la inalterable coſtumbre con que ſe goviernan todas las Igleſias Catholicas? Aquellos ſuperiores à quienes pertenece ſentenciar en la materia, es baſtante, que no la aprueben, para conocer ſu dictamen. Son arrebatados de negocios mas importantes. Es muy poſſible, ſe perſuadan, que de ſemejantes vulgaridades, no ſiempre ſe ſigue perjuicio eſſencial, como de hecho no ſe ſiguiera à no tener tales vecinos. Fuera de que, deſpues de criar raizes el abuſo, haciendoſe tradicion de Padres à hijos (que ſuele ſuceder inſenſiblemente) ſi es poſsible entonces el deſtruìrlo, ſon los medios comunes de tan perjudiciales conſequencias, que tienen por mejor diſsimularlo.

12. Tambien concurre para la tolerancia de aquellos Superiores, tales, y tan poderoſos motivos, que acà ignoramos, que politicamente deben dexar al miſmo Pueblo, que ſe deſengañe con ſus proprias locuras, ò que los Sabios poco à poco lo vayan haciendo.

13. Suelen tambien dàr principio à ſemejantes credulidades, unas contingencias tan leves, que ſe hacen indignas de la atencion de los Prelados, imaginando el mas ſabio, que en quatro dias ſe deſvanecerà del Vulgo aquella idèa. Otros *acaſos* ay, cuyos principios no dàn luces para conocer ſin revelacion, ſus futuras ſuperſticiones. ¿Quien dixera ſin ſer Profeta, que el Sepulcro en que ſe enterrò un

un perro delante de todo un Pueblo, paſſando años lo havia de viſitar aquel miſmo Pueblo, como lugar ſantificado? Quien podrà precaver eſto?

14. Otros tambien ſon inevitables. Empiezan por un principio loable, y ſanto, y bienen à parar en ridicula ſuperſticion, y abuſo. Puede ſer, que el Toro de San Marcos en Eſpaña, tuvieſſe por principio eſta columna: à lo menos el Buey de Marſella, que ſale el dia del Corpus en la Proceſſion, en forma de triunfo, fuè muy innocente ſu principio, ſegun ſe lo deſcubriò Monſ. de Ruffi.

15. Otros ay, cuyo artificio, ò cauſas naturales, ſon tan ocultas, que ſuperan la diligencia de qualquiera examen, no ſiendo muy eſcrupuloſo. Los miſmos Hereges publicaron años paſſados por toda Europa, que una muger havia parido muchos conejos, en diferentes tiempos, certificandolo por hecho conſtante el Anatomiſta del Rey de Iglaterra, y el Comadròn principal en varias Relaciones. Quien podrìa dudar con tales, y tan proprios teſtigos? *Aſsi ſe huviera* creìdo para ſiempre, ſi el miſmo Rey no huviera tomado la mano, y con juſtas medidas deſcubierto la impoſtura. A todo eſto, y mucho mas llega la induſtria. No ay ley alguna, que nos aſſegure con certeza infalible, ſi el Reo, que camina al ſuplicio, es verdaderamente culpado; pues por varios capitulos puede morir innocente, y quedar el agreſſor con eſte titulo. Cada dia eſtàn errando los miſmos Profeſſores de las Facultades, en la aprobacion de engaños artificioſos; porque

la ſutileza à que ha llegado la ficcion es imponderable. La Doncella Cataleptica, que apareciò al publico el año de 1710. en Parìs, deſpues de 25. dias de examen, y muchas mas conſultas de expertos Facultativos, que inmediatamente la obſervaban, aprobaron, afirmaron, y declararon ocho Medicos de nombre, que alli no havia artificio alguno, y no obſtante ſe deſcubriò deſpues lo contrario.

16. Otros abuſos ay, que no tienen remedio, como ſon los que penden de la imaginacion del Vulgo, de que èſta, ò la otra Imagen ſuda, ò ſe pone de diſtinto color: Otros, porque no exiſten, como es una caìda, golpe, ò curacion, que ſe atribuye à milagro. Quantas veces los Medicos (y à mi me ſucede) diſsimulan eſtos afectos devotos, por no eſtorvar las ofrendas, y limoſnas, ò hacerſe mal quiſtos? Y quantas por haver, con poco conocimiento, deſahuciado antes al enfermo? Y pues los ſuperiores, las Leyes nueſtras, ni otras algunas, pueden evitar ſemejantes veleydades de la infima Plebe; bien les eſtarà à eſtos Señores abrir los ojos, y mirar ſin el embarazo de la paſsion, nueſtras operaciones, y conducta. Què tiene que vèr, por ſu vida, el prudente con el mentecato? El ſabio con el ignorante? El juſto con el hypocrita? Aparten de sì, pues, toda preocupacion. Depongan prudentes nueſtra innocencia, y oygan con ſencillèz de animo, à un Catholico joven, y lego, decir con todo deſembarazo ſu dictamen, ſobre eſte delicado punto de milagros. No cobarde, y temeroſo como pien-

pienſan, pintandonos horrible el Tribunal mas juſtificado, y benigno: ſino con la libertad, que nueſtra Ley en todo ſanta, nos franquea, para que milite en nueſtros entendimientos la verdad mas acriſolada.

§. V.

17. Escuchen tambien, los Catholicos del Vulgo de aqui, la realidad de que eſtàn agenos. No fixen la viſta en relaciones, y papeles, que ſalen al Publico, de la manera, que podrian ſalir los mas eſcandaloſos, ſin nombre de Autor, ni lugar verdadero de la impreſsion. Salen, en fin, cobardes, y temeroſos del vigilante Prelado; porque la impoſtura es hija del temor, y deſverguenza. No aſsi como los mios, firmados de mi proprio nombre, y authorizados con el conſentimiento de los Principes de la Igleſia, y Varones Doctos, y Sabios, por cuyas manos paſſan primero, para que no puedan alucinarſe los amantes de la verdad. Yà veo, que aun aſsi, no he podido obviar algunas equivocaciones de los pocos literatos, por haver uſado de algunos terminos, en la relacion del caſo, que voy à referir, v. g. *Prodigioſo*, *ridiculo*, *baſto*, *y ordinario*; *Poſsible*, *y no poſsible à lo ſobre natural*. Pero yo no tengo la culpa de que ignoren ſu aplicacion à nueſtro Phenomeno, poniendola tan clara.

18. Digo, que es *poſsible* à Dios: pero al mif-

miſmo tiempo afirmo, que ſerìa ridiculèz atribuìrle lo que yo, y qualquiera Mathematico podemos hacer con mas lucidos eſmèros. Quando hablo de la potencia diabolica, niego, que le ſea permitida en aquel ſitio Sacroſanto de la Hoſtia, para alucinar à los Fieles. Llamole *Prodigioſo*, por no haver encontrado exemplar alguno ſemejante, en que los inteligentes, no hayan deſcubierto luego al punto la cauſa, y objeto de la Viſion, lo qual aqui no ha ſucedido. Y mirando al artificio humano (ſi lo huviera) le doy el titulo de *baſto*, y *ordinario*, porque aun puede fingir eſte mayores, y mas primoroſas apariencias.

§. VI.

19. COntemplo à muchos Criticos, à cuya noticia llegò el ſuceſſo de eſte Phenomeno, en la perſuaſion de que ha ſido uno de aquellos, que ſolo ſuelen arrebatar à los mas idiotas del Vulgo. Grande nota ſerìa para las perſonas de caracter, que lo creyeron ſuperior à la naturaleza, ſi aſsi fuera. Su credulidad antes del examen, no fuè culpable: deſpues moſtraron ſer Sabios en deponerla. Nada menos, que un ſyſtema, ò muchos, pueden entrar en la explicacion de ſu cauſa natural, pues haviendoſe omitido deſcubrir el objeto, que lo ocaſionò, ſon diſcurſos imaginarios los que ſe hacen.

20. Vìoſe en el Virìl de una Cuſtodia, la Imagen perfecta de San Franciſco de Paula, ſin que ha-

hallaſſen los inteligentes Mathematicos, y Phiſicos objeto alguno determinado, que la pudieſſe ocaſionar: eſto es, con ſolo la viſta, y conocimiento ſimple. No guardaba orden alguno eſta figura, en dias, ni horas, por lo que ſe hacia mas admirable. Tampoco eſtaba ſujeta a la luz del dia, pues caſi de noche perſeveraba patente ſin mutacion alguna. La Cuſtodia era antigua, y en lo demàs del Altar, tampoco ſe hallaba novedad notable, porque todo eſtaba como ſiempre.

21. El Pueblo admitiò por ſobrenatural la maravilla. Yo pude demonſtrar, que eſtaba ſujeta à cauſas naturales; pero como la piedad chriſtiana, me hizo creer con toda certeza, que alli no concurrieron las artificiales, y al miſmo tiempo no vì objeto alguno, que por ſimple naturalidad ocaſionaſſe la figura, me hallè aislàdo entre dos eſcollos, ò por mejor decir (pues ſe abandona el del artificio) con un monte de dificultades, que vencer. Yà ſe ſabe, que con la ſutileza de la diſputa eſcolaſtica, ſe pueden poner en queſtion las coſas mas ciertas, y los milagros mas verdaderos, ſin que por eſſo dexen de ſerlo, como hacen los Hereges; pero con reglas Mathematicas es impoſsible executarlo, como ſaben todos; porque ſon evidentes, ciertas, y demonſtrables. Al contrario: no arguye, que un efecto ſea milagroſo, porque no ſe pueda dàr una cierta razon phyſica de ſu naturalidad; pues con las coſas mas claras, y verdaderas ſucede aſsi, como lo enſeña la Logica, y Metaphyſica, y

lo

lo vemos palpable en los Scepticos rigidos, à quien no podemos dàr ſolucion, ſobre la miſma evidencia. Yo tengo demonſtrado en nueſtro caſo con muy buenas razones, y experiencias, lo eſſencial de ſu naturaleza: eſto es, que no dependiò de efectos ſobrenaturales. Pero en quanto à la cauſa, ù objeto, que ocaſionò la Viſion, ni yo, ni otro alguno la ha encontrado, porque no ſe propaſsò à buſcarla; y aſsi me he viſto forzado à ocurrir à una extrema caſualidad, que tengo por no menos poſsible, que accidental, como ſe verà en el Diſcurſo de la relacion ſiguiente.

§. VII.

22. EN eſte año de 1747. à 6. de Junio, dia Martes, y ſexto de la Octava del Corpus; en la Igleſia del Convento de la Victoria, del Orden de nueſtro Padre San Franciſco de Paula, ſito en los Arrabales de eſta Ciudad, y Gran Puerto de Santa Maria: Eſtando en la Miſſa Mayor, hizo reparo el Religioſo, que tenia el Incenſario, de que en el Virìl donde eſtaba ſu Mageſtad Sacramentado, mirando con atencion, ſe deſcubrìa una Imagen del Glorioſiſsimo San Franciſco de Paula. Diò aviſo à los Sacerdotes del Altar, y à quatro, ò cinco perſonas, que havia en la Igleſia, y haviendoſe acercado todos, todos quedaron abſortos de la Viſion, y derramaron lagrimas de afecto devoto, ſin que les quedaſſe animo para otra coſa, ni aun para aviſar-

ſar al Prelado. Divulgòſe por el Pueblo eſta concebida Aparicion del Santo, y no ſolo la creyò el Vulgo de todas claſſes, ſino que, como coſa indiſputable, cavilaban ſobre el fin de ſu aparecimiento.

23. Al ſiguiente dia, Miercoles, no ſe viò nada, por ſer diſtinto el tamaño de la cera, como dirè deſpues.

24. El Jueves dia ocho, tampoco ſe viò la figura, por que ſe puſo otra Cuſtodia muy diferente, para la Proceſsion de aquel dia.

25. El Viernes dia nueve del miſmo mes, con el loable motivo de hacimiento de gracias, y deſſeando, que nueſtro Señor manifeſtaſſe ſus maravillas, dandonos conocimiento del prodigio, ſe empezò una Novena al Santo con rogativa, y ſu Mageſtad patente todos los dias.

§. VIII.

26. EL Altar (que es circunſtancia, que no puede omitirſe à los inteligentes) eſtaba conſtruìdo en eſtos terminos. La Capilla Mayor es baſtante elevada, y à ſu proporcion la Igleſia, y Retablo: de manera, que el que conſtruyeron para la Funcion, no llegaba à la mitad del otro. Immediatamente, deſpues del Ara del Altar, ſe ſeguia la Cuſtodia, y por eſte motivo ninguna luz podia iluminar el Viril con rectitud, ſino ſe ponia delante; eſto es, encima de la miſma Ara; lo que no pudiendo ſer, venian à eſtàr las mas adelantadas

luces en un proprio plano, y caſi en una miſma linea orizontàl con el Sacramento, ſin que recibieſſe el principal vidrio, aſsi por eſto, como por el reſaltado relieve del bocelòn del Viril, otros rayos de luz, que los muy eſcaſos, y obliquos. Todas las otras luces ſubian por detràs de la Cuſtodia, y del Sitial, à formar una piramide, cuyo remate era la Imagen del Santo, y mas arriba la de la Virgen, que eſtaba deſcubierta en el Retablo antiguo; y à lo ultimo de eſte (tambien detràs) otra Imagen del Santo, que ſiempre eſtà iluminada por una ventana de la Capilla Mayor; por lo qual me llevò la primera atencion; pero no hallè razon alguna demonſtrable, para que por rectitud, reflexion, refraccion, ò inflexion, me pudieſſen venir al Viril los rayos de aquella Imagen; pero aun dado que vinieſſen, parecia impoſsible ſu efecto por las muchas luces materiales del Altar, que deſvanecen el reſplandor de las foraſteras, no ſiendo mayores.

27. Dièſe principio à la Funcion, deſpues de las ſiete de la mañana del dia nueve, y luego que ſe deſcubriò à ſu Mageſtad, ſe deſcubriò tambien la figura, y acercandoſe cuydadoſos à la Cuſtodia los Religioſos reveſtidos, que eſtaban en el Altar, vieron la Imagen del Santo en el proprio Viril. Certificados de la Viſion, ſe volvieron à la gente de la Igleſia, y la exhortaron à que llegaſſen à vèr los prodigios de Dios, y del Santo. De donde ſe infiere, que ſolo de ciertos puntos, y à muy corta diſtancia ſe deſcubrìa el Santo; advirtiendo

(para

(para no quitar la fuerza à la narracion) que eſtos reparos, que voy poniendo, nadie diò con ellos, y aſsi todo era admiracion, y paſmo. Y en quanto à lo que expongo, es teſtigo todo el Pueblo, y viene bien con lo que aquella Santa Comunidad refiere de palabra, y por eſcrito.

28. Commovida la multitud de la Igleſia, fuè inſigne el alboroto de devocion, que ſe propagò en quantos alli havia. Las voces, los gritos, y las lagrimas, por ir envueltas en mil afectos fervoroſos, no mortificaban los oìdos. Los Santos Religioſos en aquel prompto, no teniendo inteligencia eſpecial en la Optica, como la tienen en la Theologìa, y otras Ciencias, que les ſon proprias (acaſo por llevar con rigor el Canon 36. de el Concilio de Laodicèa del quarto Siglo) fueron arrebatados, como materia tan bien diſpueſta, del fuego amoroſo de ſu Patriarcha. Creyeron como todos el milagro, y nadie ſe admire; porque era meneſter una ſumma ſerenidad de animo, y una mas que mediana inteligencia de las Mathematicas, para poner duda, ò negarlo. Por eſſo ſe hicieron dignos de aplauſo, aquellos ſugetos, que muy preſto penetraron lo contrario.

29. Empezaron luego las Campanas de aquel Famoſo Templo, à publicar tan prodigioſa novedad. No quedò ninguno, que no dexaſſe ſus mayores ocupaciones, ò el deſcanſo de las ſabanas, para llegar à tiempo de gozar de la Viſion. Nadie ſabe lo que es un Pueblo commovido, ſino lo ſabe

por experiencia. Todos fuimos caſi corriendo por las calles ; pero como era tan dificultoſo penetrar haſta el Altar Mayor para vèr el prodigio , ſe volvìan muchos con el deſconſuelo , que ſe dexa conſiderar por no lograrlo , haſta que por fin , ſe hizo comunìſsimo en el diſcurſo del Novenario. No atendia el Vulgo a reſpectos humanos para dàr paſſo : à cada uno le havia de coſtar ſu fatiga. No ſe oìa otra coſa ſino : *viva San Franciſco de Paula* : *Milagro* , *milagro* : voces , y clamores.

30. Antes de una hora ſe divulgò la noticia en Cadiz , y causò la miſma commocion , ſin perdonar al ſexo mas delicado , ni al de mayor caracter. Lo miſmo ſucediò en Xerèz , y en todo el circuìto , volando la fama por todas partes.

31. El Rmo. Padre Corrector , Prelado de aquel Convento , viendo que todo el Pueblo eſtaba acorde con el Milagro , tuvo la politica de enviar recado à todas las Comunidades , para que le acompañaſſen en ſu alegria , y ſe determinaſſe entre los mas graves , lo que ſe debia executar.

32. No faltò entre el Venerable Clero, y Comunidades , uno , ù otro ſugeto doctiſsimo , y de Santa vida , que no quiſieron moverſe à las repetidas inſtancias , proteſtando deſde ſu retiro , que alli no havia milagro : lo que refiero para gloria, y aplauſo de ſu verdadera virtud , y ſabiduria ; pues entonces fueron reputados por algo mas que tenaces.

33. Luego que eſtuvieron juntas las Comunidades , ò los primeros ſugetos de ellas , y del Cle-

Clero, con el Excmo. Señor Conde de Roideville, Capitan General de eſtas Coſtas, y otras perſonas principales, con todo lo demàs del Pueblo, empezaron à tratar ſobre aquel Prodigio. Pero uno de los Señores Eccleſiaſticos, Don Juan Truxillo, Notario Apoſtolico, no ceſſaba de proponer, que de ninguna manera darìa ſu Teſtimonio, ſi primero no le examinaban los inteligentes Mathematicos, à cuya Phyſica pertenecia. No dexò de eſtrañarſe ſu propueſta por el comun de los apaſsionados, por creerſe todos conteſtes; pero al fin, en virtud de ella, aſsi el Cavallero Eccleſiaſtico, que tenia las veces de Vicario, por ſu auſencia, como los demàs ſugetos graves, que allì havia, me hicieron llamar, y mi ſentir (quien lo creyera!) fuè contrario à la paſsion de todo el Pueblo, pues no hallè ſino cauſas naturales del Prodigio.

§. IX.

34. ES de advertir, que à eſte tiempo yà no permanecìa la Viſion, ſino una mera ſombra en ſu lugar, lo que contribuyò no poco, à mi fortuna, y chriſtiana libertad. Mas con todo eſſo, alli miſmo (y como proſiguieron las apariciones, en los dias ſiguientes) las lenguas mordaces hicieron ſu oficio. Las ſatyricas plumas ſe emplearon en lo miſmo, y en faltar à la verdad del hecho, y al reſpecto de la Religion. Que el Vulgo barbaro ſiguieſſe ſu torrente, no me admira; pero, que perſonas

ſonas de diſtincion, y Jovenes bien nacidos, ſe inclinaſſen tanto, y tanto al idiotiſmo, jamàs lo pensè! Enſuma, no ſoy tan ſenſible, que oſſe decir lo que algunos ſe deſmandaron. Mas inclinado eſtaba à moſtrar las finezas de los Juezes Superiores, y de algunos Doctos ſugetos, para deſengaño de los infieles, y agradecimiento mio: pero no ſon eſtas coſas para ocupar la atencion de V. S. I. Baſteme decir, para deſalucinar à muchos, que hace mas fè mi opinion (ſin hacerme merced alguna) que la de todo el Pueblo. No tanto por el interès de Catholico, y la propenſion de tener parientes muy cercanos en aquella Sagrada Religion, à quien mis Padres, y antepaſſados, han ſido tan afectos como ſe ſabe, quanto por ſolo la calidad de Inteligente, que tampoco pueden negarme. Todos han viſto el Phenomeno, y de nada ſirve; porque ignoran el por què de la Viſion, y la calidad de la maravilla.

35. En cuyo ſupueſto, yo no sè con què fundamento me notaron de muy libre algunos intereſſados, quando mi proprio genio, y coſtumbres lo eſtàn deſmintiendo. ¿Querìan, que en una materia tan grave, dieſſe por dudoſo lo que ſentìa evidente? Penſaban, que mis palabras ſe havian de veſtir de la adulacion, que tanto aborrezco, y abandonar las prendas del reſpecto, y reverencia con que las adornè? O! què gran deſatino ſerìa el mio, ſi aſsi lo huvieſſe hecho! Ni todo el Occeano ſerìa baſtante para lavar debidamente mi culpa. Entonces me conſideraria reſponſable, à el quebrantamien-

to

to de la clauſura por las ſeñoras mugeres : à la irreverencia del Templo , aunque fervoroſa : à los dibujos , y relaciones falſas , impreſſas , y eſparcidas por todas partes ; y ſobre todo , à el modo eſcandaloſo , con que el Vulgo razonaba en el aſſumpto, y ſobre ſu creencia. O ! què delitos tan graves , ſino los eſcuſa la inconſideracion devota ! No quiera Dios, que jamàs abrigue mi pecho ſemejantes diſcurſos. Si aùn hablando con libertad , como quieren, ſe ſiguiò todo lo referido : què ſeria ſi mi alma ſe huviera acobardado con tantos objectos de temor , y reſpecto humano , que ſe le preſentaron ? Eſte milagro no era de aquellos en que ſe puede eſcuſar el debido examen. Vendrìan hombres cientificos, y averiguarian mi torcido proceder , en viſta de no carecer de inteligencia. Los Jueces me harìan graviſsimos cargos , por no haver obrado como fiel hijo de la Igleſia. Pero el caſo , que mas conocimiento me darìa de lo que es el mundo , ſeria el total deſamparo , que havia de experimentar de aquellos miſmos , que oy ſe reſienten. Què digo yo deſamparo ? Cada uno me havia de echar acueſtas ſu miſma libertad , y nimiedades anteriores , y poſteriores para ſu deſcargo. No tengo , en fin , el alma tan mal hecha , que no procure imitar en la legalidad , à aquellos famoſos Phyſicos , que reconocieron el Cuerpo de Santa Cathalina de Bolonia , antes de Canonizarla , y dieron por natural la incorrupcion , que en toda Europa , y varios Autores , era tenida por milagroſa.

De-

36. De poco me ſirve la aprobacion de todo el Vulgo, quando me hallo favorecido con la de muchos, y principaliſsimos ſugetos de todas claſſes, y Religiones, ſuponiendo en ſus Cartas, que *hize, y hablè lo que debia, y que los favorecedores del Milagro eſtaràn preocupados de una indiſcreta devocion, ignorancia, ò tal vez de temporal interès, mirando como explendor de nueſtra Santa Fè, lo que es la mas irreligioſa profanacion de ella.* Eſta es una leve parte de lo que conſta de ſus Cartas. Enſuma, aun que en nueſtro caſo eſtuvieramos dudoſos, ſin ſaber à que atribuìr la referida Aparicion, deberiamos conſiderarla natural, ò demoniaca, antes que Divina, como ſe verà adelante. Ahora pondrè el informe, que me fuè pedido, y he dado al Illmo. Señor Governador del Arzobiſpado, que es como ſe ſigue, haviendo omitido haſta aqui, lo que en èl refiero.

§. X.

AL ILLmo. SEñOR DON GABRIEL TORRES DE Navarra y Monſalve, Marquès de Campo-verde, del Orden de Santiago, Canonigo, Arcediano Titular de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Igleſia de Sevilla, Arzobiſpo Electo de Milytene, Co-adminiſtrador de eſte Arzobiſpado, &c.

ILLmo. SEñOR.

„ 37. „ „ QUando fuì arrebatado de la multitud devota del Pueblo, à vèr, como todos, el tan pregonado Aparecimien-

„ to

„ to del Glorioſo San Franciſco de Paula, en ſu
„ Igleſia de la Victoria, no vì otra coſa mas, que una
„ ſombra, que eclipſaba como la tercia parte de la
„ Hoſtia Sacramentada. Quando fuì llamado para
„ que dieſſe mi ſentir, tampoco hallè otra coſa,
„ que la dicha ſombra, y ſobre ella ſe hicieron las
„ demonſtraciones, y experimentos, que primero
„ me ocurrieron, entre el tumulto del Pueblo.

38. „ A la primera viſta reconocì, que,
„ aſsi el Altar que eſtaba hecho, como las luces de
„ la Cuſtodia, ſus cryſtales, la pedrerìa, y todo lo
„ demàs, eſtaba por acaſo en una diſpoſicion acta,
„ y ſugetiſsima à ſemejantes apariencias, como lo
„ pudiera hacer patente, ſi no lo conſideràra infruc-
„ tuoſo.

39. „ El cryſtal de la Cuſtodia, me pa-
„ reciò à diſtancia de tres varas, una ſemilente pla-
„ no convexa, que es aparentiſsima para ſemejan-
„ tes viſiones. Pero en eſto no ay nada fixo; por-
„ que, como ſaben los Inteligentes, ni la viſta mas
„ perſpicàz, ni el manoſèo mas exacto, pueden dàr
„ fè con evidencia, de ſi un cryſtal eſtà, ò no gra-
„ duado, y en què eſpecie, ſiendo ſeſsion de una
„ eſfera dilatada, como acontece entre los objeti-
„ vos de los teleſcopios muy grandes. Es meneſ-
„ ter otras pruebas. En lo que no ay duda es, en
„ que tiene un bicèl demaſiado grande, por lo qual
„ me darà lo miſmo, que un priſma, cuyos Pheno-
„ menos ſon notorios.

40. „ En viſta de eſto, lo primero que

„ dixe ſobre el aſſumpto fuè, que ſi ponian una
„ luz recta delante del Divino Sacramento, no per-
„ manecerìa la tal ſombra ſiendo natural; porque
„ los rayos directos, perpendiculares, ò zenicos
„ de aquella luz ſobre el cryſtal, cortan, aniqui-
„ lan, y deshacen por ſu mayor eficacia, no ſolo
„ los rayos indirectos, y obliquos de las otras lu-
„ ces, que ocaſionan la ſombra, ſino todos los de-
„ màs refractos, è inflexos, como ſe manifieſta en
„ el eſpejo, que iluminado de un rayo de Sol di-
„ recto, no deſcubre con claridad los objetos; y
„ al contrario ſe deſcubren ſi ſe iluminan eſtos, y
„ no ſu luna. En fin, puſoſe la luz, y ſe ahuyentò
„ la ſombra como es proprio. Quitòſe la luz, y
„ volviò à moſtrarſe.

41. „ Lo ſegundo que ſe probò fuè, po-
„ ner en el Viril otra Hoſtia ſin conſagrar, y como
„ quiera, que los accidentes (ſean Corpuſculiſtas,
„ ò Ariſtotelicos) eran de la miſma eſpecie, per-
„ manecìa la ſombra del miſmo modo; porque
„ hacen dichos accidentes el oficio de Retina, y
„ de humor cryſtalino el vidrio: aſsi como veria-
„ mos diverſas repreſentaciones, ſi puſieramos eſ-
„ tos accidentes, ò la pelìcula del huevo, en el
„ lugar, ò fondo de la retina de un ojo de qual-
„ quiera animal, colocado en el abujero artificial de
„ una camara obſcura.

42. „ En eſte tiempo havia alli varias
„ perſonas, que decian eſtàr viendo à el Santo,
„ del miſmo modo, que antes (acaſo por tener

„ la

„ la vista en algunos puntos opticos.) Y convi-
„ niendo todos, en que su postura es de adoracion
„ hàcia el Sacramento ; permaneciendo assi con la
„ otra Hostia sin consagrar , se puede vèr lo que
„ se deduce.

43. „ Lo tercero , haviendo por detràs
„ del Viril, retirado , y acercado mas , ò menos la
„ misma Hostia al crystal , se registraba mas , ò me-
„ nos distintamente la sombra , como era natural,
„ y precisso , mudando al mismo tiempo de tamaño.

44. „ Lo quarto , que poniendo un lien-
„ zo en lugar de Hostia , sucediò lo mismo , aun-
„ que con muy poca eficacia , por no haverse pues-
„ to terso , tirante, y sin doblèz , colocado en el
„ mismo sitio de la Hostia : y lo proprio sucederìa
„ con un papel , y mucho mejor con un tafetàn
„ obscuro , que imita mas bien à la Vvea del ojo hu-
„ mano , y al azogue del espejo.

45. „ Lo quinto , que mandando quitar
„ el crystal , se desvaneciò toda la sombra , como
„ havia prognosticado ; porque , segun su construc-
„ cion, parecìa , una de las principales causas.

46. „ Lo sexto , que quitando la Hostia,
„ tampoco registramos nada , porque faltò enton-
„ ces el fondo , retina , ò plano , donde se recibian
„ las modificaciones del crystal , ò para decirlo mas
„ inteligible , la Hostia con sus accidentes , suplìa en
„ parte , la falta del azogue.

47. „ Lo septimo , que mudando de Cus-
„ todia no se viò nada , ò porque el crystal no era

„ como aquel, ò porque no tenìa bicèl, ò porque
„ no ſe elevaba èſta tanto como la otra Cuſtodia,
„ y aſsi paſſaban por encima las repreſentaciones
„ del objeto, y las luces; ò ſi aquel ſe hallaba en
„ el Viril, por no guardar la debida linea con eſtas,
„ ò carecer enteramente del dicho objeto.

48. „ Lo octavo, que à qualquier movi-
„ miento de la Cuſtodia, por leve que fueſſe, ò de
„ las luces principales, todo ſe deſvanecìa; porque
„ ſe perdìa el plano orizontàl, ò Geometrico, las
„ lineas de direccion, incidencia, y reflexion, con
„ el punto optico.

49. „ Lo nono, que haviendo aparecì-
„ do la tal ſombra, ò figura, inclinada à un lado
„ de la circunferencia de la Hoſtia, es preciſſo ſu-
„ cedieſſe aſsi, para formar el debido angulo
„ con las luces; el qual como ſe acercaba à la per-
„ pendicular, por la refraccion que padecìa, creìan
„ impoſsible (los no verdaderos en la Optica)
„ que hicieſſen la repreſentacion los rayos obliquos,
„ y à eſta naturalidad, ò ponian, que era por reſ-
„ pecto del Santo al Sacramento: como ſi à el la-
„ do de la Cruz de la Hoſtia (hàzia la Epiſtola) no
„ permaneciera la miſma ocaſion de reſpecto, pues
„ allì ſe halla Jeſu-Chriſto tan entero, è immuta-
„ ble, como en qualquiera punto del centro, y cir-
„ cunferencia. Tal vez habrà ocaſionado algun
„ caſo ſemejante, ò para precaverlo, el obſervarſſe
„ con tanta exactitud, no poner à los lados de di-
„ cha Cruz de la Hoſtia, à San Juan, y la Virgen.

„ A

„ A lo menos, la Igleſia alumbrada por el Eſpiritu „ Santo, no lo practica, y eſto baſta para no dàr „ lugar à otras Imagenes.

50. „ Haſta aqui lo que he podido prac- „ ticar con el curſo del Pueblo. Y verdaderamen- „ te es lo baſtante, y ſobrado, ſin uſar de mas argu- „ mentos, para calificar de natural aquella ſombra; „ por lo que no expongo otras pruebas, y demonſ- „ traciones, que ſe deducen de las referidas. Son „ nacidas de la penetracion propria, y neceſsitan „ de voces facultativas para tratarſe, en que ſeria „ indiſpenſable el dilatarme. Con la mas minima „ prueba de las que dexo apuntadas, han dado „ Autores muy catholicos por naturales, milagros „ mui eſtablecidos. Lo que aquì hizo falta, fuè buſ- „ car el objeto, que ocaſionaba la ſombra; pero „ ha ſido prudencia no executarlo en aquel tiem- „ po tan tumultuoſo, como hize preſente à un Señor „ de los Superiores Eccleſiaſticos, que me eſcribiò „ ſobre aquella omiſsion: Eſte es el Capitulo de „ la Carta.

51. *Lo que V. S. me dize de cubrir el San- to, ò alguno de los Religioſos, fuè lo primero, que me ocurriò, y lo dixe allì; pero fuè prudencia no execu- tarlo; pues fuera caſualidad demaſiada, dàr con el ob- jeto verdadero al primer embite. Para no errar, era indiſpenſable contemplar la ſombra de muy cerca: lo contrario era andar à tiento. Y es cierto, que ſi àlas dos, ò tres demonſtraciones, no ſe deſcubrìa la cauſa, ſe confirmarìan mas en ſu creencia, y levantarìan el grito.*

Tam-

Tambien podrìa eſtàr el objeto tan immediato à la Hoſtia (como en efecto aſsi lo conſiderè) que no lo pudieſſe hacer patente à los no verſados en eſtas reglas, ſin gaſtar algun tiempo en diſcurrir el modo. Ni aquella era ocaſion de practicar coſa de fundamento, por el exceſsivo tumulto, que ſuperaba la diligencia de los Soldados, y porque la Imagen del Santo no permanecìa en la Hoſtia, ſino una ſombra en ſu lugar, de poca ſubſtancia, para merecer la atencion de tanto examen.

§. XI.

„ 52. Conſiderando, pues, mi obligacion en eſ-
„ te caſo. Sabiendo las graves penas,
„ que ay impueſtas para los que promueven mila-
„ gros falſos. Deſſeando dàr mueſtras de que no
„ ſoy hijo del Padre de la mentira, ſino del Padre
„ de la verdad, que es Dios. Conſiderando, que,
„ ni el Santo Glorioſo, ni la Igleſia Catholica, ne-
„ ceſsitan de ſemejantes milagros para authorizarſe,
„ como lo hacen las falſas Sectas. Abandonando
„ todo zelo, y devocion imprudente, que ofuſcaſe
„ mi entendimiento diſpertando deſſeos injuſtos.
„ Y ultimamente, teniendo en poco todo el furor
„ del Pueblo, tuve la conſtancia de decir lo miſ-
„ mo que ſentìa à los Superiores, y concurſo: eſto
„ es, que no hallaba alli ningun efecto milagroſo,
„ ſino todos naturaliſsimos, comunes, y ordina-
„ rios.

53. „ Conſtandome aſsimiſmo, lo que

„ es

„ es el Pueblo ignorante poco reflexivo : Su in-
„ conſideracion devota: imprudencia zeloſa: afec-
„ to arrebatado, y ſumma ligereza para ſuponer
„ lo que no ay. Sabiendo el poder, que tiene ſo-
„ bre nueſtros ſentidos el engaño, la viva imagina-
„ cion, y la aprehenſion eficàz, daba por hecho,
„ que quantos decian, que en aquella ſombra ſe
„ veìa à San Franciſco de Paula, eran llevados de
„ algunas de eſtas paſsiones, quando no de todas.
„ Eſtando, pues, en eſta perſuaſiva, fuì el dia Sa-
„ bado en la tarde, à el referido Convento de la
„ Victoria, y haviendo viſto el miſmo bullicio, que
„ todos los dias, y llamandome el Señor Don Ma-
„ nuel Leytòn, y otros Señores Eccleſiaſticos, y
„ Seculares, me acerquè à el Altar, y deſcubrì
„ (no ſin admiracion) à diſtancia de una vara de
„ mi viſta, en el miſmo ſitio, que eſtaba antes la
„ ſombra, una Imagen perfecta de San Franciſco
„ de Paula, muy baſtante para alborotar el Pue-
„ blo, y aun, ſi la vieran todos, para apedrear à quien
„ no la dieſſe por milagroſa, ſin que en eſto huvieſ-
„ ſe nada que admirar, pues no es lo primero, que
„ ha ſucedido. Confieſſo, que no dexè de ſorpre-
„ henderme por la idèa, que tenia en contrario.
„ Dixe ingenuamente, como debìa, que eſtaba
„ viendo la Viſion. Pero añadì, que ſegun el alto
„ concepto, que tenia mi entendimiento de las
„ coſas ſobrenaturales, y Divinas, hallaba, que,
„ en lugar de quedar mas elevado dicho concep-
„ to, por el portento, que miraba, quedaba caſi

„ del

„ del todo diſminuìdo. Eran tales los defectos,
„ que encontraba, que ni ſentìa gozo particular,
„ ni inflamacion en mi voluntad para el exercicio
„ de las virtudes, à que parece debìa promoverme.
„ Antes bien, en mi fè, no encontraba modo reve-
„ rente de adoracion, con que tributar à el Santo;
„ porque ſiendo Aparicion Divina, como decian,
„ no parece debìa adorarlo con relacion al que eſ-
„ taba en el Cielo, como lo hago con ſus Imagenes;
„ con que vendrìa à darle la miſma adoracion en
„ eſta parte, que à Chriſto, y en el propio lugar
„ (ſegun los ſentidos) eſto es, ſin preciſsion de le-
„ vantar el eſpiritu al Cielo. Dexo otros remordi-
„ mientos, que ſe me ofrecian.

54. „ Con la viſta regiſtrè en los acciden-
„ tes, ò blanco de la Hoſtia, una Imagen como de
„ medio cuerpo, inclinada à un lado de la cir-
„ cunferencia, las eſpaldas à la Cruz, con ſu baculo
„ en las manos, y la cara caſi de medio perfil, de
„ la miſma ſuerte, que pintan al Santo, aunque
„ no darè fè de la diſtincion por menor, de las
„ partes diminutas de ſu roſtro, y manos. Creo
„ muy bien, que ſino eſtuviera en lugar tan Sagra-
„ do, advertiriamos todos, algunas deformidades
„ notables. Obſervè, que quando ſe perdìa de
„ viſta la tal Viſion, no era huyendoſe por un la-
„ do, ò por otro, ſino diſsipandoſe poco à poco ſus
„ perfiles; por lo que ſe infiere ſegun Optica,
„ que no es objeto *opaco* interpueſto entre las lu-
„ ces, y el Viril, ſino *tranſparente*, y reflexado

„ por

„ por ellas, ò ſaliendo con refraccion de èl. Ob-
„ ſervè tambien, que de algunos puntos, en que
„ ſe unian las lineas del exe, y rayos opticos, ſe
„ regiſtraba con mas diſtincion, que de otros,
„ y à muy corta diſtancia ſe perdìa de viſta; coſa
„ propria de ſemejantes Phenomenos opticos, y
„ muy ſuficiente, ſegun el Padre Kircher, y otros,
„ para dàr por efecto natural qualquiera prodigio
„ en que concurra. Y eſte es el motivo, de que ſean
„ pocos los que deſcubran al Santo, aunque todos
„ vean la ſombra. Obſervè aſsimiſmo, una ſuma
„ delicadèz en eſta Viſion, pues ſolo el leve movi-
„ miento de la llama de las velas, me la aclaraba,
„ con mas, ò menos intenſion. Pero lo que à mi
„ mas me certificò de ſu naturaleza fuè, que à viſ-
„ ta de una luz directa, ſe ahuyentaba como
„ verdadera ſombra; por lo qual la hice apare-
„ cer, y deſaparecer muchiſsimas veces à mi alve-
„ drio, lo miſmo que los dias antecedentes.

55. „ Reconocì aſsimiſmo, que era dig-
„ no eſte Phenomeno, ò Prodigio Optico, de la
„ mayor atencion, examen, y curioſidad de los
„ doctos, y ſabios. Quedè inteligenciado (para
„ poder explicarlo medianamente) de que no es un
„ objeto ſolo el que lo ocaſiona, ſino muchos, que
„ por gran caſualidad llegaron à unirſe, como en
„ contingente convinacion, perfilandoſe de tal
„ manera, que formaron aquel dibujo; y de aqui
„ vendrà ſu extrema delicadeza; de la convina-
„ cion de las partes. Concurren à eſte compueſto,

„ todo genero de rayos directos, y obliquos: di-
„ rectos al objeto, indirectos al cryſtal. Toda eſpecie
„ de reflexion, refraccion, ò inflexion. Eſtoy inclina-
„ do, à que dichos objetos no eſtàn interpueſtos,
„ como tengo referido, entre las luces, y el Viril,
„ ſiendo aſsi, que los contemplo ſumamente im-
„ mediatos à la Hoſtia, por la mucha intenſion
„ con que repreſentan la figura. Me parece, que
„ unos eſtàn mas cercanos, que otros, que ſon
„ tranſparentes, y penetrados haſta ſus fondos,
„ con los rayos de las luces: que ſon deſiguales,
„ y de diſtintos cortes: que ſe viſte la luz en ellos
„ de diverſos colores, aunque baxos, y deſcaecidos.

§. XII.

§6. HAciendole relacion de todo eſto à cierto Religioſo docto, dixo agudamente, que, ſegun las circunſtancias del prodigio, no ſe moſtraban en èl ninguno de los Dòtes glorioſos de los Bienaventurados: porque el Dòn de agilidad, no conviene con la flema dilatada con que ſe iba formando, y luego deſvaneciendo la tal figura muy poco à poco. Eſto pienſo, que ſe origina de las luces (como todo lo demàs) por tener obſervado, que deſpues de haverſeles conſumido como una quinta parte à las velas, empieza la aparicion en los referidos terminos. El Dòn de ſutileza, tampoco ſe manifieſta; porque en los cuerpos tranſparentes, qual es el cryſtal, no neceſsitan los objetos penetrar

trar ſus poros, para hacerſe viſibles en ellos, como noſotros nos harèmos alli miſmo, ò en qualquiera eſpejo. Y en fin, el Dòn de claridad, no ſe aviene con las ſombras en que apareciò; ni con la falta de diſtincion de dedos, y otras partes diminutas de ſu roſtro; y mucho menos el Dòte de impaſsibilidad, con ſugetarſe à mi impulſo, y capricho, como hice patente a todos, aunque con poco fruto.

57. Puede añadirſe otra reflexion, que ſe deriva de los Autores de los Sagrados Ritos, citados en la Inſtruccion 30. de N. Santiſsimo Padre Benedicto XIV. los quales reprueban, que ſe exponga ſu Mageſtad patente en las Feſtividades de los Santos, deſcubriendo ſus Imagenes, ò las de Maria Santiſsima, por el inconveniente de que los Fieles aparten la conſideracion à otros objetos, debiendo ſer unico el del Señor Sacramentado. Digo, pues, que mucho mas ſe opone à la opinion de los citados Autores, y à la intencion de la miſma Igleſia, el figurarnos una Imagen, eſpecialmente ſi la juzgamos ſobrenatural, en el lugar Sacroſanto, que hemos dicho: la qual, en nueſtro caſo, arrebataba toda la atencion del Pueblo, con mucha mas irreverencia al Sacramento, que ſi eſtuvieſſe en otro qualquier ſitio del Altar, ò del Templo.

58. Tambien contribuye à la relacion de eſte examen, y à la inſtruccion, y deſengaño de muchos preſentes, y futuros, referir en eſte lugar algunas circunſtancias notables, que haviendo parecido eſtrañas caſualidades, me inſtan à eſcribirlas. Yo me

ceñirè preciſſamente à la verdad de lo ſucedido, cercenando quantas palabras pudiere, y peſandolas todas en mi conciencia, como haſta aquì lo he hecho. El poderoſo influxo, que me mueve à dàr à luz eſta Relacion, y ſu Defenſa, es acreedor à que no la dexe reducida à un cierto numero de paſſages, dirigidos à un ſimple informe.

59. Havía yo propueſto, no exponerme mas veces al examen de eſte Prodigio, no tanto por lo que podìa aventurarme à las inſolencias del Pueblo, quanto por conocer claramente, que hacer papel en un Theatro tan ſèrio, excedìa las fuerzas, y circunſtancias de mi genio. Era eſte tan vergonzoſo en aquel tiempo, que apenas ay ponderacion, que le alcance; y ſolo pudiera dàr alguna idèa, ſi me pudieſſe vencer à referirlo ſimplemente como èl era. Eſto diò golpe à los que me conocian, quando me vieron hablar tan ſobre mi en las diſputas, y lances, que ſe ofrecieron. El aſſumpto era delicado, y mucho mas lo que ſobre èl ſe deſenvolvìa, ſin que faltaſſe tambien, quien hicieſſe esfuerzos para pillarme en alguna palabra deſcomedida, ò mal ſonante.

60. Yà era el ultimo dia de la Novena, y el ultimo inſtante de la Funcion, quando permanecìa yo firme en no comparecer en aquella Igleſia, aunque me lo rogaſſen, y mandaſſen. En efecto, no havia media hora, que havia rehuſado entrar en ella, y me venìa retirando à caſa cerca de las Oraciones, quando figurandoſeme, que darìa que ſentir con mi en-

encuentro, à cierto deudor, que venìa por el miſmo camino; volvì à tràs, y no tuve otro recurſo, por mas ſeſgos que tomè, que entrarme en el miſmo Templo, que reuſaba, à donde tambien ſe entrò mi deudor, quedandoſe en ſitio en donde no podìa ſalir promptamente, como havia penſado, ſin darme con èl de ojos. Corriò preſto la palabra de mi llegada, y luego me dieron paſſo al Altar Mayor, en donde me llamaron; ſiendo todo eſto en un punto tan urgente, ò en un inſtante tan critico, que à no haver llegado en èl, huviera quedado aſentado el milagro en el capricho del Pueblo, ſin que ſirvieſſen de nada los delicados examenes, que ſe hicieron, y los deſengaños anteriores, que ſe ſubminiſtraron.

61. Fuè el caſo, que entre los Sugètos, que aprobaron, y ſiguieron mi dictamen en la eſpeculacion de eſte Phenomeno, fuè el mas ſingular de todos, por inteligente en las Mathematicas, y muy verſado en la Optica, Don Antonio Norberto Azpilcueta, Capitan al preſente del Jorge, uno de los Navios de la Flota. Havia defendido eſte Caballero, à cara deſcubierta, lo natural del Phenomeno, deſpues de haverlo examinado por ſus ojos: y como nadie le imitaba en eſta deſcubierta conſtancia, era ſeñalado con el dedo entre todos. Llegò, pues, à la Igleſia el ultimo dia de la Funcion, al querer encerrar à ſu Mageſtad, lo que parece ſe havia dilatado por dàr lugar à la devocion del Pueblo, que en aquella hora de prima noche, regiſtraba

ba con mas viveza la Imagen del Santo. Conſiſtìa eſta novedad, en que faltando la luz del dia, que iluminaba algun tanto el Viril, recibìa, y moſtraba eſte (libre de aquel impedimento) con mucha mas claridad la figura, que le eſtampaban las luces materiales.

62. Hicieron, pues, acercar en eſte tiempo tan oportuno al dicho Don Antonio, el qual repitiendo la experiencia de arrimar una luz al Viril, le pareciò à ſu devocion, que no ſe deſvanecìa como antes la figura. Entonces, entre devoto, y paſmado, à que contribuìa mucho el lugar tan reverente en que ſe hallaba, empezò à titubear en el juicio, que havia hecho antes; exponiendo, que no hallaba cauſa para aquel Prodigio. Eſta novedad, que llenò de guſto à los preſentes, por ſer ſu voto de tanto peſo, quedò del todo deſvanecida, por la caſualidad, que he referido de mi llegada en eſte miſmo inſtante.

63. Roconvinome immediatamente el dicho Don Antonio, con la experiencia, que acavaba de hacer, eſperando reſueltamente mi convencimiento. Yo ſin ſorprehenderme de la novedad, le aſſegurè con toda firmeza, que la figura, por mas viva, que ſe repreſentaſſe, no podìa dexar de deſvanecerſe, à preſencia de una luz mayor, ò mas immediata, que la de que producìa. Con eſto ſe viò obligado à repetir la experiencia con mas exactitud, y convino en que ciertamente ſe deſvanecìa, pero no del todo. Repliquèle con la miſma firmeza, que

no

no podia quedar raſtro, ni reliquia de la figura, y que ſi ſe obſervaba alguna coſa, que lo pareciesſe, ſerìan ſin duda, las maculas, y poros del cryſtal; porque todo vidrio ocaſionaba diverſidad de ſombras entre la luz, y un plano blanco. Entonces muy ſobre sì, repitiò la experiencia el dicho D. Antonio con mucho mas cuydado, y reconociò con toda evidencia, que las ſombrillas, que quedaban, eran verdaderamente ocaſionadas de lo que yo havia propueſto. Tomè yo la luz para certificarme en las promptas ocurrencias referidas, y haviendo deſvanecido la figura diferentes veces, con ſolo arrimarla à la diſtancia de una tercia del Viril, examinè con mas inmediacion las ſombrillas tènues, que quedaban, y reconocì ſer producidas de las maculas, y poros del cryſtal, obſervandolos en eſte, de la miſma figura, que en ſu ſombra, la qual ſeguia las direcciones de la luz, paſſandoſe à todos los lados de la Hoſtia, ſegun los movimientos, que ſe hacìa con ella: y mudando tamaños conforme ſe acercaba, ò deſviaba. Quedò, en fin, ſatisfecho el dicho Don Antonio, y quantos quiſieron ſatisfacerſe con èl, ſiendo afortunados teſtigos de la delicadeza, y exactitud, que ſe neceſsita para la averiguacion de milagros; y de allì à pocos dias declarò, y firmò lo natural del Phenomeno, y que ſe deſtruìa abſolutamente à preſencia de una luz. La figura ſe empezò à deſvanecer por ſus paſſos contados al punto, que ſe concluyò la convincion, como ſi huvieſſe conſiſtido en eſta ſu permanencia, ò ſe interſaſ-

reſaſſe en ſu exito. Luego que ſaltò, ſe cubriò immediatamente à ſu Mageſtad, con lo que diò fin el Novenario, y haſta oy, que han paſſado once años, no ſe ha vuelto à vèr la figura.

64. „ Reflexionando, pues, ſobre todas „ las circunſtancias referidas, juicios, y demonſ- „ traciones, que omito: es algo probable, que la „ Viſion ſe pudo hacer en eſtos terminos.

65. „ La primera fila de luces del lado „ de la Epiſtola, por eſtar algunas lineas mas ſaca- „ das à fuera, que las del Evangelio, ò por eſtàr „ (que es lo miſmo) fuera de la linea Horopter, „ que guardan las otras con la Cuſtodia, ò eſta fue- „ ra de ella, ò mas conſumidas las velas, ò con „ otra irregularidad ſemejante, acaſo imperceptible à los ſentidos, es preciſſo, que me dèn todo „ lo ſiguiente.

66. „ Lo primero, ocaſionarme la ſom- „ bra, que vimos permanente en una parte de la „ Hoſtia, por interponerſe entre ella, y la luces „ de la Eſpiſtola la mitad del diſco, ò circunferen- „ cia del Viril: porque, como es coſtumbre en aque- „ lla arquitectura, dicho circulo, reſalta mucho „ mas afuera, que el cryſtal. Es muy baſtante, „ que concurran mas numero de rayos en una „ parte, que en otras, para ocaſionarme la ſom- „ bra.

67. „ Lo ſegundo, me tiene de iluminar „ el otro medio circulo del Viril, porque lo deſcu- „ bren del todo las luces.

„ Lo

68. „ Lo tercero, tienen de reverberar „ dichas luces en las piedras precioſas, eſmalte, ò „ oro bruñido, que alli ay.

69. „ Lo quarto, es preciſſo, que dicha „ reverberacion de rayos, reflexos, y refractos, me „ vengan à dàr por linea de reflexion, y angu- „ lo, que deben guardar, en la miſma parte ſombrìa „ del Virìl; y quando eſto no fueſſe(que es inevitable) „ la propria Hoſtia, y vidrio, me repreſentarìan „ dichos reverberos, como un compueſto de las „ principales partes del eſpejo, que es el fondo, y „ el cryſtal. Enſuma, ſin nada de eſto, con ſolo el „ bicèl del vidrio tengo baſtante, como ſaben los „ inteligentes.

70. „ Lo quinto, es tambien preciſſo, que „ el miſmo cryſtal, como que eſtà fuera de ſu foco „ (que lo tenga, que no) me ſeñale en la Hoſtia „ todas las tachas, que padece; eſto es, unos foſ- „ forillos nobuloſos, ocaſionados de los poros „ mayores del cryſtal: y aun fuera de eſto, que es „ preciſſo ſuceda, las piedras blancas del Virìl, y „ ſi acaſo le falta alguna laſquilla à el vidrio, que „ es coſa muy contingente, me daràn lo miſmo.

71. „ Pues ahora bien: permitaſeme por „ un rato, conſiderar à un Pintor en ſu Arte, y „ à un Saſtre en ſu oficio. A mi ſe me dà un Paìs, „ ò una tela, cuyo campo es ſombra obſcura, y por „ partes luminoſo. Eſto vemos, que me lo da el „ cryſtal, y el Viril, interpueſto entre las luces, y „ la Hoſtia, como dexo probado. Pregunto: en ſe-

„ mejante color de campo, què pintura debo uſar
„ para los perfiles de una figura? Si me valgo de
„ pintura negra, ò jaboncillo obſcuro, es cierto,
„ que no ſe diſtinguiràn bien los lineamentos en la
„ ſombra. Si me valgo de la pintura blanca, es evi-
„ dente, que no los diſtinguirè bien en el campo
„ luminoſo: con que, què medio debo tomar, ſino
„ el de abandonar lo blanco, y lo negro, y valer-
„ me de otros colores, que quadren, para que ſe
„ diſtingan los perfiles? Eſtos es cierto, que me los
„ dàn los rayos refractos de las piedras, y del oro
„ en la miſma ſombra, y tambien el vidrio, que
„ por ſu bicèl lo contemplo con efectos de Priſma,
„ doblando los rayos obliquos por refraccion, y
„ viſtiendolos de colores: luego ſolo reſta lo ca-
„ ſual de que las lineas me dibujen al Santo, que
„ fuera de no ſer maravilla no viſta, en qualquier
„ penſamiento diferente à eſte, tiene de ocurrir, y
„ permanecer.

72. „ De manera, que la ſombra, ò co-
„ lor del Habito del Santo, me lo dàn el medio
„ circulo del Virìl, interpueſto entre las luces, y
„ la Hoſtia; ò el concurſo de mas rayos luminoſos
„ en algunos puntos de eſta, mas que en otros.
„ Las manos, y la cara, las maculas, y poros del
„ cryſtal, ò las piedras blancas del Virìl; y los li-
„ neamentos del dibujo, el oro bruñido, las piedras
„ iluminadas, ò el bicèl del vidrio.

73. „ Tengo concluìda mi depoſicion,
„ y por ſu contenido ſe verà lo que ſiento en el
„ aſſump-

„ aſſumpto, aunque con aquella limitacion, que
„ pudo ſubminiſtrarme para eſcribirla, el corto eſ-
„ pacio de algunas horas. Y ſugetandolo todo à
„ los Decretos de nueſtra Santa Madre Igleſia, co-
„ mo verdadero hijo ſuyo. Firmè eſta Relacion en
„ el Puerto de Santa Maria, à 23. de Junio de
„ 1747.

J. L. R.

§. XIII.

74. TAn lexos eſtuvo nueſtro Paſtor de dàr aſenſo à la voz del Pueblo, que ni aun parece llegò à ſus oìdos, deſtemplando el de tantos. Su grande circunſpeccion diò à conocer, que era tan Juſto como Critico, y tan Critico como Sabio. Algunos penſaron erradamente, que el no poder traer à terminos de otro examen la referida aparicion, por haverſe yà deſvaratado el Altar, era motivo de no dàr algunas providencias ſobre el aſſumpto. Pero eſto fuera bueno, quando no tuviera en ſu poder eſte Señor Illmo. otro Eſcrito mio, en que propuſe los medios de hacer vèr la miſma Imagen, ſiempre que determinaſſe mandar hacer el examen. Con que yà no fuè el ſuſpenderlo, ſino una ſuma evidencia, que tiene de ſer efecto natural; en cuya inteligencia me debo reconocer obligado, por el credito, que le merecieron mis informes.

75. Ni me parece, que para el caſo ſe neceſsita mas ciencia, que el pleno conocimiento de

la Ley, y de la Hiſtoria Eccleſiaſtica. Con lo primero, ſabrà qualquiera, lo que debe creer para no engañarſe: y con lo ſegundo, podrà confrontar la gran ſèrie de milagros verdaderos, en todos los ſiglos de la Igleſia, con el nuevo, que ſe nos preſenta, para vèr ſi concuerda con alguno de aquellos, en el modo, ſitio, circunſtancias, y fines de la Providencia.

§. XIV.

76. HAviendo, pues, dexado los Superiores eſte caſo por indigno de mas examen, el Vulgo de algunos ocioſos, y mal intencionados, que en ninguna parte faltan, tuvieron la oſſadìa de dàr à la Prenſa, una Relacion en verſo, que deſpues ſe reimprimiò en Zaragoza, por *Franciſco Revilla*, la qual eſtà tan opueſta à la verdad, que à no tenerla en mi poder, tuviera por increìble ſu atrevido arrojo. Baſte ſolo el titulo, para perſuadir lo que puede ſer ſu contenido. *Relacion nueva, en queſe declara, haverſe aparecido San Franciſco de Paula en el Puerto de Santa Maria, baxando en Throno de blanca nuve, y conſolò à la Ciudad con ſus celeſtiales palabras &c.*

77. Tres dias dice la relacion embuſtera, que continuò el Santo, en ſubir, y baxar del Cielo, hablando à todo el Pueblo, y à infinitos foraſteros, que concurrieron à la novedad. Es aſſombro lo que ſupone ſobre la realidad del caſo, aun quando

do fueſſe cierto. No creerìa jamàs, ſino lo vieſſe, quan dilatado es el emisferio de la impoſtura. Laſtima ſe puede tener à ſemejantes genios, que ignorantes de los Sagrados Ritos, rompen los fueros de la Igleſia (à quien unicamente pertenece autorizar lo verdadero) faltando al debido reſpecto de la Religion.

78. No ſolo en Eſpaña ſe hizo publico eſte ſuceſſo, como milagroſo, ſino en Francia, y otros Reynos, à donde por Cartas, y Relaciones, ſe enviò la noticia del primer informe : y es cierto, que no habràn tenido los mas, el cuydado de deſengañar, como debian, à ſus correſponſales, acaſo porque no menoſprecien el primer juicio que hicieron, ò porque ellos miſmos ſe mantienen en el error de creer lo que no huvo. Y de aqui viene el perjuicio tan grande, que ſe ſigue à las verdades de nueſtra Santa Fè Catholica, por ſer uno de ſus mayores apoyos, el de los verdaderos milagros en que eſtà confirmada. Mañana podrà ſalir eſte Phenomeno en los Libros de varios Reynos, en confirmacion de otros aſſumptos, por coſa cierta, y aprobada, pues no ſerà el primer prodigio aparente de Eſpaña, que ſe viò ſalir (deſpues de publicado por acà el deſengaño) en los Libros mas doctos, y criticos de la Francia. De manera, que en eſte punto todo es creìble, aun en perſonas de caracter. Ha havido audàcia en algunos Eſcritores, para levantar milagros, y profecìas de ſu cabeza. Y en otros, para añadir circunſtancias, ſobre que una infini-

infinidad de perſonas las pudieran convencer de falſas: de todo lo qual, militan exemplares en nueſtro caſo. No ha faltado tampoco maldad para fingirſe ciegos, y contrahechos por algunos años, para lograr la impoſtura de un milagro.

79, Cathalina Duprè, natural de Ruàn, ò ſus cercanìas, deſde edad de 16. años ſe hizo muda, y anduvo por varios Santuarios, con la induſtria de reducir ſu lengua à ſolo el ancho de un dedo, pegada à la mexilla, y deſpegandola en los Santuarios, que le parecìa. Ocaſionò, que comprobaſſen los Obiſpos ſus milagros, ſobre la fè de los Cirujanos: Que la ſacaſſen en triunfo, y que hicieſſen Proceſsiones, y jubilos de alegria en varias partes. Y còmo ſe deſcubrìò? Antojoſele fingir el miſmo prodigio en el Sepulcro del Rey Jacob II. de Inglaterra, y con eſte motivo el Padre Lebrun, que ſe hallaba en Parìs, deſcubrìò la impoſtura con aquel derecho, que tenèmos los Catholicos de ſervir à la Igleſia. Cierto, que à ſemejantes Varones (¡O ſi el mundo ſupiera conocerlos!) ſolo Dios puede premiar ſu perfecto zelo; porque ſu animo excelſo en aclarar verdades tan dignas de agradecimiento; quando ſaben, que el premio ſuele ſer un envidioſo vilipendio; excede al valor de los mayores Heroes. El que ſe eleva en eſte mundo, ſobre los demàs hombres, ſi por voto ſuperior merece dominarlos como Saul: por el voto de las gentes viene à ſer blanco de las iras mas tempeſtuoſas, y como las grimpolas maltratadas de los rayos. Aſsi el que no

ſe

ſe contentare con una muy ſuperficial literatura, padecerà peſſados contra-tiempos. Mientras los demàs hombres ſe divierten en ſus guſtos, deleytes, imperfecciones, conveniencias, y òcio; ellos ſe eſtàn quemando las peſtañas, y la vida para alumbrarlos, y defenderlos de todos los males. Què merece eſto?

80. Por eſte delito, Reverendiſsimo Padre, de ſeparar la verdad de la mentira, obligado de la obediencia, me han mortificado muy de veras, como ſi mis palabras devieſſen tomar figura en el molde de ſus idèas, ſegun cada capricho. ¡A tanto abanza el error oſſado con capa de piedad! como ſi la piedad fueſſe virtud, faltandole la prudencia. Era meneſter un volumen para referir exemplares circunſtanciados ſobre la materia. Vamos con las impoſturas.

§. XV.

81. LAs Imprentas, y los Poetas, tienen grandiſsima libertad en algunos Pueblos, para imprimir Relaciones de prodigios falſos. Eſtos neceſsitaban de un Privilegio del Señor Caramuel, y una fee de erratas de el cèlebre Corregidor de Agreda, que por caſi tanto, le mandò dàr docientos azotes à una vieja en fraguante delito, y creo muy bien, ſegun ſu zelo, que no dexaria de llevarlos, aunque en docientas leguas no ſe hallaſſe Verdugo. Apenas ſe paſſa mes en el año, que

que no ſalgan pregonando los Ciegos, aunque no con el fin de obſcurecer la verdad, mil patrañas, que la obſcurecen. Eſta es una grande oſſadìa, y deſverguenza. Eſta es en mi concepto, una como ſatyra, que ſele pone à la Providencia. Yo bien sè, que ſon muy chriſtianos los comprehendidos en eſta culpa, y que ſu fin ſolo es buſcar la vida; pero es laſtima, que por los bienes temporales de uno, ù otro, ſe empañe el puriſsimo eſpejo de nueſtras verdades. Yo jamàs tendrè por piedad, ò conmiſeracion el conſentirles ganar de comer por ſemejantes medios; antes al contrario, tuviera por piedad inſigne, y por explendor excelſo de nueſtras verdades, el que encima de un borrico pagaſſen ſu merecido deſpues de aviſados, para que ningun ignorante tenga atrevimiento de jugar con la verdad ſanta, ſea con el fin que ſe fuere. No faltan Novelas honeſtas, y otros innumerables aſſumptos, en que exercitar ſu numen, ſin mezclar lo fabuloſo con lo Divino. Con un ſolo milagro verdadero, ſe pueden reducir muchos infieles. Què ſerà con tantos como tenèmos, à no mezclarlos con los que ellos miſmos averiguan de falſos, ſin hacerſe cargo de que noſotros juzgamos lo proprio? En fin, no ay coſa, que dè mas motivo à la falàcia de los mentecatos, al abuſo de los ſimples, y à la obſtinacion de los incredulos, que ſemejantes libertades.

82. De eſtos Romancitos, ò Relaciones milagroſas, pueſtas à ſolfa de guitarra, de que aquì los Doctos no hacen caſo, ſe han valido otras Na-

Naciones, para convencer à los hereges, y darlos al Publico en diſtintas obras, creyendo, que no podìa llegar à tal la oſſadìa, que ſe publicaſſen impreſſos ſin ſer veridicos. Pero no obſtante, enviando por autenticos Teſtimonios aquellos Magiſtrados à los de acà, ſe hallaron burlados, con la verdad de la reſpueſta, y la ficcion del hecho.

83. Son motivo aſsimiſmo, de mas de quatro aſambleas de los hereges, y de que algunos Eſcritores, demaſiado piadoſos, los inſerten en ſus Obras; y aun de que lo crea todo un Pueblo, ſin que tal coſa aya paſſado, como pudiera ſuceder aqui dentro de algunos años, que ni el mayor Critico, que examinaſſe nueſtro caſo, pondria duda en èl; pues en faltando tal qual, que ſe opuſo, los demàs eſtarìan unanimes en protegerlo, apoyados del impreſſo, y de la figura que vieron con ſus proprios ojos. Y vès aqui de un principio tenue, aunque ruìdoſo, un punto inapeable para los venideros, de los muchos que lloran nueſtros Antiquarios, è Hiſtoriadores.

84. Eſtas Poesìas toleradas, tienen un poder tan grande ſobre el Vulgo, y otras perſonas que no lo ſon, que es dificil perſuadirlo. Acuerdome, que en la Ciudad de la Coruña, eſtando hablando con unas Señoras de diſtincion, ſobre la virtud magnetica, me mandaron ſacar el eſpadin para vèr pendientes las agujas, por haverles dicho, que con otros muchachos lo havia tocado à la Piedra Imàn. Eſtando en lo mas riguroſo de la eſperien-

cia, dixo una de ellas muy circunſpecta.

A la viſta del Diamante,
Pierde la Imàn ſu virtud.

85. Al punto, que la oyeron, ſe quitaron los anillos, y los acercaron à la punta del eſpadin, pero viendo, que no ſe ſeguia el efecto imaginado, creyeron mas bien, que ſus diamantes eran falſos, ò defectuoſos, que no que mentia el Poeta. Tal es la propenſion, que ocaſiona el deleyte de una quarteta bien, ò mal ordenada, con tal, que la vean impreſſa, y la encomienden à la memoria!

§. XVI.

86. COmo una de las principales diſputas de los Hereges modernos, conſiſta ſobre el punto de mialgros, en que ſolo ſe admiten los que de preſente obra el todo Poderoſo: Tal vez algunos Catholicos inadvertidos, ſuelen traer uno, ù otro de los que ay tolerados (ò de lo ſupueſto, que ſe halla en algunas Hiſtorias, en diſfavor de ſu Secta) para mantener ſu partido. Y què ſucede? Deſcubren los contrarios la impoſtura, y luego nos dàn en los ojos con el milagro; y ſin detenerſe en mas, califican de falſos los mas autenticos, y verdaderos. Una de las cauſas de mantenerſe contumaces en eſta obſtinacion, no es otra, que el pàbulo, que ſe les ſubminiſtra de los milagros falſos. Eſto es

para

pàra que los zeloſos imprudentes, pierdan los eſtrivos, quando vèn, que un Catholico racional pone duda en lo que es abſolutamente incierto, ò fingido. Si vieſſen lo que paſſa en aquellos Reynos conſinantes à los Sectarios, ò en donde eſtàn mezclados con los Catholicos, debaxo de un ſolo Dominio, yo sè, que al punto conocieran el perjuicio.

87. Aun quando no ſe les dà ocaſion à los Hereges de nueſtra parte para motejarnos, tienen atrevimiento, y audàcia de hacerlo con tan mala fè, que no dudan levantar terribles teſtimonios, fingir Novelas, ſuponer Cartas, infamar à ſugetos reſpectables, poner dolo en perſonas, cuya fama ſe coloca en las niñas de nueſtros ojos, divulgando por todo el mundo, infames noticias en Gacetas, y otros Eſcritos, hijos de ſu mala intencion, de que no pudo librarſe la innocencia de V. S. I. Yo quiſiera ſaber, què juicio hacen de nueſtra prudencia, en no valernos de ſemejantes invectivas, para mantener nueſtras verdades, pues como armas vedadas, ſe oponen al candor de eſpiritu, y ſolo ſon proprias del error, y confuſion. ¡Miſerable eſtado el de aquellas gentes, en que unas, por la confianza en ſus Doctores, en quienes ſolo la incontinencia les rebaxa mucho para Oraculos, caminan deliquentes à la region de las tinieblas que amaron, y al precipicio que no huyeron! Las otras, que ſon ſus Gefes, tienen el origen mas alto. A un Principe, cuyo nacimiento ſe deriva de la Gran

BIBLIOTECA COLEGIO S. ESTANISLAO MALAGA

Caſa del Impyreo, de donde en efecto fuè derrivado, quentan por origen. A un Padre, cuyos hijos ſe diſtinguen en ſolo la ſemejanza de los actos intelectuales. Fuè hijo algun dia de la Luz el que es oy Padre de las Tinieblas. No quenta mas principio para ſu eterna deſgracia, que la atrevida licencia de ſu entendimiento, que à tantos ha ſalvado bien governado. Quiſo volar en la tranſcendencia, con las alas, que ſe le dieron para creer humilde, y volàr amante à ſu Dios. Cayò, en fin, como caen todos los que jamàs ſe levantan, por haverſe elevado mucho. No le quedò otra gloria en ſu fatàl tragedia, que el conocimiento, de que ſerìa repetida en aquellos ſobervios Doctores, à quien ſu horribilidad no hicieſſe fuerza. Pagados de las ſiempre miſerabiliſsimas reflexiones humanas (quando pienſan penetrar otra eſfera) viven guſtoſos, en el miſmo Patìbulo, que por elevarlos del ſuelo les parece Throno. ¡Eſta ſi, que es la infelicidad mas lamentable, y la deſdicha mas portentoſa!

§. XVII.

88. QUe ſean muchiſsimos los milagros, que el Vulgo tiene por verdaderos, proviniendo de cauſas naturales, ò fingimiento Poetico, no lo dudo, antes lo afirmo. Pero que ſean otros tantos, y acaſo, mas los que obra el poder Divino con los Catholicos, que ni ſe eſcriben, ni

ſe

ſe publican, tambien lo tengo por cierto. Apenas ay Catholico, que no aya viſto, ò experimentado en ſi miſmo, ò en otro, algun milagro, ò exemplar de la cauſa ſuprema. Creo, que eſtoy acorde con V.S.I. en eſte penſamiento, pues hallandoſe tan retirado de las gentes, confieſſa haver viſto en ſu preſencia un milagro verdadero, y que de otros quedò dudoſo: con que ſuponiendo, que los demàs Fieles ayan viſto otro tanto, y aunque ſea algo menos, ſiempre llegaràn (y en cada inſtante) à un numero crecidiſsimo.

89. De los que exiſten, no corre la miſma pariedad, pues tengo creìdo, que ſon rariſsimos; pero no tan raros, que los quieran reducir à aſi ninguno. La Sangre de San Genaro, y de San Pantaleòn, en dos Cortes diſtintas, dàn Teſtimonio de ello, renovandoſe todos los años el prodigio de la liquidacion, y coagulacion de la ſangre à viſta de todo el mundo; para que en aquel dia ultimo de terrible confuſion para muchos, vean lo que debian haver viſto, y examinado con la ſublime atencion, que merece la gravedad del aſſumpto, y lo que en èl intereſſan. Pero nueſtros adverſarios, miran tan ſuperficialmente las coſas de Religion, que ſolo la toman, ò la miran para mantener los Pueblos en el engaño, y apartar la luz de ſus recintos.

§. XVIII

§. XVIII.

90. COncluyo, en fin, creyendo haver dicho algo de los perjuicios, que ſe originan de ſemejantes abuſos: el graviſsimo cargo de pecado mortal, que comete todo aquel, que finge milagros, los promueve, ò afirma por ſobrenaturales aquellos, de que no tiene alguna certeza. De modo, que, aunque ſupieramos con evidencia, que todos los hombres ſe havian de convertir à la Religion con ſolo un milagro que fingieramos, qualquiera que lo executaſſe, ſe harìa reo de culpa grave; que es à quanto puede llegar la pureza de una Ley verdaderamente Santiſsima, para confuſion de los Sectarios, y de aquellos, que ſe dexan arrebatar de una idiota piedad, que trae conſigo tan perniciosas conſequencias.

91. Tocada mi alma, pues, de las utilidades, que puede ſacar la Religion, me arrebatò la pluma à tales apuntamientos: haciendome creer, que aunque eſtàn ponderados por los mayores hombres, eſpecialmente por la ſuperior erudicon de V. S. I. no obſtante, puedo manifeſtarlos, mientras que no veo cumplidos ſus deſſeos. A V. S. Rma. mas que à otro, le pertenece dàr à luz eſtos deſengaños, en loable ſervicio de la Igleſia, y cumplimiento del objeto, que ſe propuſo en ſus Obras. Yo creerè muy bien, que vendrà algun dia, en que ſe logre el totàl deſtierro de eſtas libertades, aſsi como en

en los ſiglos paſſados ſe conſiguiò el de infinitos abuſos, que nos quedaron de la Gentilidad; no ſiendo el menor de ellos, el de los barbaros deſafios, en que ſe conſumia la nobleza delante de los miſmos Reyes, ſin que el horror de aquellas tragicas deſgracias, dexaſſe de ſervir de guſto, y complacencia. Eſte conſuelo pueden tener los que vivamente han declamado contra ſemejantes errores. Entonces à ſus Epitafios Sepulcrales, ſe les añadiràn nuevos elogios, por fama poſtuma, y gloria immortal. Què importa, Rmo. Padre, que el fruto de ahora ſea eſcaſo, por lo moderno de las eſtacas, ſi es incomparable, el que ſe eſpera en la robuſtèz de los Olivos? Bien, que entonces no cauſaràn gloria los aplauſos, ni el menoſprecio triſteza: pero el merito futuro de aquellos ſiglos, en beneficio de los Fieles, lo tiene preſente el todo Poderoſo, para premiar las glorioſas Obras de V.S.I. à cuya correccion dirijo humilde los debiles raſgos de mi pluma, acompañados de mi obediencia. Sean para gloria mia, examinados por tan Doctiſsima Critica, quando el mas ſimple notarà defectos: que no por eſſo alegarè mis pocos años, y diſtraccion de eſpiritu para deſcargo; pues mas eſtimarè ſus aviſos contra mis faltas, que los mayores aplauſos del mundo.

Nueſtro Señor proſpere à V. S. Rma. muchos años, para mayor copia de merecimientos, y gloria de Eſpaña. Puerto de Santa Maria, y Julio 15. de 1747.

NOTA.

NOTA.

POR la declamacion, que ſe hace en eſte Diſcurſo contra el abuſo de los Romances de Milagros falſos, que publicaban los Ciegos, ſupueſta la Cenſura de no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſin detenerſe en la averiguacion, de ſi el tal Milagro eſtaba, ò no examinado, y aprobado por el Juez Eccleſiaſtico à quien toca. Por eſta declamacion, digo, ſe vendrà en conocimiento, de quan juſta, y ſabia fuè la providencia, que tomò el Santo Tribunal de la Inquiſicion de Sevilla, en ſu Decreto de 24. de Enero de 1756. para obviar eſte abuſo con todos ſus perjuicios. Y aunque parece, que aplicada tan optima medicina, ſe excuſaba yà tocar en la dolencia, omitiendo aquellos anteriores deſſeos, que corrian en mi manuſcrito; no obſtante, como puede en otra parte exiſtir el miſmo abuſo, pues aquel Decreto no ſuena, ſino en eſte Arzobiſpado de Sevilla, ò para obviar en lo que pueda ſu futura relaxacion, pues no ay providencia por util, y arreglada, que ſea, que no pueda tenerla algun dia: me pareciò debia eſtamparlo, conforme lo eſcribì en aquel tiempo; mayormente eſtando tan ligado con el aſſumpto que ſigo, y los Papeles, que ſobre èl ſe imprimieron del miſmo calibre.

***

INTRODUCCION,
AL VERDADERO METHODO DE CURAR,
O SYSTEMA NUEVO DE LA VERDADERA MEDICINA.

DISCURSO SEXTO.
PARTE PRIMERA.

LA VIDA ES LARGA, Y BREVE EL Arte de la Medicina: contra la comun inteligencia del Aphoriſmo primero de Hippocrates.

§. I.

Y SENTENCIAS, QUE SE OYEN CON faſtidio, y propoſiciones, que ſe eſcuchan con enfado. Aſsi lo parecerà el aſſumpto de eſte Diſcurſo, à quien algunos capitularàn de arrogante, y temerario. Mas puedo interrogar al Publico, con aquellas humildes,

quanto comedidas razones con que ſe capta la atencion del mayor enemigo : *Amigo, V.md. tiene razon ; pero eſcucheme V. md. ahora.* Yo he eſtado oyendo à los Sabios ſin hablar palabra, haſta la èdad que tengo. La voz muerta de ſus inmortales Eſcritos, para mi ha ſido muy viva. Eſcuchè tambien à la broza de los Literatos, con muchiſsima paciencia. Creì finalizar mis dias con el miſmo ſilencio, paſſando à la otra vida de embozo, ò de capa, y gorra, como quiere Quevedo. Mas como las reſoluciones mas ſerias de los hombres, eſtèn ſugetas à los tranſtornos, y reveſes, que padece todo lo viſible : reſolvì hablar tambien, uſando del derecho de Varon, y de los turnos devengados por haver callado tanto tiempo. Reconvengo, pues, con el vulgar pacificador: *eſcucheme V.md. ahora.*

2. Convengo, por no apartarme de lo que ſuena, en que el aſſumpto de eſte Diſcurſo, impugna el primero de los Aphoriſmos de Hippocrates: *Vita brevis, ars verò longa* : pues ſu titulo no es mas que el miſmo Aphoriſmo, pueſto al contrario de ſu ſentido. Es muy del caſo para el objeto de eſta Obra, dàr principio por el que ſe toma de los Aphoriſmos del Principe, en la practica de la comun Medicina.

3. Convengo tambien, en que ſea una eſtraña Paradoxa, no ſolo contra todos los Comentadores de Hippocrates, los Medicos que le ſiguieron, y el comun ſentir de las gentes, ſino aun contra la miſma razon, y experiencia, que parece nos

predica la arduidàd de la Medicina, y la cortedad de la vida para poſſeerla. Pero concedida eſta razon, ò fundamento contra mi Aſſerto, paſſo à ſer oìdo.

§. II.

4. DIxo el grande Hippocrates, que la vida era breve, y muy largo el Arte de la Medicina: explicandonos en eſta ſentencia lo inſuperable de la empreſſa, y la cortedad de nueſtros dias para conſeguirla. Ninguna coſa mas cierta al parecer, ni mas evidente que eſta. Porque ſiendo una Ciencia la mas trillada de los hombres, deſde antes, y deſpues de Hippocrates, apenas ſe columbran en ella algunos progreſſos, que no ſean ſumamente obſcuros, ò dudoſos. Se puede llamar eſta Ciencia el eſcollo de los hombres mas cèlebres, y la confuſion de los entendimientos mas linces. Pues es cierto, que no ha nacido de madre, quien, por grande que fueſſe ſu practica, y por famoſa que imaginèmos ſu comprehenſion, no murieſſe muy niño en eſta Arte. Se culpa à la Ciencia por dificultoſa, y à la vida por corta. Pero ſin embargo de parecer tan cierta eſta ſentencia; yo afirmo, que el error de los hombres la hicieron dificil, y el deſcuydo de los Antiguos Soberanos, ha ſido la cauſa de ſu atraſſo, ò poco adelantamiento, haciendo, que la vida ſea corta para comprehenderla. Deſde el Siglo paſſado, protegen caſi todos los Mo-

narcas à la Medicina, como deben protegerla, y deſde el Siglo paſſado ſe adelantò mas, que en el diſcurſo de muchos ſiglos que la protegieron ſin tino. Porque no es proteger, enriquecer exceſsivamente à uno, ù à otro Medico, aunque ſean muchos, ſino à la miſma Ciencia, haciendola rica de ſabiduria, y abundante de equidad, y de premios ſeguros para los aplicados.

5. Pero no es menos culpable el error de los hombres, en haver hecho parlera una Ciencia en que todas deben ſer obras, y obras maravilloſas. No ay coſa mas ſemejante à la ocioſidad, que las diſputas inutiles. Una Tertulia de hombres afeminados, que ſolo traten de aſſumptos vanos, podrà equivocarſe ſin duda, con eſta eſcoria de los Facultativos, y eſtas heces de la Ciencia. Los Potentados, que governaron el mundo en tantos ſiglos, y que debian tener preſente el bien, y el mal de ſus Reynos, huvieran acertado con los mayores intereſſes de la Naturaleza, y del Eſtado, ſi haciendo callar à eſtas Cotorras, huvieſſen protegido (como oy lo hacen muchos Monarcas) las Ciencias, y Artes.

§. III.

6. PEro antes que paſſemos à eſtablecer nueſtro aſſerto, contra la inteligencia del Aphoriſmo de Hippocrates, es muy del caſo ſuſanar à eſte Heroe de algun error en ſu ſentencia. Por eſſo ſe debe advertir, que el aſſumpto preliminar de eſta

Diſ-

Diſcurſo, ſe encaminà derechamente contra la literal inteligencia del Aphoriſmo, no contra la que puede darſe al miſmo Aphoriſmo. Hippocrates hablò del conocimiento pleno del Arte de la Medicina, en toda ſu extenſion, y en todos ſus miembros, que oy ſe hallan divididos en diferentes ramos, ò facultades: en cuyo ſentido, no ſolo ſe verifica ſu ſentencia en el inſuperable Arte de la Medicina, ſino en otra qualquiera Ciencia, aunque ſea de las que eſtudian los niños. Ningun Arithmetico ſe dara por tan ſatisfecho, que no deponga ingenuamente lo mucho que ignora: lo miſmo el Theologo, el Mathematico &c. y que la vida es muy corta para penetrar, y ſaber, todo lo que ſe puede alcanzar, y penetrar en ſu Ciencia. Pero ay que diſtinguir la eſſencialiſsima diferencia que ſe encuentra, en que el Theologo, y el Mathematico, no obſtante lo mucho que les falta que ſaber, ſaben lo baſtante para cumplir plenamente con ſu oficio, en quantos caſos puedan ocurrirles, aunque entren en quenta los imaginarios, ò metaphyſicos. Mas à el infeliz quanto bien nacido, Arte de la Medicina, rariſsimo es el lance àrduo, que puede deſempeñar, conforme lo deſſea el Medico, y lo pide el paciente: ſiendo cierto, que uno, y otro, no ſolo deſſearàn curar, y curar bien, ſino del modo mas benigno, mas prompto, y mas perfecto.

7. Puede añadirſe, que la arduidad, que nos pinta Hippocrates, aſsi como và fundada ſobre la corta vida de los hombres, v.g. de 70. à 80. años.

del

del miſmo modo ſe funda en los talentos comunes, y no en aquellos, que puedan exceder prodigioſamente à eſtos. De manera, que ſi à Hippocrates ſe le preguntaſſe ſi ſu Aphoriſmo ſe entendia con un hombre, que huvieſſe de vivir dos mil años, y cuyo entendimiento excedieſſe en lo claro, y penetrante quatro mil veces à los comunes entendimientos: ſin duda dirìa, que no hablaba, ni podia hablar con eſtos. Porque ſemejante extenſion de vida, ni ſemejante magnitud de entendimiento, jamàs le ſiavia paſſado por la imaginacion; y aſsi ſu ſentencia hablaba, y debia hablar unicamente, con el comun de los hombres, en vidas comunes, y en comunes talentos.

§. IV.

8. PEro vès aquì en eſto miſmo, impugnado à Hippocrates mas juſtamente. Porque puede probarſe, aunque parecerà otro intento inaudito, que *ay hombres, que viven dos mil años, y cuyos talentos exceden incomparablemente à los comunes; pero ſin embargo, ſe vàn al Sepulcro ſin ſaber mucho de Medicina, aunque conſolados con la cantinela de ſu Principe*: Vita brevis, ars verò longa.

9. Si Hippocrates vivieſſe oy, ſe le moſtrarian talentos prodigioſos, y vidas larguiſsimas. Un talento grande, excede tanto à los comunes, y ordinarios talentos, que es muy corta ponderacion decir, que les excede quatro mil veces. Pide Diſcur-

curſo à parte ſu prueba demonſtrativa. Pero aſsi como en el eſtudio, en la practica, y en la mas, ò menos aplicacion, entre los miſmos Facultativos de una propria Ciencia, pueden excederſe unos à otros, muchos millares de grados, ſin que eſto ſe conozca en la cara, y muchas veces ni aun en el trato: del miſmo modo à un grande, y juicioſo entendimiento, como remoto de nueſtra viſta, aun mas que las Eſtrellas del Cielo, ſucede lo que con eſtas, que ſobre tanto mas, ò menos, todas nos parecen iguales. Pero la ley de las diſtancias nos hace demonſtrable, no ſolo el incomparable exceſſo de unas eſtrellas à otras, ſino el engaño, que ſe padece en algunas creyendolas muy grandes, quando ſon menores, que las que nos parecen muy pequeñas. Ni mas, ni menos, ſi la luz de un grande, y penetrante entendimiento, no ſe halla colocada en un Candelero, que gradùe ſu tamaño, y ſe proporcione à nueſtra viſta, tendrèmos, tal vez, por candelilla de Saſtre, el que puede ſer un Cirio Paſquàl, tan magnifico, y monſtruoſo, como el de nueſtra Metropolitana.

10. Se prueba igualmente la vida dilatada de dos mil años, uniendo las edades de los Autores, que eſtudiamos. Toda la practica, y todo el ſaber de aquellos Heroes de la Medicina, ſe encuentra en ſus Obras. Eſcribieron quanto pudieron adelantar en ſu vida, y ſobre eſte pie de eſtos adelantamientos, eſcribieron otros, y otros ſobre eſtos. De manera, que venimos à eſtudiar, y ſaber lo que ſe eſtudiò,

eſtudiò, y ſe ſupo por muchos, en mas de dos mil años, como ſi realmente huvieſſemos vivido, y practicado todo eſte tiempo, y mucho mas la Medicina.

11. No ſin aſſombro ſe hace patente lo referido, en aquellos raros Illmos. Heroes, dignos de toda reverencia, que viviendo una edad como noſotros vivimos, y no como viviò Matuſalèn, ſin embargo, ſe vè con admiracion, que ſaben, ò por ventura ſupieron, no ſolo el Arte de la comun Medicina con muchos realces, ſino el Arte de todas las Ciencias, y en todas con eſpecial eſmèro.

12. A creer como ſuena el Aphoriſmo de Hippocrates, no debieran los Medicos exercitarſe en otro eſtudio, que el de la Medicina, por ſer la vida corta, y el Arte largo. Es aſsi, que vemos à Medicos muy ajuſtados, ſobradamente eruditos en todas materias: Luego, ò ſienten otra coſa de lo que defienden, ò faltan gravemente à ſu obligacion? Eſto ultimo no es, por lo ajuſtado de ſus conciencias, y porque ſe deſempeñan con credito: luego es lo primero. Ni vale decir, que aquel eſtudio lo toman por diverſion, ò deſahogo; porque eſta razon pudiera ſer valida en una parvedad de materia, como podria ſerlo el leer una Gaceta, un Romance, y quando mas un Mercurio; pero no para todo lo que ſabèmos ſe neceſsita para hablar bien en Hiſtoria, en Leyes, en Politica, y en otros aſſumptos. Si un Medico parte el tiempo con Dios, con ſus enfermos, con ſu caſa, con ſus correſpondencias, y

con

con ſu eſtudio, ſabrèmos que apenas podrà hurtar algunos inſtantes para otra coſa.

§. V.

13. ESta cientifica reflexion nos conduce como por la mano, al intento principal de eſte Diſcurſo. Quedeſe, ſi ſe quiere, en ſu fuerza el Aphoriſmo de Hippocrates, aun con la extenſion que le damos, de que ſea corta la vida dilatada de dos mil años, unidos à un grande entendimiento, para comprehender plenamente el Arte de la Medicina. Pero què medicina ſerà eſta? Por ventura no ſerà la miſma que enſeñò Hippocrates, y deſpues eſcribieron otros Sabios? No tiene duda. Es acaſo aquella, que ſe dice *verdadera Medicina, criada por el Omni potente?* En eſte concepto eſtàn los Facultativos, por creerla derivada de la infuſſa de nueſtros primeros Padres; pero eſte concepto tan alto de la Medicina, que eſcribieron los hombres, es el que niego abſolutamente.

14. Eſto ſe reduce à una de dos coſas: ò yo padezco error en mi juicio, ò yo formo un concepto muy alto de la Medicina criada por Dios. Pero quien de los mortales podrà elevar ſu juicio ſobre la perfeccion de las Obras del Altiſsimo, ni aun igualarle? Es cierto, que ninguno: luego yo, y los que mas elevaren ſu juicio, à un alto concepto de la verdadera Medicina, eſtarèmos mas cerca de la verdad.

15. Yo miro la Medicina de Hippocrates, y quanta Medicina ſe ha practicado deſde ſu tiempo, haſta los nueſtros (ſeparadas entre sì) como podria mirar un carbon delante del Sol. Bien es, que en unos Syſtemas ſerà menos obſcura, que en otros; pero à preſencia de una luz tan ſuperior, aun lo blanco parece negro. Un Dios incomprehenſiblemente generoſo en todas ſus Obras : còmo podrè imaginarlo miſerable en una Medicina tan obſcura ? Un Dios tan liberal, y magnifico : còmo podrà conceptuarſe eſcaſo, y limitado en una Ciencia criada, y aplaudida por ſu Divina Sabiduria ? Baſta eſto ultimo, para conſiderarla perfectiſsima, aſsi en las partes, que ſe nos oculten, como en las manifieſtas, ò que creen poſſeerſe.

§. VI.

16. DE aqui es, el figurarme yo la verdadera Medicina, como una eſpecie de Magia, que caſi ſe equivoca con lo miraculoſo. Ella ſerà, ſin duda, ſimpliſsima, y tan ſencilla, como lo ſon todas las Obras de Dios, y aun aquellas de los hombres, que ſe llaman perfectas. Ella ſerà proporcionada à los talentos de los hombres ; pero tendrà ſu porcion ſublime para los Sabios, y otra mas ſublime, que no alcanzaràn eſtos. Ella no tendrà mas què ſaber preciſſamente, que la virtud de los remedios, y el conocimiento de las enfermedades: y quando mas, un corto numero de indicados, y con-

contra indicantes, ſin que en eſto ſe comprehenda la obſcuridad de agregados, y diſtinciones, porque todo ſerà claro, y ſencillo. Ella eſtarà ſeparada mil leguas, de todo lo infinito que ſe diſputa, y ſolo tomarà conocimiento en la Anatomia, y alguna parte de la Chimica, y de las diverſas cauſas, que pueden originar una miſma dolencia, caſi mas para adorno, y para los lances, que ocurran extraordinarios, y equivocos, que para la practica de las comunes dolencias. Acaſo no ſe neceſsitarà ſaber mucho (ò ſe ſabrà mejor por un camino mas breve) de los humores, temperamentos, eſpiritus, edades, naturalezas, y otras cien mil circunſtancias, que ſe revuelven, y ſe neceſsitan ſaber en todos los Syſtemas, y methodos curativos. Pero en ſu lugar, ſe ſabrà mas altamente, lo que queda referido, y la materia de Pulſo.

17. No por eſſo dexarà de ſer dificil ſu pleno conocimiento. El campo ſolo de los vegetables, parece que neceſsita la comprehenſion mas agigantada. Pero careada la verdadera Medicina, con la que diſcurrieron los hombres: ſerà facil, y ſencillo el conocimiento de la verdadera, y ſumamente dificil, y aun impoſsible, el de la otra. En la criada por Dios, haràn maravillas los Medicos comunes, à proporcion de lo mas, ò menos, que ſupieren: de manera, que un Medico principiante ſerìa mas excelente, que quantos conoce el mundo; y un Medico excelente, aunque no comprehendieſſe el todo de la Ciencia, deſempeñarìa ſu oficio plenamente à ſatisfaccion de caſi todos los enfermos.

18. Al contrario en la Medicina que conocèmos, en que un principiante apenas ſabe mas que errar. Un Medico de ſiete años de Practica, aun ſe llama muy moderno. Un Medico antiguo, y tan Sabio como ſe quiera figurar, errarà como hombre en ſus juicios, y como Medico en la falta que padece ſu Ciencia, ſin que por mas que ſe aflija, y ſe fatigue, pueda deſempeñar ſu oficio, conforme à la mitad de ſus deſſeos.

19. En la parte de los Pronoſticos ſerà tan excelſa, tan cierta, y tan ſegura, como la Ciencia Aſtronomica. Pero por quanto èſta ſe compone de pocas demonſtraciones manifieſtas en el diſcurſo del año, y la Medicina tiene inumerables en cada inſtante; de aqui es, que ſerà la Ciencia mas paſmoſa de las criadas, y la que cauſe mas admiracion à los hombres en eſta parte. Prueba de eſto es, los grandes Medicos, que ſe han logrado en la comun Medicina, por el camino de pronoſticar el exito de las enfermedades: los quales fueron tan excelentes, que paſſaron por hombres divinos: y oy miſmo en la China ſe aventajan tanto en eſta parte, que ſon la admiracion de los Europèos, que lo experimentan. Pues digo ahora: No ay Medico alguno, por limitado que ſea, que no conozca, à lo menos, lo mucho que ſe ignora en ſu Facultad, y que toda ſu Practica eſtà llena de tinieblas: luego ſi en eſta Ciencia tan obſcura, è inſuperable, ſe ha logrado pronoſticar tan altamente: què ſerà en aquella, que proponèmos libre de obſcuridades, clara, y verdadera Medicina? Ella

20. Ella ſerà, ſin atomo de duda, tan divina en eſta parte, que en qualquiera tiempo, que ſe llamare al que la profeſſare devidamente, ſabrà decir ſin equivocarſe, quanto deſſeare ſaber el enfermo, y aun mucho mas de lo que ſupiere deſſear, y preguntar. Sabrà quanto ha paſſado antes que lo llamaſſen, en quanto al tiempo de la dolencia, y los ſymptomas, que huviere padecido. Sabrà lo que reſta paſſar en adelante. Conocerà quanto padece en aquel punto el enfermo, por oculto que ſea, y por mas que diſsimule la quexa. Penetrarà con toda certidumbre el exito feliz, dudoſo, ò infauſto de ſu dolencia. Pero lo mas admirable ſerà, que todo eſto lo podrà decir à las primeras viſitas, con poca, ò ninguna relacion del enfermo, ſeñalando dias, y horas en que ſucederà, ò habrà ſucedido lo que pronunciare. Eſto que parece impoſsible en un hombre criado, ſe verà evidenciado en adelante, dandonos Dios ſalud, y tiempo.

§. VII.

21. AUnque eſtas reflexiones no ſeràn del todo nuevas à los Sabios; lo ſon ſin duda, al comun de los Facultativos de todas las Ciencias, y Artes, y por conſiguiente à todo el Vulgo. Las utilidades, que pueden ſacarſe, no ſon menos, que el adelantamiento de la miſma Medicina, que es oy el objeto principal, y ojalà lo huvieſſe ſido ſiempre, de un gran numero de Sabios. Conviene probar,

bar, pues, que *la Medicina, que ſe enſeña, y ſe practica deſde Hippocrates, haſta nueſtros tiempos, no es, ni puede ſer la verdadera Medicina.* Si ſe reflexiona en las diferentes partes de que ſe compone, y los Syſtemas en que ſe divide, ſegun la multitud de Naciones, y tiempos: convendrèmos en que, aun ſuponiendola verdadera, no podria ſerlo en todas ſus partes, por la oposicion que tienen entre sì. Pero como eſta prueba ſea odioſa à muchos, no sè ſi por repetida, tomarèmos otra mas adequada, y util. Para eſto no me valdrè de acumular la gran copia de erudicion ſuperflua, que deſde luego ſe preſenta, ſino de las razones, y pruebas nada violentas, que ſe vinieren à la pluma, proporcionadas à los Lectores, que no intento fatigar inutilmente.

§. VIII.

22. PEro no ſiendo oportuno dexar objecciones para el fin de los Eſcritos, quando eſtas eſtàn batiendo el eſpiritu, deſde las primeras lineas: es muy del caſo reſponder à una que manifeſtarà todo mi ſentir, y ſoſſegarà los eſcrupulos de los Lectores. Dudaràn eſtos, què concepto hago de Hippocrates, Galeno, Paracelſo, Helmoncio, y de otros Medicos famoſos, que ha havido en el mundo? Yo les dirè, con guſto que no ſolo de los Maeſtros de la Medicina (eſpecialmente de Hippocrates, que tanto ſervicio hizo al genero humano) pero de muchos de ſus partidarios, y de otros

otros muchos modernos, que oy viven, tengo formado el concepto mas ventajoſo, y ajuſtado, que pueden deſſear ſus apaſsionados. Añadiràn immediatamente, ſi creo, que eſtos Heroes ſupieron la verdadera Medicina? Y yo reſponderè ſin detenerme, que no la ſupieron.

23. Aqui levantaràn el grito, al parecer con juſticia: Còmo puede componerſe, diràn, un alto concepto de la Ciencia, y experiencia de eſtos Sabios: junto con la creencia de ſus curaciones maravilloſas; negandoles al miſmo tiempo el conocimiento de la verdadera Medicina? Reſpondo lo primero, que ſi alguno de tan inſignes Maeſtros, huvieſſe tenido un claro conocimiento, no digo yo de toda la Medicina verdadera, ſino de ſolo una parte conſiderable de ella: ſiendo eſta en mi opinion, tan ſencilla, y tan clara como pienſo probar: qualquiera Medico, que eſtudiaſſe ſus Obras con cuydado, executaria las miſmas maravillas. Es aſsi, que ningun Medico, que ſigue à Hippocrates, v. g. logra parecerſe à Hippocrates: luego en las Obras de eſte Principe de la Medicina, ò en la miſma Ciencia con que la eſcribiò, ay unas tinieblas, que impiden la luz à ſus Diſcipulos?

24. Reſpondo lo ſegundo, que eſtas tinieblas, exiſtentes en los mas claſicos Maeſtros, penden de lo miſmo de haverſe elevado con ſu ſabiduria, ſobre el demàs reſto de los hombres; pero por un camino tan dilatado, y obſcuro, que ni es poſsible à ellos miſmos enſeñarlo con claridad, ni pue-

pueden facilmente ſer ſeguidos, ò igualados por otros. Supongamos, que uno para llegar de aqui à Roma, ſe embarcaſe para las Philipinas, de las Philipinas à la China, de la China al Japòn, y de aqui à varias partes del mundo, haſta que por caſualidad encontraſſe con Roma. Pregunto: què Itinerario podria hacer eſte de ſu viage, para el que guſtaſſe ſeguirle? Aſsi, aun ſuponiendo, que los tales eminentes Heroes, llegaſſen à poſſeer alguna parte de la verdadera Medicina, menos confuſa, que la poſſeìda por otros, puede ſer eſto ſin ſaber como la poſſeyeron, porque nueſtro entendimiento tiene aventuras de Alquimiſta, los quales ſuelen lograr una operacion, ſin ſaber como la lograron, ni poder jamàs repetirla. Puede ſer tambien, ſaber el como ſe ſupo curar, pero ſin ſer poſsible explicarlo de la manera que lo ſaben, por mas divinamente que eſcriban; porque un tino intelectual, ò una delicadeza en algun ſentido, à que ſe ſugete bien la imaginacion, para penetrar el eſtado de un enfermo, no puede enſeñarſe à los Diſcipulos.

25. Sabràn, ultimamente, comunicarſe à otros, pero del modo dificil, que alcanzaron ſaber; porque ninguno ha dado mas de lo que ſabe, ni haſta ahora con la llave maeſtra de la naturaleza. Ninguna coſa mas facil en qualquier edad, que aprender à leer, y eſcribir el proprio Idioma. En una de las Colonias Ingleſas de la America Septentrional, me acuerdo haver leido, que ſin embargo del raro Idioma de ſus Naturales, pues en parte ſe

hace

hace con el garguero, es tan facil, y tan inteligible, que ſin dificultad alguna lo aprenden, y hablan los Ingleſes. Pero eſto, que es tan facil en caſi todas las Naciones del mundo, es dificultoſiſsimo en la China, por la multitud de characteres, que ſe neceſsitan ſaber. Y ſi en la primera obra de los hombres para la ſociedad humana, y abrir camino à las Ciencias, ay tanta diferiencia en lo mas, ò menos dificultoſo de unas Naciones à otras: que ſerà para penetrar los arcànos de la naturaleza, ſi ſe comparan los diſcurſos de los hombres con aquel rumbo verdadero, y claro, que debieramos ſeguir, y tanto ſe nos oculta? Pero ojalà, que la Medicina ſiguieſſe la miſma ventura, aunque triſte de los Idiomas: eſto es, que no huvieſſe mas Syſtemas, que Lenguas.

§. IX.

26. REſpondo, en fin, lo tercero, que ay muchos modos de hacerſe famoſo un Medico con ſolo ſaber tal qual partecilla de la verdadera Medicina, que no puede compararſe con el todo. La Ciencia, que hemos dicho de los Pronoſticos, ſi ſe ſabe plenamente, puede hacer tan cèlebre à un Medico, aunque no ſepa curar una terciana, que no tenga igual en todas las edades. Què mas, que poder anunciar en una enfermedad, la vida, ò la muerte, con todos los ſymptomas, y accidentes futuros, que intermedien entre el fin feliz, ò infauſto Y

como eſto ſe puede tomar de ſignos ſeguros, como ſe verà en otra parte, es la mayor prerrogativa de la Medicina, en que nos hace vèr una eſpecie de hombres divinos. Caſi lo miſmo ſucede à los raros ingenios, con el adquirido conocimiento de ſaber curar à los deplorados de eſta, ò la otra enfermedad, con los comunes remedios, que otros no lo hacen. Y lo proprio, ſi deſcubre, ò ſabe algun nuevo eſpecifico con que ſocorrer à los enfermos. Por eſto ſolo, ſe han hecho muy famoſos algunos Medicos, teniendolos por hombres divinos. Theofraſto Paracelſo, llamado por anthonomaſia *el terror de la muerte*, fuè uno de ellos con ſolo la practica, que hizo del Mercurio, y del Opio, que en ſu tiempo no eſtaban en uſo. En ſu miſmo tiempo Jacobo Carpo, juntò un caudal inmenſo, con no mas que el Mercurio, que ſe dice ſer el primero que lo puſo en practica, comunicandoſelo à Paracelſo. Helmoncio ſe hizo cèlebre por el conocimiento, que tuvo de la Chimica, y lo miſmo podèmos decir del moderno Borri, y ſus polvos.

27. Nada de eſto es ſaber, ni aun mediamente, la verdadera Medicina. Aquellos famoſos Heroes, iluminados con un grande entendimiento, y genio para la Phyſica Medica, hicieron prodigios con lo miſmo, que otros cometen errores. Ello miſmo ſe eſtà diciendo, y puedo reconvenir à los que mas lo eſtrañaren con los miſmos hechos. Hippocrates curò con remedios ſimples: otros curaron con remedios compueſtos: otros con chimicos:

otros

otros muchos con remedios opueſtos, ſegun la diverſidad de ſus ſyſtemas: otros con un remedio ſolo, aplicandolo en todas las enfermedades: otros con caſi ninguno, dexando obrar à la naturaleza; y otros, en fin, entre las Naciones Barbaras, con remedios extraordinarios, ò eſtrafalarios. De modo, que ſiendo una la verdadera Medicina, y uno tambien el verdadero remedio, como confieſſa todo el mundo: aqui vemos muchas, y muchos, contrarias, y contrarios unos à otros, y en todas maneras famoſos individuos: luego los aciertos, que ſe han viſto executar no las califica, ni authoriza à los miſmos remedios, que emplearon, para que ſe tengan por eſpecificos ſingulares; porque una coſa ſola no puede ſer muchas, ni muchas una miſma. Serà, pues, la cauſa de hacer felìz el remedio, en la comun Medicina, la direccion, que hemos dicho del Sabio, que la aplica à tiempo, ò à lo menos con conocimiento de no ocaſionar daño; por lo qual muchiſsimas veces puede ſer util.

§. X.

28. OTra objeccion, ò por mejor decir un buen numero de ellas, que podràn oponernos; no pienſo me interrumpan el preſente Diſcurſo, aunque es neceſſario apuntarlas, para que no ſe juzgue, que las ignoro, y que por no tenerlas preſentes, procedo con ligereza en eſte modo de diſcurrir. Eſto ſerà ſubminiſtrar armas à los contra-

rios, que quieran oponerſe, franqueandoles aqui los mas fuertes argumentos, que puedan ocurrirles en contra del aſſumpto propueſto. Diraſeme, pues, que por mas que dore la pildora, al fin doy por incierta la comun Medicina. Que el Eſpiritu Santo no pudo alabar una Medicina, que no exiſtieſſe en el mundo: que no tuvieſſe Maeſtros, ni Diſcipulos, y finalmente, que no ſe practicaſſe. Que no pudo encomendar la reverencia de unos Medicos alucinados, que engañaſſen al mundo. Que ni lo ſuperfluo, y confuſſo de la comun Medicina, ni los errores, que cometen ſus Facultativos, es prueba evidente, de que ella en sì miſma, dexe de ſer la verdadera. Que encomendandoſe tanto en el Eccleſiaſtico, aſsi al enfermo, como al Medico, el recurſo à Dios; yà es ſuponer lo limitado de la Medicina. Que en todas las Ciencias, y Artes, ay ignorancia, confuſion, y diſputas. Que quando el Medico ſana al enfermo con la comun Medicina, que lo hace muchas veces, y en la Cirugìa ſe vè palpablemente, entonces à lo menos, no puede negarſe, que exerce la verdadera criada por Dios. Que la confuſion, que ſe advierte en la comun Medicina, es oriunda del primer pecado. Que el dolor, y amargura, que paſſan los enfermos para ſer curados, tiene el miſmo principio, que el que ſe emplea para borrar las culpas, por ſer eſtas el origen de las enfermedades.

29. Añadiràn tambien, que debia declararme en algunos puntos con toda preciſion. Que

debia

debia decir lo que deben hacer los Medicos, y todo el mundo, ſiendo errada la comun Medicina. ¿Que ſi ſe debe dexar, ò practicar? Que aſsimiſmo ſe encuentran muchas contradiciones en lo que expongo; pues no atan bien los Progreſſos de la comun Medicina, que eſcribì, ni los elogios, que doi à ſus Profeſſores, con tenerla por falſa. Que debia ſeñalar deſde luego la verdadera Medicina, que debia ſeguirſe. Que lo que yo perſuado es, que los Medicos ſean puros empiricos, lo qual ſe opone à caſi todos los Sabios de la Medicina. Que diciendo en varias partes, que la verdadera Medicina eſtà confundida, y en otras, que la que ſe practica ha logrado muchos adelantamientos con la Phyſica, ſe deduce, que ſe aventaja eſta à aquella, que ſe propala.

30. Eſto, y algo mas podrà oponerſe en contra del preſente Diſcurſo, ſacado del fecundiſſimo campo de las rèplicas, en donde ſe eſquadronan los reparos, las objecciones, y las inepcias. Con eſtas ſe forma, à poca coſta, un volumen, como ſe pudiera hacer con las que me he pueſto à mi miſmo. A la verdad, todas ellas, con ſu parte de contrarias, è impertinentes, tienen mucho de racionales; pero unas, y otras quedaràn ſatisfechas en el diſcurſo de eſta Obra, pues no es poſsible decirlo todo en cada clauſula, ni aun una coſa ſola, con todas ſus diſtinciones. Solo dirè, para proſeguir, que el punto final de eſta Obra, vendrà à parar en honor de los Medicos, eſpecialmente Eſpañoles.

ñoles: cuyo genio es ſingulariſsimo para la Practica, por lo profundo, y juicioſo. Diſtinguirè los verdaderos remedios, de los falſos, y dudoſos: los eſpecificos ciertos, de los falaces, è intruſos: Señalarè la verdadera Medicina, y el camino ſeguro, que guiarà à ella: y ultimamente, el Medico que mas ſe acercò à eſta; y la practica, que mas ſe le acomoda: aſſumptos todos, cuya importancia aun mirada de lexos, debia intereſſarnos haſta el ultimo aliento. ¡Què coſa mas agena de la racionalidad de los hombres, que afanar (como ſuele decirſe) haſta echar los bofes, por adquirir riquezas, ſin dàr un ſolo paſſo en coadyuvar al adelantamiento del ſoberano theſoro de la Medicina! Eſtas, mas que aquellas, ſon las mejores riquezas, que podrian dexar à ſus hijos. Con eſta protexta, eſpero quedaràn ſoſſegados los eſpiritus contencioſos, y correràn las lineas de mis reflexiones, con un corazon ſencillo, y amante de la verdad.

§. XI.

31. QUe la Medicina criada por el Altiſsimo no ſea puntualmente, la que han practicado los hombres, ſe prueba primeramente, con la luz que tenèmos de la verdadera, aſsi en las Sagradas Letras, como en la miſma que ſe enſeña. La qual Medicina, es tan prodigioſamente grande, que parece ſe equivoca con los verdaderos milagros: de modo, que en algunos hechos como

como ſe dirà en otra parte, ay Theologos, y Expoſitores Sagrados por la afirmativa, y otros por la negativa. En los Medicos ſucede lo miſmo, porque unos quieren, que fueſſen naturales aquellas curaciones, y otros milagroſas, como juzgò el doctiſſimo Valles: *Non tan fidendum medicamentorum facultatibus, quam gratiæ Dei.* Tal es la verdadera Medicina, y el alto concepto, que arriba formamos de ella! Supongo, que debèmos contar en eſta ſoberana Facultad (y ſerà bien aclararlo deſde luego) un gran numero de eſpecificos, mayor, en quanto à los ſimples, que en la que inveſtigaron los hombres: los quales no han conocido el verdadero numero de las plantas, y demàs remedios de los tres Reynos, y mucho menos ſus virtudes, aunque han deſcubierto muchos millares de eſpecies. Pero todo eſte numero de remedios, ſe debe conſiderar con un orden tan claro, que al miſmo tiempo que ſe conocen, ſe dividen por el miſmo orden, que gradua ſu eficacia para cada dolencia, ſegun el grado de la enfermedad, à que ſe deſtinaron. En dos claſſes no mas, pueden dividirſe, en quanto à ſu eficacia: *Inferiores*, y *Superiores*; pero libres de aquellas convinaciones, y compueſtos, cuyo numero no puede abrazar el entendimiento al paſſo que confunden la Medicina, y dexan campo abierto para las cabilaciones de los Secretiſtas. Los *Superiores remedios*, ſon los que conſtan del Sagrado Texto, y algunos, que eſtàn en uſo; cuyos efectos caſi ſe equivocan con los verdaderos milagros. De eſtos,

que

que no abrà mas que uno; pero casi infalible para cada enfermedad, podemos contar algunos, como he dicho, en la comun Medicina; pero obscurecidos con nuestra ignorancia en su aplicacion, y conocimiento. Por esso no obran siempre como suelen obrar alguna vez, ò aunque trasluzcamos su insigne valentìa, pocas veces vemos, que correspondan con aquella perfeccion, y suavidad, que desean los dolientes, y el Medico. Tienen la essencialissima prerrogativa de no disminuirse su eficacia por razon del Pais, ni por razon del sugeto, como acontece con casi todos los demàs remedios *inferiores*, que prueban en unas Provincias, y en otras no: que aprovechan à unos, y à otros dañan.

32. Los *inferiores* medicamentos serán los mismos *superiores*, siempre que varìe el methodo, ò el objeto principal de la enfermedad, para que fueron criados. Tambien lo serán muchos de aquellos, que se llaman especificos en la Medicina, arcànos, secretos, inventos, &c. con tal, que sean simples, ò casi simples. Ay varios para cada enfermedad, y son un equivalente de los superiores, y aun de los mismos inferiores, que se subsituyen unos, à falta de otros. Porque la generosa condicion del Criador, aunque nos recatò lo mas admirable, para que lo apreciassemos por tal; unas veces ocultandolo absolutamente, como sucediò con el Mercurio, hasta que nuestra fatiga, la casualidad, ò su providencia lo descubriò: Otras, manifestandolo desde luego, como el Opio, y la Quina; pero adjudicados

à

à un Pais eſtraño, ò remoto: de manera, que muchas veces (y aun por ſiglos, y millares de años) podèmos carecer de aquel ſuperior, y prodigioſo remedio, y aſsi fuè proprio de ſu pròvida magnificencia, llenar el mundo de eſpecificos inferiores, con tal amplitud, que en ninguna parte puedan faltar eſtos, como equivalentes, para todo genero de enfermedades.

33. Mas hizo aùn, aquella bondad immenſa, en cuyas obras à beneficio de los hombres, paſma lo amable, y lo pròvido. Entre los remedios ſuperiores de primer orden, que havremos de expreſſar, no nos recatò aquellos, que abrazan un gran numero de enfermedades, y que al miſmo tiempo ſon neceſſarios para nueſtra ſubſiſtencia. Tales ſon el *Vino*, el *Azeyte*, y el *Agua*, que deſde luego colocamos en la ſuperior Claſſe de los remedios mayores criados por Dios, juntamente con el *Balſamo*, y la *Muſica*.

§. XII.

34. MAs como el deſvèlo de nueſtros Sabios, conocieſſen bien por el largo curſo de los años, que en los remedios inferiores, que uſaban de los tres Reynos, no ſe encontraba la virtud ſuficiente, para vencer los morbos pertinaces, diſcurriò elavorarlos de modo, que fueſſen mas eficaces, y que fueſſen utiles los inutiles, ò dañoſos. En eſto ſe emplea la Ciencia Chimica, ò Phyſica, experimen-

mental, y en efecto ha logrado muchos adelantamientos à la Medicina, aunque no tan claros, ciertos, y ſencillos, como deſſearamos, y todo eſto à bueltas de infinito trabajo inutil, y no pocos deſaciertos, que paſſan algun tiempo por aciertos. Sacan con el arte, de lo mas deſpreciable de los frutos, unas eſſencias muy precioſas, v. g. del burujo de la uba, y heces del vino, el eſpiritu del aguardiente. Y aſsimiſmo con otras operaciones diverſas, calcinando, y ſeparando unas partes de otras, perfeccionan los extractos, magiſterios, y confecciones, que al paſſo, que purifican, y extraen de los entes lo mas puro, y util, con beneficio conocido, confunden, y hacen mas dificultoſo el Arte de la Medicina.

35. Sucede à eſta, lo que al Ciego con el palo, y al Coxo con las muletas, que ciertamente no neceſsitarìan de eſtos auxilios, ſi tuvieſſen viſta, y no careciesſen de pies. Aſsi la Medicina, que inveſtigaron los hombres, como defectuoſa en todos ſus miembros, toma eſtos ſocorros, que acaſo no neceſsitarìa ſi fueſſe la miſma, que diſpuſo el Criador, ò tuvieſſen conocimiento pleno de la Botanica. Las mas de las plantas no tienen aquella virtud, que nos cuentan los Facultativos: yà porque unas no ſon las miſmas, que alabaron los Antiguos, ò ſe aplican con diſtinto methodo, ò conocimiento: y tal vez nos engañaron, y ſe engañaron, como ſe vè patente en la increìble virtud de las piedras, y de algunas plantas; yà por que otras, en diſtintos Paìſes, ò ſu-

getos

getos, obran remiſa, ò diſtintamente; y yà, en fin, porque ſe ignora ſu poderoſa virtud, ò que la que en ellas conocemos, es la mas infima de las criadas para lo que la aplicamos. Ocurren, pues, à la Chimica nueſtros Medicos, para corregir alguna parte de eſtos defectos.

§. XIII.

36. POr eſte plan de los remedios inferiores, y la deſcripcion de los ſuperiores, que ſe encuentran en las Sagradas Letras, y en la miſma Medicina, que ſe practica: vendrèmos en conocimiento de lo que diſta una Medicina de otra, la verdadera criada por Dios, y la que, en ſu mayor parte, inveſtigaron, y adulteraron los hombres, governada ſegun ſus Syſtemas. Completarèmos, pues, eſte Diſcurſo, con la utilidad de dos pruebas, en que ſe compite lo util de la Ciencia, con lo que mas puede iluſtrarla. Quedaràn otras para diferentes Diſcurſos, en que dividirè eſte aſſumpto, contentandome al preſente, con moſtrar los verdaderos remedios, que conſtan de las Sagradas Letras, y algunos de los que ſe encuentran en la comun Medicina.

37. En el cap. II. y III. del Geneſis, ſe nos dà noticia del Arbol de la vida, con cuyo fruto maravilloſo, permanecerìa el hombre en una perpetua lozanìa ſin enfermedad, ni decadencia alguna. Es digno de notar las precauciones, que to-

mò el Criador, luego que cayeron nueſtros primeros Padres, para que no pudieſſen guſtar de aquel fruto, interrumpiendo la ſentencia de muerte, que ſe diò contra ellos. No ſolo fueron arrojados del Paraìſo, para que no pudieſſen tomar el fruto, ſino que impoſibilitando la entrada por un Cherubin, que luego ſe puſo de cuſtodia en la puerta, con una eſpada de fuego, no pudo quedarles eſperanza, de gozar jamàs de aquel bendito fruto. Eſta es una de las pruebas de que el Arbol de la vida, quedaba con la miſma virtud, que antes, y que las demàs plantas la conſervan oy como entonces.

38. Si la conſideracion del hombre ſe pàra ſobre eſte hecho irrefragable de la Sagrada Eſcriptura, es preciſſo confieſſe, que la virtud maravilloſa de aquel Arbol, es muy propria de la Omnipotencia Divina; y al contrario aquellas virtudes fallidas, que noſotros ideamos en otros entes. Decir, que de ſolo aquel Arbol, ſe puede creer eſte prodigio, aunque ſe conceda en lo general, en lo particular ſe niega.

39. Ay muchos remedios, ò por mejor decir para cada enfermedad ay uno tan eficàz, como podria ſerlo, à proporcion, el Arbol de la vida para una ſola dolencia. Si aquel la curaba preſervativamente, el remedio particular tambien la cura, con baſtante certeza, à preſencia del mal. De manera, que la diferencia, que ſe advierte entre uno, y otro antidoto, es, que aquel fruto reſervaba de todas las enfermedades, y conſervaba ſiempre la ſa-

lud

lud màs robuſta. Pero uno de eſtos remedios particulares criados por Dios, ſolamente abraza una, ò algunas enfermedades, curandolas caſi ſiempre, con maravilloſa eficacia. Eſto es no haciendo caſo de los remedios univerſales, que nos han pregonado los Medicos, y no aſsi como quiera, ſino Medicos excelentes, que yà en el *Mercurio*, ya en el *Opio*, yà en el *Agua*, en el *Oro Potable*, en la *Panacea* de Paracelſo, en el *Al Kaeſt* de Helmoncio, y en la *Piedra de Butler*, nos fixaron el curarlo todo de todas las enfermedades. Eſto ſi, que es un nuevo Arbol de la vìda, ò por mejor decir, un fecundo Arbol univerſal de la ſalud, que ojalà tuviera la mitad de la certeza, que nos pregonaron ſus Patronos! De nada de eſto neceſsitamos para authorizarnos; porque ſon remedios de otra gerarquia los que vamos à proponer.

40. Tampoco hacemos caſo de aquella ſoñada virtud, que para una ſola enfermedad, ò ſymptoma, ſe ha ſupueſto à los ſimples, à los ſecretos, y à los inventos. Algo ſe ha dicho en la Diſſertacion de los Abortivos, deſcubriendo los falſos remedios del aborto, y pudieràmos añadir aqui, otras extraordinarias virtudes, que ſe refieren de algunas plantas, haſta para ahuyentar los demonios, ſugetar los elementos, governar el apetito, y dirigir la libertad del hombre. Pero aunque mi intento ſea elevar los verdaderos remedios à un grado muy alto, que no miraràn bien los Scepticos, procurando diſtinguir la verdad de la mentira, no pienſo detener-

me

me en la erudita demonſtracion, que ſobre eſto ſe ofrecia, haciendo vèr los delirios de varios Eſcritores.

§. XIV.

41. OTra conſideracion nos arrebata la pluma, para hacer cuerdos à mas de quatro eſpantadizos. Supongamos lo que todos niegan que ſea: eſto es, que exiſtieſſe entre nueſtras plantas mayores el Arbol de la vida. Pregunto: podria ſer eſto ſin ſacar de èl las correſpondientes utilidades? Digo reſueltamente, que sì; y que ſi el Arbol de la vida eſtuvieſſe entre noſotros, de ningun modo lo conoceriamos, ſi Dios no lo revelaba, ò no permitia, que la caſualidad lo deſcubrieſſe. Quantos remedios eficaciſsimos ſe han deſcubierto en los tres Reynos, no tuvieron otro principio que eſte, deſpues de eſtar ocultos millares de años, ò yà fueſſe, que Dios quiſo premiar las fatigas de nueſtros Heroes, con ſu noble deſcubrimiento.

42. Eſto ſe comprehenderà mejor, haciendonos cargo, que quantos remedios eficaciſsimos Dios criò, es neceſſario, que los govierne en ſu aplicacion, la ciencia, y la experiencia. De otro modo podràn ſer veneno, ſin ſalir de la miſma enfermedad, en que ſe aplican por ſoberano antidoto. Y ſin echar mano de las incontraſtables pruebas, que ſe encuentran en la Medicina en confirmacion de eſta verdad, ſolamente expondrè una, que con que-

bran-

branto mio, y de muchos en ſus haberes, acaba de ſuceder en un dia de èſta ſemana.

43. Saliò del Puerto de Cadiz un Navio ricamente cargado para Cartagena de Indias, y vino à perecer con un temporal, cerca de San Lucar, y muy cerca de una Coſta de arena. Muchos de los naufragados ſalieron à tierra, caſi ſin tragar agua; pero tan desfallecidos de no comer en dos dias coſa de ſubſtancia, y de las fatigas del naufragio, que ſe dexaban arrebatar de las olas, ò morian de frio alli miſmo. Què haria un Medico en ſemejante lance para ſocorrerlos? Por ventura, no tendria à gran dicha tener à mano un barril de aguardiente, para vivificarlos por dentro, y por fuera? No es eſto lo que ſe acoſtumbra tomar mas prompto, en los grandes trabajos, y fatigas, en los deſmayos, en las mojadas, en las frialdades, y en la falta de alimento, que todo eſto, y mucho mas concurrìa en los infelices de eſte naufragio? No tiene duda. Pues vès ahì, que la mayor parte de la tripulacion, que aun tuvo alientos para eſcapar del peligro, vino à perecer con un barril de aguardiente, que encontraron, y debia ſer ſu totàl Medicina. La triaca les ſirviò de veneno, y el exceſſo con que debieron de beber, ſerìa motivo de ſu muerte, pues todos los que no lo probaron, ò que bebieron muy poco, libraron la vida. Eſto ſe viò patente en una Miſsion de Jeſuìtas, que iba en eſta Navio, de los quales eſcaparon mas, à proporcion, que de la gente de Mar, que ſabìa nadar, y buſcar ſu refugio en

en las tablas con cuchillo en mano, como acoſtumbran, y que en eſta ocaſion les ſirviò de mucho para aſirſe en la arena.

§. XV.

44. DIgo, pues, que ſegun la regla, que neceſſitan todos los remedios, y aun el miſmo alimento, para ſer util, ſi el Arbol de la vida eſtuvieſſe entre noſotros, ſin ſaberlo, y ignorando qual fueſſe, jamàs lo conoceriamos, aunque comieſſemos ſu fruta; porque no explicaria ſu virtud ſi eſtaba ligada à la cientifica conducta de ſubminiſtrarla. Fundome, ademàs de lo dicho, en que como remedio mayor, y de una actividad ſobreſaliente, ſeguirìa la regla de la Medicina, la qual tiene ſu tiempo oportuno para aplicarſe, y neceſsita ciencia, y experiencia para executarlo con provecho. Supongamos no mas, que ſu fruto, aunque ſe pudieſſe comer ſiempre, no manifeſtaſſe ſu bondad, ſino quando la comieſſemos ſudando, y que por lo miſmo, fueſſe preciſſo tomarla ſiempre que ſudaſſemos, para renovar continuamente los eſpiritus jubeniles. Sin mas circunſtancias, que eſta, nunca dariamos con eſte Arbol, aunque ſupieſſemos, que eſtaba entre noſotros, y fueſſe uno de los mas comunes. Porque es moralmente impoſsible, que ocurrieſſe à los Philoſophos, la idèa de comer la fruta en eſta ocaſion, mas que en otra; y mas ſi de ſuyo tenìa circunſtancias para no conformarſe mucho con el paladar, como

como ſucede con los mas de los medicamentos mayores.

§. XVI.

45. PAſſemos à la virtud de otros remedios, que conſtan igualmente de los Libros Sagrados. Supongo, que en los mas, ſegun el ſentir de los Expoſitores, ſe encubrieron ſobrenaturales prodigios. Pero adviertaſe, que, aun aſsi, ſe nos comunica por el miſmo Dios, que no puede engañar, una idèa ventajoſiſsima de la verdadera Medicina, declarandoſe Autor principaliſsimo de ella. ¿Què mas, que equivocarnos las Obras maravilloſas de la Omnipotencia, con la virtud, que pudo Dios haver dado à los remedios? Aunque el Eſpiritu Santo no huvieſſe encarecido la verdadera Medicina, ſerìa la medicina, por ſolo eſto, la Ciencia mas ſublime, y mas noble de las naturales. Serìa el velo mas rico con que el Altiſsimo ſabe ocultar ſus maravillas, y en cierto modo, tan eſtimable, como ſi con ſu virtud natural ſe executaſſen.

46. Quando los Iſraelitas entraron en el Deſierto, y deſpues de haver padecido una gran falta de agua, encontraron con unas fuentes de intolerable amargura, dice el cap. 15. del Exodo, verſ. 25. que moſtrò Dios à Moysès una eſpecie de madero, que arrojado à las aguas ſe puſieron dulces. Que eſta virtud la pueda tener un leño, à ningun Philoſopho le puede admirar, antes bien ſe echa

menos en la naturaleza eſte poderoſo abſorvente, que no puede Dios dexar de haver criado, para volver dulces las aguas ſalobres, y amargas, aſsi como criò otros muchos para embeber en sì las ſales acres, y accidas de los humores. Digo, que no puede dexar de haverlo criado; porque ſiendo innumerables los lances, en que ſe perece de ſed à viſta de las aguas del Mar: y ſiendo infinita ſu providencia para dàr al hombre mucho mas, de lo que es imaginable, para todas ſus urgencias; es para mi increìble, que dexe de haver remedio poderoſo, para endulzar eſtas aguas, ſeparando las particulas eſtrañas de que eſtuviere impregnada ſu naturaleza. Eſto lo conſigue el Arte; pero no tan ſencillamente, y à poca coſta como ſe deſſea, aunque cierto Phyſico de Londres, adelantò mucho eſta empreſſa. En ella debe guiarnos la facilidad con que lo executa el Sol, elevando vapores dulces de las aguas ſalobres del Mar.

§. XVII.

47. LA curacion maravilloſa de la ceguera de Tobìas, con la hiel del pez, y operacion de las manos, parecerà la miſma puntualmente, que oy practican nueſtros Oculiſtas. La hiel de los animales, y mucho mas la de los peces, y entre ellos el llamado *Calionimo*, que acaſo ſerìa el que ſirviò à Tobìas, es optima para quitar toda eſpecie de cataratas, nubes, y otras enfermedades de los ojos, como

como la que pudo ocaſionarle el excremento de las golondrinas. Nueſtros Practicos omiten la hiel, y parece que logran mas prompta la curacion, pues la de Tobìas durò cerca de media hora, y ellos la perfeccionan en pocos inſtantes, reduciendola toda à la operacion de las manos. Como el hijo de Tobìas no era practico, ni tenia los inſtrumentos neceſſarios para executarla, diràn, que fuè preciſſo uſar de la hiel para la operacion, que es deſprender, y levantar la membrana, ò telilla, que impide la viſta, para luego poder ſepararla con los dedos.

48. Pero aunque nueſtros Sabios Oculiſtas logren la miſma curacion con mas primor, al parecer, por la promptitud de la ſanidad: yo deſſearia, que tomaſſen una leccion en eſte, que parece inferior methodo, para que penetraſſen la ſoberanìa de la verdadera Medicina. Para eſto, no ay mas, que vèr el modo con que una de las mas ſutiles, y excelentes operaciones de la Cirujìa, y que mas neceſsitan de una dilatada practica, y primor, la puede executar el mas ruſtico ignorante: mas digo: el miſmo paciente puede perfeccionarla, y concluìrla en sì miſmo. ¡Eſta ſi que es, la mayor perfeccion, y prerrogativa de una Ciencia, en que ſe deſcubre la mas alta ſabiduria de ſu ſencillèz, ſu facilidad, ſu ſeguridad, y à viſta de ojos la maravilloſa virtud de los remedios, y lo nada repugnante, que ſeria à los enfermos entregarſe à eſta curacion, tanto quanto recelan la otra! ¡Eſta es, repito, la mas alta perfeccion, de las Ciencias, y Artes, y en lo que

ſe diſtingue lo hecho por Dios, y lo diſcurrido por los hombres! Quiſiera yò, que puſieramos los ojos en la miſma Ley, que tiene de ſalvarnos, y en todos ſus Sacroſantos Myſterios. Ninguna coſa mas ſoberana, mas importante, ni mas util. Ninguna mas elevada, ni mas profunda para los mas altos Eſpiritus; por lo que imaginariamos incapaces à los mortales, de poder entender los primeros rudimentos. Pero eſte Diſcurſo, que parece conſequencia legitima, ſerìa enteramente errado; porque no ay coſa mas clara, mas inteligible, ni que mas ſe acomode à nueſtra alma. Ningun ruſtico tendrà diſculpa delante de Dios, en no haverla ſabido, y practicado. Los hombres eſcribieron mucho ſobre ella, y eſto ſi, que cueſta mucho ſaberſe; pero no la ley miſma, que ſe franquea ampliamente à todos los racionales. Inmutable Dios en todas ſus obras, ſiguen eſtas en lo natural, un modo tan ſencillo, tan claro, tan mecanico, que apenas ay coſa tan clara, y tan ſencilla con que compararlo. Y ſi en aquella Ley, y Soberanos Myſterios tan reconditos, puede entender el hombre: es preciſſo ſe lleve de calle la inteligencia de la verdadera Medicina, ſin que la vida ſea corta para comprehenderla. Las crecientes, y menguantes del Mar, ò la eſpecie Phyſica mas dificultoſa, aſſombrarìa ſaber en lo que eſtriva ſu cauſa, por nada mas, que por el Arte divino, y ſencillo, con que ſe executa.

49. La promptitud, que logran nueſtros Practicos en la curacion de los ojos, es aparente, y al-

algo fantaſtica. Porque la curacion eſtà hecha en el Santo Tobìas, con ſolo aplicarle la hiel: y aunque le demos toda la extenſion, que conſta de la Eſcriptura, haſta ſeguirſe el efecto de vèr: ſe advertirà, que en gran numero de enfermos, es mas prompta, que la artificial. Por que en la una inſpirada por Dios, tanto ſe tarda con un enfermo, como con ciento, y en la otra es mayor la diferencia, à proporcion del numero de las operaciones.

50. Pero ſi atendèmos, como debèmos atender, à dos peligros inſeparables de la cientifica operacion artificial de nueſtros Practicos, no ſolo aventajarèmos la curacion del Santo Tobìas, en quanto à la ſeguridad de la Medicina, ſino tambien, por lo que mira à la promptitud del remedio. Es el caſo, que en eſta ſutil operacion del Cirujano, queda el enfermo ſugeto à ſus deſcuydos, y à la torpeza de executarla; à cuyo peligro ſe ſigue el ſegundo de la inflamacion, que debe prevenir immediatamente con remedios oportunos, en que ſe gaſta un tiempo conſiderable, y ſale por buena quenta, que la curacion artificial, ſin embargo de ſer de las mas primoroſas, y excelentes, que tiene la Medicina, es torpiſsima, y muy dilatada, en comparacion de la de Tobìas.

51. Sigueſe aùn à eſto, la incomparable diferencia, que ay, de que en la curacion artificial, ſon rariſsimos los Practicos, y de eſtos, à penas uno, ù otro, ſe conoce. De manera, que en la Corte, Sevilla, y Cadiz, y lo miſmo en otras grandes Ciudades,

des, ſabemos, que ay Oculiſtas; pero Oculiſtas no conocidos por el comun, como ſe experimenta en viniendo un Eſtrangero, y fixando Carteles, que todos los juzgan un hombre divino, y hace mas en ocho dias, que los Practicos naturales en 40. años. En la verdadera Medicina ſucede lo contrario: todos los Oculiſtas ſon conocidos en el miſmo remedio, el qual en el mas infeliz lugarcillo, puede aplicar qualquier Barbero. ¡Ay no es nada la diferencia, que và de una Medicina à otra! Y ſi en un punto en que parece, que concuerdan perfectamente ambas Medicinas, ay tan notable diferencia: ¿què ſerà en otros, en que no ſolo ſe advierte la diſcrepancia, ſino aun la mayor opoſicion?

§. XVIII.

52. PAſſemos al capitulo 20. del lib. 4. de los Reyes, en donde verèmos enfermo al Rey Ezequìas de una ùlcera, à quien otros llaman *poſtèma interior*, que moſtraba yà ſu malignidad por à fuera. No era lo peor eſto de inclinarſe la ſupuracion à la parte externa; mas el Rey, ſin embargo, ſe hallaba à las puertas de la muerte. De aquì infieren algunos Facultativos, que no la ùlcera, ſino los ſymptomas de la ùlcera, pudieron en tan breve tiempo, poner al Rey en aquel eſtado. Y en efecto una inflamacion, ò cangreniſmo, podian acabarle en breve; pero en eſte caſo, los remedios eficaciſimos dictados por Dios, podian librarlo natural-

turalmente en el termino de tres dias : mas no de repente, como muchos infieren del Texto, quedando cicatrizada la llaga; pues eſto no podia ſer ſin milagro. Porque ninguu remedio exterior, ò Cirurgico, de los deſcubiertos haſta oy, aunque cure con toda certeza, puede hacerlo en tan breve tiempo; pero sì librar al enfermo de los ſymptomas mas peligroſos. En fin, le aplicò Iſaìas un emplaſtro de higos recien cogidos, y ſanò el enfermo, ſubiendo à los tres dias al Templo.

53. Si ſegun Alapide, y algunos Facultativos, fuè natural eſta curacion, lo ſerìa como he dicho, en quanto al peligro de los ſymptomas, no en quanto à la perfecta curacion cicatrizada de la ùlcera. Para eſto no ay remedio tan prompto en los deſcubrimientos, pero ſi para aquello, en los miſmos higos, de que nos pondera Plinio, Dioſcorides, Laguna, Ribera, Valles, y todos los Naturaliſtas, y Medicos, una gran virtud para los tumores, ùlceras, lamparones, mordeduras de perros, inflamaciones, lobanillos, durezas, hinchazones, diviesos, y otros muchos males. Pero ninguno he viſto, que ſeñale la calidad de higos de que usò Iſaìas, ſiendo tantas las diferencias, que ay de eſta eſpecie de vegetable.

(***)

§. XIX.

§. XIX.

54. TEnèmos en el lib. 4. cap. 4. de los Reyes, otro prodigio, que ſiendo en mi concepto, un verdadero milagro, pienſan algunos Medicos authorizar con èl la Medicina. Otros, que no ſon Medicos, le dàn mas extenſion, que la que tiene; pero el miſmo ſuceſſo nos ſacarà de dudas. En tiempo, que padecia eſterilidad el Pueblo de Iſraèl, queriendo el Propheta Eliſèo, dàr una comida à los hijos de los Prophetas, que habitaban con èl en Galgà, le mandò diſponer una gran olla. Saliò por yervas el que ſe hizo cargo del mandato de Eliſèo, y encontrò una vid ſylveſtre, à cuyo fruto, que ſon unas calabazas del tamaño de cebollas, llaman *Coloquintidas*. Pareciòle hermoſo, y llenando la capa de ellas, las partiò, y echò en la olla: ſiendo coſa eſpecial, que no huvieſſe probado antes un fruto tan eſtraño para alimentarſe; pues ſiendo mas amargo, que el acìbar, con ſolo tocarlo à los labios huviera quedado deſengañado de ſu inutilidad para eſte efecto. Tal vez ſu ſencillèz, ò la formalidad de algun ayuno en que eſtarìa, no le harian penſar en eſto.

55. Los convidados à penas probaron el manjar, ſe creyeron emponzoñados, ò que la muerte eſtaba en la olla. Clamaron al Varon de Dios ſobre eſto, juzgando ſin duda, el tamaño del peligro, por lo fuerte de lo amargo. Pero lo cierto es, que

que no pudieron recibir daño alguno, por ſolo haver guſtado las Coloquintidas, y aſsi el milagro, que ſe ſiguiò deſpues, no fuè para librarlos del peligro paſſado, ſino para transformarles aquella comida en ſabroſo manjar, ſin que le quedaſſe qualidad maligna. No ignoro, que ay algunas obſervaciones, en que por ſolo manejar las Coloquintidas, ò molerlas, han purgado algunos violentamente; pero ſon caſos muy raros, de que aun la roſa no eſtà eſſempta, y no pueden formar regla general. Ellas ſon ſin duda, un fuerte purgante, à vueltas de algunas virtudes que tienen. Pero ha ſabido la Medicina mitigar ſu violencia, y ſubminiſtrarlas en algunas hidropesìas, en las enfermedades ſoporoſas, en los meſes ſupreſſos, en las lombrices, y en otras varias dolencias.

56. El miſmo Propheta, ſin eſpantarle los clamores de los combidados, ſolamente tratò de hacerles ſabroſo aquel manjar, para que lo comieſſen. Tomò harina (que ſe ſupone de trigo) y echandola en la olla, quedò el manjar ſin amargura, ſano, y excelente. Es cierto, que la harina no podia hacer naturalmente, tan prodigioſa mutacion, y para mas ratificarme hice la experiencia, cociendo una porcion de Coloquintidas muy añejas, en una olla de agua. Eſtaban inſufribles al paladar. Y aunque ſucediò, que haviendoles echado mucha harina, haſta quedar en conſiſtencia de engrudo, ſe mitigò buena parte del amargor, ſiempre quedò fortiſsimo para no poder tolerarlo el mas hambriento. Lo miſ-

mo hice con otros amargos, como fueron la Quina, los agengos, y las pepitas de San Ignacio; pero de todos reſultò lo miſmo. Eſto me detuvo à experimentar en mi proprio (como lo he hecho con otros medicamentos) ſi exiſtìa aùn la qualidad purgativa, lo que huviera executado en caſo de faltar lo amargo.

§. XX.

57. POdrà algun eſcrupuloſo Naturaliſta, oponer à eſte milagro, que quando el Propheta echò la harina en la olla, tendrìa yà eſta muy poca comida, por haverſe repartido en la meſa; en cuyo caſo ſerìa preciſſo añadir agua à la olla para aumentarla, y hacer nuevos platos: por conſiguiente quedaria dulce con eſte aumento, y el de la harina; y por lo miſmo extinguida ſu qualidad purgativa.

58. Pero aunque ſe conceda todo eſto, que no conſta del Texto, ſiempre havia de ſalir el amargor, y por conſequencia la qualidad purgativa. Mas: las Coloquintidas no ſiendo ſumamente molidas, y remolidas, ò por mejor decir, no ſiendo ſolo ſu extracto hecho con agua, impregnada de la ſal de tartaro, ò con otro meſtruo adequado, ningun Medico ſe aventurarìa à ſubminiſtrarlas, aunque fueſſe en corta docis; porque ſu virulencia pondria en el mayor peligro de la vida, à quien las tomaſſe toſcamente trituradas. Es aſsi, que en la olla

de

de Elisèo, por pocas que ſe conſideren las Coloquintidas, ni eſtaban molidas, ni ſolo en extracto, ni en corta docis: Luego era indiſpenſable, que no ſolo tuvieſſe el manjar efectos de un amargo, y violento purgante, ſino una qualidad corrociva, que conduciria preciſſamente, à un gran peligro. La mayor conſta del ſentir, y experiencia de todos los Medicos: la menor del Texto Sagrado: y por conſiguiente la conſequencia es legitima.

§. XXI.

59. DEben, pues, los Medicos no traer eſte caſo, para probar la eficacia de ſus remedios, pues en èl ſe obrò enteramente ſobre las fuerzas naturales, ò virtud de la harina. Y los que no ſon Medicos, parece tambien, que no deben dàr mas extenſion al prodigio, que la referida, como comprueban las experiencias Phyſicas.

60. Lo miſmo digo, del hierro del hacha, que ſacò Elisèo del profundo del Jordàn, con ſolo arrojar à las aguas un palo, que cortò en el monte, para hacer el aſtil. Porque ademàs de no ſer perceptible un magnetimo tan poderoſo en la naturaleza, entre el palo, y el hierro ſin haverſe yà deſcubierto: el miſmo hecho de acomodarſe el aſtil, al ojo de la hacha, y ſacarla à la ſuperficie del agua, manifieſta claramente el portento. Y lo miſmo ſe debe entender de los ſiete baños, con que Naamàn ſe librò de la lepra, pues ademàs de no haver

ver otro exemplar en las hiſtorias, las circunſtancias del prodigio, y la admiracion, que causò en aquel tiempo, en que era tan comun la lepra, hacen patente la mano, que lo hizo. Es verdad, que los baños ſon optimos en algunas enfermedades cutaneas, lo que parece ſe ignoraba en aquel tiempo; pero ſin embargo no hace fuerza contra lo dicho.

§. XXII.

61. PAſſemos de los teſtimonios Sagrados de la verdadera Medicina, à los que ſe encuentran mezclados con la que ſe practica, en otros tantos remedios maravilloſos. Aqui no puede tener lugar aquella multitud de arcànos, inventos, y eſpecificos, que ſe regiſtran en los Autores; ni aun todos los que han querido hacer caſi univerſales como el *Antimonio*, y otros: ſino ſolamente aquellos eſpecialiſsimos, y raros (con algunos, que no eſtàn en el grado, que merecen) de que ſe encuentran muy pocos en la Medicina. Pero ſiendo evidente, que à eſtos remedios (ſin embargo de ſer eſcogidos entre todos) aun les falta mucho para ſer dignos de la verdadera Medicina que nos figuràmos: es neceſſario elevarlos à un grado de perfeccion, que no tienen, ni jamàs tendràn, ſino ſe muda de idèa. Tal vez conſiſte eſte defecto, en la ignorancia del debido tiempo, y ocaſion de aplicarlos, ò porque no ſe aplican exquiſitamente purificados, como por ventura ſe debian aplicar algunos, ò en aquel gene-

ro

ro de compoſicion, que conviene. Un remedio, v.g. el mayor, que oy tenga la Medicina, y que mas la iluſtre, aunque lo ſupongamos ſer el mayor, que Dios criò, para aquella miſma enfermedad à que ſe aplica: ¿quien nos ha revelado, que lo aplicamos quando, y como debe aplicarſe? La miſma variacion de los Facultativos, nos hace perder el tino, y nos convence eficazmente, que aun no llegò el dia feliz de ſaber uſar perfectiſsimamente de aquel remedio, y mucho menos conocerlo.

62. Para eſto es muy oportuno traer à la memoria, lo que dixe del Mercurio en el Diſcurſo primero, de los *Progreſſos de la Medicina*. Alli ſe verà la grandeza de eſte remedio, deſcubierto por el Bolonès Jacobo Carpo, que fuè el primero (dexando en ſu fuerza otras antiguas èpocas) que lo puſo en practica, y el eminente grado de perfeccion, en que lo acaba de poner un Eſpañol. Se verà, que ſin embargo de ſer uno de los mayores remedios de la Medicina, padece ſus defectos, y ſon innumerables los compueſtos, y elavoraciones, que ſufre, para ſubminiſtrarlo à los enfermos debaxo de otros tantos nombres, pues apenas ay Autor alguno deſde ſu deſcubrimiento haſta oy, que no nos venda una receta diferente, ò alterada, con el nombre de ſecreto eſpecialiſsimo del Mercurio. Ha tenido eſte ſus enemigos, como era preciſſo tuvieſſe, y no me detengo à numerarlos, haviendo de tratar deſpues de los que han tenido otros remedios. Baſta decir, que entre otros muchos, que ſe conſpiraron contra èl, no

rehu-

rehuſaron hacerlo los doctos, Langio, Manardes, Fernelio, y Maſſa; porque tan lexos eſtuvieron los hombres de agradecer à Dios el gran beneficio de ſu deſcubrimiento, que no trataron ſino de perſeguirlo como à veneno mortifero, procurando deſterrar del mundo deſagradecidos, al que venia à ſer otro Arco Iris de la ſalud humana.

§. XXIII.

63. ESte, en fin, nobiliſsimo eſpecifico de la *Lue venèrea* en unciones, lo colocamos entre los ſuperiores remedios, que Dios ha criado, y que actualmente ſe aplican en las miſmas enfermedades, para que fueron deſtinados. El tiene las prerrogativas, que ſeñalàmos à los ſoberanos eſpecificos, de curar ſin ſaber còmo: mantener ſu eficacia en todos los Climas, y con todos los ſugetos, ſin que la diverſidad de unos, y otros, diſminuyan ſu valentìa. Creemos ſin embargo (exceptuando el famoſo Eſpañol citado arriba) que en la comun practica ſe eſtà infinitamente diſtante de conſeguir con el Mercurio, todo lo que puede el Mercurio. Los remedios ſuperiores de la naturaleza, ſon perfectiſsimos, y tan benevolos, como el Sol, que alumbra à buenos, y à malos. Mas con todo eſſo manejado eſte antidoto por los hombres, ſe hace inſufrible, que à vueltas de muchiſsimas maravillas, ſirva de veneno à muchos. No podèmos vèr ſin dolor, la eſtremada fatiga, que padecen en la curacioa, aun aque-

àquellos, que ſalen curados. La qual fatiga, que ſiempre es peligroſa, deſde luego afirmo, que en el grado, que ſe experimenta, es impropria de un remedio perfectamente conocido.

64. Vèmos tambien, quedar algunos en la eſtacada ſin ſalir de la curacion; cuyo ſuceſſo irremediable, ſea por el motivo que ſe fuere, no puede eſcapar de ſer la cauſa la comun ignorancia. Eſta es evidente, quando ofrece el Medico dàr la ſalud con un remedio, que luego quita la vida, mucho antes, que podia quitarla la miſma enfermedad. Sino ſe ofreciò la ſalud, ſino dudoſamente, eſto ſolo arguye mas prudencia en el Medico, para no pronoſticar de ligero; pero en la ignorancia del remedio, y del enfermo, no prueba, que dexe de ſer lo miſmo, que el que quitò la vida à los otros.

65. Es improprio tambien de la verdadera Medicina, y del conocimiento pleno de un remedio maravilloſo, dexar algunos enfermos peor de lo que eſtaban, ò con otros males diferentes, de que al fin vienen à morir. Si lo atribuyen al mucho Mercurio que ſe les diò, ſe contentan con ſubminiſtrales el oro en panes; pero ſi congeturan, que fuè poco el Mercurio, repiten las unciones haſta quedar las mas veces deplorados.

66. Es defecto, aſsimiſmo, del conocimiento del Mercurio, ò del uſo, que hacèmos de èl, el recelo fundado, que ſe experimenta, para no ſubminiſtrarlo à los muy debiles, ancianos, complicados, ò demaſiadamente enfermos, como aſsimiſmo

las

las preparaciones, que anteceden con los dolientes, que han de tomarlo.

67. Ultimamente, la dieta exquiſita, que por largo tiempo ſe ſeñala à los enfermos yà curados, y las precauciones anteriores, y poſteriores, que ſe toman, no pueden ſer circunſtancias preciſſas de un remedio perfecto, y bien aplicado. Una curacion naturalmente maravilloſa, y un remedio, como lo figuramos, que cura à modo de encanto, no pide tantos requiſitos. Me acuerdo ſobre eſto, que haviendome viſto en la preciſsion de curar à una perſona, que por ſu eſtado, y circunſtancias, no podia alterar un apice de lo regular de ſu vida, ni conſentir en deſcubrirſe à Medico, ni Cirujano, pude conſeguir ſu perfecta ſalud con eſte gran remedio, ſin guardar cama, ni dieta alguna. Su comida por ſer de Quareſma, ſe reducìa à peſcado, enſalada, y potage, todo con azeyte, vinagre, y pimienta, alimentos peſtiferos, ſegun el ſentir de todos los Autores, para el intento de curarlo. Su mal quando ſe manifeſtò, que fuè muy tarde, era una grande inflamacion con poſtulas, ùlceras, y baſtante recelo de cangrena en todas ſus partes ocultas. El ſugeto era delicado, muy aprehenſivo, melancolico, y de vida ſedentaria, aunque joben. Fuè ſangrado immediatamente del brazo: ſe ſiguieron los apoſitos, y geringatorios mas recomendables por los Autores modernos, de primer orden: ſe le diò el Mercurio dulce por la boca, y al fin, en algunos ligeros purgantes. Con eſto ſolo, y con otros remedios, que

me

me ocurrieron para ocultar la enfermedad, y quitar los dolores, quedò curado perfectiſsimamente en un mes, ſin guardar cama, ni dieta, ni tener reſulta alguna haſta oy, que han paſſado algunos años. Pero eſte exemplar, por lo miſmo de no ſer imitable, ſino en caſos fortuìtos, no eleva los remedios que ſe emplearon, al alto grado, que correſponde à ſu entero conocimiento. Aſsi como tampoco los yerros, que ſe obſervan en el Mercurio, lo degradan de ſer uno de los mas grandes, ſi acaſo no es el mayor, de quantos remedios conoce la Medicina. Pero à lo menos nos conſtituye en la fixa creencia, de que los remedios perfectamente conocidos, y aplicados, no neceſsitan el eſtudio de las precauciones, y circunſtancias, que ayudan à obſcurecer la practica.

§. XXIV.

68. EL ſegundo remedio, que ſuponèmos aplicarſe en la Medicina, en la miſma enfermedad para que fuè criado, es la *Quina*, cuya virtud es imponderable en las calenturas intermitentes, y la han hecho ſervir à otras muchas enfermedades, como ſe obſerva en Ricardo Mortòn, Bado, Dolèo, Bonet, Sinivaldo, Muſitano, Cabriada, Bravo, Ramirez, y Ribera. Se cria eſte Arbol en ſolo una parte del mundo, que no abraza mucho terreno; pero ſu caſcara maravilloſa, hace prodigios en todos los Paìſes del Univerſo, y en todos

dos los que lo habitan ſin diſtincion alguna.

69. Ha tenido, ſin embargo, muchos contrarios como el Mercurio; porque los grandes remedios ſon como los hombres grandes, que aterrando los entendimientos comunes, à quien Dios los preſenta de repente, ladran eſtos contra aquel Cenſor, que no eſperaban, ni quieren reconocer. La virtud, que ſobreſale en las plantas, y en los hombres, es un tortòr intolerable, para aquella claſſe de Philoſophos, que no tienen caſtigado ſu capricho, ni atinan à deſembarazar ſus potencias. Aſsi no han rehuſado improperar eſte inſigne remedio, haſta el grado de llamarle pernicioſo veneno, los miſmos, que no pueden eſcapar de ſer teſtigos de ſus maravillas. Es mucho lo que ignoraron de eſte vegetàl, quantos Autores he viſto de Medicina, ſin exceptuar los Criticos, los favorables, y los adverſos. Todo un Viles, un Etmulero, Colmenero, y Baglivio, lo deteſtan contra ſu concienciа; ò por ignorancia, ò por capricho. Lo miſmo ſucede con otros Autores, còmo Jones, Matheo Palilio, Auguſto Querino, Fortunato Plemplio, Jacobo Chifleto, Carlos Spon, Caſato, y otros varios, que no he querido perder el tiempo en verlos.

70. Pero por el contrario, milita la verdad, y la experiencia, con gran numero de Autores fidedignos, que enſalzan la Quina, como fueron, el Eminentiſsimo Lugo, Carlos Valerio, Ricardo Mortòn, Sebaſtian Bado, Nigri Soli, y otros.

otros. Unos le llaman, en lugar de veneno como los contrarios, *Arbol de la vida* : Otros, *remedio universal*, en vez de ſolimàn, cuyas exageraciones tampoco nos importan mucho, pues eſtamos enteramente perſuadidos, que en la Medicina, todo lo que fuere ponderacion, yà ſea para enſalzar, ò yà ſea para diſminuìr, es perjudicialiſsima. Mas aquellos infelices Facultativos, que por falta de edad, ò genio, no han leìdo lo ſuficiente, para hacer juicio de lo cierto, ò incierto de las opiniones, què partido tomaràn ? Mas digo : aunque tengan edad, y genio para la Medicina, como à muchiſsimos ſucede, què haràn ſi carecen de caudal para comprar libros, que los deſengañen ? Y aun puede añadirſe, lo que acaſo en ninguno podrà verificarſe : eſto es, un Medico principiante con mucho caudal, y genio para el eſtudio. Con todo eſſo, tardarà muchos años en juntar una decente Librerìa ſino la heredò de ſus Padres; porque en nueſtro Reyno, no sè por què eſtrella, ò conſtelacion, ſe vè caſi enteramente interrumpido, el incomparablemente util comercio de las letras. Ni es meneſter mas, que poner los ojos en varias Obras excelentes, que ſe ſepultan al punto, que nacen. Y yà ſe vè, que ſi en eſte tiempo llegan à manos de un principiante, los Autores enemigos de la Quina, tendrèmos un enemigo mas contra la ſalud publica.

(***)

§. XXV.

71. PEro lo mas admirable de la confuſion de los ingenios, es, que aquel miſmo ſigno, que yo pongo, como inſeparable de las mayores maravillas de la Naturaleza, para que por èl ſean conocidos los remedios mayores: los Autores citados lo traen para abominar, y negar abſolutamente ſus virtudes. Yo juzgo, que los poderoſos infalibles remedios, que Dios ha criado para cada una de las enfermedades, no ſe ſabe como obran, porque obran à modo de encanto, ſin que la ſutileza de los mayores Eſcolaſticos, pueda darnos una mediana razon, que aquiete nueſtro juicio, aunque la ſupongamos falſa. Pero ellos por eſto miſmo los infaman, ſin contentarſe con los maravilloſos efectos, que regiſtran, porque no los puede penetrar, y anatomizar ſu miſerable diſcurſo. ¡Eſto ſi, que es conſiderarſe mortales, y abſolutamente remotos de como obra la Naturaleza, en la parte mas minima! Ella eſtà obrando no con poco ſonrojo de los hombres, en mas entes, que arenas tiene el Mar; y no ſabèmos como lo executa en uno ſolo. La diſpoſicion mas ventajoſa para ſaberlo, ſerà ſin duda, la humildad, y la ſencillèz con que debèmos inveſtigarla. La confianza con que todo hombre Sabio, debe entrar en eſte laberinto de la Naturaleza, ſolo tiene de animarla, y ſoſtenerla el continuo recurſo al Cielo, encomendado por el Eccleſiaſti-

ſiaſtico. Debe eſtàr mil leguas de ſu imaginacion aquel arrogante diſcurrir del Rey Don Alonſo el Sabio, con el qual encontraba defectos en la gran Obra de la Creacion, cuya licencioſa oſſadìa caſtigò Dios viſiblemente, como afirman los que le atribuyen eſte penſamiento, aunque otros niegan el hecho. Aſsi puſiera yo à todo el gremio de los Philoſophos, debaxo de una eſpecie de Comunidad, en que debieſſen practicar lo mas ſublime de las maximas Chriſtianas. Muy preſente lo tenia nueſtro Illmo. Feyjoò, quando diſcurriendo reglas para el acierto, en la eleccion de un buen Medico, pone por la primera de todas, que fueſſe *buen Chriſtiano.*

72. Eſta reflexion concuerda mucho, con las piadoſas intenciones de aquellos inviſtos Heroes, Fundadores de la Real Sociedad de Sevilla, cuyos nombres debian eſculpirſe en laminas de oro. Aquellos, digo, que implorando à el Eſpiritu Santo con anuales cultos, por Patrono, y Protector de ſus empreſſas cientificas, no ſolo conſiguieron el triunfo, y los progreſſos de tan util Fundacion, ſino que conſtantes pudieron reſiſtir treinta y dos años, à muchiſsimas contradiciones, y pleytos. A expenſas ſolo de eſtos Facultativos, que no fueron mas de cinco en ſu principio, ſe vencieron enemigos muy poderoſos, ſe mantuvo con luſtre aquel pequeño cuerpo, y logrò ſus mayores aumentos en la proteccion del gran Phelipe V. Y què fuè eſto, ſino que aquel Eſpiritu iluminador, que tan ſabiamente eligieron por Padre. *Veni Pater pauperum, veni lumen cordium:*

vino-

vino ſobre ellos à ſoſtenerlos, y colmarlos de ſus Dones? Quien fuè ſino eſte divino Patrocinio, el que induxo aquella ſingulariſsima modeſtia, que ſe cuenta (capàz de realzar el honor de la Nacion) de no haver admitido el diſtintivo de nobleza, que ſe trataba dàr à los Socios, de una Medalla de oro en el pecho, y la Capa Conſiſtorial, ò Academica para ſus Juntas? Oy miſmo eſtamos viendo continuada eſta inſigne modeſtia, en la de no admitir por razon del caracter de Socios Numerarios, ni aun el breve diſtintivo de un baſton, que la general coſtumbre ha hecho comun en los Socios Honorarios, Doctores, y Cirujanos de Hoſpitales, y Regimientos. A mi me ſucede muchos años ha, que quando me pongo alguna rara vez, à contemplar la naturaleza, para no olvidar en cada momento el ſoberano recurſo, que deben invocar los Socios, enciendo una gran luz, para que con ſu reſplandor, y ſu inmediacion, continuamente me lo recuerde. Aprendan, pues, de tan ſabia eſcuela, à ſolicitar los auxilios Divinos, los que para bien publico deſſean adelantarſe en la inveſtigacion de la naturaleza.

§. XXVI.

73. SI los que impugnan peregrinos deſcubrimientos, tomaſſen un baño en la Phyſica experimental de las Reales Academias, ellos hablarian nervioſamente, ò ſoltarian la empreſſa à la cavilacion Eſcolaſtica. Pero veamos como ſe hablò de

de la Quina, no en lo immenſo de las diſputas, de que puede juntarſe una Biblioteca, ſino ſolo en lo breve de la hiſtoria del arbol, que la produce: para inferir de eſta ignorancia (en una coſa tan patente) la reverencia, y ſinceridad con que debèmos tratar lo oculto. Dicen, pues, los Autores mas criticos (acreedores à que omita ſus nombres) que el Arbol de la Quina, ſolamente ſe cria en el territorio de Loxa, de la Provincia de Quito. Pero por mejores noticias, ſe ſabe, que en la Juriſdiccion de Cuenca, y lo miſmo podèmos ſuponer en otros parages deſconocidos de aquel continente, ſe hallan montes dilatados, y eſpeſos, que eſtàn llenos de eſtos arboles. Quieren tambien, que tengan mas virtud los arboles mayores, que llaman machos; pero los famoſos Botanicos, que han eſcrito donde ſe cria, dicen lo contrario. Añaden, que quitando la caſcara del arbol, que es la medicinal, luego cria otra, dexandolo ſiempre plantado. Y ſiendo cierto, que el arbol ſe corta para eſte efecto, ſe verifica la falſedad de la noticia, y lo impoſsible de que la crie de nuevo. Ademas, que caſi todos los arboles perecen ſi ſe les quita la caſcara. Afirman tambien, que los Indios naturales de Loxa, ocultaron muchos años, à los Eſpañoles eſte antidoto: lo que no sè como ſe pueda componer con lo que leemos en las Relaciones modernas, de que no lo uſaban jamàs aquellas gentes, por eſtàr embuìdos en algunos abuſos, creyendo, que era muy calida, y que ſolo ſervìa para

los

los Tintes la que venia à Europa. Pero haviendo ſido deſengañados de ſu error, oy lo uſan en todo genero de fiebres, ſin diſtincion alguna, por los feliciſsimos ſuceſſos, que experimentan.

74. Dicen mas: que la adulteran, y falſifican los mercaderes, y aunque eſto puede ſer cierto, y acontece en todos los famoſos remedios, que vienen de fuera: en el preſente ſe neceſsitaba eſpecificarlo mejor para ſu importante remedio, y no incurrir en la nota de hablar à vulto. Lo cierto es, que ſi la Quina ſe falſifica, y adultèra, yà viene falſificada, y adulterada de Indias, en donde al parecer no ay motivo para hacerlo. En los zurrones, que vienen de allà, ſe ſepara, y eſcoje aqui la buena de la mala, y aùn ſe vende à diſtinto precio. Fuera de eſto, no es igual el que tienen los miſmos zurrones, pues ſegun la eſtimacion, que les dàn los dueños, y la calidad, que ſe reconoce en ellos, aſsi ſe vende. De manera, que ſiendo eſtos Puertos de donde ſe provee toda Eſpaña, y aun la Europa: oy miſmo pudiera facilitar muchos quintales de Quina, à dos precios disformes. La una, à dos peſos la libra, y la otra, à real de vellon. Eſta monſtruoſa diferencia, es preciſſo ſe acomode à la que ay de una à otra Quina; pero, ni una, ni otra ha ſido adulterada en Eſpaña. La que vale dos peſos, aun no podèmos decir, que ſea, ni con mucho, la mas ſobreſaliente, pues eſta, ſolo por caſualidad, encargo, ò regalo eſpecial, ſuele lograrſe. Pero, què dirèmos de la inferior, què dixe venderſe à real? Y

què

què podrèmos decir, ſi ſobre eſta varatura, recibe nuevos adulterios, luego que entra en manos de los Mercaderes?

§. XXVII.

75. PEro ſin hacer caſo de los adulterios, que puede tener, yà ſea tiñendo otras cortezas amargas (que ay varias) con archiote, ò las que no ſean amargas, infundiendolas en agua de aloe, ò de otros modos: en ſolo las diferentes eſpecies, que ay de Quina, encontrarèmos una notabiliſsima diverſidad en ſu virtud, muy ſuficiente para conocer en donde eſtà la falta, quando no correſponde como acoſtumbra. No ſolo ſe diſtingue la calidad de la Quina, en las reglas, que traen los Autores para eſcogerla, ſeparando el macho de la hembra, ſino en otras mas fixas. Se diſtingue en el tamaño del arbol, en el color de la flor, en ſu ſimiente, en el color, y tamaño de la caſcara, y aùn quieren algunos, que han eſtado en Quito, que en un miſmo arbol ſe diſtinga la caſcarilla del tronco, de la de las ramas, por atribuìr à eſta mas virtud, que à la otra. Pero todos convienen, que entre las varias calidades de Quina, ay una, cuya maravilloſa virtud, ſe aventaja mucho à las otras, y que eſta ſe diſtingue por lo comun, en ſer el arbol mas pequeño, y en otras circunſtancias.

76. Otra caſcarilla ay blanca, que ſe llama *Copalchi*, que fuera del color, en todo lo demàs

no deſdice de la mejor Quina, aunque ſe aventaja en la ſolidèz, y dureza; y tambien dicen, que en la eficacia. Eſta la conocen pocos. Llevè una mueſtra à varias Boticas, y ſolamente la conocieron dos acreditados Boticarios de eſte Pueblo, Don Pedro Fermìn, y Don Pedro Gutierrez. Uno, y otro, luego que la vieron, me inſtaron poderoſamente, para que les franqueaſſe alguna poca, y luego que la conſumieron volvieron por mas, repetidas veces. Me aſſeguraron, que ſe havian curado con ella varias enfermedades, aplicandola exteriormente, y ſubminiſtrandola en polvos. Eſta es aquella famoſa caſcarilla, que en los Secretos de Madama Fouquet (tom. 1. pag. 293.) ſe encarece haſta lo ſummo.

77. Ay otras dos plantas, que ſe equivocan en el nombre con la Quina, aunque en el Perù las diferencian, añadiendoles una letra. Una, y otra, apenas ſon conocidas en Europa. De la que llaman *Quinua*, que es un arbol, que ſe cria en los Cerros, y pàramos de las Cordilleras de los *Andes*, ſe ignoran del todo ſus virtudes. La otra, que es planta menor, y ſe beneficia como el arròz, ſembrando ſu ſimiente, tambien ſe llama *Quinua*, ò *Quina*. Sirve de alimento en potages, cociendo en agua ſu ſimiente, que la ay blanca, encarnada, y morada; pero la primera es la mejor, y en todas ſe reconoce una virtud ſobreſaliente, contra los *abſceſſos*, ò *apoſtèmas* interiores, ò externas. Eſtas dos plantas, como he dicho, no ſolo ſe diferencian en-

tera-

teramente de la Quina, aunque las equivoque la ſimilitud del nombre, ſino entre sì miſmas, como ſe ha viſto.

§. XXVIII.

78. DOs reflexiones utiliſsimas ſe pueden ſacar de la referida deſcripcion, para la practica de la Medicina. Ambas ſe deducen de la ignorancia, que han padecido los Autores en lo ſubſtancial de la hiſtoria del Arbol de la Quina, para fundamento de ſus diſcurſos. Porque lo primero, es coſa inaudita, querer arraſtrar el general aſſenſo de los Literatos, à perſuadirles lo que conciben del remedio de la Quina, ſobre que pronuncian ſu ſentencia abſoluta, quando ſe puede decir con verdad, que no ſaben, què es Quina, ni acaſo la han viſto jamàs ſelecta. Lo ſegundo, que mientras no ſe tiene certeza de la Quina, que ſe emplèa en los enfermos, bien ſe pueden quemar quantos farragos ay contra ella, contra los Medicos, y enfermos, à quienes atribuyen ſu falta. Aun quando huvieſſe certeza, que la Quina fueſſe ſelectiſsima, y libre de todo adulterio, es neceſſario averiguarle ſu edad, ò ſi eſtà mezclada con otra antigua, que es coſa muy contingente, en ſugetos que han recibido alguna en diſtintos años, aunque de la primera à la ultima ayan paſſado veinte. Y yà se vè, que una antiguedad tan grande, caſi la dexa inutil, por buena que ſea.

79. Por otra parte es neceſſario ſer inſenſibles para no creer, ni admirar los prodigioſos efectos de tan maravilloſo febrifugo. Con ſolo una dragma, y en ſolo el eſpacio de media hora, ſe han vencido innumerables intermitentes. Lo que ſabemos es, que donde ſe logra la Quina perfecta, como en Quito, ò los que la logran oy, ò la emplearon al principio de ſu deſcubrimiento ſin adulterio, no ſolo la ordenaron con feliz ſuceſſo, en todo genero de intermitentes, ſino en gran numero de diferentes enfermedades, y por eſſo la apellidaron *Arbol de la vida.*

80. De aqui ſe infiere, que ſon, y han ſido inutiles infinitas altercaciones ſobre eſte remedio, quando no correſponde por eſtàr adulterado, ò ſer antiguo, ò de una de las diverſas calidades, que quedan referidas. Pero en caſo de duda, que en mi concepto ſiempre la ay, mientras no ſe toman las providencias, que expondrè en otro lugar, ſe corregirà mucho, ſiguiendo el methodo Pariſienſe, en aumentar las docis ſin recelo. Pues de eſte modo, no ſiendo totalmente inutil, ſe logran muy felices ſuceſſos. Acuerdome, que eſtando en la Botica de un habil Eſpargirico, llegò un Page de cierto Cavallero, para que le molieſſen una poca de Quina, que traìa en un papel, con orden de llevarſe las granzas, y no apartarſe del mortero, porque no la cambiaſſe el Boticario. Era eſte un hombre muy honrado, y haviendo reconocido la Quina, lo hizo volver con ella à ſu Amo, diciendo,

que

que no èra de ſu ſatisfaccion, que el darìa de la ſuya, ſin interès alguno, con la qual, infaliblemente ſe curarìa la enferma para quien era, pues de lo contrario jamàs ſe lograrìa con aquella. La reſpueſta fuè, volver el criado con orden mas apretada, para que ſe molieſſe, y no ſe apartaſſe del mortero. Se moliò la Quina, dividida una onza en ocho papeles, los quales tomò la enferma ſin efecto alguno. El Medico era habil, y aunque le havian alabado mucho la tal Quina, ſin enſeñarſela, al punto la reprobò, y recetò de nuevo, quatro papelillos de la miſma Botica, con los quales al primero faltaron las tercianas.

§. XIX.

81. ESte ſuceſſo confirma (con la miſma evidencia, que lo que dixe arriba de los diferentes precios de treinta reales, à uno) la gran diferencia, que ay de una Quina à otra, en que parece no ſe encuentra medio entre la util, y la inutil. Yo creerè ſin embargo, que la mas ſelecta en manos de los hombres, no cumpla ſiempre como ſe deſſea; pero ſerà alguna vez muy rara, por la propenſion que tenèmos à errar, y por no ſaber el mejor modo de ſubminiſtrarla, ni el tiempo mas oportuno. Pero tambien digo, que conocida, y aplicada como ſe debe (lo que ſin duda ignoràmos en la mayor parte, pues ſon varias las compoſiciones, y recetas que han hecho los Medicos para eſte efecto) parece inutil todo el dilatado arancèl de precauciones,

que

que ſe vèn preciſſados à exponer los mas Sabios Autores, para adminiſtrarla, ſegun la diverſidad de caſos. No hablo del diſtinto methodo, que ſe ſigue en las complicadas intermitentes: ſino del que ſe expone, ſegun la calidad, y aptitud de los ſugetos, y de la Eſtacion del año. Eſto ſeria ſuperfluo en un remedio, que ſe equivoca con lo prodigioſo, y ſolo puede ſervir para confundir la Medicina, y hacerla impracticable.

82. Porque es moralmente impoſsible, que un hombre de comunes talentos, como lo ſon los mas de los hombres, pueda tener preſente en cada inſtante, tanta diſtincion de caſos como ſe quentan, en ſi el enfermo es de vida ſedentaria, grueſſo, ò flaco, bien, ò mal nutrido, ò de habito melancolico: ſi el tiempo es de Invierno, ò de Otoño: ſi han uſado frutas, bebidas, ò mugeres: ſi es tardo en ſus movimientos, ò la fiebre algo blanda: ſi es del campo, ò de aquellos, que enferman en el Eſtìo: ſi la fiebre es muy aguda, ò muy calorifica. Y ſi es del otro ſexo, tambien ſe diſtinguen las caſadas de las Monjas: las de los meſes ſupreſſos, ò no ſupreſſos: y en fin, luego entran los niños, y entra tambien la Ciencia Aſtrologica, apoyada de muchos Medicos, cuyo laberinto en el conocimiento pleno de las conſtelaciones, y movimientos celeſtes, nos atrevèmos à decir, que junto con lo de arriba, y con otras mas preciſſas diſtinciones, como ſon los indicantes, y contra indicantes, con las obſervaciones mas ſeguras, que deben ſervir

vir de norte para aquella dolencia ; y ultimamente la eleccion del verdadero remedio que le correſponde : todo eſto digo , forma en cada enfermedad, y en cada remedio un catalogo , que acaſo ſerà facil de recorrer con la imaginativa , pero dificultoſſiſsimo , la acertada determinacion de tantos puntos, y el tenerlos ſiempre en la memoria , para la practica de un Medico , que la tiene dividida en tantas partes eſſenciales.

83. Yà ſe ha viſto advertir à los Medicos olvidos muy triviales, por los miſmos aſsiſtentes , ò enfermos. Què ſerà en lo que ſe reſerva en ſu juicio , y no ſe hace patente ? Eſto , y mucho mas , ſe puede olvidar inculpablemente , ſiendo mas facil que lo otro : y ſi todo ello es una corta parte de lo que ſe neceſsita ſaber para la practica de la comun Medicina , es preciſſo confeſſemos ſu confuſion , y la dificultad , ò impoſsibilidad de reſolver con acierto , todos los lances que ocurran : lo qual ſe experimenta en la diſcordia de las juntas , y conſultas , pues ſobre el fundamento de unas miſmas reglas , y de un proprio enfermo , cada uno ſaca diferentes conſequencias *en ſu juicio*. Infiriendoſe de aqui , que ſemejante confuſion , ſi ſe reflexiona, es agena abſolutamente de la ſencillèz de la naturaleza , y de una Ciencia criada por Dios.

§. XXX.

84. LA miſma fortuna , que corriò el Mercurio , y la Quina , era indiſpenſable experimentaſſe el Opio , que ſuponèmos el mayor reme-

remedio de los criados, para ahuyentar las vigilias, detener las evaquaciones, y templar los mas fuertes dolores, que es lo mismo en que oy generosamente se aplica. Solamente ay la diferencia, de que la Quina, y el Mercurio, por ser mas frequentes, ò mas manifiestas las ocasiones de aplicarlo, apenas les han quedado enemigos. Pero el Opio, aun tiene muchos por la aprehension de ser frigidissimo, y por lo mismo arriesgado. La Quina por caliente, y el Opio por frio, han querido desterrarlos de la Medicina. Pero los modernos, haciendo analisis de uno, y otro especifico, les niegan estas qualidades, fomentando nuevas disputas. Si pusiessen los ojos en un Paracelso, que juzgaron el hombre mas divino, por el uso que hizo del Opio, debaxo del nombre de *Laudano*, y de otros Medicos, que oy lo usan con amplio conocimiento: no creo se aventurassen tan ligeramente à capitularlo, sino que darian reglas para su mejor uso. Y si reflexionassen tambien, que en muchas Provincias se gasta en la comida el azeyte de la adormidera, sin recibir daño alguno: y que à los Turcos, y Persas, apenas se les cae de la boca el verdadero Opio: es cierto, que depondrian su enemiga, convencidos de tales testimonios. Pueden añadirse las maravillas, que obrò con el Felìz platero, y sobre todo un Silvio de Leboe, llamado el *Felix*, por sus aciertos, y por renombre el *Doctor Opiato*, por el uso, que hizo del Opio. Pero siempre han huìdo los hombres de lo que contradice su juicio, ò por mejor decir su secta,

como

como ſe obſerva en la opoſicion de la jubentud à los viejos, ſin exceptuar à ſus proprios Padres.

85. La mayor opoſicion, que ſe tiene à eſte gran remedio, equivocandolo con la *cicuta*, y la parte eſſencial en que ſe funda ſu calumnia, es (quien lo creerà) por ſu demaſiada virtud en quitar vigilias, y hacer inſenſibles los mayores dolores. Eſtà llena la Medicina de infinitos remedios, cuya remiſſa virtud apenas ſe hace ſenſible en los efectos. Se manejan ſin miedo, porque el mayor exceſſo en ſu aplicacion, no puede tranſcender à mas, que à un daño muy leve. Eſta ſeguridad con que ſe camina en los mas de los remedios, hace muy dura la ſumma delicadeza, con que ſe deben tratar aquellos raros, y poderoſiſsimos antìdotos, que ſe han deſcubierto, para incomparable beneficio de los hombres. Se vèn obligados los Medicos, à ſubtilizar el juicio, tratar con mas cuydado à los enfermos, y ordenar con mas tiento, y reſpecto, que el que de ordinario ſe neceſsita para otras recetas. Pulſar un medicamento, en que un medio grano, y aùn la quarta parte, puede hacer el efecto, que alguna rara vez no hacen veinte granos, por cauſa que ſe ignora, no ſolo aſſombra, ſino que en varias diſpoſiciones de genios, induce un miedo pànico para ordenarlo. El vèr los efectos que ocaſiona una parte tan minima, y los daños que pueden ſeguirſe de un minimo exceſſo, al paſſo que confunde los mayores ingenios, dexa à muchos de los comunes inhabiles para la practica.

86. Pero ojalà, que para todas las enfermedades ſe tuvieſſe en la comun Medicina, un remedio tan poderoſo, que ſe neceſsitaſſe mucho tiento para manejarlo. O! còmo entonces ſerian diſtinguidos los verdaderos Sabios de la Medicina: quando oy ſino les ſopla la fortuna, como al hombre mas inutil, no pueden conocerſe! Un Sabio humilde, con verdadero conocimiento de las coſas, es moralmente impoſsible, que dexe de paſſar trabajos, y ſea abſolutamente deſconocido de todos los hombres que pueden ayudarle. Sin abandonarſe, à las que llaman deſdichas, ſin ſer cobarde à ſu eſtimacion, ſin huìr los empleos, y en fin, ſin ſer muy corto de genio, ni apartarſe de la comunicacion, y comercio de los hombres: es ſuficientiſsimo para morir obſcuramente, que no tenga hombre que le ayude, ò que no ſea procurador de ſu miſmo merito.

87. Por el extremo contrario, un genio anheloſo, que ſin bochorno, ſolo atiende à formar ſu fortuna, ſin gaſtar el tiempo en hacerſe benemerito con obras: bien ſe ſabe, que el camino verdadero es el de la jactancia, y que rara vez dexarà de verſe colocado entre las eſtrellas, de otros tantos ſugetos digniſsimos, llenos de modeſtia. Tengo muy preſente ſobre eſta materia, la reciente aventura de cierto Principe (que aſsi ſe puede llamar, por ſu alta dignidad) el qual muy lexos de Eſpaña, conſtituyò por ſu Medico à uno, que eſtaba à punto de tomar otro oficio, porque en ningun Pueblo podia mantenerſe por ſu incapacidad

para

para eſte exercicio. El caſo es gracioſiſsimo, y quiſiera poder referirlo, con ſus puntos, y comas. Pero baſta decir para celebrarlo, que el miſmo Medico, acorde con el Vulgo, conocia muy bien, que ſolo era Medico en el nombre, y ſolo el Principe no lo conocìa. Tenialo eſte por un hombre admirable. Pero èl es tan ſincèro, que lo eſcribe aſsi en ſus cartas, paſmandoſe del engaño, que padece aquel Señor, en tenerlo por gran Medico. A tanto como eſto llega la fortuna, y el error de los hombres, aunque ſean muy altos en dignidad, y literatura! Porque un eſpiritu critico, juicioſo, y penetrante, no ſe adquiere en ninguna de quantas Eſcuelas tiene el Orbe. Yo puedo protextar, que logrando la amiſtad, y correſpondencia de los primeros Sabios de la Medicina, aſsi en Eſpaña, como fuera de ella; aùn no deberìa entregarme ciega, y abſolutamente à ninguno de tan excelſos, y eſclarecidos Varones. ¡Què eſpanto debiera cauſar eſta exageracion à los que en aſſumpto tan grave, ſiguen el voto de una pobre muger, ò de otros, que ſon mucho menos que mugeres! Pero yo sè, que ſerìan mas reflexivos, ſi ſupieſſen lo que ſienten algunos Autores cèlebres de la Medicina: eſto es, de que el Medico rara vez acierta, ò que es duduſo, ſi acierta alguna vez: teniendo eſtos Sabios por impoſsible, que ſolo en la general quantidad del remedio, que ſe ſeñala en los Libros, no ſe ayan cometido infinitos errores. No ay coſa en lo humano mas importante que la ſalud; pero ninguna

guna ſe aventura con menos reparo, ni recelo. Unos ay, que ni aùn pienſan en pagar como deben, al Medico, y à la Botica, de modo, que apenas habrà uno, ù otro, antiguo en eſta Facultad, à quien no ſe le deba mas de lo que vale quanto tiene de preſente. Otros, aunque ſon pocos, pagan ſin tino, y hacen milagros de los miſmos errores.

§. XXXI.

88. ESta, que parecerà digreſsion, no es, ſino traer muy à cuento, ſin ſalir de la materia, las alucinaciones, que padecen los mas altos Politicos en ſu importante ſalud; para que no ſe eſtrañe, antes ſe haga muy creìble, la que padecen los Medicos en el arte de conſeguirla. Pero no entran en quenta los Sabios, que conociendo la obſcuridad de la Medicina, ſe hacen diſcipulos de la Naturaleza. Eſtos quiſieran muy bien, que todos los remedios ſe pareciеſſen al *Opio*, por ſu eficacia, y la ciencia con que debe ordenarſe. Todo ello es facil; pero es muy baſtante ſer delicado el remedio, para que ſe conozcan los que tienen mejor pulſo para ordenarlo.

89. Què coſa mas facil, ni mas ſegura, que ordenar el *Opio* en ſu infima dosis? Sino ſurte efecto, y el caſo es urgente; què coſa menos ardua, que ir acrecentando la porcion, aunque ſea de hora en hora? Fuera de que el Medico experimentado, à la ſegunda, ò tercera vez, que la au-

men-

mente, es preciſſo que acierte con la docis, que correſponde à las circunſtancias del enfermo, para que ſe ſiga lo que deſſea. Porque ſi un grano de *Opio*, no ſurtiò el mas minimo efecto, bien ſe pueden ordenar tres. Pero ſi ſurtiò un efecto remiſo, con dos, ò con uno, y medio, habrà baſtante; y à eſte tenor ſe và acrecentando por un genero de progreſsion, que pende unicamente de la experiencia, y juicio, y no como los que cuentan uno à uno, ſin jamàs llegar à pares.

90. Conſiſte, pues, el daño, y el miedo, que tienen al *Opio*, en el temor de excederſe en ſubminiſtrarlo; porque por poco que ſea eſte exceſſo, pueden ſer grandes las reſultas; y ſi en nada ſe excede, no puede temerſe nada. Mas ſi yo dixeſſe, que eſte miſmo temor es ocaſion de ſubminiſtrarlo con mas exceſſo, què ſe diria? Ninguna Paradoxa mas inaudita; porque es incompatible, que ſe exceda en porciones grandes, quien tiembla con las mas minimas. Ello es aſsi; pero como el hombre limitado no es capàz de elevadas reflexiones, de donde penden ſolidas conſequencias, y por otra parte el temor pànico ſe funda en la ignorancia: ſe ſigue, que mas Opio darà, el que no ſabe mas que ſubminiſtrarlo con miedo, que el Medico Sabio, que con conocimiento de la naturaleza del enfermo lo receta de una vez, en la porcion mas paſmoſa. Serà utiliſsima eſta demonſtracion, que no es razon omita, aſsi para el Vulgo de los Medicos, como para muchas perſonas de ſeſſo, que eſtàn

eſtàn muy lexos de diſtinguir la moderacion de los Sabios, y el furor con que proceden otros, que haſta ſu Phyſonomìa ſuele anunciar la mayor equidad, tenor, y prudencia.

§. XXXII.

91. NInguno ignora, que ay varios lances, aunque raros, en que ſin ſugetarſe à las reglas ordinarias de la Medicina, es indiſpenſable exceder portentoſamente en la docis del remedio mas activo. En efecto, ay muchas obſervaciones, que lo demueſtran ſobre los emeticos, y Opiatos: y reduciendonos à eſtos, hallarèmos, que el docto Fonſeca, en una diſſenteria, ſe viò obligado à adminiſtrar quatro eſcrupulos de Laudano Opiato en veinte y quatro horas. El Doctor Ribera, en un Maniaco, ſubminiſtrò de una vez, treinta granos de Opio, y à eſte tenor otros. Se puede decir ſin eſcrupulo, que en todos eſtos caſos, pereceria el enfermo en manos de un ignorante timido, excediendoſe muchiſsimo mas, que el Medico Sabio, en los que parecen arrojos.

92. Pruebaſe lo dicho, con aquella juicioſa progreſsion, que apuntamos arriba, la qual eſtà muy lexos de la eſfera de los limitados. Supongamos el caſo del Doctor Ribera, manejado por un Sabio, y tambien por un ignorante. Es cierto, que el Sabio, deſcubriendo à los primeros paſſos la naturaleza del enfermo, à dos por tres (como

ſue-

ſuele decirſe) le embocarìa los treinta granos de Opio, y conſeguirìa todos ſus efectos. De manera, que mediante ſu racional progreſsion, apenas gaſtarìa otros treinta granos, en todas las tomas recetadas, para inferir la docis que debia darle.

§. XXXIII.

93. PEro, què ſucederìa con el timido ignorante? Eſte quitaria la vida al enfermo, como ſi le dieſſe un golpe con el tridente de Neptuno, ò por mejor decir, intentando ſocorrerlo con ſu buena intencion, le quitaria la vida con ſu ignorancia, como con un puñal de tres filos. Lo primero, excediendoſe en el Opio; porque ſu timidèz, ò ſu ignorancia, luego que le ordenaſſe un grano, ò medio, y que no ſurtieſſe efecto, añadirìa otro medio grano para conſeguirlo, y ſi tampoco reſultaſſe lo deſſeado, aumentaria otro medio, y de eſte modo ſeguirìa haſta los treinta, conſumiendo por eſta maldita progreſsion, la monſtruoſa, y nunca oìda cantidad de novecientos quarenta y cinco granos de Opio. Supongo, que muy antes ſaldrìa del enfermo; y ſupongo tambien, que aunque ſu timidèz no fueſſe tan extremada, ſiempre ſucederìa lo proprio, pues para el caſo lo miſmo ſon novecientos quarenta y cinco granos, que docientos y uno.

94. Lo ſegundo con que conſpirarìa contra la vida del enfermo, aun quando no recibieſ-

bieſſe daño del *Opio*, que es impoſsible, ſerìa porque en el dilatado eſpacio de muchos dias, y horas, que neceſsitaba, ſegun ſu timidèz, para ordenarle los treinta granos juntos, ſe aburrirìa el enfermo, el Boticario, y el miſmo Medico de recetar, deſpachar, y tomar por la boca, medio centenar de veces un miſmo remedio, ſin efecto alguno; y aſsi ſe interrumpirìa eſta gran Medicina, y ſe cederìa el campo à la dolencia.

95. Conſpirarìa aſsimiſmo contra la vida del enfermo, aun quando ſurtieſſe efecto, y no recibieſſe daño del *Opio*, en que yà eſta docis ſerìa fuera de tiempo. Porque de qualquiera ſuerte, que imaginemos la progreſsion de un hombre ignorantemente timido, ſiempre el efecto ſerìa muy tarde, y ſolo conſeguirìa con èl, que fueſſe mas profundo, ò mas dulce el letargo de la muerte. Porque en lances fortuìtos, que ſon en los que ſe ordena el Opio de eſte modo, la ocaſion es breve, como dixo Hippocrates, y la enfermedad ſeguirìa con ſu violencia haſta el fin, ſirviendo ſolo de daño el efecto del remedio, que llegò à graduarſe fuera de tiempo.

§. XXXIV.

96. FInalmente, entre los cargos, que hacen al *Opio*, para malquiſtarlo, yà de frio, yà de caliente con exceſſo, apuntarèmos otra prerrogativa, que los deſtruye, y que goza como uno de

de los remedios ſuperiores criados por Dios. Eſta es la miſma que tengo explicada en el num. 27. y ſiguientes de la ſegunda parte de los Progreſſos de la Medicina; la qual virtud, ſale fuera de la juriſdiccion de aquel axioma tan recibido en ella, de que las enfermedades contrarias, piden remedios contrarios. El *Opio*, pues (y aun ſe puede decir lo miſmo de los inferiores Soporiferos, como ſon el aguardiente, y el azafràn) quita poderoſamente la vigilia, induciendo un dulce ſueño; y ſiendo efecto contrario quitar el ſueño, y producir la vigilia, tambien lo executa poderoſamente. Eſto ſi, que es dexar à buenas noches, como ſuele decirſe, à toda la Philoſophia de los hombres. De manera, que el *Opio* es correctivo de ſus miſmos exceſſos, y de los daños ocaſionados por otros narcoticos. Y ſi nos paràmos en la minutiſsima parte de un grano, ò medio, que ocaſiona eſtos Phenomenos, crecerà mas el aſſombro. ¡Eſta es la eficacia, la ſoberanìa, y la paſmoſidad, con que obran los verdaderos remedios! Veaſe à Juan Fernelio, y à los Autores, que cita Vvedelio.

97. El *Opio*, por defecto de repetidas, y exactas experiencias, falta mucho para conocerlo, y aun no ſe ſabe bien como obra en los animales. En el perro ſe ha viſto, dado en docis exhorvitantes por la boca, y lo miſmo en ayudas, iguales efectos, ò ſymptomas: los quales ſe experimentan mas leves, introducido en las venas, en cantidad de treinta granos, aunque alguna vez ha qui-

tado la vida, introduciendolo en las heridas en cantidad de veinte granos en polvo. Con eſtos animales yà muertos, no ſe obſervan las ſeñales de flexibilidad, ſangre roxa, y fluìda, que dicen ſe encuentra en los hombres, que lo acoſtumbraron tomar, ò murieron de haverlo tomado. El Opio fino, y legitimo, que no logramos, procura ſuplir la Chimica con ſus extractos; y ſegun el diferente meſtruo, que ſuelen emplear en eſta operacion, aſsi quieren, que ſean los efectos.

§. XXXV.

98. POr lo dicho en eſte Diſcurſo, y lo que ſe eſpera decir en otros, conocerán los que no tienen inteligencia en eſta Facultad, una minima parte de lo dificultoſo del Arte de la Medicina que ſe practica: lo que puede concordar eſta con la verdadera criada por Dios: los imponderables beneficios, que pueden eſperarſe, protegida, y governada ſabiamente: los remedios, que ſe pueden tomar ſin engañarſe, ni ſer engagañados: la ſeguridad de conſeguir una vida apacible, y aun feliz, entre las miſmas turbulencias, y deſdichas comunes à los hombres: la eſtimacion, que merece un Medico habil, cuerdo, y comedido: la cauſa del atraſſo, y ninguna eſperanza del mayor adelantamiento, de una Facultad tan meneſteroſa: ſu remedio cierto, y verdadero: y en fin, el rieſgo à que todos expo-

nen

nen ſu ſalud, y ſu vida, por no reflexionar ſeriamente ſobre la eleccion de un Sabio Facultativo, eſpecialmente los que pueden hacerlo. El numero de los Sabios es cortiſsimo, es muy raro; y muy grande, y extenſo el gremio de los ignorantes, llenos de confianza, y reveſtidos de atractivos artificioſos, ò naturales, con lo que lo ocultan todo. Y lo ocultan tanto, que ſerà baſtante para ponderarlo un exemplo muy oportuno. Haviendome combidado en una ocaſion, para vèr un Sugeto, que ſe decia monſtruo de ſabiduria, y aſsi lo creìan muchas perſonas de Letras en varias Ciudades: en toda una tarde de Verano, que eſtuvo hablando conmigo, caſi continuamente, yà en romance, yà en latin, ſobre diſtintiſsimas materias, à que ſolamente yo le daba el pie: lo tuve al fin por el hombre mas famoſo, que havia tratado en mi vida. No fuè eſto ſin que me quedaſſen algunos remordimientos de conciencia, por lo qual paſsè à verlo la ſiguiente tarde, y me propuſe no hacer mas que oìrlo con toda reflexion, porque me parecia impoſſible, que un hombre de tan rara verboſidad, y ſaber, no huvieſſe aſcendido à mas conveniencias; quando ſe conocìa muy bien, que no era de los que huyen los empleòs. Conocì al fin con aſſombro, à las primeras palabras que examinè (cerrando los oìdos à lo demàs, que iba enſartando) que el tal Sugeto tranſeunte, monſtruo de ſabiduria, no era mas, ni menos, que un verdadero loco. Volvì à aplicar el oìdo, y me ratifiquè mas de cien ve-

ces en lo miſmo. Entonces lo califiquè publicamente de tal; y moſtrando la regla, que havia ſeguido, para que lo examinaſſen otros; haſta las mugeres lograron conocerlo, y pillarlo en gran numero de deſatinos.

99. Diràn muchos: còmo es poſsible, que un loco rematado, pueda venderſe por eminente Sabio, entre los miſmos Literatos? Reſpondo, que haviendo genio, y prendas para ello, es coſa faciliſſima, en grado ſuperlativo, de tal ſuerte, que el hombre mas advertido caerà irremediablemente en la treta. Què ſerà, ò què pueden eſperar los caſados con ſu capricho: ò con ſu ignorancia? En eſtos es caſi impoſsible deſengañarſe. Pero en los Sabios, ſolo ſu ſincèra bondad, y confianza, puede no hacerles conocer por algun breve tiempo, la maldad de otros, y la ocultiſsima jactancia, que ſe emplea en eſto, à vueltas de una aparente modeſtia, que arrebata las primeras atenciones. Quiſiera eſtenderme en eſte aſſumpto, porque fuera muy proprio del preſente Diſcurſo explicar las tramoyas, con que eſto ſe hace, y puede hacerſe; pero haviendo de ſeguir eſta materia en varios Tratados, yà es tiempo de concluir, ò cortar el preſente por dilatado.

***

RES-

RESPUESTA
A UN ZOQUETE
AVINAGRADO,

QUE SALIÒ CON EL EMBOZO DE DEPENdiente de Rentas, eſcribiendo al Autor diferentes Cartas majaderiſsimas.

DISCURSO SEPTIMO.

SEÑOR MIO: YA QUE V.md. ME EMbocò por el Correo, un Eſcrito ſin firma, en que me manda le reſponda por el beneficio de la Prenſa: es conſiguiente le reconozca por *mi Señor*, haciendo real aquella cortesìa, que dà principio à las Cartas. Yo, Señor mio, convengo en ello: le obedecerè, y mirarè ſu perſona como la de un Amo ſupernumerario, de los muchos que tiene cada hombre.

bre. Parece, que en esto nos aventajan los brutos, de quien solo son dueños, aquellos pocos, que à cambio del sustento, y de la industria, logran domesticarlos. Pero acà los racionales, Señor mio, tenèmos una cadena de superiores intrinsecos, y extrinsecos, que aunque se compone de multitud de eslabones, son todavia pocos para aprisionar nuestra sobervia.

2. ¿Mas còmo podrè tratar yo con aquella cortesìa, que apetece, ò le puede ser debida por razon de su emplèo, ò circunstancias, à este Señor extrinseco supernumerario, que se me presenta; y que por venir embozado no se conoce? Pues si bien concibo, por evidentisimas señas, que no puede tener mas, que un vuessamerced redondo: què se yo, si por razon de subdito, estarè obligado à darle Señorìa? Què sabèmos si debaxo de la despreciable cara de su entendimiento, que solo se nos presenta, se oculta otra mas horrible de una sobervia inaudita? Yo, Señor mio, rabio por obedecer, como V.md. por mandar: hagamos un ajuste. V.md. Señor, se muestra acerrimo observador de las leyes politicas, que en toda mi conciencia no atiende. Observèmos, pues, las famosas Leyes de España, que condenan à graves penas, al que dà, ò recibe Señorìa sin tenerla. Con esto, ni yo debo darla, ni V.md. recibirla. Si V.md. gusta, como otros, poner en su vigor las leyes, y costumbres, que no se proporcionan à los tiempos presentes, plantese una Golilla, quitese el Don, y destierre à Italia la Señorìa.

Pas-

3. Paſſemos al objeto de perſona, que debo proponer à mi fantasìa, para proporcionar eſta reſpueſta à ſu jubentud, ò à ſus canas. Ello es un ſugeto Seglar, quien me eſcribe; pero què Seglar? Un ſugeto de nombre, pero ſin nombre. Es un Dependiente de Rentas; pero què Dependiente? Feliz inſtante, para proponernos un ſugeto ridiculiſsimo en la figura, y transfigura, de aquellos, que pintò Quevedo. A todo eſto eſtà expueſto un Anonimo, que abuſa de la ſincèridad de un Eſcritor de honra! Yo no sè, ſi mi nuevo contrario es alto, ò pequeñuelo; gordo, ò delgado; pero temo, que ſu aſpecto anuncie algo de preſumpcion, ò mucho de melancolìa. El humor, que en mi reyna ahora, ſin embargo de acabar de obſervar à Saturno en ſu Throno, es baſtante placentero para convenirme à imaginarlo, como hombre aſſeado; de un cuerpo ayroſo; de pulida, ò minima fachada; blonda peluca, y bello veſtido. Aſsi nos lo pintò Jacinto Polo.

Era el Satyrillo, en fin,
un Diablo de filigràna,
un meñique del Infierno,
ò algun dix de alguna diabla.

4. Y què diràn los Sabios, viendo, que no deſprecio una Carta ſin firma, que me embocò eſte Señor mio, por el Correo? Mas urge eſta ſatisfaccion, que los reparos evaquados. No fue una

Carta

Carta ſola, ſino varias, las que recibì ſin firma. Eſta es una eſpecie de enemigos, que pueden juntarſe à los demàs trabajos poco publicos, que padecen nueſtros Eſcritores, y ſon ignorados abſolutamente por los Eſtrangeros. No ſe advierte mas en los ojos del Publico, que aquella guerra ſangrienta, que el baſto imperio de la ignorancia, ò la envidia, declara à nueſtros Sabios, por medio de la Prenſa. Otra ay mucho mas cruda, y temible, que ſin uſar del plomo de los moldes, entra quemando, y aſſolando quanto puede abarcar la poderoſa paſsion. Huyendo ſu furia del rigor de las leyes, encontrò modo de explicarla ſin diſpendio, ni rieſgo. Su fin deteſtable, ſe encamina à herir mortalmente el corazon deſprevenido de los Sabios: porque es el modo mas breve, cortar el hilo de la vida, ſalud, ò conveniencias, para interrumpir, y aniquilar los mayores progreſſos literarios. Los triunfos, que cuenta eſta eſpecie de enemigos, ſon tan laſtimoſos, y lamentables, que indica la humana prudencia omitirlos, para no ofender los animos ſenſitivos de los bien inclinados. Oygamos lo que dixo muy al aſſumpto, Lope de Vega.

Ay yà Maeſtros de cortar la Obra,
y otros, que juntan, coſen, y deſviran.

5. Contra eſtos, pues, aquellos, y los otros, ſe deben levantar los Sabios, deſpertando de aquel dulce ſueño, que ocaſionan las ciencias. Es indiſ-

indiſpenſable talar la maleza, y beneficiar el terreno, para que el ſabio agricultor, derrame con utilidad la precioſa ſimiente de la doctrina. Es neceſſario defender lo ſembrado, ſuſpendiendo otra ocupacion, por util que parezca, haſta apurar la Langoſta, y deſtruìr baſtantemente toda eſpecie de inſecto devorador de la ſubſtancia publica. La Politica Militar, nos advierte el peligro de internarſe en lo que no puede ſoſtenerſe, por la ſuperioridad del enemigo. Y ſi eſta de los idiotas de las buenas letras con los literatos, merece el nombre de guerra, parece que ſus maximas, prudentemente aplicadas, nos deben governar en la defenſa, ſin penetrar demaſiado con las victorias, dexando enemigos à las eſpaldas.

6. Aſsi, aunque ſea de tan poca monta, el que ſe me preſenta, como ſe manifieſta en ſu embozo, no es oportuno deſpreciarlo con el ſilencio, ſin convencerlo con la pluma: ſirviendo acaſo eſta nueva conducta, para deſterrar otros deſcubiertos en lo futuro. Porque ſi atendèmos à ſu vanidad, à quien mi ſilencio exaltaria à mayor altura: llegaria à creerme tan aſſombrado con ocultarſe, como al Rey Balthaſar, quando viò eſcribir una mano, ſin ſaber quien la movia. Lidiarè, pues, por lo miſmo, con eſta fiera que ſe me preſenta, y no conozco, aunque eſpere vèr, como otro Quevedo à beneficio de la luz, un Oſſo horrible à mis plantas. Decìa Gracian en ſu Criticon, que era necedad armar lazos à los *rapoſos viejos*; pero

adonde no alcanzan los lazos, alcanzaràn las armas. Si hacèmos reflexion en la conducta, que ſiguen, y han ſeguido en eſte ſiglo nueſtros Sabios Eſcritores, hallarèmos, que el que hizo los mas ſèrios propoſitos para no reſponder à los Zoylos, llegò à quebrantarlos; y à todos les fuè preciſſo lidiar con algunos, ſaliendo mejor librado, el que hizo roſtro à ſus èmulos literarios haſta la muerte, que el que juzgò vencerlos con el ſilencio.

7. Eſte oficio de eſcribir con novedad, es un Palenque, del qual ſe puede decir con verdad, que no ſabe tornear en èl, quien no lo huviere uſado. Quantos he viſto por ſolo eſte defecto, no entender el alma de las Apologìas de primer orden, ſyndicar la verdadera modeſtia del Autor, y exponer razones, que al parecer hacen fuerza? Pero eſtos miſmos, ſin poner otros en ſu lugar, perderìan los eſtrivos, aun de la politica, ſi vieſſen eſtampado en los moldes, que eran unos *Hereges*, unos *ignorantes*, y quando menos, unos *pobres diablos* de la Republica. Sucede con eſtos ſèrios Literatos, lo que ſucediò andando yo en la Eſcuela, con un Zagalòn, que no llevaba azotes por haver entrado grande. Decìa èſte à los chiquillos, que para llevar quatro azotes, no era meneſter gritar tanto: que aquello de refregarſe la traſera contra el ſuelo, era un gran diſparate: lo miſmo el dàr coces contra los canelones; y lo proprio el derramar tantas lagrimas. Eſcuchaba yo entonces, con muchiſsima atencion, à eſte Oraculo de la fortaleza,

y ſentia amargamente, no poder tener aquella conſtancia de animo, que me predicaba, haciendoſe poſſeedor de la mayor inſenſibilidad. Llegò el caſo para deſengaño de los niños, de que à eſte, que teniamos por Gigante, lo ſentenciaſſen à azotes. El diſcreto Maeſtro, que era un Venerable Jeſuìta, proporcionò el caſtigo à la corpulencia de la perſona. Ordenòle para cada aſſentadera ſeis azotes. Sacò para la execucion, unas diſciplinas, que ſolo ſervian para aſſombrar los muchachos, con no mas que enſeñarlas una vez al año, por tiempo de Carneſtolendas, que es la eſtacion mas inquieta para los niños. Mandò à un Fierabràs en lo animoſo, que las empuñaſſe, y à otro muy fornido, que lo tomaſſe acueſtas. Probò, en fin, el primer aſperges, y quando eſperabamos un profundiſsimo ſilencio, diò tan fuerte, y deſſaforado alarido, que hizo temblar la Eſcuela. Siguieronſe los demàs azotes, para completar la racion ſeñalada, y alli ſe viò con aſſombro, relinchar como caballo, bramar como leon, ahullar como perro, y jugar los quartos traſſeros, como mula gallega. Deſde entonces no creo à ninguno ſobre ſu palabra, en materia de ſufrimiento. Es meneſter, que lo vea yo ſufrir, y padecer en lo que mas puede dolerle, para que crea, que tolera, y ſufre.

8. Finalmente, en lo que mas ſe patenta la utilidad de las Apologìas, es, en lo que apuran la verdad de los aſſumptos, y manifieſtan mas

clara, y expreſſamente los verdaderos ſentimientos del Autor, librandoſe no pocas veces por eſte medio, de mas ſenſibles ſinſabores.

9. Yà, Señor mio, hemos quedado ſolos, ò por mejor decir, ſin que nadie nos chiſte, para interrumpirnos con los reparos, que dexo evaquados. Yo tratarè à V. md. como V. md. me trata à mi, y quìero ſer tratado haſta la fin del mundo. Eſto es: con el *vueſſamerced* redondo, aunque V.md. diga, que *eſtà en ſu mano deſtruìrme*: lo que indica, que tendrà, lo que menos, una *Alteza*, como toda eſta Caſa, que es baſtantemente *elevada*, ſi Vmd. no la ha viſto. Yà eſtamos acordes en eſto, y en que V.md. ſea por gracia, un Cavallero aſſeado, que à todo tirar, y andar, ha ſabido mantener ſu opinion (que es coſa faciliſsima) con los que le protegen; pero nada mas; y menos lo que V.md. quiſiere. Pero quitarà eſto, y todo quanto quiera añadirſe, el que V.md. ſea un grandiſsimo necio? No por cierto. V. md. ſerà habil, y muy habil, en lo que manipula. Serà experto para ſus conveniencias: aviſado para los arbitrios: ſagàz para adelantar ::: (yà V.md. me entiende:) eficàz para perſuadir: y en fin, un hombre de Plaza, y Corte, capàz de engañar à los Demonios, y de ſoſtenerſe en el emplèo, que por infimo que ſea, no merece. Pero todos eſtos blaſones, que tal vez ſeràn los unicos, que Vmd. tenga, de ningun modo impiden, que Vmd. (O deſgracia!) ſea un barbaro idiota, como pueden ſerlo muchos, en quien con-

concurran mas circunſtancias, que las referidas. Eſto lo conocerà Vmd. quando le caſca un dolor de muelas, ò le ſucede otro apuro de los muchos leves, ò graviſsimos, que pueden ſucederle, fuera de la eſfera, que maneja. Què arbitrio toma V.md. en tales lances, que no ſea tomar por tomar, ò no le ſalga enteramente fallido? Què confuſion no es la de Vmd. entonces? Què deſeſperacion, y què agonìas?

10. Pues, Señor mio, en el lance eſtàmos, aùn ſin ſalir de lo que manipula. Yo me metì (lo confieſſo) en la juriſdiccion, que Vmd. maneja; pero me metì con tino, con arte, con preciſsion, y con prudencia: y Vmd. ſin tino, ſin arte, ſin preciſsion, y ſin prudencia intenta defenderla. Aqui ſeràn las anſias, y las congojas, que à Vmd. le eſperan, y no quiero dilatarle mas, con tal, que empezèmos con eſta coplilla del Maeſtro Leon.

Preciado de mui diſcreto,
un Camueſſo entrò en la danza,
baylando, y canſando à todos,
que un Camueſſo muele, y canſa.

11. Toda la quexa de Vmd. ſe reduce, à que ſiendo Vmd. *de los mas altos intereſſados en Rentas, no ha podido oìr ſin tèdio, lo que dixe de ſus Miniſtros inferiores, en la reflexion, que hize para deſagravio de la Literatura de Eſpaña, pag.* 98. *num.* 3. Sobre eſte pie enſarta Vmd. quanto al furor puede

de ofrecerſele dè amenazas, ſin acordarſe, que *de los amenazados come el Lobo*, y *anda gordo*. Y lo que es mas (aunque acaſo los refranetes le haràn à Vmd. mas fuerza) que un Philoſopho Chriſtiano poco, ò nada tiene, que temer à las fantaſmas de eſte mundo, ni aùn del otro, ſiempre que defiende la verdad, llevando por norte el ſervicio de Dios y del proximo. El arte con que ſe eſcribiò aquella *Reflexion*, ni es para Vmd. ni aùn para otros, que tengan la cabeza mucho mas libre. Por eſte miedo, que Vmd. pienſa infundirme (à que correſponde una reſpueſta nada temeroſa) ſerà Vmd. tratado con aquella dureza, que es agena de mi eſtilo, y que al fin pararà, en que Vmd. cante con el Señor Villavicioſa.

Ni tan temido fuè de Galeòte
Còmitre Calabrès con el azòte.

12. El temor, Señor mio, que unicamente aſsiſte à los verdaderos Sabios, deſpues del reverencial, que ſe debe à Dios, ſe puede reducir à dos objetos, que ſon la *paſsion*, y la *ignorancia*. Con las paſsiones mantienen guerra los Philoſophos Catholicos, mientras viven, y las victorias, que cuentan, ſon à beneficio de los ſocorros divinos. Aſsi es preciſſo, que las teman mas que à Vmd. y à quantos hombres tiene el mundo, por altos, y deſaforados, que ſean; porque todos ellos no podràn quitarle lo que puede quitarles una paſsioncilla

lla de aquellas, que acaſo Vmd. deſprecia. Digo *acaſo*, lo que es ſobrado patente en ſu Eſcrito, en que ſe columbra un hombre eſclavo de la paſsion, ò revoſando paſsiones. Y què (ſi Vmd. guſta apurar la verdad) le podrà dàr eſta fiera conducta? Nada mas, que una ſatisfaccion delinquente, y un guſto con ſozobras. Porque la muerte, que à paſſos largos, y veloces ſe nos acerca (pues yà me parece, que lo veo amortajado en un ſaco) es el acibar de todos los deleytes, y el chaparron, que obliga à guarecer al amparo de la ley al hombre mas perverſo.

13. Què ſacarà Vmd. al fin de la breviſsima jornada, que eſtà à punto de voquear, en haver ſido cuchillo inhumano de los Pueblos, como mueſtran ſus penſamientos. Ignora, acaſo, que el apurar la Colmena, es perder la colmena, la miel, y las avejas? A la verdad, el pobre mas ruſtico, y miſerable, es hermano de Vmd. por mas que Vmd. ladre, y ſe empine. Ni la Juſticia mas recta, ni la Ley mas ſevèra, pueden obligarle, à lo que pienſa le obliga la mas piadoſa, y chriſtiana, por eſtàr ſu inclinacion deprobada con las paſſiones: Luego Vmd. procede contra las miſmas Leyes, deſcargando azòtes injuſtos ſobre ſus hermanos, y talando el Patrimonio Real, que ſe le confia, en vez de criarlo, y conſervarlo. ¿Es èſte el real, y verdadero aumento, que enſeña, y manda la Ley Natural, y Politica?

14. El otro temor, que pueden tener

los

los verdaderos Sabios, conſiſte en la ignorancia, que tanto huyen, deteſtan, y combaten. Creenla en sì miſmos, porque no ay hombre, por mas que ſepa, que no ſea mucho mas, lo que ignore. Temenla, no ſolo por aborrecible, y horrenda, quanto por los eſtragos, que executa en todos los hombres generalmente, alcanzando ſus tinieblas à los miſmos, que las huyen rodeados de luces. Eſtos ſon los miſmos Sabios, que iluminados entre todos los hombres, no por eſſo eſtàn libres abſolutamente del error, y aùn del mayor de los errores, haſta llegar à prevaricar en la ley miſma. Què otra coſa le parece à Vmd. que ſon eſſas Sectas, y Heregìas, que cubren el mundo? Què, la idolatrìa, que por tantos ſiglos, y millares de años, ha ſido el padron mas infame de la racionalidad de los hombres? No cuentan por cierto, otro nacimiento, ni otra actual proteccion, para la perſeverancia, que la miſma ceguedad de las paſsiones humanas no reprimidas. Pues ſepa Vmd. que entre eſſas gentes ſe hallan, y hallaron comprehendidos algunos Sabios, que ſojuzgados del error, y las paſsiones, no ſolo ſiguen oy el deſtino infeliz de aquellos miſerables engañados, ſino, que capitaneando ſus tropas, los conducen al mas profundo precipicio de las tinieblas. Què quiere Vmd. mas, para que ſea eſte, y no otro, el verdadero temor de los Philoſophos Chriſtianos!

15. Con què venimos à parar, en que ſi Vmd. quiere aſſombrarme, no hallarà otro medio

mas

mas remoto, que el de ſus amenazas, ni otro mas proximo, que el que acabo de enſeñarle de la *paſsion*, y la *ignorancia*, probandola en mis Eſcritos.

16. Con eſto, Señor mio, yà cayò Vmd. en la red, y no reſta ſino tirarlo fuera de ſu elemento, para vèr como zapatèa en la arena, oprimido, y ſofocado del àura de la verdad. Yo no examinarè ſino media docena de las primeras palabras ſeguidas de ſu Eſcrito: no ſalpicadas; porque lo mas ſe reduce à carne de pierna, propria para el aſſador, y la cuchilla, como cantò cierto Poeta.

Serán menudo gigòte
ſus pechugas, y cadèras,
y en Sabado pepitòria
ſus alònes, cuello, y piernas.

17. Empieza Vmd. la primera clauſula, con aquello de ſer *de los mas altos intereſſados en Rentas*; pero què Rentas? Son las del ciſco, ò las del picòn? Eſto ſe calla, y yo dixera, que mas indica ſerlo de la *traperìa*, porque ſu explicacion es tan torpe, y pobre, que la difine bien, *un trapo à tràs*, y *otro adelante*: Pero mejor lo cantò Valverde.

Se mueve, y mueve los hediondos trapos,
à donde cria vivoras, y ſapos.

18. Pero veamos eſſa *altura*, ſi es por razon del Miniſterio, ò del tamaño de la perſona. Y

yà que Vmd. tambien lo calla, quedarà aſſentado, que Vmd. ſerà en buen hora, un hombre muy corpulento, y alto, pero muy pobre, y pequeñuelo en el oficio, ſi por ventura lo tiene. Advirtiendo, que al fin de la jornada, aun aquella corpulencia, que le concedemos de varato, vendrà à quedar reducida, à lo que dixo Lope de Vega de otro mayor Gigante.

Aquel que de los hombres pueſto en fuga,
metido en un tonèl, era Tortuga.

19. *Intereſſado en Rentas* dixo: y Yo no sè como entender eſte interès. Es Vmd. Aſſentiſta, ò Alcavalero? Es Vmd. Miniſtro, ò Dependiente? Pero ſerà Vmd. lo que quiſiere, con tal, que no ſe ſepare, y ſe incluya preciſſamente, en los que componen la infima Plebe.

20. Concluye, que *no ha podido oìr ſin tedio, lo que dixe de ſus Miniſtros*; como ſi yo no lo huvieſſe dicho, para que le eſcocieſſe, y picaſſe. Quedará, pues, advertido de oy en adelante, que aquello ſe eſcribiò, no para ſaboreàr ſu paladàr, y el de otros necios, que ſe le parezcan, ſino para que lo oyeſſe, y recibieſſe con las miſmas, miſmiſſimas condiciones, que puſo Merlin, à los azotes de Sancho Panza.

Es meneſter que Sancho tu Eſcudero,
ſe dè tres mil azotes, y trecientos

en

en ambas ſus valientes poſſaderas,
al ayre deſcubiertas, y de modo,
que le eſcuezcan, le amarguen, y le enfaden.

Ni mas, ni menos le deben à Vmd. enfadar, amargar, y eſcozer, aquellas coſi-coſas, que ſe dixeron, para que le amargaſſen, y le eſcocieſſen, porque eſto ſe entiende corregir à *ramalazos.*

21. Lo que alli ſe hablò de los Miniſtros inferiores, que tanto à Vmd. le duele, fuè tan moderado, que pudiera aplicarſele à Vmd. por alto que ſea. Un zelo imprudente, Señor mio, cabe por ignorancia, en el ſervicio de Dios, y en un ſiervo ſuyo. Vea Vmd. pues, ſi no cabrà por lo miſmo, y con exceſſo incomparable, en el Servicio de los Reyes de la tierra, y en ſus favorecidos? Si Vmd. quiſiera confeſſar la verdad, que yà veo es impoſſible, eſcuſariamos remitirlo à la gran obra de Comercio, y Marina, que eſcribiò el Señor Uztariz, y à lo que ſe vè, y ſe palpa con dolor, continuamente.

Al Grullo dieron tormento,
y en èl dì verdad de ſoga,
dixo nones, que es defenſa,
en los potros, y en las bodas.

22. Y pues, Señor: què tal ha quedado Vmd. en eſta parvedad de materia, que por no perder mas tiempo ſe ha tomado de ſu Eſcrito? Juzgue Vmd. que ſera en mandando picar carne, y cortar trozos de eſſa maza diſforme de deſſatinos?

Cortaron lo reſtante mas menudo,
y en aſſadores luengos lo eſpetaron.

23. Pero què es eſto ? Mantiene Vmd. aùn las armas ? Reſiſte Vmd. aùn à el imperio de la razon ? Ea, toquen à deguello. Pero no, que ſi bien mantiene las armas, ha ſido rindiendo las proprias, y tomando las agenas. Mas dando yo el golpe en los brazos de Vmd. darà en tierra el broquèl, y la eſpada ſin injuria de ſus dueños.

..... Diablo, ù Caballero Andante,
ſegun capitulò Carlos Severo :
pues que caìſte, quedas priſionero.

24. Se vale eſte incognito para zaherirme, ò irritarme de la Diſputa, que mantuve con el Padre Maeſtro Cabrera, y de lo que eſcribiò deſpues con moderacion, el Reverendiſsimo Gonzalez, ambos Religioſos Minimos, y uno, y otro de los mas Doctos, y eſcogidos de eſta Provincia. Al primero de eſtos Sabios, yà ſatisfice, y contra el ſegundo, pienſa groſſeramente provocarme, como ſi yo en todo caſo, no los miraſſe en aquel grado de enlaze, que glorioſamente nos une, en la Real Sociedad de Sevilla, de que ſon digniſsimos miembros. Eſto ſe llama, Señor mio, *arrojarſe el mancebito al charco de los Atunes*, y por mas que Vmd. ſe arrebole, el *Mono veſtido de ſeda, nunca dexa de ſer Mono.*

Cal-

Calmò el ayre que intenſo porfiaba,
y Zephiro ſaliò por otro lado.

25. Y bien, Señor mio: es Vmd. tan tonto, que pienſa obligarme à contextarle? Y què dirà Vmd. ahora, quando vea, que lo executo ſin perder los eſtrivos de la moderacion, y dandole à Vmd. una zurra? O què glorioſo premio ſerà eſte de ſu zafia tarèa! Pero entre tanto, que yo hablo, y Vmd. me eſcucha: que le pregunto, y me reſponde: Vmd. ſentado, como Señor, que dice ſer, y reveſtido de las armas agenas, que vamos à examinar, y yo en pie con toda reverencia; probarè la pluma (ſi Vmd. lo permite) con eſta coplilla de Villavicioſa.

Ocupaba la ſilla de tal traza,
que daba mueſtra de ſu gran vileza,
peſſavale en el cuerpo la Coraza,
y machucaba el Yelmo ſu cabeza.

26. Yo, Señor mio, por mas que Vmd. me irrite, veo tres circunſtancias en el Maeſtro Gonzalez (ademàs de otras tres, que callo) que me obligan à correſponderle de un modo muy diſtinto, que el que Vmd. pretende. La primera es, que govierna la pluma hàcia mi, con mas miramiento, que el, que yo podia eſperar, creyendoſe ſu Rma. ofendido de mi parte, ſin haverme dado motivo; y ſuponiendome metido en una alianza, que le

es

es baſtantemente deſagradable. De manera, que ſu rigida cenſura en mi concepto, es el mayor elogio, que haſta ahora he recibido: aunque Vmd. dirà, ſegun ſu lenguage, que con eſto pretendo ſacar ſubſtancia de la ponzoña. Sea lo que Vmd. quiſiere con tal, que Vmd. me eſcuche.

27. Pruebaſe lo dicho, primeramente, en que haviendo examinado mis Eſcritos el Maeſtro Gonzalez, con deſſeos de cogerme en un pelo, tan ſolo pudo hallar (un hombre aplaudido por tan habil, y tan docto) lo que pretende hacer, y no es, medio deſcuydo. Vea Vmd. pues, Señor mio, y con Vmd. todos los mentecatos, que ſon, y fueren, que èco puede hacerme la mitad de un deſcuydo, aùn quando ſe convencieſſe de tal, ſi pongo los ojos en un Cardenal Baronio, cuyas Obras corren con el debido aprecio, aclamandole *Padre de los Anales Eccleſiaſticos*, ſin embargo de muchos millares de errores Hiſtoricos, que, juzgandolos tales, le ſacaron à plaza de ſus Eſcritos. Pero ſin duda ſerà para Vmd. el Cardenal Baronio, un hombre deſconocido. En eſte caſo ſi Vmd. fuere algo devoto, que no lo creo, no puede faltarle la ſublime Obra de la *Myſtica Ciudad de Dios*, y en ella haver viſto ochenta Notas doctiſsimas, para obviar multitud de reparos, que podrian ocurrir à los ingenios ſecundos para tildar; pero incapaces de formar algun èco con ſus Eſcritos. Con todo eſſo no baſtaron aquellas Notas, y otros muchos Defenſorios de à folio, para contener à ſemejantes ingenios, que

aun

aùn pretendian encontrar alli un eſtupendo numero de contradiciones, y errores inſignes.

27. Dos reflexiones utiles, puede V.md. ſacar de eſtos exemplares, contra toda claſſe de emulaciones. La primera, que una Obra de merito excelente en la ſubſtancia, predomina à quantos yerros, y deſcuydos pueden encontrarſe en ella, aunque ſean reales, y verdaderos: y la ſegunda, que à todo eſto, y mucho mas, eſtà ſugeto el mayor Eſcolaſtico del mundo, y no unicamente (como ſe dà à entender) el que no tuvo mas educacion, ni eſcuela, que los Libros.

28. Lo ſegundo en que ſe deſcubre la prudencia con que dirigiò ſu pluma, es en llamar à boca llena, *Nuevo Syſtema*, al del Illmo. Feyjoò; cuyo titulo fuè baſtante controvertido, y acababa yo de defenderlo.

29. Lo tercero, que no conſtandole à ſu Rma. mas que de mi dicho, que el Papel, que ſaliò con el *titulo de El Terremoto, y ſu uſo*, lo havia eſcrito el Señor D. Joſeph Rodriguez de Arellano, dignìſsimo Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, aſsi lo cita ſu Rma. dandome credito, ſin embargo de la miſma controverſia, y parecer lo contrario en el titulo del Impreſſo, y en otros que lo citan, baxo el nombre del *Licenciado Juan de Zuñiga*, con que ſe diò al Publico, para no ofender ſu delicada modeſtia.

30. Lo quarto, que tiene por tales, y no fingidas las Cartas, que dì à luz del Illmo. Feyjoò, haviendomelo diſputado otros. Y finalmente, yà

ſea

ſea por moderacion irònica, ò por cumplir con el Publico, me hace digno ſu Rma. de una grande Alma, y que por ſu parte cree, haverme inſtruìdo à fondo en ſolo ocho dias, en la Logica, Phyſica, y Methaphyſica. Mas ſi à V.md. le hìciere armonìa, que eſto pudieſſe ſer, como à otros (por no haver manejado mas que ſus obſcuros, y diſuſos Cartapacios, tanto en ſu leccion, como en lo diſtante de la verdadera Ciencia) deſde luego afirmo, que conſiſte en no pararſe en ello; porque es mil veces mas dificultoſo, que lo dicho, aprender un Idioma ſin mas Maeſtro, que los Libros.

31. Lo miſmo digo, de ſi debia eſcribirlo, ò no, en caſo de ſer cierto, abandonandome à un exceſſo imprudente de modeſtia. Pero repare Vmd. que tal vez, los miſmos que cenſuran eſto, ſuelen defender ſu partido con injurias, ò decir à ſus ſolas, que *Fray Modeſto*, *nunca fuè nadie*, aùn dentro de las miſmas Religiones, en que ſe practica la virtud mas eſclarecida. Sin mas motivo, que el dicho abandono, à lo que quiſiere juzgar cada qual, conozco à uno en la Milicia con 68. años de ſervicios, dignos de un Generalato, que no fueron capaces de hacerle ſubir el eſcalon mas infimo. Pàrenſe en la conducta de Varones Religioſiſsimos, que viendoſe acometìdos, pareciò que faltaban à la modeſtia en ſu defenſa, y era, que ſu profunda humildad les hacìa creer (como me conſta de uno, ù otro, que oy viven) que aùn apoyandoſe con ſus Obras, ſeria dificultoſo conciliarſe algun credi-

to con los lectores, para lograr el aſſenſo à ſus palabras. Los miſmos Santos como ſe viò en David delante de Saul (*Reg.* 1. *cap.* 17.) no rehuſaron alguna vez referir ſus hechos mas famoſos, en aquella parte, que les importaba, ſin embargo de poder uſar de otras razones, y exemplos agenos.

32. Ahora me alegro de no haver comunicado algo mas de eſta eſpecie, que por lo raro ſe les haria increìble, y eſte temor me hizo ſuſpender la pluma. Un Idioma, Señor mio, en que Vmd. no me pone reparo, cueſta mucho mas tiempo en comprehenderſe, porque no ſe acomoda la razon à aquel nuevo lenguage, y lo recibe èſta con repugnancia, trabajandolo todo la memoria. Al contrario la Logica, Phyſica, y Methaphyſica, que haciendoſe deleytable à la razon ſon artes, que las penetra el entendimiento, las abraza la voluntad, y quedan patentes à la memoria ſin mucho trabajo, ni tiempo. De manera, que ſolo pudiera dudarſe quando en ocho dias (añadiendo las noches ſi pareciere poco) no pudieſſe leerſe con reflexion un Curſo completo de Philoſophia. Mas ſi la duda conſiſte en aquel *quedar à fondo inſtruìdo* en tan poco tiempo, repare Vmd. lo que yo añadì de propoſito, para que no hicieſſen eſpantijos, y ſe me omite: *Bien es, digo, que deſpues con nuevo eſtudio, me exercitè en uno, ù otro aſſumpto, acaſo con mas ſuceſſo, que muchos, que curſan las Univerſidades.*

33. Reparen tambien, ſi quieren diſmi-

nuìr la coſa à proporcion de ſus entendederas, que debian examinar con què voces eſtà eſcrito, lo miſmo que leen. Ay grandiſsima diſtancia entre *inſtruìrſe à fondo*, *ò ſaber à fondo*, como ſaben los doctos. Y tomando yo la parte mas baxa, que es el *inſtruìrſe*, no hallo motivo para aſſombrarſe.

34. Reparen aſsimiſmo, que la novedad, que causò èſta eſpecie, que vertì, es preciſſo me haga creer lo que ciertamente no creerìa, ſino me dieſſen lugar para ello. Eſto es: que ignoran totalmente, que ha havido quien en el miſmo tiempo de ocho dias, ſupo tanto del inſuperable Arte de la Medicina, y ſe hizo tan cèlebre en ella, que ſe las diſputò à los primeros Maeſtros, llenando de gloria à ſu Patria. Si quiſieren, pues, volver por alguna parte de ſu opinion, diganme quien fuè eſte Heroe inſtruìdo en igual tiempo, que yo, pues demaſiado ſe lo facilito apuntandoles la hiſtoria, y refreſcandoles la eſpecie Yo pagarè con guſto el gran numero de cartas, que debo eſperar con la noticia del hallazgo. Pero ſi (lo que parece impoſsible) no pareciere alguna, ò ſolo ſe preſentaren muy pocas cartas; ſe haràn deudores mis Fiſcales, y demaſiado dignos de llevar un *Vapulatio* en el primer Eſcrito, que diere à luz. ¿Què menos puede coſtarles una cenſura tan mal meditada?

35. Reparen, en fin, que la comprehenſion de un niño, es muy prodigioſa, ſi la aficion le ayuda, y le nace de adentro. Porque el alma de un niño de doce años, libre en eſta edad de la multitud

titud de zozobras, y cuydados, que ſe pegan en adelante, hace maravillas. Lo contrario vemos patente en Vmd. Señor mio, cuyos cuydados, zozobras, y agonias, por lo que no le và, ni le viene, lo han precipitado à caer en mis manos, y que ahora oyga, quiera, ò no quiera, à Quevedo en eſta coplilla, que dexò eſcrita para ſu deſengaño, y alivio.

Los perritos regalados,
que à Paſteleros ſe llegan,
ſi con ellos veis que juegan,
ellos quedaràn picados.

36. La ſegunda circunſtancia, que concurre en el Padre Maeſtro Gonzalez, para que Yo le correſponda como deſſeo reſponderle, y no como Vmd. quiere, y quiere el diablo, es, que le veo afirmar ſèriamente, que no me ha dado motivo, para que yo eſtè quexoſo de ſu Rma. Sepa Vmd. que yo haſta aqui he eſtado, y lo eſtan otros, de ſentir muy diferente; pero me obliga à creerlo, y darle todo aſſenſo, el juicio que hago de ſus prendas. Es el caſo, que por ciertos reſpectos, que Vmd. no ſabe, ni ſabrà nunca, porque es un beſtia, hemos callado el nombre de los ſugetos, contra quienes exclamabamos en nueſtros Eſcritos. Sucediò, pues, que cada uno creyò, que la invectiva del otro, hablaba con ſu perſona, y aùn le diò mas acritud, y vehemencia, que podia comprehen-

der ſu ſentido. Y como yo eſtoy viendo, que ſu Rma. toma para sì lo que yo dixe de mas fuerte para otros, y con otro ſentido: debo perſuadirme à que à mi me ſucederìa lo miſmo, pues afirma ſu Rma. no haverme dado motivo de quexa.

37. Y de què le parece à Vmd. que nace èſta honrada equivocacion? De nada mas, Señor mio, que de no ſer altivos como Vmd. y conſiderarnos capaces, y aparentiſsimos para el deſprecio ageno. ¿Halla Vmd. otra coſa en contra?

Venìd acà, vos no ſois
aquel que dixo que era
criado de Carlos Coloma?
concedo la conſequencia.

38. En fin, la tercera circunſtancia, que deſcubro en el Rmo. Gonzalez, para no dàr guſto à Vmd. ni à Barrabàs, es, que no sè por què influxo, ò fundamento, me hace aliado de ſu Antagoniſta el Doctor D. Joſeph Cevallos, con quien es cierto me correſpondo amiſtoſamente, como con otro qualquier Sabio, que ſe digna honrarme con ſus letras. Pero nada mas, y mucho menos, coſa que huela à alianza, ò conſpiracion contra ſu Rma. porque, aùn quando confrontaſſen los genios, eſtà muy lexos de neceſsitar de mi auxilio. Eſta iluſion, pues, le arrebatò la pluma à ſu Rma. y aùn no sè como pudo deſconcertarla tan poco. Un principio fatàl verdaderamente, para perſuadirſe, que

mis

mis elogios à los mas doctos, no menos en la Theologìa, que en las Ciencias Naturales, tenian por unico objeto al Señor Doctor, y las peſtes contra la culpable ignorancia à ſu Rma. No ay tal coſa, y reſulta en ſu honor, protextarlo ſeriamente, y rogarle, que aſsi à ſu perſona, como à mi pluma le haga mas juſticia.

39. Pero veo tan viva la aprehenſion de ſu Rma, que juzgo le coſtarà trabajo perſuadirſelo, ſin que le quede algun eſcrupulo. Pero en caſo de ſer verdad, lo que digo, como ſin duda lo es, y lo verà patente, quanto ſe dolerà ſu corazon, de no haver ſido deſengañado à tiempo! Y mas quando vea, que no correſpondo con acritud à lo que pudo arrieſgar en tomar eſte partido. Ni que neceſſito, que me ruegue por la Sangre de nueſtro Señor Jeſu Chriſto para moderarme, ſin duda mucho mas, que quando ſu Rma. ofreciò hacerlo aſsi, à tan poderoſa, y humilde ſuplica de un Sacerdote.

40. Siguiò el Doctor Cevallos ſu opinion, y el Maeſtro Gonzalez la ſuya, ſin yo declararme abiertamente por una, ni por otra; pero exclamando sì, dos años antes que eſcribieſſen, por lo miſmiſsimo, que eſtà ſucediendo, y lo vemos patente en las diſſenciones de ſus Eſcritos, en que ademàs de la eſcaſa utilidad, que ſe logra, ſe toca poco, ò nada en lo principal del argumento. Proſeguì con las miſmas protextas, en los ſiguientes Eſcritos, viendo, que el fuego ſe encendia ſin ſer

del

del caſo para infundir el natural, y reverencial temor, que deben tener los Fieles à los aviſos, que de tiempo en tiempo previno la Sabia Providencia para corregirlos. Deſde el principio comenzè à romper caminos, para obviar las diſputas, aſsi en mi *Relacion* de lo ſucedido en eſta Ciudad, como en los dos Prologos, que ſe ſiguieron. Tengo el guſto, y la ſatisfaccion de vèr calificadas mis tales quales Reflexiones, por los mayores Theologos, que han moſtrado en eſte tiempo ſus fervoroſos ſentimientos, aſsi en el Pulpito, como en ſus Eſcritos.

41. Eſtoy canſado, y acaſo lo eſtarè para otros, de repetir ſus teſtimonios, y mucho mas de tocar eſte punto de Terremotos: pero ſe hace indiſpenſable moſtrar à Vmd. y à los que ſon como Vmd. que haſta en las Cenſuras del Maeſtro Gonzalez, ſe encuentran calificadas mis anteriores reflexiones. Oygàmos al Señor Marquès de la Peñuela, digniſsimo Dean de la Santa Igleſia de Sevilla, que yà no es la primera vez, que me acredita ſu nombre, y ſu merito. *No decretò Dios* (dice) *à las ſegundas cauſas, ſus reſpectivas virtudes, con pleno conocimiento de ſus efectos, y del tiempo, y circunſtancias, en que los havian de producir*? Eſcucheme Vmd. à mi en el ultimo parrafo del Apendice de la Relacion, que dì à luz un año antes. *Se diſpuſieron eſtas cauſas deſde la Creacion del Mundo, para recordarnos ſu Juſticia, en tales quales tiempos, en que lo pidieſſe la relaxacion de las coſtumbres.*

Pare-

Parecen ambas clauſulas una miſma, ſino me engaño. Pues la que ſe ſigue à eſta, aſsi en ſu Cenſura, como en mi impreſſo, tambien ſon hermanas.

42. Pero paſſemos à otra coincidencia no menos clara. Ratificandoſe ſu Señoria en lo que expuſo en ſu heroyco *Panegyrico-Moral*, dice: *que el Terremoto experimentado, havia ſido indicio de la Divina indignacion, efecto tambien, y ſeñal del ſingular amor à Sevilla, en que no permite, ni diſſimula los defectos, y culpas, que tal vez no caſtiga en otras, y que eſto es argumento de la eſpecial dilecion de Dios à eſta Ciudad, por ſer toda ſuya, dedicada à ſu Culto, y de ſu Santiſsima Madre.* Hablando yo de la propria Sevilla en el num. 7. del Prologo del Nuevo Syſtema, y de los Pueblos, que mas padecieron, digo aſsi: *aquellas Ciudades las mira Dios, como una porcion principal de ſu Rebaño, y por tanto las zela, las corrige, y humilla, antes que ſe precipiten demaſiado, ò ſe pierdan del todo, para ſacar aſsi de ſu deſſolacion, ò afliciones colmados bienes.* Què tal! Es eſto coincidir con ſus doctos Aprobantes, ò ſer aliado de contrarias opiniones? Supongo, que el Doctor Don Joſeph Cevallos, ſi no me engaña la memoria que hago de ſu Eſcrito, no ſe opone à ſemejantes Reflexiones Morales, ni à otras mas fuertes, ſino que pretende diſtinguir ſu probabilidad, yà de ciertas en algunos Terremotos, y yà de meramente piadoſas en otros: metiendo en quenta de los puramente naturales

al ultimo experimentado, que es en donde toma principio la diſputa.

43. Mi conducta ſiguiendo otro objeto, ha ſido aclamar las reflexiones Morales, de los mas célebres Oradores Catholicos, en ſemejantes lanzes de Terremotos, ſin acomodarme, como jamàs me acomodarè, à la relaxacion, que ſe experimenta en ſeguir otro rumbo en el Pulpito. Pero ſin declararme deciſivamente por ninguno de los dos Sabios veligerantes, porque à la verdad, ninguna de las dos queſtiones, dexaba de confundirſe con otras muchas, y en faltando la claridad en los aſſumptos, faltò tambien el fruto, y aùn la juſticia. Para ocurrir à eſta imaginada obſcuridad, que ſe me preſentaba impenetrable à los comunes lectores, hice diſtincion del Pulpito, y la Cathedra: de la Theologìa, y Philoſophìa: de los aſſumptos Morales, y Phyſicos; y en una palabra, de lo que es Sermon, ò Panegyrico, à lo que ſe reduce à una docta explicacion Phyſica de la cauſa del Terremoto. Porque por falta de no hacerſe cargo de lo que puede, y debe hablar cada uno en la linea, que ſe propone, entran las diſputas, y los vandos, y lo peor es, que ſe hacen pleyto ordinario, transformando las queſtiones Phyſicas, en Metaphyſicas, y los argumentos ſenſatos, en abſtractos, que es à lo que parece ſe tira, dexando à los lectores en ayuñas. Imitando, pues, el Theologo, la generalidad con que hablaron los Maeſtros del Pulpito, ſin mezclarſe en queſtiones age-

agenas de aquel ſitio, es muy cierto, que deſempeñarà ſu obligacion, ſin que nadie pueda combatirlo. Del miſmo modo, fortificandoſe el Phyſico, como Phyſico eſperimental, ſin ſalir de ſus trincheras, y ſin mas erudicion, que la hiſtoria, y Mathematica, yo apueſto, que ſerà meneſter buſcar con un candil, quien llegue à piſarlas, ſiempre que no ſe oponga al comun ſentir de los Santos Padres.

44. Prueba evidente de lo dicho ſerìa, ſi à mi me dieſſe gana de probar, que dado, que fueſſe el paſſado Terremoto enteramente natural, las circunſtancias, que vimos, de la eſpecialiſsima proteccion Divina, ſobre muchiſsimos Pueblos, y gran numero de criaturas, fueron ſobrenaturales. Eſta verdad, que concebì deſde el principio, y deſde entonces comenzè à propagarla en mi primera Relacion, ſe harìa incontraſtable probandola phyſicamente; pero ſerìa endeble, y de ninguna reſiſtencia, ſi dexando eſtas armas confun*dieſſemos* el *aſſumpto*, con argumentos de authoridad incompatibles para el caſo. Los Phyſicos experimentales, à quien ſabiamente encomienda nueſtra Santa Madre Igleſia, el examen de los portentos, deben obrar con una conſtancia, y una verdad incapàz de ſeducirſe à la inclinacion del Vulgo, y mucho menos à los que con artificio eſcolaſtico, pretenden introducir dudas, para lograr immediatamente, que en caſo dudoſo ſe inclinen à ſu ſentir compaſsivo. O! què ſanta integridad ſe neceſsita en tales lances, infinitamente opueſta

à la impiedad con que pretenden algunos equivocarla!

45. No por eſſo pienſe Vmd. Señor majadero, que yo me inclino, ò deſvìo de la opinion del Doctor Cevallos, ni de la del Maeſtro Gonzalez. Ojalà, que el aſſumpto fueſſe tan urgente, que pudieſſe reducirme à ſeguir aquella libertad Philoſophica, con que el Señor Doctor cenſurò imparcial, el *Nuevo Syſtema* que dì à luz, aſsi en ſu Aprobacion, como en la reſpueſta, que diò al Señor Obiſpo de Guadix, lo que prueba evidentiſsimamente (ſi ſu Rma. lo huvieſſe advertido) que no hemos contrahìdo, ni ſomos capaces de contraher alguna alianza. Repita el Maeſtro Gonzalez la leccion de ambos Eſcritos, y verà como puedo exclamar juſtamente, con mas certidumbre que ſu Rma. *que con què juſticia, con què verdad, y con què charidad*, ſe me atribuye lo que eſtà ſaltando ſer como he dicho?

46. Pero veamos la cauſa, que le dì para eſta interrogante exclamacion. Neguèle yo al Rmo. Gonzalez, que nueſtros Phyſicos en publicos Eſcritos, *huvieſſen inſultado* (como dixo en una Aprobacion) *y deſpreciado los Miniſtros del Altiſsimo*. Fundàbame yo para èſta negativa, en no haver viſto tales Impreſſos, ni hacerſeme creìble, que la juſtificacion de los Señores Jueces, y la integridad de los Aprobantes, intereſſadiſsimos en tan ſagrado caracter, como que entre otros es el mayor, que los diſtingue, huvieſſen tolerado la que alli

miſ-

miſmo llama *demaſiada avilantèz.* Para ſuſanarſe, pues, ſu Rma. de eſta inſtancia tan fuerte, eſperaba yo, que me moſtraſſe las inſolencias de un Philoſopho pelado: eſto es, lego, y abonado como alli ſe nos pinta, y es lo que ſignifica deſprecios de menor à mayor, quando ſe exclama por el caracter. Porque ſerìa una grandiſsima impropriedad entre dos perſonages que ſe injuriaſſen, iguales en la ſoberanìa, exclamar por el caracter del uno contra el otro. Aſsi vemos, que quando lucharon los dos Reyes Don Enrique, y Don Pedro, quedando muerto èſte, ninguno de los fideliſsimos Vaſſallos, que trahìan conſigo, exclamò por el caracter de ſu Rey ajado por el otro, porque eran iguales los combatientes. Pero fuera de eſto, el miſmo titulo de *avilantèz*, de que ſe vale ſu Rma. nos declara un grande atrevimiento de un inferior, ò ſubdito contra ſu Principe. No hablo por propria authoridad, ſino por la unica, que difine el valor de las voces en el gran Diccionario de nueſtra lengua. *Avilantèz* (dice) *es audàcia, oſſadìa, arrogància, con que el inferior, ò ſubdito ſe atrève al Principe, ò Superiòr, ſe deſcompòne contra èl, y le falta al reſpèto.*

47. Queria yo, pues, que me ſeñalaſſe ſu Rma, quien era eſte ſubdito atrevido contra ſu Principe, en el caracter Sacerdotal. Quando vea Vmd. que me pone delante (yà ſe vè en razon de ſubdito) àtodo un Presbytero, à todo un Doctor Theologo, Examinador Synodal, Reviſor de Libros, Cenſor, y Conſultor de varias Academias.

En fin, à el miſmiſsimo Don Joſeph Cevallos, con quien tiene la contienda, y que es igual con ſu Rma. en honor, y caracter.

48. Preſcindiendo, pues, de lo que dixo mal, ò bien el Doctor Cevallos, ò de lo que eſcribiò bien, ò mal ſu Rma. (que en eſto no me intereſſo, ni me intereſſarè jamàs) es evidente la impropriedad de eſte paſſage de ſu Rma. aun quando concedieſſemos los inſultos, y deſprecios, que dice. Queda patente la aſpereza, con que diò aquella Cenſura, y la ninguna juſticia con que exclamò contra mi, por el juſto reparo, que le puſe.

49. Pero de què le parece à Vmd. Señor majadero, que ſe originan eſtos deslices de la pluma? De nada mas, que de tener entera la verguenza, y no corrompida, y deſtrozada como Vmd. ſi por ventura le quedò alguna. Reciben eſtos doctos Theologos, continuos reſpectos, y veneraciones de los Pueblos, aſsi por ſu caracter, como por ſu Ciencia. Son premiados de contado, como dice el Illmo. Huet, con los aplauſos del Publico. Ay Theologos, à quien parece, que aun la Ciencia da la mas Pura Virgen, les cauſa inquietud, y emulacion, ſi es verdad lo que dixo ponderativamente el Autor de la Palma victorioſa de la Myſtica Ciudad de Dios, pag. 89. No han viſto jamàs contra ſus perſonas, lo que, ni aun ſe caſtiga en la Milicia mas diſciplinada, que ſon unos ojos ayrados. Se mantiene virgen aquel decoro, y por tanto les ſon ſenſibiliſsimas, mas que à otro, qua-

leſ-

leſquiera razones, que hieran el blanco de la diſputa, ò los negros lunares à que eſtà ſugeto el mayor hombre. Aſsi es mas coſtoſo eſcribir una Apologìa contra eſtos reſpectables Sugetos (ſin que reclamen la inmoderacion) que dàr à luz un libro de à folio lleno de utilidades.

50. Pero penſarà Vmd. que por eſſo ſe deſordena el verdadero Sabio? No por cierto. Muy lexos de correſponder à proporcion de ſu ſentimiento, apenas ſe columbra en ſu pluma, la ſenſibilidad de verdadero hombre. Y aquellos inculpables deslices, que ſe notan, yà en aſpereza, yà en impropriedades, ſon unicamente para confundir à Vmd. y ponerle delante de los ojos, quan diferente ſe porta con ſus camaradas en ſemejantes lides. Oygaſelo à Quevedo.

Se deſpizcan, ſe hunden, y ſe rajan,
ſe carduzan, ſe abruman, y ſe trillan,
ſe hienden, y ſe parten, y deſgajan.

51. Eſta, y no otra es la conducta de Vmd. en ſus ſangrientas, y colèricas diſputas, que aqui ſe le caſtigan. Mas antes, que Vmd. ſe ahorque por el furor que le cauſa la verdad, examinèmos la unica, huerfana, y ſolitaria, media contradicion, que Vmd. ſe ratifica hallarſe en mi Diſcurſo de los Abortivos, y que el Maeſtro Gonzalez llamò error Theologico, y propoſicion mal ſonante. Para eſto ſe hace indiſpenſable, que Vmd. tome reſuello, ſe anime, y vuelva ſobre sì, de la agonìa en que lo he pueſto, dexandolo deſcanſar un poco, para

para proſeguir deſpues probandole con toda evidencia eſte Aſſerto : *No debe quitarſe una letra de la propoſicion, que llamò mal ſonante el Rmo. Gonzalez.* Pero eſte ſegundo trozo de la ſoba, que à Vmd. le eſperaba en el dia, aunque corriò ſus licencias, como la otra parte, que Vmd. acaba de aguantar, es empujado de otro Diſcurſo mas poderoſo, y yà no pueden caber ambos en eſte Tomo. Quedaràſe, pues, con otros fragmentos, que tambien ſe quedan, para el que ſe ſiga. Y yo colgarè las armas entre tanto, poniendoles aquel Epitafio, que quiſo poner, y no puſo à las ſuyas, el Señor Don Quixote de la Mancha.

Nadie las mueva
que eſtár no pueda
con Roldàn à prueba.

DEFENSA
DEL EXAMEN DE UN RARO PHENOMENO OPTICO,

CONTRA EL PARECER, QUE INTENTÒ IMpugnarlo.

DISCURSO OCTAVO.
PROLOGO.

SI DESSEAS, LECTOR MIO, aſpirar al erudito conocimiento de verdades ſolidas, y no impreſsionar tu animo con apariencias iluſas, correrà mi mano menos trèmula, y lograrà en tu ſatisfaccion ſu ſoſſiego. Tiemblo en decirte la verdad, y quiſiera parecerme à los eſpiritus elevados, que han temblado por eſſo miſmo. No por eſſo pienſes, que ſoy cobarde. En el caſo, que te ofrezco, no han ſido tan debiles pruebas las

las que te he dado de mi valor, que no debas conſiderarme valiente. El amor à la verdad, y un precepto ſuperior, dieron entonces aliento à mi animo, para exponer lo que me conſtaba, que à muchos havia de dàr diſguſto. Ahora eſſe miſmo amor, aunque ſin mas precepto, que la natural defenſa, me obliga otra vez à ſalir à campaña. Yà no la obediencia hermoſiſsima virtud, podrè tomar por madrina para diſculpar mis yerros. Yà por parte del miedo (aunque no pànico) ſe me preſentan mis pocos años, y ſobrada ineptitud, para tratar ciencias tan ſublimes, y materias tan delicadas. Es ſin duda para mis Payſanos, de poco guſto el aſſumpto. No eſcribo en contra del Vulgo de lexanas tierras, ſino contra el Vulgo de mi propria Patria, con quien trato, comercio, y vivo. Tengo, aſsimiſmo, tanto porque temer la fuerza de una paſsion inmoderada, que no ſerìa mucho poderſeme aplicar, lo que dixo el agudiſsimo Rufo, exforzando el rigor de Don Fernando de Cordova, y el temor incomparable de Galindo.

En un rincòn de la Sala,
huvo ſeñal de ruìdo,
y fuè, que detràs de un cofre
eſtaba el pobre Galindo;
el qual de puro temor,
aùn no oſſò eſtàr eſcondido.

2. Pero me anima ſobre manera, el total deſengaño, que lograrè de los doctos, ſi acaſo

ay

ay alguno, que ſe mantenga perplexo. Si no lo huviere, todavia eſpero darles guſto. La gran charidad, que ſe emplea en deſengañar à los ignorantes de intolerables abuſos, tambien me anima. El moſtrarles debidamente, el graviſsimo pecado à que ſe expone, el que promueve, ò finge milagros falſos, es apartarlos de ſuperſticiones, y adoraciones indebidas. El ponerles delante los graves perjuicios, que ocaſionan à la Religion: yà confundiendo lo falſo con lo verdadero; y yà dando armas à los Sectarios, para que nos ſatyrizen, y ſe mantengan en ſus errores: no es otra coſa, que atar las manos, y las lenguas, de los que movidos de un eſpiritu inquieto, fingen ſemejantes patrañas. Aſsi el glorioſo Martir de Chriſto Thomàs Moro, en el Prologo al Dialogo de Luciano, dixo, que era enemigo oculto de la Religion, el que ciegamente engañado, penſaba exaltarla con falſedades.

3. ¿À quien, aſsimiſmo, no darà alientos el amor à la verdad, que debe ſer el principal condimento de la ſociedad humana? El hallarſe conſtituìdo en los terminos preciſſos de defender el honor, la obediencia, chriſtiano proceder, y literatura, ¿à quien no exfuerza? Vamos, pues, à dàr una breve noticia del hecho.

4. Arrebatado eſte Pueblo, y los circunvecinos de uno de aquellos Prodigios Opticos, que ordinariamente hacen parar à los miſmos Facultativos, haſta deſcubrir la cauſa que los ocaſiona:

levantò el grito harto desentonado, y sin poder detenerlo, diò voces ignorantes afirmando, que el Glorioſiſsimo San Franciſco de Paula, ſe havia aparecido. No tuvo, en mi juicio, mas parte el Santo en eſta Viſion, que ſer la Igleſia ſuya, y por eſſo atribuìrſela el Vulgo. Ni mas, ni menos, que como ſuelen los navegantes, en obſervando una eſpecie de llama en la Entena del Navio, llamarle Santelmo, por conſiderarlo abogado de los que ſurgen el baſto liquido. Concurrieron en nueſtro caſo, aquellas circunſtancias, que ſiempre ſe han obſervado en las mas famoſas proyecciones opticas; eſto es, cuerpos terſos, bruñidos, diafanos, ò tranſparentes. No huvo mas, ſino que, aſsi como en Chile fueron piedras precioſas de la montaña, las que hicieron eſte oficio, y en otras partes una vidriera, como ſucediò en Lisboa con la que eſtaba delante del Crucifixo (*Mariana tom* 2.) aquì puntualmente reſultò lo miſmo con el cryſtal del Virìl, y las piedras precioſas de la Cuſtodia, en donde eſtaba ſu Mageſtad Sacramentado. Tambien huvo plano, ò retina, en donde ſe recibìan las apariencias: Y como en el Cabo de Finis Terræ, hizo eſte oficio una cortina algo tranſparente; y en otros caſos el plano de una pared, ò coſa ſemejante, aquì fueron los Accidentes Euchariſticos. Yà verà el Sabio, quan arreglado và eſto à toda doctrina facultativa. Pues todo es aſsi.

5. El alboroto, y eſtrepito del Vulgo fuè ſingular, y ſolo ſe tendrà una juſta idèa, conſide-

ran-

rando, que reſonò ſu grito en toda Europa. A pocas horas de tan eſtraña novedad, acudieron à zelar ſu obligacion los principales Sugetos del Venerable Clero, y gran numero de Doctos, y eſclarecidos Religioſos. Determinaron para guardar la ceremonia preciſſa en tales caſos, llamar à quien tuvieſſe algun eſtudio particular en las Mathematicas, por haver conocido deſde luego, que à una de ſus muchas ciencias pertenecia el examen. Tuve, en fin, el honor de obedecer à tan reſpectables Perſonages, que como todo el año me enſeñan el Evangelio, quiſieron ahora tomarme la leccion de repente. Havia concurrido à la novedad con alguna Tropa, el Exmo. Señor Conde de Roideville, Capitan General de eſtas Coſtas, docto en la Phyſica, y Sabio en las Mathematicas. No penſè à viſta de tan ſingular Maeſtro, exceder los limites de Diſcipulo. Cogiò de improviſo à los preſentes la ſumiſſa altercacion, que ſobre eſte punto tuve con ſu Excelencia. Havia mucho tiempo, que ſe mantenia en pie con baſtante quebranto, y mucha mas modeſtia en no decir palabra. Sufriò, que me llamaſſen como inteligente, porque la confuſion del dia no diò lugar à tener preſente ſu ciencia, y la alta graduacion de ſu voto. Fuè meneſter, en fin, ſu licencia, y mandato, para deſpegar mis labios. Le debì la honra de unir ſu mano con la mia (apretandomela muchas veces) mientras durò el examen. En èſte dixe lo que ſupe, y podian pedirme, que reducido à breves palabras, no fuè otra coſa, que afirmar, que

el caſo preſente no excedìa las fuerzas de la naturaleza ; antes ſe quedaba muy atràs de lo que puede ella ſin el arte , y el arte con ella. Qualquiera medianamente reflexivo , no huviera dicho otra coſa.

6. Los Doctos ſe apartaron , y ſu Excelencia, totalmente deſengañados,por ſer axioma aſſentado en todo buen juicio , que no haviendo certeza de la cauſa ſobrenatural de un efecto , ſiempre que no exceda las fuerzas de la naturaleza , ni aya inconveniente , ſe le deba atribuìr à èſta , y no à cauſa milagroſa. Dèxo à la conſideracion (no yà de los doctos , ſino del que algo de eſto huviere experimentado) lo mucho , que el Vulgo ſe inquietarìa con voces inſultantes , barbaras quanto iniquas; hijas al fin del idiotiſmo , y arrojo.

7. Soſſegòſe el Pueblo por medio de los Sabios , y al cabo de cinco meſes , que yà eſtaba caſi olvidada la eſpecie del natural Phenomeno , ſaliò un difuſo Impreſſo con eſte titulo : *Parecer del Rmo. P. Fr. N. Lector Jubilado del Orden de Minimos, en que demueſtra , que las razones , que ſe alegaron , y las experiencias , que ſe hicieron , para averiguar la naturalidad de la Imagen de nueſtro Padre , y Patriarcha San Franciſco de Paula , aparecida , ſegun ſe ſupone , en la diſtancia del Virìl , en que eſtaba la Mageſtad Sacramentada , en la Infra-octava del Corpus , y otros dias , en el Convento de la Victoria del Puerto de Santa Maria , eſte año de 1747. no prueban la naturalidad pretendida. Eſcribialo por orden de ſu Provincia , quien lo dà al Publico.*

Ape-

8. Apenas acabè de leer la obſtentoſa fachada del Eſcrito referido, quando llèno de gozo propuſe retratarme publicamente. A donde habrìa guſto como el mio, ſi vieſſe deſvanecer las experiencias que hice, y expuſe en mi informe, que por qualquiera parte, que ſe miraſſen moſtraban lo ſolido? Y quien havia de propaſſarſe à penſar, que la *demonſtracion*, que ſe ofrece en el titulo havia de ſer quimèrica? En fin, hallando, que ſu contenido, no ſolo es en contra de mi honor, ſino de la verdad del hecho, y opueſto à toda doctrina Facultativa, determinè vindicarme para con el Vulgo, que ignora totalmente lo poco que ſe neceſsita para eſcribir, aùn en contra del mayor hombre.

9. Eſta vindicacion te ofrezco, Lector mio, tratada con tanta claridad, que no hallaràs en ella coſa, que no percibas, aunque ſeas de tarda penetracion, y tan eſtraño el aſſumpto. Eſte ha ſido mi mayor cuydado: no eſcribir coſas obſcuras, que alcancen pocos; porque no intento, que à mis razones ſe les dè mas credito, que el que penetraren. Tanto ſe me dà, que ſe aprecien, como que ſe injurien. Si me creyeren, tendrè la gloria de haver deſengañado al Pueblo de un error graviſsimo. Si no me creyeren penſando injuriarme, aun tendrè otra mayor gloria, que es impoſsible me quiten. Conſiſte èſta, en una mas que natural perſuaſiva, con la qual (dado que me empeñaſſe) hize, que me creyeſſe un gran numero de Doctos Theologos,

y Sabios Facultativos, con otro buen numero de Perſonages Iluſtres. Por eſſo no tengo penſamiento de volver à tomar la pluma en eſte aſſumpto, aunque lluevan Papelones. Quiebrenſe la cabeza en leer, y eſcribir, unos, y otros, y ſentencie cada uno lo que quiſiere. Solo te advierto, que en las diſputas Mathematicas, los leves deſcuydos ſe ſuelen tratar de errores, y abſurdos, aſsi como ſe dice ſin quexa, que una quenta eſtà falſa, por la clara evidencia con que ſe demueſtra en la prueba, ſin que por eſſo padezca la ſolida ſabiduría del que comete eſtos yerros. Mas con todo eſſo vencerè la inveterada coſtumbre, procurando ſubſtituìr otras expreſsiones menos agrias, y apartarme mil leguas de aquella deteſtable mordacidad, que ſe ha hecho inſeparable de las Apologìas de nueſtros tiempos. Vale.

***

INTRODUCCION.

§. I.

EN EL SUPUESTO DE SERME notoria la grande urbanidad, ſabiduría, y eloquencia del Rmo. Impugnante, ſin otras muchas prendas, que glorioſamente lo elevan al deſempeño de los mayores cargos de ſu Sagrada Religion, ni tengo que ignorar ſobre eſte punto, ni me ſerà dificultoſo comprehender la eſtatura del Heroe, que tuvo à bien entretenerſe con un Pigmèo. Pero me anima ſobre manera, la gran copia de armas, que me ſubminiſtra ſu impreſſo para la defenſa. Aquello miſmo, que comunmente hace temible à un gran Capitan, que ſon las maximas de acometer, no por el frente por donde hace la llamada, ſino por un lado, ò las eſpaldas (lo que en gente de poco nombre ſe llama traycion) eſſo miſmo me alienta à conſiderar fortiſsimas las razones alegadas en mi Informe, pues no ſe expone un tan gran Campeòn à embeſtirlas cara à cara, y cuerpo à cuerpo: antes bien muy al contrario, hace la llamada en el Frontis, ò Titulo de ſu

Papel,

Papel, protextando combatir à todas, y luego falta à ſu promeſſa, con rehuſar el frente à las mas incontraſtables razones; añadiendo ſupueſtos inciertos, y omitiendo aquellas experiencias, que del todo deſtruìan ſus idèas. Por tanto, dividirè mi Iluſtracion en tres Partes: deſvaneciendo en la primera, los ſupueſtos falſos: deſcubriendo en la ſegunda, la tìmida accion, de omitir las mas fuertes razones, que tengo alegadas: y entrando en la tercera, en el *Campo de batalla*, en donde dice ſu Rma. que eſpera *dos victorias*, le harè vèr, que yo no aſpiro ſino por *una*; pero *completa*.

2. Eſtas tres Partes correſponden à tres Diſcurſos, en que divide ſu Rma. el Impreſſo impugnativo, que ſon, *noticia del Hecho*: *pruebas del Derecho*; *y ſolucion de argumentos contrarios*. Y ſupueſto, que el M. Rdo. Padre, reduce ſu aſſumpto à querer probar, que no ſe halla en la Optica doctrina, que nos diga como ſe pudo formar eſta ſombra, que arrebatò tanto Vulgo: añadirè en cada una de las tres Partes à donde pertenezca, otras tantas doctrinas, que prueben lo contrario. En la primera, ſe harà patente, que aquellos entes, que ſu Rma. tiene por incapaces de ocaſionar la Viſion, padecieron injuſticia en haverlos contemplado, como algunos creyeron del Marquès de Villena; pues ſolo careciendo de ſombra como èl, ſe podria ſeguir lo que quiere ſu Rma. En la ſegunda demoſtrarè, que no ſolo el conjunto de cauſas que propuſe, ſino cada una ſeparada de por sì, tie-

tiene virtud para figurar ſemejantes embriones, con aluſion à eſta, ò à la otra Imagen. Y ultimamente en la tercera, apuntarè varios artificios con que el arte puede (en las mimas circunſtancias) atraher mas incomparablemente la admiracion de todos, lo que juzga impoſsible ſu Rma. Con eſtas diviſiones quèda con methodo, y orden, no ſolo mi defenſa, ſino tambien la inteligencia del Papel impugnativo, que para èſte fin me ſuè preciſſo leerlo repetidas veces, no ſin faſtidio, y trabajo.

***

PRIMERA PARTE, EN QUE ſe hace patente la falta de Critica del Autor, en los informes, que le dieron algunas perſonas, procediendo de aqui muchos ſupueſtos inciertos, juicios errados, y malas inteligencias.

§. II.

3. EL prudentiſsimo examen de la Critica, con que ſe valancèan en la razon ſuperior del alma las miſmas razones, no acompañò à ſu Rma. en ningun dia de los cinco meſes, que tardò en eſcribir, y averiguar lo que debìa dàr à la Prenſa. Aſsi ſuele llevarſe hojas enteras machacando en el hierro frio de ſupueſtos inciertos, y embebiendoſe en ſus gallardas conſequencias. Aſsi, ni aùn parece, que ſupo el verdadero nombre

bre de à quien impugnaba ; porque no lo menciona : llàmale Optico à ſecas , de donde puede inferirſe , que ſe exercita en labrar vidrios , ò batir Cataratas , y que no es tan Mathematico como Optico , y tan Optico como Phyſico. Aſsi , tambien omite la honorifica circunſtancia de haver ſido comprobado ſu dictamen , por gran numero de inteligentes , miembros de varias Academias , y teſtigos de viſta. Supongo , que èſta omiſsion mas parece cuydado , que no deſcuydo. Ello es cierto , que no tenèmos noticia de docto alguno de eſte Pueblo , ni fuera de èl , que ſe mantenga opueſto. Eſte teſtimonio es tan favorable , que ſi bien ſe contemlpa , excede à todo raciocinio , y aùn à toda demonſtracion Mathematica de fè humana. Por eſſo lo calla ſu Rma. Què prueba mas clara ſe podrà preſentar para hacer patente lo natural de nueſtro caſo , que la de no haver movido la viſion à tan piadoſos , y catholicos corazones ? Eſta ſola (y el haverla obſcurecido con ſupueſtos contrarios) era baſtante reſpueſta al papel impugnativo. Pero ay mucho Vulgo , y es preciſſo vindicarme.

4. En la pag. 2. ſe tràe la noticia del hecho , que nos dà ſu Rma. y en no mas que una linea ſe hallan tantas alucinaciones , como en ella ſola. Dice aſsi : *Hechos los experimentos , no ſe pudo hallar la cauſa , que ſe pretendia.* Aquì ſe ſupone lo primero , una dañada intencion , pues no ſe eſcribe , que fueron hechas las experiencias , à fin de buſcar la verdad , ſino de *hallar la cauſa pretendida* , ſien-

ſiendo cierto, que nadie pretendiò, que fueſſe natural la cauſa haſta que los miſmos experimentos lo demonſtraron. El ſegundo ſupueſto falſo ſe deſcubre en aquellas palabras, *no ſe pudo hallar la cauſa*; la qual ſupoſicion perſuade, que ſe buſcò con diligencia, y eſta diligencia, ò ſolicitud es falſa. Ni un paſſo ſe diò para deſcubrir el objeto, que ocaſionaba el alboroto; porque con alboroto, y en lugar tan Sagrado no ſe podian hacer (careciendo de authoridad, y ſoſsiego) las ſubtiles, è immediatas eſpeculaciones, que ſe debian, y fuera agena de la prudencia executarlo en ſemejantes lances.

5. Aquì tambien ſe deſcubre una afectada modeſtia en no havernos diſputado ſu Rma. la literatura. Digo afectada, porque era mas proprio atacarnos por eſte lado (como lo harè yo) que no por lo impio, como lo hace ſu Rma. y ſe verà adelante. Pero eſto nace de la quenta, que le tiene à ſu Rma. de que no me contemplen ignorante, pues entonces ſe podia atribuìr à inſipiencia el no haver encontrado la cauſa.

§. III.

6. DE ſemejantes ſupueſtos, no me admiro ſe infieran falſas conſequencias. Pero en el caſo preſente, aùn concedido el ſupueſto de no haverſe hallado la cauſa, pienſo, que la conſequencia es ilegitima. Entre Theologos, y Phyſicos,

es inconcuſo, y aſsi lo afirma el Padre Lebrum, que un efecto no ſerà milagroſo, porque ſe ignore ſu cauſa. La razon es, porque apenas ay en el Univerſo ente, ò Phenomeno alguno de quien podàmos dàr una clara, y verdadera idèa de ella, pues como dice Monſ. el Abate Nollet, *quando la experiencia nos mueſtra eſtos hechos, no nos dice como ſe hacen.* (*L' expèrience, diſ-je, en nous montrant ces faits, ne nous dit pas comment ils s' accompliſſent.*) Eſto miſmo prueba latamente el Doctor Martinez en ſu Medicina Sceptica tom. 2. conv. 27.

7. Aſsi ſi en la Phyſica Medica ſe ignora la cauſa de la incorrumpcion de un Cuerpo, no por eſſo ſe tiene por milagroſo el efecto, ſino viene acompañado de otras circunſtancias maravilloſas; como ſon la hermoſura del roſtro, el ſuave, y perpetuo olor, el mantenerſe la ſangre liquida, ò la carne entera deſpues de algunos años, ò ſiglos. Apelan en ſemejantes caſos de duda, à la rigoroſa experiencia de volver à enterrar el cuerpo en cal viva, y ſi al cavo de mucho tiempo ſe encuentra deshecho, no ſe tiene por milagroſa la incorrupcion antes viſta. Es meneſter para eſto, que ſalga el cadaver del fuego de la cal, y podredumbre de la tierra, como ſalieron los tres Jovenes del horno de Babilonia, y el Sagrado Evangeliſta de las Tinas de azeyte hirviendo. No de otra ſuerte procede la Igleſia nueſtra Madre, en el grave pleyto de la Canonizazion de un Santo, y es tan util, y neceſſaria eſta critica circunſpeccion, que

à

à no llevarla ſiempre por delante, fueran inſignes los errores, que ſe cometieran.

8. Vamos ahora à quentas. Còmo ſaliò nueſtro Phenomeno de las experiencias? Saliò acaſo como ſalen los cuerpos milagroſamente incorruptos? Saliò como el del Glorioſiſsimo San Juan de la Cruz, al qual le llenaron toda la cavidad interna de cal viva, deſpues de ſacarle las entrañas, è inteſtinos? Puede compararſe à los niños de Babilonia, ò à la Zarza de Moysès? No por cierto. Pues ſi à nada es comparable, ni nada de eſto ſaliò, como ſaldrà ſino en ſueños, la conſequencia de ſu Rma. de que no fuè natural? Tal fuè, que ni aùn ſe neceſsitò echar mano de la Maquina Pneumatica, como ſeñala ſu Rma. en la pag. 57. Los Medicos abren las venas, rompen la carne, y executan otros rigoroſos ſacrificios, para ſacar en limpio la verdad, que ſe les pide, pues como dice Don Chriſtoval Bañez, teſtigo del examen, que ſe hizo el ſiglo paſſado, con el Cuerpo del Santo Rey Don Fernando: *Aùn un cuerpo vivo hiciera mucho en mantenerſe entero; pero Dios, que es dueño de los vivos, y muertos, no permitiò, que ſe deſunieſſe.* Es aſsi, que en nueſtro caſo, no ſolo ſe deſuniò la ſombra à las mas ſimples experiencias, ſino que ſe ahuyentò con todo el complexo de circunſtancias: luego es empeño, ò paſsion, negar ſu naturalidad, pues que ſe halle, ò no la cauſa, poco importa.

§. IV.

§. IV.

9. PAgin. 16. dà por aſſentado ſu Rma. *que la ſombra Imagen, ſe formò en el grueſſo del cryſtal, ò entre èſte, y la Hoſtia.* Sin duda la obſervarìa deſde Sevilla, pues lo que aquì hemos viſto, y examinado con toda atencion en diferentes dias, no fuè otra coſa, ſino que en la miſma Hoſtia conſagrada, ò ſin conſagrar ſe regiſtraba la ſombra. Y por eſſo dixe (lo que me nota ſu Rma. pag. 11.) que los accidentes, y cryſtal formaban un compueſto ſemejante al eſpejo. Solo havia la diferencia, de que en el eſpejo ſe nos repreſenta el lugar, y diſtancia, que guarda el objeto, lo que ſi aquì huviera concurrido (como ſuele otras veces en diferentes circunſtancias) al punto lo deſcubrieramos. Eſte fuè uno de los fundamentos, que expuſe, para conſiderarlo ſummamente immediato, y acaſo de dificil comprehenſion para mas de quatro, que ſe tienen por Sabios. Eſto miſmo me ſirviò tambien para apropriarle à los accidentes el oficio *de plano, ò retina*, en que ſe recibìan las modificaciones, por quanto no dàn en eſta conſideracion la diſtancia, que guardan los objetos; pues mirandonos en los ojos de otra perſona, en el plano de la pared, ò camara obſcura, no diſtinguirèmos por ſolo nueſtra Imagen, ò ſombra la verdadera diſtancia, que guardàmos con aquellos planos. Mas volviendo à el ſitio en que contempla

ſu

ſu Rmà. la Viſion, digo (antes, què ſe olvide) que no ſolo ſe opone à mi Relacion, ſino tambien à la que nos tràe del Padre Inſola, padeciendo en ello una contradicion manifieſta, y un inſigne olvido de la theòrica.

10. Dice, pues, en ſubſtancia el referido Padre Inſola, pag. 30. *que acercando la Hoſtia, ò deſviandola del cryſtal, ſe veìa la ſombra de diſtintos tamaños*: menor quando ſe acercaba, y mayor quando ſe apartaba. ¿Y què era eſto? Por ventura era otra coſa, ſegun nueſtra Facultad, que una Mathematica demonſtracion, que hacia patente el verdadero plano en los accidentes? No guardaba todas las reglas, y propoſiciones, que eſtàn conſtituìdas al plano, al objeto, y al luminoſo? Enſeñan otra coſa los primeros elementos de la perſpectiva? Pues ſi eſto es indiſputable: ¿còmo ſe aſſegura un nuevo plano fantaſtico, entre el cryſtal, y los accidentes? A ſer aſsi, ſerìa impoſsible el aumento, y diminucion de la figura, porque no ſiendo ſu verdadero plano los accidentes, no podrian eſtos deſconcertar ſu tamaño, por mas que la Hoſtia ſe acercaſſe, ò deſviaſſe del cryſtal.

11. El caſo es, que no puede ignorar ſu Rma. eſtos theoremas de la perſpectiva; pero realmente con el fervor de eſtablecer ſu idèa, no cayò en haver omitido aquellas palabras del Padre Inſola, que con el dedo le ſeñalavan el plano en los accidentes. Sepa el Lector, que con ſolo eſtablecer la Imagen ſombra, entre el cryſtal, y la forma

ma, ſe eſtablece un prodigio tan grande, como un milagro. Por eſſo ſe deben tener por ſubtiles quanto ſoſpechoſas aquellas palabras, que pronuncia ſu Rma. en la pag. 16. *Convengamos* (dice) en que ſe formò la Imagen *en la diſtancia*, *que havia entre cryſtal, y forma.* Què es eſſo de convenio, Rmo. Padre? No eſtà el pleyto en eſtado dudoſo, para acomodarnos à un medio. En contra de la verdad no puede hacerſe amiſticio alguno. Nadie ha imaginado haſta ahora lo que V. Rma. dice, y quiere, que afirmèmos. Aquella palabra *diſtancia* (entre el cryſtal, y la forma) que por ſer tan util à ſu propoſito, la pone de letra baſtardilla, no ſolo es en lo material de la voz, un ſubſtantivo de dos Idiomas, Latino, y Caſtellano, ſino ſubſtantivo de un milagro, en el ſignificado de nueſtro caſo. Si ſeñor, ſubſtantivo, y muy ſubſtantivo; porque para ſubſtentar una figura de tanto peſo en el ayre, es meneſter mas ſubſtancia, que la humana. Todo Mathematico ſabe, ò puede reflexionar, que es impoſsible à la naturaleza, y à el arte, producir una Imagen en el ayre *entre muchas luces.* Tengo preſente en eſte punto, quanto curioſo ha producido la naturaleza, y el arte de figuras aparentes. De ſus miſmas maravillas infiero conſtantemente, la impoſsibilidad de ambas poteſtades, en producir una figura en aquel corto eſpacio de ayre, que ſe conſidera entre el cryſtal, y la forma. Con que ſi eſtablece ſu Rma. eſte hecho, y tambien nueſtro convenio, en ello miſmo ſe adver-

vertirà lo ſobrenatural del prodigio. Yo ſerè el primero, que lo creerè; y con haverlo probado ſu Rma. era ſuperfluo todo lo demàs, que en ſu papel ſe halla.

§. V.

12. PAgin. 8. y 32. arguye ſu Rma. con que ſolo el dia ſexto *eſtuvieron las ventanas abiertas*, ſin hacerſe cargo, que ninguna luz de aquellas ventanas tenia conexion con la Imagen de nueſtra controverſia. Conſidèrenſe abiertas, ò cerradas, para mi todo es uno. La puerta del Templo, y ſu Cancèl, en hora que le daba el Sol, era la unica luz natural, ò plenataria, que dominaba nueſtro Phenomeno. Herìa de frente al Virìl iluminando al cryſtal, y deſvaneciendo la Viſion, como ſombra verdadera. En eſtando cerrada, qualquiera otra luz, que ſe arrimaba executaba lo miſmo; porque la luz (como ſaben los mas ruſticos) es el perfecto aſperges, ò impedimento de ſemejantes apariencias.

13. Aquì cae bien el otro ſupueſto, que llama *falſo* ſu Rma. (pag. 4.) de que *delante de ſu Mageſtad no havia luces ningunas*. Hablando moralmente todas eſtaban delante de Jeſu Chriſto; pero ninguna delante del Virìl, ſino à ſus lados, cumbre, y eſpaldas, ſin faltar por eſſo à la mageſtuoſa decencia, ni carecer de quatro luces debaxo del Sitial. Tanta era la inmediacion del pie de

la Cuſtodia en el Ara del Altar, que ſolo encima de ella, ò en el borde de aquel ſe podrian colocar las luces, para que eſtuvieſſen como quiere ſu Rma. Si havia luces que hicieran frente al Sacramento, à què ſerìa poner una delante para ahuyentar la ſombra? Es aſsi, que èſta experiencia ſe repitiò muchas veces eſtando todas las luces encendidas, y en ſus proprios ſitios, como lo concede ſu Rma: luego no havia otra luz, que iluminaſſe el Virìl ſino la que ſe movìa para eſte efecto. La conſequencia es clara, y la contradiccion de ſu Rma. manifieſta en conceder un hecho ſin el otro.

14. Añade ſu Rma. (pag. 39.) que quando ſe acercaba la luz à el Virìl, no ſe diſsipaba la Imagen promptamente, ſino *poco à poco*. Eſto, Rmo. Padre, es quento. Quien hizo eſta experiencia en diſtintos dias, y horas delante del Pueblo, la Comunidad, y varios ſugetos de diſtincion, es un ſervidor ſuyo. Lo que alli paſsò, y juraràn todos fuè, que ſi la luz ſe arrimaba poco à poco, poco à poco ſe diſsipaba la ſombra, y ſi ſe acercaba con promptitud, con la miſma ſe deſvanecìa.

15. Pag. 33. Tampoco es cierto, que yo mantuvieſſe la luz *entre el cryſtal, y mi viſta*, porque eſſo mas fuera alumbrar, que hacer el examen. No eſtaba la luz en manos de ningun manco. Dirigila muchas veces por diferentes, y varias lineas, y por todas reſultò deſvanecerſe à viſta de todos, menos de ſu Rma. que eſtaba auſente.

§. VI.

§. VI.

16. PAgin. 4. nos propone ſu Rma. la planta del Altar, y las luces, y confunde el plano, ò linea orizontàl con la linea recta. *En el plano del Altar* (dice ſu Rma.) *havia ſeis luces, quatro, que hacian frente al Sacramento* (eſtas eſtaban al andar de la gradilla del pie de la Cuſtodia, caſi debaxo del Sitial) *y una en cada extremo del Altar: mas arriba* (eſto es en otra gradilla) *eſtaban en linea recta con el pie del Virìl ocho luces, quatro à la derecha, y quatro à la izquierda: ſeguiaſſe otra gradilla mas alta con ſeis* (yà es la tercera) *y por otra linea mas alta* (que ſerà la quarta gradilla) *eſtaban colocadas ſeis, cuyos candeleros eſtaban en linea recta con el Sol del Virìl.* Digo, pues, que es ininteligible, que los candeleros de la tercera, ò quarta gradilla, eſtuvieſſen en la miſma linea recta, que el Sol del Virìl. Porque ſi èſta rectitud ſe conſidera, como la que compone una fila de Soldados, es cierto, que eſtaba fuera de ella, porque cada gradilla ſe apartarìa preciſſamente, media tercia, à lo menos, del pie de la Cuſtodia hàcia ſus eſpaldas, y ſe elevarìa otro tanto: luego la quarta grada vendrìa à eſtàr dos tercias à lo menos, fuera de la linea recta de la Cuſtodia. Mas ſi conſideramos de otro modo eſta linea, como quiera que ſe pueden tirar lineas rectas deſde el Sol del Virìl à todas partes, no puede ſaberſe por eſta ſignificacion, el

verdadero ſitio de los candeleros, y las luces: con que venimos à parar en que, ò ſu Rma. padeciò notable equivocacion llamando linea recta al plano, ò linea orizontàl, ò que no entendiò el dibuxo que le enviaron del Retablo, ò eſte fuè falſo, ò confuſſo.

17. Otra hiſtorieta de la miſma calidad, tenèmos en la pag. 21. y 24. en donde ſupone ſu Rma. que *de todo lugar ſe veìa la Imagen ſombra.* El credito que eſto merece, ſe harà patente en el campo de batalla, ò *campo de las victorias.* El no haver ſolicitado ſu Rma. la verdad, por el camino mas acertado de la juicioſa critica, ſerà motivo de que ſe vea circundado de pantànos, y eſcollos. No ha mucho tiempo, que haviendo leìdo el informe de un Cavallero Eccleſiaſtico (hombre docto, y de caracter) ſobre una materia, que no havia eſtudiado; por mas diſcurſos que hice, jamàs pude comprehender à lo que llamaba *Inteſtinos*; porque los colocaba en la cavidad vital, y luego paſſaba à tratar del eſtomago, y las tripas, ſin que ſe pudieſſe atribuìr à yerro de Imprenta. Eſta Relacion la remitiò ſu Autor à cierto Hiſtoriador amigo ſuyo, que la inſertò en un libro de à folio. No lo cito por algunos reſpectos; pero aſsi èl, como los Aprobantes, paſſaron por alto un error tan craſſo.

18. El Medico debe informar al Medico, y el Theologo al Theologo. De èſta ſuerte proceden deſde inmemorial todos los Facultati-

vos,

tos, cuya practica loable es authorizada por nueſtra Madre la Igleſia, para que las conſultas ſean útiles, y no un texido de confuſion, y deſaciertos. Pero ſu Rma. por no obſervar eſte loable eſtilo, careciò de aviſos para inteligencia de los hechos: de advertencias, para no caer en deſpropoſitos; y de reflexiones cientificas, para comprehender las obſervaciones, y no tomar lo ſingular por abſoluto, con otras mil contradicciones, que fuera dificultoſo extractarlas.

§. VII.

19. PAgin. 19. dice ſu Rma. que *todos confieſſan dos coſas: Imagen perfecta, y à el lado del Evangelio.* Por lo que mira à la primera parte de *Imagen perfecta*, ſi lo huviera ſido, deſde luego creo, que no la llamarian perfecta, ſino perfectiſsima; porque no ſe contenta nueſtra condicion, ſino ponderar algo mas de lo que verdaderamente ſe percibe, y la miſma imaginacion ſuele trasladarſe en ſemejantes caſos à la viſta, y aùn à la pluma de algunos Eſcritores.

20. Gran prueba de eſto tenèmos en la impugnacion de ſu Rma. en donde nos ſupone mil coſas, que no han ſoñado decir los miſmos teſtigos con que las authoriza, ſiendo una de ellas la que ahora ſe ventila de *Imagen perfecta*, cuya voz no ſe halla en ninguno de los declarantes. La que nos pintan, como puede verſe, es un embrion

brion baſtantemente confuſſo ; y lo que à eſto ſe añade , no ſon mas que efectos de la fantasìa.

21. El Padre Euſebio Nieremberg , en ſu curioſa Philoſophia , tràe un libro entero de las maravillas de la imaginacion , en donde refiere varios , y famoſos ſuceſſos apoyados de la fuerza, que le atribuyen muchos Medicos , y Philoſophos inſignes , à que ſe pudiera añadir la authoridad de los Doctores Myſticos , ſobre algunas Viſiones imaginarias. El Docto impugnante reconociò , que en eſta parte le era contrario el Padre Nieremberg, y paſsò mas adelante para arguìr con la cruz de ciertos Cangrejos del Oriente. Yo no me hallo tan falto de pruebas , que neceſsite oponerle , no un paſſage ſolo cangrejatico , pero ni aùn todo el libro referido de maravillas imaginarias , aunque ſe tornaſſen opticas. Mi caſi demaſiada ingenuìdad , tiene de ſer el argumento mas ſolido. Con èſta miſma confeſsè mas que otro alguno : eſto es, que havia viſto *una Imagen perfecta de San Franciſco de Paula* , con lo qual , y en una ſola palabra, logrè ſatisfacer à los mas fervoroſos , haciendome cargo de que para obviar argumentos ſuperficiales , y probar ſu naturalidad , era mas breve no empezar negando ; y mas quando me iba tampoco en concederlo. Perfecta es nueſtra viſion en el eſpejo , la del Arco Iris , camara obſcura , y quantas nos enſeña la Optica , ſin que por eſſo imaginèmos ſer ſobrenaturales. La Imagen de nueſtra Señora , en la Provincia de Chile , que trahe el Padre

dre Kircher ; y otras , que refieren varias Hiſtorias, todas fueron perfectas , mas con todo eſſo , aunque el Vulgo de todas claſſes , las tuvo por milagroſas, los Sabios Mathematicos demonſtraron ſer no menos naturales , que hijas de la caſualidad. Pero en nueſtro caſo , aùn la perfeccion fuè imaginària , en los terminos , que dirè deſpues. En mi Informe usè tambien de la palabra perfecta , para acomodarme con los mas intereſſados , y eſcuſarles algunas ligerezas , ſin faltar por eſſo à lo eſſencial de la verdad, pues añadì : *que no ſe diſtinguian las partes diminutas de ſu roſtro , y manos , y que podia ſer, que ſino eſtuvieſſe en lugar tan Sagrado , advirtieſſemos algunas deformidables notables.*

22. Lo mas que ay de verdad en el hecho , y ſe puede conceder ſin violencia , ni quexa de las partes , es lo proprio que dicen los teſtigos de viſta mas intereſſados. El Padre Meſa nos propone *una ſombrita figura de San Franciſco de Paula:* y el Padre Cuello de *Religioſo Minimo , Capilla calada con ambito correſpondiente al roſtro , aunque en confuſſo.* Por cuyas Relaciones bien ſe viene en conocimiento , de quan lexos eſtuvieron los teſtigos de confeſſar *Imagen perfecta* , como quiere ſu Rma. Y ſi eſto dicen los mas intereſſados : que debèmos inferir , ſino una pura voluntariedad , en afirmar, que *todos confieſſan Imagen perfecta ?*

23. Al paſſo , que los Idiomas ſe ennoblecen con la abundancia de voces , para explicar una propria coſa : el mal uſo , que ordinariamente

te ſe tiene en aplicarlas con acierto, es motivo de mil deſcuydos, que ſe regiſtran en otros tantos exemplares. A la figura de un hombre, que parece obſervarſe en la Luna, aùn mirada ſin la paſſion, que ſe mirò nueſtro Phenomeno, ſuelen darle el barbaro titulo de perfecta. Los artifices paſſan bellos ratos de vana gloria, quando antes de concluìr una obra ſe la alaban con el miſmo glorioſo epitheto. Contemplèmosla acabada, y ſea por ahora la pintura de un hombre tan propriamente retratado, que ni un pelo de las peſtañas le falte. ¿Pregunto: ſerà perfecta por ſolo eſtas circunſtancias? Si atendèmos al Vulgo, dirà, que ſi. Pero en ſubſtancia, con ſolo eſſe pelo, que ſe diſtinga de los otros, ò que deſmaye ſin tiempo una leve ſombra, no ſe le podrà dar devidamente eſſe titulo. Apenas el llamarle *figura cabàl en todas ſus partes*, ſerà el termino, que le competa. Porque, ſi fuera de eſto, la examinan los inteligentes por medio del compàs, y regla, tal vez le hallaràn algunas deformidades por donde merezca el nombre de imperfecta, quando el demàs reſto de los hombres la tenga por perfectiſsima.

24. Yo no sè verdaderamente qual de eſtos nombres le viene bien à nueſtro Phenomeno. El de *perfecto* es *falſo*. El de *cabàl* es forzado. El de *imperfecto* no tiene ſobre que caer, ſu pueſto, que fuè todo ſombra. Con que venimos à parar en lo miſmo que fuè, que es un *Embriòn confuſo*, y no otra coſa.

Mas

25. Mas para que ſe vea, què para mi todo es uno, y que no es eſto huìr el cuerpo à la diſputa, concedola *perfecta*, y entro preguntando: No ay mas perfecta? No ay perfectiſsima? Pues por què lo que logra la Optica, y logrò Apèles, Protogenes, y Zeugis, con otros infinitos, de que llamaſſen perfectiſsimos à ſus dibujos, no lo logra èſte, cuyo pincèl coloca ſu Rma. en manos tan ſuperiores? Las apariciones Divinas mas confuſſas, y en forma de Imagenes, dize Santa Tereſa de Jeſus, ſer deſſatino quererlas comparar con los mas excelentes dibujos. El que tràe Phelipe de Comines en ſus Obras, del Glorioſo Santo, ſi ſe enſeña à los mas apaſsionados, tienen de quedar corridos, y confeſſar francamente, que excede ſin comparacion al que ſe figuraron. Eſto ſe aventaja en nueſtro caſo un abridor de laminas. En qualquier entecillo, que pongamos los ojos del entendimiento, quedarèmos admirados del poder immenſo. ¿Pues còmo en nueſtro caſo, no nos dexò abſortos una tan grande demonſtracion ſuya? Los Sagrados Doctores enſeñan, que todas las obras de Dios ſon perfectiſsimas: luego èſta que no lo fuè, ni aùn alcanzò à las que hacen los hombres; es preciſſo convengàmos en que, ò fuè natural, ò diabolica. No parece, que nos queda otro recurſo. Y ſi à eſto agregamos el venerable lugar de ſu aparicion (en donde ningun Siervo de Dios por Santo que ſea, tiene lugar) con doblado fundamento negarèmos ſu exiſtencia milagroſa.

26. A lo otro, que nos dice el Rmo. Padre, de que todos la vieron à el lado del Evangelio, no quiero reponer otra coſa, ſino tambien à los proprios teſtigos, que nos trahe, los quales no ſolo no lo dicen, ſino que afirma el Padre Cuello debaxo de juramento, y obediencia, que fuè à el lado de la Epiſtola. Notable deſcuydo! Que nos eſtè dando ſu Rma. à cada paſſo con el Evangelio, y con que todos alli la vieron, y no repare, en que el contexto del dicho Padre, dà à entender, que es falſo? Eſto ſi, que es hablar voluntario, y mas proſiguiendo ſu Rma. ſobre la mucha fè, que merecen los teſtigos: *Yo no tengo juriſdicion* (dice) *de hazer falſos teſtigos recomendables.* Yo tampoco lo quiero aſsi, Rmo. Padre, antes bien quanto mas credito ſe les diere à ſus Rmas. tanto mas ſe confirmarà mi aſſumpto: porque es tal la cauſa, que ſe defiende, que los miſmos, que la apoyan la condenan; y aùn por eſſo no me valdrè de la excepcion, que padecen por el derecho, ni ſi es licito à el Superior tomar tales juramentos en materia de milagros, y darlos al publico.

27. Dice, pues, el Padre Cuello pag. 15. *Eſta Imagen cubria todo el àmbito de la Hoſtia, dexandoſe ſolo vèr de ella lo que correſpondia à los lados de los ombros, algo ſobre la cabeza, y algo mas de parte del lado del Evangelio.* Con que ſe vè claro, que la inclinacion de la Imagen, era ſobre la Epiſtola, porque de eſte lado no ſe deſcubria tanta

tanta porcion de la Hoſtia, como del lado del Evangelio, lo que pudo haver advertido ſu Rma. mayormente haviendo de fundar ſu impugnacion ſobre el cimiento de la declaracion referida.

§. VIII.

28. EL haver mudado de plano la Cuſtodia, como dice ſu Rma. en las pagin. 4. 6. 7. 8. 32. 40. &c. es tambien una cèlebre alucinacion, y de aquellas mas claras para los lectores vulgares. Es el caſo, que como la primera vez que ſe viò la ſombra, fuè en los ultimos dias de la Octava del Corpus; para proſeguir (en accion de gracias) con una Novena à el Santo, colocaron ſu Imagen detràs del Sitial, por lo que fuè preciſſo llamarlo con todo el adorno un poco mas adelante. Su Rma. dice repetidas veces, que eſta diſtancia fuè de tres varas; y yo digo, con ſu licencia, que es incierto. A todas eſtas averiguaciones me han dado lugar: y es coſa eſtraña, que con tales argumentos ſe quiera mantener èſta cauſa en contra de la verdad. Lo poco, que anduvo el Sitial no fuè à fin de buſcarla, como ſe debìa, ſino à fin de colocar la Imagen, como queda dicho. El Presbytèrio ſolo tiene de fondo dos varas, y media taſſadas: èſto es: deſde el frontàl del Retablo, haſta la primera grada del Presbytèrio no ay mas, que las dichas dos varas, y media, como qualquiera de eſte Pueblo pueve verlo. ¿Con que ſi el Altar anduvo tres, vendria à

quedar preciſſamente en el ayre fuera de las gradas del Presbytèrio. Aſsimiſmo el Preſte, Acolitos, y quantos alli concurrieron à el examen, y obſervaciones, por el diſcurſo de nueve dias, todos eſtuvieron en el ayre, ò puſieron eſcaleras. Que nos admiràmos yà, que en Zaragoza ſe imprimieſſe, que el Santo hablo con todo el Pueblo, ſi à nueſtra viſta mayores coſas ſe ſuponen? En verdad, que ſu Rma. que fuè Corrector de aquel Convento, y que hace aſſumpto unico del argumento, ſemejante noticia, eſtaba obligado à examinarla para exponerla con legalidad. Pero què ſabèmos ſi por tal de impugnar ſe repara en el medio dieſtro, ò ſinieſtro? Lo que aqui ay de verdad, no es otra coſa, que el haverſe llamado media vara adelante el Altar, para dàr lugar à la Imagen del Santo. Eſto miſmo me aſſeguraron algunos Religioſos, y aunque no me lo huvieran dicho, yo lo he viſto, y la miſma razon dicta, que de un Presbytèrio de poco mas de dos varas de fondo, apenas ſe puede quitar media. Si fueran tres, como dice ſu Rma. los Soldados, que hacian hinca pie en las gradillas para rechazar la multitud de la gente, vendrian à caer por buena quenta debaxo del Altar, y con èſte no harìa ſimetria la Imagen de la Virgen, que eſtaba deſcubierta en el Retablo, ni le acompañarìan las miſmas luces de èl, deſviadas tres varas. En otras Funciones es cierto, que ſe coloca el Altar fuera de las gradas; pero en eſta, Rmo. Padre, no fuè aſsi.

Con

29. Con eſta leve mudanza de la Cuſtòdia, ſolo ſe mudò uno de los planos verticales, manteniendoſe ſiempre en el principal del Orizonte. Concedàmos ahora, no ſolo las tres varas de mudanza, ſino tantas quantas ay deſde aquì à nueſtros Antipodas, y por conſequencia la pèrdida de todos los planos. Digo, que ſiempre que la cauſa circumcirca, huvieſſe acompañado à la Cuſtodia, como ſucediò en nueſtro caſo, los miſmos efectos huvieran reſultado en aquellas dilatadas Regiones, que ſe obſervaron en èſta. Vaya un exemplito para todos. Pongaſe una ſalvilla con un vaſo de agua encima de una meſa. Hagaſele en aquel miſmo punto en que eſtà, mudar todos los planos, y ſe verà dàr en tierra la ſalvilla, el vaſo, y el agua. Trasladeſe como eſtaba antes à nueſtros Antipodas. Es evidente, que à cada inſtante irà mudando diferentes planos; pero ſin derramarſe el agua, ni caerſe el vaſo, aun quando el aſsiento de la ſalvilla vinieſſe à quedar opueſto à nueſtros pies. Llamarèmos à eſto ſegundo *efecto milagroſo*, por no haver ſucedido lo que en el primero? No por cierto. Aſsi, eſtos argumentos, Rmo. Padre, ſon nulos por quatro coſtados, y las experiencias falaces por todas tres varas. Què importa, que mudèmos de poſada por motivo del Duende, ſi èſte viene con noſotros cargado de traſtos, chiſmes, y mamotrètos?

§. IX.

§. IX.

30. PAgin. 6. ſe afirma, que la Imagen ſombra ſe veìa à obſcuras *ſin ninguna luz.* Gran prodigio ! No era meneſter otra coſa para calificarſe de portento ? Pero en tal caſo la impropriedad de ſu Rma. es manifieſta en llamarle *Imagen ſombra*, ſino Imagen luz; porque aſsi era preciſſo, que fueſſe para ſer viſta en totàl obſcuridad. Dexèmos ahora la Optica : *Lux in tenebris lucet:* (dice el Evangeliſta.)

31. Pagin. 40. La miſma probabilidad merece, lo que nos quenta ſu Rma. del Padre Maeſtro Fr. Franciſco de la Transfiguracion, diciendo, *que aſſeguran, que el dicho Padre moviò la Cuſtodia con todo movimiento, poniendola al frente de todo Orizonte, y que perſeverò en todas partes la Imagen del Santo.*

32. Yo diſcurro, que el citado Maeſtro eſtarà bien impueſto en el ſignificado de eſtas voces : *todo movimiento, y al frente de todo Orizonte.* Eſto ſupueſto digo, que ſi una experiencia como èſta tuviera de cierto, lo que tiene de admirable, no ſolo huvieran ſido muchos ſugetos teſtigos de ella, y ſe huviera voceado en aquellos dias, ſino tambien la huvieran repetido (à un fin querer) varios doctos Eccleſiaſticos, que allì concurrieron, y movieron la Cuſtòdia. Fuera de eſto, los miſmos Religioſos, como intereſſados, nos la huvieran re-

pre-

repreſentado ſegunda vez, para fortalecer ſus argumentos, y que depuſieramos nueſtras dudas. Yo apenas faltaba de alli, y apenas ceſſaba la diſputa: luego por què no me atacaron con tan fiel teſtimonio?

33. Mas: para hacer alguna fè, era circunſtancia preciſſa, que nos dixeſſe el docto Impugnante, que aſsi ſe lo havia comunicado el Padre de la Transfiguracion, y no que lo dicen otros por ſu Rma. Eſta comunicacion (ſupueſto que ſon amigos los dos Religioſos) parecia indiſpenſable: luego el no traer tan noble circunſtancia, arguye nulidad en el hecho. Eſtas razones ſon para mi tan eficaces, que creo padeceria la nota de moleſto, ſi añadiera otras, que omito, aùn mas evidentes para otros.

§. X.

34. PAgin. 10. 11. 30. y otras, perſuade ſu Rma. que lo que ſe diò por razon, ò cauſa de la Imagen ſombra, fueron *los ramos del Altar, los candeleros, el adorno, Santo dorado en el remate del Altar*, y otras varias coſas, que tiene ſu Rma. por ridiculas, y por eſſo las repite à cada paſſo, callando aquellas en que halla baſtante ſubſtancia. Don Antonio Azpilqueta (que fuè quien tocò èſta eſpecie) ſolo dixo, que eran capaces eſtos cuerpos de ocaſionar ſombra, y reflexos. Mas ahora para que quede guſtoſo ſu Rma. y vea quan ſobre mi eſtoy, le añadirè, que ſon capaces dichos cuerpos.

pos con ſolo ſu ſombra de ocaſionar, no ſolo lo que eſcribiò el dicho Don Antonio, ſino una Imagen conforme à la que ſe diſputa. Y ſi quiſiere mas, *Imagen perfecta*. Y ſi le pareciere poco, *Imagen perfectiſsima*, en los miſmos terminos que la primera. ¡O que abſurdo! Tenga paciencia ſu Rma. que no todo lo que ſe ignora tiene de ſer abſurdo.

35. Fuera de eſto le añadirè otros mil entes ridiculos, como ſon pajas, papel, plumas, metal, azufre, cera, lacre, piedra, hiervas, con otras muchas eſpecies deſpreciables, que ſegun ſu theòrica las tendrà por inſignes incompatibles. Pero à la verdad, todo nace de no haver ſu Rma. parado la conſideracion ſobre los maravilloſos Phenomenos de la Optica, y la Phyſica experimental. Mas adelante harè vèr, como por èſte defecto no entendiò al Padre Kircher, ni la Maquina del Padre Manri, ni otras mil coſas.

36. Añado à todo lo dicho, la eſpecialiſsima circunſtancia de no ſer preciſſo en eſta Viſion, que voy à exponer, el punto Optico, ò determinado, à quien llama (con improprio termino ſu Rma.) *grado*, y *eſtado geometrico*, reduciendo à ſemejantes requiſitos todas las apariencias opticas. Mas para no detenerme en el ameniſsimo campo, que ſe me preſenta, y pide tratado particular, ſolo dirè, que todos los entes referidos, ſon capaces de ocaſionar ſombra, y reflexiones. Dexèmos aparte èſtas por mas poderoſas, y paſſemos à la ſombra por mas ridicula, pues todo ſe tiene de probar por la menor,

nor, y aùn en eſta no me quiero valer de todas las tres ſuertes, que ay de ſombra, ſegun el tamaño del cuerpo opaco, y luminoſo: Unas, que no tienen termino en aumento, y dilatacion: otras, que ſon finitas, y ſe diſminuyen; y las terceras, que en un ſèr paralelo ſe dilatan à los eſpacios imaginarios. Valdrème ſolo de la mas comun, y ordinaria.

§. XI.

37. DIgo, pues, que el objeto interpueſto entre el luminoſo, y el plano, puede eſtàr de tal modo colocado, ò ſer eſte tan deſigual, que ſu ſombra figure coſa muy diſtinta del objeto, que la ocaſiona. La cabeza de una perſona, v.gr. puede formar una pyramide. Una *llave* forma una linea, ò cilindro: una *vara* por larga que ſea, demueſtra una vala de fuſil, ò del calibre, que ſe quiſiere, y tambien una linea, y un cilindro. De manera, que hemos de eſtàr firmes en dos coſas. La primera, que por ſolo la ſombra en tales caſos, ſerà impoſsible demonſtrar la figura del objeto, que la ocaſiona. Y la ſegunda, que ſon caſi infinitos los objetos, que nos pueden dàr en ſu ſombra, concebida en eſtos terminos, la de un hombre, y mucho mejor la de un Religioſo con capilla calada, cuyo dibujo ſombra, es ſummamente facil, y ordinario, como ſaben los inteligentes; y mas ſi lo contemplamos menor, que de medio cuerpo, como el aparecido en nueſtra Diſputa. De tal manera,

que ſi una pluma con tinta ſe arrojaſſe ſobre el papel, tal vez nos daria en ſu borron la Imagen ſombra de un Religioſo con capilla calada, pues à tanto como eſto llega la facilidad del dibujo.

38. Siendo eſto cierto como lo acredita la experiencia, no tengo por repugnante, ni lo tendrà Sabio alguno, que la ſombra que proviene de un ramo, ù de otro ente, me figure la miſma que podria ocaſionar la tercia parte de una Imagen de San Franciſco de Paula, interpueſta entre la luz, y un plano. ¿Y quien le ha dicho à ſu Rma. que la ſombra, que arrebatò tanto Vulgo, no ſe puede adaptar a otros Santos? A la verdad, San Benito, San Aguſtin, San Antonio Abad, y otros innumerables, que tienen baculo, capilla, y barba, ſe pudieron contemplar en aquella ſombra: y vès aquì la reſpueſta de la conſequencia de ſu Rma. à la pag. 31. en donde pregunta. *Por què San Franciſco de Paula, y no el gran Turco?* Es meneſter, que pruebe ſu Rma. que la dicha ſombra no ſe parecìa à los dichos Santos, y deſpues le dirèmos por què no al gran Turco. Fuera de que, ſi ſe regiſtra *la Deſcripcion del Univerſo* de Monſ. Mallet, y otros libros de laminas, ſe hallaràn algunos Retratos de Principes remotos, ſemejantes en todo à nueſtra figura; pues alli ay Principes con capilla, Principes con barba, y Principes con baculo.

39. Si por ſolo la ſombra no pueden los inteligentes venir en conocimiento claro del objeto, que la ocaſiona, menos vendràn proviniendo de

mu-

muchos, y muchas mas ſeràn las caſualidades maravilloſas. Un tintero, v.gr. con ſus plumas, y una pavèſa, que cayò en la meſa, y eſtà humeando, nos darà un Navio con ſu fogòn encendido. La leve ſombra de una tela de araña, unida à un clavo de la pared, nos darà tal vez, un roſtro perfecto, ſin carecer de hermoſura. Un ramo en pos de un candelero, formaràn el Mapa de Europa, Africa, ò Aſia, con todos ſus golfos, y eſtrechos, à cuyo tenor podrèmos concebir otras mil coſas, tan caſuales como verdaderas.

40. He dicho, que por la ſombra ſola no ſe alcanza la figura, que la ocaſiona; y ahora añadido la contraria, de que viſto el objeto ſerà dificultoſo delinear ſu ſombra ſi conſta de muchas partes. Convinando los dedos, y las manos de varias maneras, reſulta en la pared la ſombra de una figura particular, que no es facil diſcurrirla antes de verla eſtampada. De èſta ſuerte ſe forma entre otras coſas, un *Conejo*, cuya ſombra por perfecta, y mobible no carece de admiracion, ni nadie duda immediatamente, que la percibe, ſer de Conejo, y llamarla perfecta. Pues ahora bien: Yà tenèmos una figura perfecta, y demonſtrable con ſolo la ſombra de la mano, incomparablemente agena de tal figura. Pregunto: no tendrà la miſma gracia que la mano, otro qualquier cuerpo caſualmente interpueſto? No puede eſtàr èſte unido con otros, ò recibir la luz en tales, y tales grados, ò ſer el plano tan tortuoſo, que ſu ſombra me forme en èl, yà el

gran Turco, ò yà un Religioſo Minimo? Nada violento me parece.

41. Mas: ſi eſta ſombra conejo ſe recibe deſpues en una camara obſcura, ò paſſa à otro plano, en cuyo intermedio aya un vidrio graduado: entonces, yà no ſe llamarà perfecta, ſino perfectiſsima. Pruebòlo con la experiencia, de que mirada una figura mal formada con inſtrumento, que la diſminuya mucho, aparece perfecta: luego ſiendo perfecta en ſu original, la verèmos por eſte medio perfectiſsima, y los Retratos de los mas excelentes Pintores, ſeràn un borron en ſu preſencia. Porque eſtos, y otros ſemejantes, ſe veràn diſformes con el Microſcopio, al contrario de la ridicula ſombra conejo, que ocaſionò la mano, pues con eſte inſtrumento volverà à verſe en ſu tamaño, y eſtado natural de perfecta.

§. XII.

42. VEs aquì probado nueſtro aſſumpto con coſas leves, y deſpreciables, capaces de arrebatar la admiracion ignorante. El miedo mugeril de no mirarſe de noche al eſpejo; què otra coſa habrà ſido, ſino la acta diſpoſicion de los cuerpos diafanos en tales horas, para aſſombrar con lo que de dia ſe tiene por ridiculo? Aquel que à carrera abierta retrocede la calle, que ſeguia; què otra coſa le aſſombrò, que la ſombra de un texado, ò el fuego fàtuo de un perro muerto? La

ſom-

ſombra ſolo de nueſtro cuerpo, yà ſe ha viſto ocaſionar ſantaſmas diſformes, y al hombre de mas valor, hacerle temblar, ò dexar el ſitio. Es cierto coſa admirable, que un Optico, que ſe tiene por tal, extrañe el poder de las apariencias, ſiendo eſto proprio de los Idiotas, como dice el Doctiſsimo Paulo Zachias: *Multi hominum Idiotæ præſertim, & illiterati miraculi vice pleraque aceptant quę de raro eveniunt.* Quæſt. Medic. leg. lib. 4. tom. 1. quæſt. 1.

43. No ha muchos dias, que en una Igleſia de eſte Pueblo, eſtando expueſto el Santiſsimo, ſe viò como enſangrentada la Hoſtia. Era èſte un caſo, que ſin repugnancia podia ſer prodigioſo, à ſimilitud de otros ſemejantes, que en ſiglos paſſados veneraron los Fieles. A San Gregorio el Magno, eſtando dando la Comunion, ſe le convirtiò la Forma en carne viva para avivar la fè de una muger incredula, y al ſimil de èſte han ſucedido otros portentos maravilloſos. Mas con todo eſſo (ò laudable prudencia!) deſpreciando por un rato los que parecian ſolidos fundamentos, y anhelando al eſcrutinio, corrieron el velo, y à puerta cerrada ſin gente alguna, examinaron la cauſa. Era èſta tan delicada, que ſe pudo tener à fortuna el deſcubrirla. Por otro lado el color purpùreo, era tan firme, que aunque ſe apagaſſen las luces, ſe quitaſſe el cryſtal del Virìl, y ſe mudaſſen todos los adornos, y velas del Altar, ſiempre exiſtia cada vez mas vivo. No havia en la Igleſia otra coſa encar-

encarnada, que una flor, y eſta fuè baſtante para el efecto. Tomaba color en ella un rayo de Sol, que entraba por un ſubtil agujero, tan remiſſo, que nadie lodeſcubria; porque para mayor confuſion venìa por detràs de una cortina, en cuya tela eſtaba la flor, y paſſaba deſpues à iluminarel Virìl, con aquella repreſentacion ſanguinea. Coſa rara! Pero mas rara coſa es negar, que ſemejantes frioleras no puedan dàr que hacer al mas aviſado.

44. Arguyàmonos ahora con los argumentos de ſu Rma. *La cortina era antigua: el Altar eſtaba en los miſmos terminos, que otras veces: la Cuſtòdia era la miſma: las luzes ſe apagaron: las ventanas eſtaban cerradas &c. luego no ay doctrina con que apoyar la naturalidad de la Viſion, y aſsi ſe debe contemplar milagroſa.* Linda conſequencia, ſi la experiencia no la deſmintiera à cada paſſo, y el admitirla no nos ſugetàra à repetidos errores.

§. XIII.

45. VEaſe, pues, la juſticia, que nos hace el Rmo. Padre en ſus exclamaciones. Proteſta, que no halla doctrinas, ni experiencias de nueſtra parte, y que no cree, que el dicho Don Antonio, eſtè inſtruìdo en el error ſiſtematico de los Perſas, è Indios. Què tal? No es baſtante, que calle ſu Rma. las mas claſicas experiencias, que ſe hicieron, y las cauſas razonables, que yo propuſe à eſte fin, ſino que quiera denigrar nueſtro juicio

juicio con la recordacion de los errores Gentilicos? No baſta, que ſe introduzca con tanta authoridad en el Parnaſo de las Mathematicas, ſino que que quiera atropellar nueſtra fè con terminos tan ſenſibles? Regiſtraſe eſte proceder en las pag. 4. 34. 13. 27. 33. 62. y en la 40. donde dice *es preciſſo, dàr credito en eſta parte à las contrarias relaciones.* Y por què no à las nueſtras, Rmo. Padre? El Lector, que oye eſto, y no tiene otras noticias, què dirà? Pues atienda.

46. Lo primero, las relaciones, que menciona el Padre Maeſtro, y admitimos por verdaderas, no tan ſolamente no prueban, ni pueden probar nada en contra de mi Informe; pero, ni aùn llegan à la mitad de lo que yo dixe à favor de la Viſion, como queda referido.

47. Lo ſegundo, es digno de reparo, que en una Comunidad tan docta, y numeroſa, ſolamente declaren dos Individuos. Es evidente, que el precepto del Superior, vendrìa general para que todos manifeſtaſſen el juicio, que hicieron de la ſombra. Luego el no extractàr dichas relaciones, ò à lo menos los nombres de los declarantes, ò toda la Comunidad en general, es indicio de que fueron contrarias à lo que pretende probar el Rmo. Impugnante. No es facil perſuadirſe, que omitieſſe un apoyo tan grande para ſu propoſito, ſi fueſſe à proporcion de ſu idèa.

48. Lo tercero, es de admirar, que en un Pueblo tan avecindado como eſte, no aya havido

ningun Seglar, Religioſo, ò Facultativo, que expontaneamente (movido del zelo de la verdad, y del fervor, que dice ſu Rma. infundiò la Viſion) impugnaſſe nueſtro Informe, ni ofrecido ſu depoſicion para eſte efecto.

49. Ultimamente, à la fè, que merecen los Facultativos Catholicos, ſe le dà tanta authoridad en los Santos Concilios, y es tan bien recibida en la Sagrada Congregacion de Ritos, que no ay exemplar, de que ſe aya declarado algun milagro contra la depoſicion de los tales: antes bien ſe ha viſto algunas veces darles mas aſſenſo, que à todo un Pueblo, y mas que à toda una Provincia. En toda Europa, y varios Eſcritores claſicos, era tenida por milagroſa la incorrupcion del Cuerpo de Santa Cathalina de Bolonia; pero como juzgaſſen lo contrario los Phyſicos, que lo reconocieron, ſe les diò entero credito, paſſando à la Canonizazion de la Santa, no por èſte, ſino por otros verdaderos milagros, que obrò Dios por ſu interceſsion, y reliquias.

50. Ni ſe neceſsita de gran numero de Facultativos, para deſvanecer los que el Vulgo llama milagros. Solo uno es baſtante à falta de otros, como ſe viò en Chile, nueſtra Señora de la Barca, y en otros caſos ſemejantes. Ni tampoco es fuerza que los examine èſte uno, con ſus proprios ojos, como yo lo hice, ſino que ſea bien informado del ſuceſſo, como eſtàmos admirando en el Sapientiſſimo Padre Maeſtro Feyjoò, que con tan ſanta liber-

libertad, y correſpondiente ſabiduria, ha impugnado, y declamado contra abuſos tan perjudiciales, ſin que nadie eche menos la materialidad del examen. Ni es preciſſo demonſtrar ſu ſentir mathematicamente como lo pide con rigor nunca imaginado. Las mas claſicas verdades no ſe pueden ſugetar à ſemejante demonſtracion. Para hacerla debidamente, y con toda evidencia era indiſpenſable poner las manos à donde no ſe nos permite. Baſta probar como tengo probado, que el Arte, ò la Naturaleza pueden hacer, y hacen aquello miſmo en ſemejantes circunſtancias, para lograr de los Doctos el honor que merece, el que raciocina; porque la razon, que viene bien con la razon, es para los tales, la mas clara demonſtracion Mathematica. La que conſta de laminas en que pudiera ocupar algunos pliegos, ni es à mi intento, ni quiero quebrarle la cabeza à nadie por ſolo antojo. Fuera de que (como parece ignora ſu Rma. pues la pide) gran parte de los Theorèmas opticos, no pueden lograr la evidencia Mathematica. De algunos me parece haver conſeguido elevarlos à el grado de invencibles demonſtraciones. Tal es la ſegunda parte de aquella inſigne paradoxa, que nos prueba el Illmo. Feyjoò. (tom. 3. diſcurſ. 7. num. 17.) *No à todos los hombres ſe les repreſenta un miſmo objeto con igual magnitud.* Eſta, que elevò el Doctiſsimo Padre, à certeza moral, pienſo haverle hallado ſu evidente demonſtracion con algunos delicados experimentos opticos, y anatomicos. Pero como las coſas admi-

rables, y pruebas ſutiles ſuelen ſugetarſe à erro-res, no dexan del todo ſatisfecho.

51. Ahora volvàmos à repetir las palabras de ſu Rma. que me dàn notable guſto, porque me ſuenan à ſentencia, y ſerà bien careàrlas con lo que queda referido, y ſe dirà adelante. *Es preciſſo* (dice) *darle credito en eſta parte à las contrarias relaciones.* Mas pregunto: ¿què demonſtraciones Mathematicas ſe han preſentado ante el tribunal de ſu Rma. para declarar por poco veràces, y ſoſpechoſos à los hijos de la Igleſia? Oyga el Lector, y levante las manos al Cielo, como hacen los Indios quando oyen alguna coſa admirable. *La del plano fantaſtico, y un dicen, que hizo el Padre Fulano*, es el todo de los Autos, que ſe figuran para derribar nueſtra fè. Notable confianza! Coſas ſon eſtas tan inſultas, que temo padecer la nota de haverlas impugnado en los num. 28. y ſiguientes. Què nos reſta yà, una vez deſcubierta la paſſion? No otra coſa, ſino que el Lector ſe haga cargo de la juſticia.

52. Los Sabios, y univerſales Facultativos, Rmo. Padre, no ſe derriban con la facilidad, que preſume. Han dado, y pueden dàr con ſus Eſcritos, notable explendor à la Religion Catholica, deſterrando abuſos, impugnando à Hereges, y ſeparando la verdad de la mentira, y lo aparente de lo dudoſo. Jamàs en lo que han depueſto reſultaron errores, pues no ay noticia de ſalir ciertos los milagros, que una vez examinados ſe

die-

dieron por falſos. Por lo contrario ſobran (no con poca nota) baſtantes exemplares. De aqui nace no lograr los Facultativos tan facil aſſenſo en las orejas ſuperiores, quando juzgan por milagroſo un efecto. Por eſſo Sixto V. no ſe fiò de ninguno en el examen del ſudor de el Crucifixo de bronce; porque en materia de milagroſo, aùn el hombre que es veràz para otras coſas, ſuele no ſerlo para èſta; y por eſſo de muchos que ſe proponen à la Sagrada Congregacion, apenas ſe aprueba uno, ù otro, y el numero de teſtigos, que ſe preſenta ſuele ſer prodigioſo. En la Canonizacion de San Ignacio de Loyola, ſe propuſieron, declararon, y juraron ſeis cientos y ſetenta y cinco teſtigos. Aſsi en tales caſos ſe neceſsita de cierto numero de inteligentes, aprobados por tales. Que eſtos reconozcan por ſus proprios ojos, y manos el milagro. Que hagan varias, y riguroſas experiencias. Que ſean obſervados de teſtigos del mayor caracter, y de Eſcribano, que dè Teſtimonio. Que todos juren decir la verdad antes, y deſpues del examen. Y que deſpues, aſsi èſte como ellos, ſean aprobados en contraditorio juicio, y varias conſultas. Todo eſto, y algo mas, ſe neceſsita para que en la digna publicacion del Prodigio no ſe padezca engaño. Y por eſſo en las Comiſsiones Apoſtolicas, ſe nombran para èſte fin tres Señores Obiſpos. Y por lo miſmo gozan dichos Señores Iluſtriſsimos la facultad de quitar el Pulpito à qualquiera Regular, que predicare errores, ò mi-

lagros falſos. Veaſe el Tridentino, Seſſ. 5. cap. 2. y el Lateranenſe, Seſſ. 11. ſub Leon X. &c.

SEGUNDA PARTE, EN QUE ſe compèndian algunas de las experiencias, razones, y argumentos, à que no diò, ni pudo dàr ſolucion el Rmo. Impugnante. Deſtruìanle del todo el famoſo texido de ſu Methaphyſica, y parece cortò lo que deſſatar no pudo.

§. XIV.

53. SEa la primera experiencia (que omite ſu Rma.) la de que haviendo regiſtrado el vidrio de otra Cuſtòdia mas ordinaria, y declarado, que en ella no ſe veria la ſombra, quando actualmente ſe eſtaba viendo en la otra, ſucediò lo miſmo que expuſe. Paſſaron la Sagrada Forma al otro Virìl, colocado en el miſmo ſitio, y nada ſe viò. Què dirèmos à eſto? Segun ſu Rma. ſe dirà, que en aquel punto diò fin el *plazo determinado de la duracion del milagro*. Pero no vale, porque immediatamente, que ſe viò el efecto, ſe volviò à poner la Forma en la otra Cuſtòdia, y ſe volviò à obſervar la miſma ſombra. Sino que digamos con cierto retruecano de voces, que en eſte inſtante empezò otro nuevo plazo milagroſo? Pero tambien es inutil, porque el dia ocho en que ſe mantuvo la referida Cuſtòdia todo el dia, por ſer mas manejable para la Proceſsion, no ſe viò nada, ni huvo albo-

alboroto. Pues por què no dirè yo, y dirà qualquiera Facultativo viendo eſte efecto, *que la cauſa de la Viſion exiſtìa en aquel Virìl, y no en el otro?* Què meritos podia tener para con Dios un poco de oro, ò plata, para ſingularizarſe tanto ſobre el demàs oro, ò plata de una miſma figura? Lo cierto es, que la una Cuſtòdia ſe diferenciaba de la otra en mucha mas altura, y por eſſo apuntada la figura al vidrio de la una, no podia convenir al vidrio de la otra. Porque un blanco bien apuntado, ſi al tiempo de diſpararle ſe pone en cuclillas, paſſaràn las valas por elevacion, y heriràn al que eſtuviere detràs, como ſucede en la Guerra con los pequeños de cuerpo, que ſuelen librarſe en la primera fila, quando aùn en la ſegunda no pudieron eſcapar los altos.

54. El ſegundo compàs con que huye el cuerpo ſu Rma. es la otra ſolida experiencia, que omite. Propuſe, que quitando el cryſtal de la Cuſtòdia no ſe veria nada de la ſombra Imagen. Executòſe aſsi, y aſsi ſucediò. Volviòſe à poner el vidrio, y volviòſe à vèr. Què es eſto? Què ha de ſer, ſino lo miſmo que eſcribiò con las primeras noticias que tuvo, un Illmo. Prelado. Oygàmos ſus palabras con aſſombro, y envidia. *El error* (dice) *ſe haria palpable, quitando el cryſtal del Virìl. Yo fio, que ſi eſto hicieron, los que antes veìan el Santo, entonces no veràn ſino el Santiſsimo Sacramento.* O Varon verdaderamente Sabio! Digniſſimo Maeſtro, cuyas orejas deſpreciadoras del ruì-

do,

do, y eſtrepito del Vulgo (à quien Bocalino llama ranas) ſolo atiende al verdadero Norte de nueſtras verdades infalibles, como nos intima San Juan de la Cruz. No tuvo para hacer eſte recto juicio tan grandes fundamentos, como yo tuve; porque ſiempre el Sabio ſe aventaja incomparablemente à el ignorante. Pero de aquì le viene à eſte grande hombre, y à otros inſignes Mathematicos, que opinaron del miſmo modo, un fatàl cargo. De mi ſe eſcribiò (pag. 13. 62. &c.) ſuponiendo, que todo lo mas que dixe, ſolo ſuè *eſtablecer ſoſpechas, y falſas doctrinas*; con que à los que mas dixeron, y con mas leves fundamentos, mas parte les cabrà de la ſoſpecha imaginada. Pero como quiera, que aſsi èſta demonſtracion (ò falſa doctrina) como todas las demàs, no fueron expueſtas ocultamente, ſino en el Templo delante del Pueblo: èſte puede decir lo que allì paſsò, ſin que à mi ſe me pregunte. Reſpueſta muy propria que diò Chriſto nueſtro Bien al Pontifice Anàs. *Ioann. cap.* 18.

55. Nada menos, que todos los principales argumentos, en que funda ſu Rma. la impugnacion, quèdan derribados, y dàn en tierra con la referida experiencia. ¿Y porque no me ſerà licito penſar, que por èſte motivo ſe quedò en el tintero? A la verdad, qualquiera que ſe mete à impugnar à otro, eſtà obligado à dàr ſolucion à todos ſus argumentos, aunque parezcan deſpreciables. Pues por què èſte ſiendo un hecho tan principal, ſe omite rebatirlo? Para imponer en un hecho

cho eſtravagante, no digo yo al Vulgo, ſino à el hombre mas Sabio, es lo unico quitar, y poner graviſsimas circunſtancias. Es proprio del que ſe halla deſamparado de razon, y juſticia (pero no de paſſion) el procurarla por tales medios. En lo Moral ſe tiene por materia grave, y en lo politico por falta de legalidad. Nada de eſſo ignora el Rmo. Padre Maeſtro. Por eſſo ſe hace creìble, que tomò la pluma, arrebatado de algunas noticias epiſtolares, en que cueſta poco, y muy poco el faltar à la verdad. Acaſo algunos ſugetos amigos de fieſta, deſſearon tenerla, y procuraron inflamar el animo marcial de ſu Rma. para tal logro. Confirma eſte penſamiento el advertir, que entre los Religioſos Minimos, teſtigos de viſta, ay ſugetos muy capaces de impugnar con todo acierto: luego ſino lo *hicieron*, aùn con la authoridad, que les daba el ſer teſtigos immediatos, es ſeñal clara, de no haver hallado fundamentos para ello, y prudentes ſe quitaron del peligro en que cayò ſu Rma.

§. XV.

56. LA tercera experiencia, que ſe quedò ſin ſolucion en el càos de las coſas imaginarias, ſerà bien que la ſaquèmos à la luz del dia. No es mucho ſe huvieſſe pretendido echar tierra à èſta experiencia, ſiendo tambien un argumento concluyente, à favor de lo natural. Sin temor alguno ſe puede exponer al rigor mas critico, y hacer frente

con

con ella à el mas apaſsionado. Quitòſe muchas veces la Sacroſanta Hoſtia, y luego al punto ſe deſvanecìa la ſombra, ſin que èſta ſiguieſſe à los accidentes, ni menos quedaſſe en el cryſtal ſombra de la ſombra de ella. En volviendo à poner la Forma volvìa à verſe. Segun nueſtra facultad yà he dado la razon de èſte efecto. Ahora reſta, que ſu Rma. nos diga literalmente, ſegun buena Theologìa, por què en el punto en que eſtaba antes la Hoſtia, ſe regiſtraba la Viſion, y fuera de èl nada? Por què no quedò reliquia de ella en el cryſtal, yà que no ſiguiò los accidentes? Si la tal Viſion eſtaba fixa en el vidrio, ò entre èſte, y la Hoſtia (como quiere ſu Rma.) ò en los accidentes (como quiero yo) por què no ſe mantuvo en qualquiera de los tres ſitios? Si el fin era, que ſe mantuviera el Santo con la Capilla calada ante el Sacramento, como dà à entender ſu Rma. ¿por què no ſiguiò al Sacramento?

57. Confieſſo ingenuamente, que no alcanzo motivo alguno en la providencia, para que ſe ſiguieſſe un efecto tan naturaliſsimo. Yà tiene aquì ſu Rma. el *eſtado geometrico* porque clama tanto. Yà tiene, en fin, la demonſtracion Mathematica de la Camara obſcura, del Ojo humano, y del Ojo artificial, adaptado à nueſtro Phenomeno. Què mas quiere? No es evidente, que en qualquiera de eſtas Maquinas, ò demonſtraciones, que ſe conſideren, ſe ſeguirian los miſmos efectos, ſin faltar un tilde? Qualquiera cuerpo ſemejante à una

Hoſtia

Hoſtia en la blancura, que ſe coloque en el debido punto de la retina del ojo humano, artificial, ò camara obſcura, no harà patente à todos (en qualquier ſitio que ſe pongan) la repreſentacion, que ſe pretende, ò que diò la caſualidad? Quitando èſte plano de alli, no ſe deſvanecerà todo? Es infalible. Pues por què ſe nos recta haver dado por natural el Phenomeno?

§. XVI.

58. AUnque el methodo, que voy ſiguiendo de formar argumento con las miſmas experiencias, es el mas eficàz, ſolido, y ſeguro: no puedo continuarlo, por que como ſon tantas, me dilatarìa demaſiado. Puſieron en lugar de Hoſtia otro plano, y perſeverò la ſombra. Quitòſe, y no ſe viò nada. Lo miſmo ſucedìa abriendo, y cerrando las Puertas del Templo, y lo proprio en mudando la Cuſtòdia el plano orizontal. No ſe veìa nada haſta que conſumiendoſe las velas llegaban à cierto eſtado. Entonces empezaba à deſcubrirſe la ſombra muy poco à poco; y con la miſma flema ſe deſvanecìa. A todas eſtas experiencias, y à mas de veinte obſervaciones, no diò ſolucion ſu Rma. como ſi fueran eſcritas en Caldeo. Tampoco ſe diò reſpueſta à las cauſas, que propuſe para que ſe formaſſe la Viſion. Eſtas eran el cryſtal, y las piedras del Virìl, ayudadas de la ſombra natural del miſmo Virìl, y de la diſpoſicion de las luces como

todo conſta latamente de mi Informe. Y ſi allí expuſe, que de todas eſtas coſas juntas ſe podìa formar la Viſion : ahora con mas aliento (y aùn ſiguiendo la miſma doctrina del Padre Maeſtro) digo : que qualquiera de ellas ſeparada, era baſtante para formarla. Grave es el empeño ; pero vamos à conſeguirlo en pocas palabras.

59. Que el Virìl tan ſolamente pudieſſe ocaſionar la ſombra, es innegable. Su Rma. miſmo en la pagin. 54. dice eſtas palabras. *Yo eſtoy firme, y lo eſtaràn todos, en que todo Virìl es preciſſo tenga quatro ſombras naturales* : Con que teniendo yo baſtante con ſolo una para que ſe ſiga el efecto propueſto, eſtàmos acordes, y me ſobran tres.

60. Que de las piedras precioſas, y la luz, pueda provenir, no ſolo la ſombra, ſino una Imagen, y no como quiera, ſino *Imagen perfecta*, conſta del caſo que trae el Padre Kircher ſucedido en Chile, y lo apoya ſu Rma. pag. 23. en que las piedras precioſas de una Montaña, con ſus reflexos, formaban una Imagen de nueſtra Señora. Con que tambien en eſto eſtamos unanimes, y ſe comprueba el aſſumpto.

61. Ultimamente, que el vidrio ſolo del Virìl con el fondo que le daban los accidentes, ſea capàz de mil apariencias, *tambien* lo tenèmos en el impreſſo de ſu Rma. pag. 35. en donde dice: *Que las Imagenes, que tienen vidrio delante, miradas de cierto punto no ſe deſcubren.* A eſto es conſiguiente, que otras Imagenes, que no exiſten detràs del vi-

drio

drio ſe deſcubran en el miſmo vidrio. Eſte Phenomeno ſe obſerva en qualquiera ſala, ò alcoba, que tenga vidrieras cryſtalinas, pues ſiendo de noche, y haviendo luz, ſe verà en ellas quanto huviere dentro de la ſala, por cauſa del fondo, que les dàn las ſombras de la parte de à fuera.

62. Eſtoy perſuadido, que los textos referidos de ſu Rma. ſon las mejores demonſtraciones Mathematicas, y por eſſo no me detengo, ſino à exponer una paradoxa conducente al aſſumpto, en que ſe verà, que el vidrio mas ſimple, no eſtà exento de ocaſionar muy grandes Phenomenos.

§. XVII.

63. DIgo, pues, que *ninguna ſuperficie ſe puede llamar perfectamente plana.* Es conſtante por varios theorèmas Mathematicos, que no ay pavimento alguno llano, que eſtè à nivèl con toda exactitud, y ſi llegaſſe à eſtarlo, ſiempre formaria un circulo, cuyo diametro ſeria el miſmo de la tierra; porque mirando à ſu centro el plomo del nivèl con que ſe iguala, preciſſamente la ſuperficie que ſale, tiene de ſer curba. Algunos Mathematicos por no tenerlo preſente, han errado la conducion de las aguas. Tiraban una linea orizontàl deſde el lugar del nacimiento, y hallando, que el de la conducion quedaba mas profundo, ſe ofrecian à ponerlas en aquel ſitio; pero en llegando à la practica, como el agua camina por linea curba,

hallaban mas baxo el nacimiento, que el lugar de la conducion. De aquì nace, que el verdadero plano no puede ſer hecho à nivèl, ſino à la viſual; y èſte dilatandoſe mucho, parecerà à los que anduvieren por èl, que ſuben, ò baxan una cueſta. De ſuerte, que la linea curba ſacada à plomo, nos parecerà al ſentido comun verdadero plano, y el verdadero, y dilatado plano, le tendrèmos por linea curba, ò plano concabo. Y digo al ſentido comun, porque à la viſual nos parecerà lo contrario.

64. Pero el caſo es, que ni à la viſual, ni al nivèl, ni de otra forma ſe puede ſacar un plano, ò ſuperficie, que carezca de algunas deſigualdades; pues como dice el Abad Nollet, ni aùn las piezas ſugetas al pulimento, aunque ſean de un proprio tamaño, y materia, y bruñidas por un miſmo Artifice, jamàs podrà decir èſte, que eſtàn pulidas igualmente. *Un ouvrier* (dice) *ne peut jamais dire qu' il a poli ègalement deux morceaux du mème bois, du mème mètal, de la mème pierre, &c.* (Lecc. 3. Sec. 3. art. 2. pag. 234.)

65. De lo dicho ſe infiere, que ſi el plano, ò molde en que ſe tiran los vidrios, es hecho à nivèl, ſaldràn los tales vidrios porciones de eſphera, y no planos. Pero ſiendo realmente imperceptible la convexidad, que pueden ſacar, por lo dilatado de la eſphera en que ſe forman, diràn que no es poſsible, que ocaſionen los Phenomenos, que ſe obſervan en las lentes, y en el miſmo vidrio. Y lo miſmo ſuponèmos de las demàs irregularidades, que

pen-

penden del Artifice, y la dificultad de conſeguirlo por la viſual, ni de otro modo. Seràn, pues, otras irregularidades mayores, las que debèmos buſcar, y tenèmos obſervadas.

66. Es muy comun, y à mi me conſta por repetidos experimentos, que cargando un vidrio entre dos loſas (labradas una con otra, y tan perfectamente planas, que eſtando unidas no es facil ſepararlas) ſuele hacerſe pedazos. No puede eſto provenir de otra coſa, ſino de eſtàr el vidrio ſummamente tortuoſo, y tanto, que à veces lo diſtingue la viſta. Por eſſo los que azogan eſpejos, no obſtante lo exacto de ſus loſas, las guarnecen con papeles, ò bayetas, poniendo entre ellas el vidrio. Que tomen eſtos la deſigualdad en el molde, ò fuera de èl, no es de mi intento. De mi intento ſolo es manifeſtar, que de aquì nacen vàrias ſombras, y viſos, que en ellos ſe regiſtran. El hacer los roſtros deſiguales algunos eſpejos planos, no proviene de otra coſa, que de ſu notable deſigualdad, como tambien el prolongarlos, ò ancharlos, diſminuìrlos, ò agrandarlos. Por lo miſmo al mirar una vidriera de ciertos puntos, nos parece tener quebrados los vidrios, ſin deſengañarnos haſta eſtàr muy cerca, ò en ſitio contrario. Y por lo proprio ſerìa peligroſiſsimo poner detràs de una vidriera en que dieſſe el Sol, polvora, eſtopas, ò otras materias prontas à encenderſe, porque à penas podria dexar de ſuceder un incendio, como lo tengo experimentado. ¿Y què es eſto ſino que las tortuoſidades del

del vidrio ſuelen formar otras lentes imperfectas, baſtantes para encender ſemejantes materias?

67. Probada la imperfecta planicie de los vidrios, y moſtrado algunos phenomenos que ocaſionan, es preciſſo, que aùn conſiderados ſin vicèl, convengamos en no tenerlos por tan innocentes, eſpecialmente quando eſtàn azogados, ò con fondo equivalente. Eſtàn ſugetos à mil apariencias por otras tantas irregularidades, que ni ſe ſugetan à regla, ni à ſentido. De aquì nacen repetidos engaños, ſuſpenſiones, y aſſombros, que ſolo los deſtierra el prudente examen, como ſucediò en nueſtro Phenomeno.

)(***)(

TERCERA PARTE, EN QUE ſe ſatisface à los argumentos, que reſtan del Impreſſo impugnativo.

§. XVIII.

68. QUien havia de perſuadirſe, que el Rmo. Impugnante, quando tomò la pluma no ſe hallaſſe prevenido con los ſolidos teſtimonios de Eſcriptura, Concilios, Canones, y demàs fundamentos, que para ſu empreſſa eran indiſpenſables? A la verdad, para dàr en tierra con todas las Ciencias Naturales, era muy ſobrado un Texto de la Sagrada Eſcriptura, à quien no ſe le pudieſſe aplicar otra clara, y genuìna

na inteligencia. De otro modo era impoſsible. No por otra coſa los Syſtemas de Copernico, y Deſcartes, fueron ſiempre tenidos por meras hypoteſis. Pero ſu Rma. cree traher conſigo la authoridad neceſſaria, no ſolo para impugnar ſin materiales, ſino para condenar por falſas, doctrinas verdaderas. Empezando, pues, nueſtra diſputa por los milagros que ſe traen por paralelo, y con que ſe nos arguye: digo, que padecen dos nulidades graviſsimas, y ſuficientes para no admitirſe. La primera, y eſſencial, es, no venir al caſo de la diſputa. La ſegunda, ſer falſos, ò dudoſos, ſin aprobacion, ò examen. Y vès ahì uno de los graviſsimos daños, que ocaſionan à la Igleſia de Dios los milagros naturales, ò fingidos: querer deſpues mantener con ellos las diſputas. Y no vale decir, que no ſe exponen por milagros ciertos, y aprobados (yà lo veo) pues aùn eſſe es mayor yerro: conocer ſu falencia, y ſacarlos à plaza. Debèmos eſtàr firmes, en que ſolo de daño ſirve, lo que ſiendo natural, *en qualquiera parte ſe halla.*

69. Es coſa gracioſa, el que expone ſu Rma. (pagin. 51.) para deſtruìr una de las experiencias que ſe hicieron. Conſiſte èſte en cierta Cruz, que dice el Padre Euſebio Nieremberg, ſe halla en ciertos cangrejos del Oriente. La miſma ſe obſerva en algunas arañas ſin carecer de veneno, ni tenerſe por milagro. Lo miſmo, y coſa mas admirable ſe admira en algunos animales de piel, y concha. Lo proprio en algunos playazos, piedras, mon-

montes, y palos. En fin, jamàs con tales argumentos ſe ſacarà de dudoſo ſemejante milagro; pero la concluſion del Rmo. Padre (aunque conoce lo miſmo) es, que en eſta hiſtoria tiene la ſolucion mas genuìna à la experiencia. Vea el Sabio ſi ſon capaces ſemejantes cangrejos, aùn viniendo à propoſito para *ſer ſolucion genuìna* en contra de la fè, y experiencias de los Catholicos Facultativos. Aùn ſe halla en eſtos animales otra coſa mas eſtraña, que no ſe atribuye à milagro, y es, que arrancandoles las piernas, ò manos les vuelven à nacer perfectamente.

70. Lo miſmo digo del Toro de San Marcos en Eſtremadura, y del movimiento regular, ò irregular de nueſtra Señora de Utrera en Andalucìa, que nos propone ſu Rma. De ninguno de eſtos ſe puede decir realmente, ni aùn que eſtàn en opiniones; porque era meneſter para eſto, que fueſſen al preſente inaveriguables, ò que los que opinan los huvieſſen reconocido por ſus ojos muchas veces, ò fueſſen grandes Naturaliſtas, y Mathematicos, porque el examen del primero, toca à la Phyſica; y el del ultimo, pertenece à la Maquinaria, aſsi como el movimiento del Crucifixo de Lugo, à la Arquitectura.

71. De eſte modo tambien dirèmos de nueſtro quento, que ſe halla en opiniones, porque ſe diſputa (yo lo creo) y mañana ſe dirà, que todos los mas eſtàn por la afirmativa. Y ſino me huvieſſen obligado à eſcribir lo contrario, de aquì

à

à dias (aunque nunca lograſſe paſſar por verdadero) ſe eſtenderìa ſin controverſia , introduciendoſe en las hiſtorias mas veridicas : y lo peor es , que ſervirìa para apoyar otras iluſiones , acaſo muy perjudiciales ; pues es evidente , que ſi oy en lo antiguo ſe hallàra otro caſo ſemejante , ſerìa mas fuerte el apoyo , y mas àrdua la defenſa. O ſacroſanta verdad ! No quiera Dios llegue tiempo , en que para exponerte ſe pida ſeguridad del honor , y la vida , ò tal vez una cantidad ſuficiente para ſufragar los daños , y perjuicios , que puedan ſeguirſe. A los ojos ſe viene , lo que yo harìa ſi ſe me ofreciera otro lance como el paſſado.

§. XIX.

72. PAgin. 23. haſta la 25. gaſta ſu Rma. en referirnos muy por extenſo el ſuceſſo, que trae el Padre Kircher de la Provincia de Chile , en donde ſe veìa una Imagen perfecta de Maria Santiſsima con el Niño en los brazos , por pura proyeccion optica. Dos coſas tiene aquì que advertir el Lector. La primera , que yo tambien me valì de èſte caſo para apoyar , que aſsi como en Chile ſe diò por natural la Viſion , por advertir , que ſolo ſe regiſtraba de cierto punto : ſucediendo en nueſtro Phenomeno lo miſmo , debiamos ſentenciar lo proprio que en Chile. El Rmo. impugnante paſſa por alto , el que nueſtra Imagen ſe vieſſe de un ſolo punto , y dando por aſſentado lo contrario , to-

do ſe le và en importunarnos con el Padre Kircher, Chile, y Arauco

73. Lo ſegundo, que ſe debe advertir es, que probandole yo à ſu Rma. todo lo contrario, eſto es, que ſe veìa la Imagen ſolo de cierto punto, dice, que quedarà ſatisfecho, por ſer eſte el fundamento de toda ſu doctrina, y el principal argumento en que la funda. En eſte ſupueſto, digo, que no ſolo le darè guſto, ſino que perderè de buena gana la fè, que merezco en mi Informe, ſino ſe lo pruebo. Todo lo dà el partido: Vamos al caſo, proponiendo una, que le parecerà al Padre Maeſtro extravagante Paradoxa.

74. Digo, pues, que conſta del papel impugnativo, y tambien de los teſtigos, que alli declaran, que nueſtro Phenomeno ſolo ſe veìa de cierto determinado punto, y que la Imagen de Chile, ni otra alguna ſemejante, ſe llegò à vèr de un ſolo punto, de la manera que lo entiende el Rmo. impugnante, que parece lo miſmo que no entenderlo.

75. Conſta del impreſſo del M. R. Padre todo lo referido, por aſſentar en varios paſſages de ſu papel, que unos *no vieron nada*, *otros algo*, *y otros una Imagen*: lo qual es proprio de ſemejantes proyecciones opticas, ſugetas à un ſolo punto. Suponga-mos (para darme à entender) que ſe ponen à verla cinco perſonas en fila colocandoſe la del medio en el punto de la Viſion. En tal caſo es conſtante à todos los inteligentes, que la perſona co-

loca-

locada en el debido punto verà la *Imagen*. Las dos immediatas verán *algo*, y las dos ultimas *nada*, aunque todas cinco eſtèn en gracia de Dios, y libres de heregìa.

76. Eſta doctrina inconcuſa entre practicos, y theòricos, ſe halla adaptada ſin violencia à nueſtro Phenomeno. Es de advertir, que en nueſtro caſo eſtaba el punto de la Viſion en el ambiente, por lo qual era dificultoſo encontrarlo. Los Autores de alguna Maquina, ò perſpectiva, ſiempre ſeñalan el punto preciſſo de la Viſion; porque de no hacerlo aſsi, aùn los miſmos Facultativos ſe confundieran en buſcarlo. Conſiderèmos ahora, que nueſtra Imagen ſombra eſtuvo patente cinco horas en un dia, y en otro toda una tarde, y en otros yà mas, yà menos. Conſiderèmos tambien la multitud, que continuamente aſsiſtìa en el Templo, haciendo vivas diligencias para vèr, y acercarſe. Si deſpues de eſto aſſentimos à que fueſſe milagroſa la Viſion, y que de todos puntos era viſible, vendrèmos à parar en que toda la multitud deſcubrirìa la Imagen, ò à lo menos el crecido numero de Religioſos, y Seglares de ſanta vida, que allì concurrieron. Pero ſi paſſamos la conſideracion, à que no era milagroſa, y que el punto era uno ſolo, y que no eſtaba ſeñalado, como he dicho, hallarèmos por puro raciocinio, que los mas ſe quedarian ſin vèr *nada*, los menos verìan *algo*, y los pocos, todo lo que havia que vèr, eſto es la *Imagen*. Sucediò eſto tan puntualmente, que de

tantos millares de perſonas como concurrieron, apenas habrà treſcientos, que vieſſen un embriòn confuſſo; y apenas cinquenta, que llegaſſen à diſtinguir los vivos perfiles de la Imagen, quedandoſe los demàs ſin vèr coſa alguna, mas que una leviſsima ſombra, ſin la mas minima configuracion, como todo conſta puntualiſsimamente de muchos paſſages del papel impugnativo.

77. Comprueban eſto miſmo los teſtigos, que nos trae ſu Rma. El Padre Meſa nos dice (pag. 14.) que deſde el lugar del *Introito*, no viò mas que una *ſombra*, que ocupaba toda la Hoſtia, y acercandoſe mas reconociò, que la dicha ſombra ſe reducìa *à la mitad* de la Hoſtia, y llegando à el Altar, que figuraba à *San Franciſco de Paula*: luego en diſtintos puntos viò diferentes apariencias: luego es falſo lo que ſe dice (pag. 24. y otras) que nueſtra Viſion en todo punto ſe veìa. Si era aſsi por què no la vieron todos? Si no que digamos, que mas bien la viò deſde Sevilla ſu Rma. que aquì los miſmos Sacerdotes de ſu Religion teſtigos de viſta?

78. El Padre Inſola (otro teſtigo) dice (pag. 29.) que dixo un Facultativo, que aunque no era milagro, ſi todos lo vieran apedrearìan al que por tal no lo dieſſe. Luego èſte inteligente, y el miſmo Padre Inſola convienen, en que la vieron muy pocos. Luego diciendo nueſtro Rmo. impugnante, que ſe veìa de todas partes, arguye de fantasìa? Y tambien ſe infiere (como he dicho) que

el

el punto no ſeñalado en el ambiente, fuè cauſa de ſer poca viſta.

79. Vamos claros: lo poco, ò mucho que ſe viò, como queda probado, no era caſi arrojandoſe encima del Altar, deſpues de cuya Ara ſe ſeguia el Venerable Sacramento? Pues digo, y afirmo, que no es proprio de la Providencia Divina, el haver determinado, que ſe vieſſe ſolo de ſemejante ſitio. Què digo yo de la Providencia Divina, de cuyos Sapientiſsimos Decretos, haſta las circunſtancias elevan? Ni aùn es digno de la providencia humana. Si algun fundamento puede haver para atribuìrle al demonio ſemejante curioſidad, con que tanto ſe arrebatò el Vulgo, no es otra, ſino el gran deſacato, que ocaſionò en hombres, y mugeres, la demaſiada inmediacion, que ſe requeria por no verſe de todas partes: y en èſte punto es muy noble hablar, ſentir, y enmudecer. Vamos al Padre Kircher.

80. Eſte es cierto, que no lo entendiò ſu Rma. por copiarlo à la letra ſin advertir, que aſsi èſte Padre como los demàs Autores Mathematicos, que dicen lo miſmo, hablan hiperbolicamente, ò por mejor decir eſcriben en theòrica, no en practica, tomando la pèrdida de lo perfecto, por lo total de la Viſion. Es verdad, que refiere èſte docto Mathematico, que apartandoſe un minimo apice del punto preciſſo, no ſe veìa mas que peñaſcos, y precipicios, y aſsi lo entenderàn los que fueren meros theòricos; pero no los practicos.

Por-

Porque eſtos ſaben muy de veras por la experiencia, que los eſpejos *Uſtorios* (v.gr.) quèman por refraccion fuera del punto preciſſo del verdadero foco. Con los que encienden por reflexion ſucede lo miſmo. Del *eſpherico-conico*, y *cilindricos-concabos*, mas bien ſe puede llamar linea ſu foco, que no punto. El *cauſtico-parabolico*, une mas bien los rayos. En la camara obſcura, apartando un poco el plano del punto preciſſo de la Viſion, no tan ſolamente ſe deſcubren los objetos, ſino que ſe diſtinguen todas ſus partes haſta conocerlos. Tambien ſe puede hacer, que los rayos refractos, ò reflexos no ſe unan jamàs, ſino que ſaliendo paralelos remitan la figura perfecta, à qualquiera punto de una continuada diſtancia. A eſte foco, que ſe llama *punto*, ſolo en la theòrica ſe demueſtra cabalmente, porque en llegando à la practica, el de los mejores eſpejos ſale con baſtante diametro.

81. Aùn mirando la relacion del Padre Kircher (tomada del Padre Ovalle) ſin conocimiento facultativo, ſe podrà conocer la hyperbole. Dà por cauſa de la Viſion las muchas piedras precioſas, que ay en el monte inmediato, que ayudadas de la luz, ocaſionaban la caſual proporcion de ſombras, y colores. Con que ſi entendèmos à la letra èſte paſſage, vendrèmos à dàr en que el monte eſtaba lleno de diamantes, eſmeraldas, rubies, topacios, &c. pues eſto quiere decir piedras precioſas. Mas la prudencia humana hace conocer, que no es tanto como ſuena, porque ſi aſsi fuera, preſto

la codicia huviera dado al través con la Viſion ; y ſolo en los Payſes imaginarios ſe hallarìan con tanta abundancia, y tan deſcubiertas.

82. Por eſſo el incomparablemente erudito Padre Maeſtro Sarmiento, en ſu docta demonſtracion Apologetica, tom. 2. num. 582. hablando ſobre èſta miſma Viſion dice : que *acercandoſe mucho* (en lugar de poco, como juzgan algunos Theòricos) *no ſe veìa la Imagen.* Vea ſu Rma. quan diferente traducion es la ſuya, à la del Sabio Benedictino, y èſta quan conforme à la mia, y à la verdad de lo que fuè ; porque el punto optico es mas extenſivo de lo que comunmente ſe juzga. No reſta, pues, otra coſa en lo dicho haſta aquì, ſino que me venga la grande, y ſingular fama, y aplauſo, que me ofrece ſu Rma. y los Aprobantes, ſi yo probaba èſte aſſumpto. Pero aſsi èſta como la gloria de haver alumbrado à tanto Vulgo, yo la cedo à quien la apetezca ; porque aquella es humo, y las deſazones peſan mucho.

§. XX.

83. PAgin. 7. dice ſu Rma. que *tres lineas rectas* unidas por ſus extremos haràn triangulo; pero mixturadas en otra proporcion haràn otra figura. Eſto ultimo es impoſsible, porque ſi haſta la fin del mundo ſe eſtuvieran convinando, jamàs ſe cerraria *figura geometrica*, que no fueſſe triangular como ſabe qualquiera inteligente, y es coſa admirable, que

que diga tal ſu Rma. Como tambien, que logrando creditos de famoſo Orador, uſe de un termino tan ordinario, y tan improprio, como llamar mixturadas à las lineas, que ſe tiran ſin orden unas ſobre otras, ò que ſe convinan, juntan, ò unen de diferentes modos. La Ethimologìa de èſta voz ſe deriva de la Latina, *mixtio*, ò *miſſere*, en lo que propriamente entendèmos incorporar, mezclar, ò confundir una coſa con otra, de manera, que pierda ſu primer sèr, como ſucede en el pan de diferentes ſemillas, ò en el compueſto de la polvora, y por otro termino en los colores del Arco Iris, y en diverſos liquidos, que ſe incorporan, y confunden. Porque para el *mixto*, *ò mixtura*, ſe neceſsita de varias eſpecies, que puedan incorporarſe, y confundirſe; pero las lineas rectas, ni ſon diferentes en eſpecie, ni ſe pueden incorporar, confundir, ni perder ſu sèr, como podia tener preſente ſu Rma.

84. Haviendo dicho yo, que el vidrio con fondo era ſemejante al eſpejo; opone ſu Rma. que ſiendo aſsi; *por què en el Virìl no ſe veian las perſonas, que miraban?* Es impoſsible, que ignore la reſpueſta ſu Rma. pues elevando un eſpejo en aquella miſma proporcion, y altura (ſin inclinarlo) ninguno que ſe acerque mas baxo que èl, verà ſu roſtro, por no eſtàr paralelo, ò perpendicular al vidrio, y èſte es el encanto con que ſe colocan eſtos entes en la Cathoptrica, para que el que ſe mirare en los eſpejos, en lugar de ſu roſtro vea al gran

gràn Turco, ò à el gran Tamorlàn de Perſia.

85. Pagin. 6. y 16. pronuncia ſu Rma. una ſentencia irrevocable, que ſe verà deſvanecer como humo. *Es impoſsible*(dice) *que èſte eſtado eſtè ſugeto al Credo, al finalizar la Miſſa, al deſcubrir, y tal vez al entonar el Hymno.* Notable impoſsibilidad! Por eſſo miſmo era natural. Si eſtaba ſugeto à la luz del Sol, era preciſſa la variacion de tiempo, porque nunca el Credo ſe dice oy à la propria hora, que ſe dixo ayer, ſin diſcrepar un minuto; y como el Sol es el mejor Relox, ſeñalaba oy al deſcubrir la hora, en que dos, ò tres dias antes, ò deſpues, ſe dixo el Credo, ò el Ite Miſſa eſt. Eſto es en diferencia de minutos: lo que ſe ſigue es de horas enteras, pues eſtando ſugeto (como dixe en mi Informe) à que las luces materiales del Altar llegaſſen à conſumirſe haſta cierto eſtado, èra aùn mas preciſſa la notable variacion de tiempo; y en eſto verà ſu Rma. como los que pretende impoſsibles por maravilloſos, aquì ſe demueſtran poſsibles por ridiculos.

86. Pag. 17. y 19. arguye con mucha ſatisfaccion ſu Rma. con la antiguedad de la Cuſtòdia, y con que *nunca que concurre vidrio, retina, ò luz, ſe vè formacion de Imagen.* Por eſſo dixo Ariſtoteles. *Natura dœmonia eſt, non divina.* En uno, que no fueſſe Theologo, Phyſico, y Mathematico, no ſe eſtrañarìa la admiracion; pero en ſu Rma. que obſtenta con tanto primor eſtas tres Ciencias,

es digno de reparo, y grande. Quantos Phenomenos admirables, ſe obſervan en la naturaleza, que no tienen numero, no por otra coſa lo ſon, que por el raro accidente de haverſe convinado, ò diſpueſto las circunſtancias en aquella hora, y no en otra. Aùn en los Idiomas por ſolo la variacion de las clauſulas, ſe obſervan cada dia muchas ſentencias, y jocoſidades, que parecen nuevas, ſin mas principio, que la artificioſa convinacion de palabras, que acertaron à juntarſe entonces con gracia, y no antes. Cada ſiglo ſe deſcubren efectos prodigioſos en la naturaleza, y por lo mìſmo los Facultativos ſe perſuaden, à que es nada lo deſcubierto. No ha muchos dias, que llegò à èſte Pueblo la Maquina Electrica, y ſiendo ſus vecinos tan politicos, que pueden competir con lo mejor de Eſpaña en vèr, y en haver viſto, les causò tanta novedad, que no permite referirſe. Baſta decir, que fuè conveniente tomar la mano haſta en el Pulpito, para que no maltrataſſen à los pobres que la trahìan. Eſto es conforme càen las peſas del Relox: otras veces no ſe admiran de efectos igualmente admirables. Pero en nueſtro caſo corrieron las peſas tan ſin limites, que apuraron muchas veces la cuerda.

§. XXI.

87. VAmos con el Padre Manri, que cierto lo dexarìa en ſilencio como otras eſpecies, à no haverſe alucinado algunos con la gran-

grande oſtentacion de terminos, de que abunda aquì el Rmo. impugnante, ſin perdonar lo de *Myopes*, y *Preſviſtas*, à los cortos, y canſados de viſta. Ello ay baſtantes obſcuridades Mathematicas, pero todo es muy bueno, porque lo conocen pocos. Pondrè aquì algo (yà que el Rmo. oſtenta tanto) de lo que ſe halla en la explicacion de la Maquina del Padre Manri, y en tal qual paſſage para ſolo los inteligentes.

88. Llama, pues, ſu Rma. al eſpejo esferico-cilindrico, *obalado*, y en otra parte *redondo*. A ſu baſa le llama *plano*. Al àmbito de la mano *circunferencia*. Lo que ſe ſigue: *Convinacion de cortes, y reflexos*: *Cortes de incidencia*: *Complexo de cryſtales, y reflexion de luces con auxilio de cryſtales, ò ſin èl*; deſafio à quantos Mathematicos ay, y à el miſmo que inventò las voces, à que no lo deſcifran, en ſu lugar, con buen ſuceſſo. Podrèmos diſsimular, que *Paralaxe* ſe eſcriba con *j*, y *g*, pero no en lugar de *proporcion*, y en otra parte de *ſituacion*. Que *los Aſtros ſe regiſtren con vidrios vicelados*, es coſa que no ſe ha viſto. *El punto optico* es confuſion llamarle *eſtado de perſpectiva*, *ò grado*, *y eſtado geometrico*. *Lo* de *rayos tranſverſales* (no ſiendo alta de eſpada) con obliquos ſe pudo omitir. Lo de *tabla plana*, con plano, ò con tabla eſtaba dicho para huìr del pleonaſmo. En la pagin. 20. dice ſu Rma. que la graduacion de los vidrios ſolo ſirve para los defectuoſos de viſta: con que yà ſabrèmos, que los mejores inſtrumentos del orbe lite-

tario, el Microſcopio, y Theleſcopio, no ſon dignos de memoria. Alli miſmo ſe halla otra tiniebla inſigne. *Es mas* (dice) *lo que ſe llama graduacion, que la figura plana, convexa, ò concaba, que ſe le dà al cryſtal en el plato?* Jamàs en el plato, Rmo. Padre, ſe ha dado *figura plana*, ſino en la loſa; y aunque ſe dieſſe (que es impoſsible por ſer eſphericos los platos en que ſe labran las *lentes*) jamàs, ni por jamàs, ſe podria llamar *graduacion.* A todo eſto ſe expone quien quiere impugnar ſin ſolidos fundamentos. Eſto baſta para dàr alguna idèa al que no huviere viſto el Impreſſo.

§. XXII.

89. EMpieza ſu Rma. (pag. 32.) à dàr ſolucion à las experiencias, que mejor le parecieron. Dà principio con la que executè yo miſmo repetidas veces delante de todo el Pueblo, que fuè la que queda notada en los num. 13. 14. y 15. de deſtruìrſe la Viſion con ſolo el reſplandor de una luz, la qual en apartandoſe volvia à verſe. Por eſſo (como allì dixe) con ſolo mantener una, ò dos luces, que iluminaſſen rectamente el Virìl por delante, ſe huviera aquietado el *Pueblo.*

90. A eſta experiencia *llamò* ſu Rma. el principal *Achiles*, y ſiendo *aſsi*, neceſsitaba otro mas famoſo *Achiles* para deſtruìrla. Lo que pretende probar ſu Rma. para ſolucion del argumento que ſe tomò de la experiencia, es, *que no arguye naturalidad*

lidad el deſvanecerſe la figura à preſencia de la luz. Yo no me detendrè mucho en ſi arguye, ò no arguye. Lo que demoſtrarè ſerà, que ſu Rma. no lo prueba. Vamos à los fundamentos en que eſtriva la ſolucion.

91. Supone ſu Rma. para el argumento (pag. 34.) que nueſtra Imagen fueſſe milagroſa, y que ſe formaſſe de eſpecie de *humo*, *niebla*, *ò ſombra*. Haſta aquì vamos bien; pero lo que ſe ſigue es el mayor nublado, que ſe ha viſto eſtampado. Dice ſu Rma. que *ſemejantes entes* (el humo, niebla, y ſombra) *no pueden ſoſtenerſe por sì, ſin nuevo milagro, à preſencia de la luz.* Yo dirìa, que antes fuera milagro, el que la *luz* nos privaſe de la viſta del *humo*, de la *niebla*, y de la *ſombra* ocaſionada de los objetos interpueſtos.

92. Es patente à todo racional, que tiene viſta en los ojos, que aſsi el *humo* como la *niebla*, no tan ſolamente no ſe hacen inviſibles con la luz, ſino que neceſsitan de ſu claridad para verſe. Contra eſta verdad, aùn ſe pueden hallar authoridades para obſcurecerla, porque para nada faltan, ſirviendo de exemplo, la que prodigamente manifieſto à ſu Rma. de Quinto Curcio, en la vida de Alexandro *lib.* 7. *cap.* 3. en donde dice, ponderando la obſcuridad de una noche, que ſolo ſe percebìa el humo de las caſas; pero no las caſas. En que dà à entender, que ſon proprias las tinieblas para verſe el humo. Mas ni èſte Texto, ni otra alguna authoridad humana, puede deſtruìr la verdad de la experien-

riencia, ò la ſenſacion de los ſentidos. Si ſemejantes entes ſe quieren vèr en una noche muy nublada, y obſcura ſerà impoſsible. La luz es quien con toda claridad nos los manifieſta. Con ella ſe vèn humeàr las chimeneas, y levantarſe las neblinas, y vapores; pero ſin ella no ſe vè nada, porque ella es cauſa, ò principio de todos los colores; ò à lo menos quien los hace viſibles.

93. Aùn la ſombra miſma ſe puede decir, que neceſsita de luz para deſcubrirſe; y le dà el sèr en cierto modo, ſiendo ſu mayor contrario. En un dia nublado no ſirven de nada los Reloxes de Sol, y ſolo ſon utiles en ſaliendo èſte. Pero ſi habla ſu Rma. de quando la luz ſe coloca en la eſphera de la ſombra, digo, que entonces abſolutamente ſe diſſipa; en contra de otro parecer en que eſtà metido ſu Rma. y ſe halla en la miſma pagin. 34. Voy à deſcubrirlo, y à poner todo el paſſage para no engañar, ni que nos engañèmos.

94. Hablando ſu Rma. de ſu candil, dice, que en la ſombra que ocaſionaba en la pared, puſo otra luz, y no viò ſombra. Entra ahora preguntando: *Y por què no ſe vè? Serà por que ſe diſsipa? Pudiera concederlo; mas primero entiendo una eſphera de confuſion para la ſombra, y por eſta debo explicarme, perſuadido à que un cuerpo luminoſo dentro de la eſphera de la ſombra, ha de ſer el cuerpo principe para la viſta, haciendo que la que debìa ſer carencia de iluminacion de la otra luz, fueſſe lucimiento de ſus reſplandores.* No lo dirìa mejor un Euclides! Todo

eſto

eſto es preciſſo negarlo redondamente, porque ſon puras idèas abſtractas, y es quitarle à la luz el ſoberano imperio que le diò el Criador ſobre las tinieblas; y dos contrarios (ſegun nos enſeña la Philoſophìa) no pueden caber en un miſmo lugar, ò como dice el Vulgo, dos contrarios no caben en ſaco: ſin que para eſto ſe neceſsite de mas Mathematica, que tener ojos en la cara, y la Eſcritura delante. *Diviſsit lucem à tenebris.* (Geneſ. 1. 4.) Luego la luz no puede permanecer en la eſphera de la ſombra (por la opoſicion que el Criador les puſo) ſin deſtruìrla abſolutamente, à proporcion de ſu actividad. El caſo es, que en el miſmo lugar ſe contradice ſu Rma. con una contradicion infinitamente contraria. Eſto es afirmar, como ſe ha viſto, *que la luz no diſsipa la ſombra, aùn colocada en la miſma eſphera de la ſombra.* Y pocas lineas mas abaxo nos dice, *que la ſombra aùn ſiendo milagroſa, no puede ſoſtenerſe por sì, ſin nuevo milagro, à la ſimple preſencia de la luz.* Què carga no le darìan à un Lego, ſi lo pillaſſen por deſdicha en unos deſcuydillos de eſte tamaño? Pero ay Legos tan ſonſos de genio, que pagan en mejor moneda.

95. Proſigue ſu Rma. con otro aſſerto, que ni con cien leguas viene al caſo. Conſiſte èſte, en *que todas las Imagenes, que tienen vidrio delante, poniendoſe en determinado punto à mirarlas, no ſe deſcubren.* Pregunto: ¿ſi la luz ſe mueve, ò ſe mueve el que mira, què ſucede? Lo que ſucede es, que ſi antes no ſe veìa la Imagen, al punto

ſe

ſe deſcubre. Luego eſta experiencia no viene al intento, porque en nueſtro caſo colocada la luz delante del Virìl, por mas movimientos que hacian los que miraban, no deſcubrian coſa alguna. En las Imagenes permanentes con vidrio delante, ſucede todo lo contrario, porque jamàs la luz ha impedido en todo ſitio la Viſion.

96. Otra equivocacion inſigne comete ſu Rma. en la explicacion de eſte Phenomeno. Vamos à ella. Dice, que ſolo ſe verà el objeto, que eſtà detràs de la vidriera, *quando fuere guiada la viſta por la linea de la luz que entra, ò de la luz que ſale.* En eſto ultimo eſtà el error, porque qualquiera que ſe ponga en el rayo de reflexion (que es *la luz que ſale*) no verà nada de la Imagen, ſino à el miſmo luminoſo, que ocaſiona la reflexion. Lo contrario es incompatible con la experiencia.

97. Pagin. 37. ſiguiendo el argumeuto, procura ſu Rma. probar eſta propoſicion. *Todo lo milagroſo tiene ſu deſtruìcion, por principio natural.* Yo ſiempre he creìdo, que el milagro es una accion imperioſa, muy lexos de ſer paſsiva. La naturaleza es quien padece: el milagro quien impera. Y mientras ſu Rma. no tràe de ſu parte la authoridad que correſponde, no eſtoy obligado à creerlo; pues à los exemplares, que me opone pienſo darles entera ſolucion.

98. Supongo con ſu Rma. que ſe forme el cuerpo milagroſo de *niebla, ayre, ò humo.* Supongo aſsimiſmo con ſu Rma. que luego que ſe cumplen

plen los fines de la providencia, ſe deſtruye èſte cuerpo por principios naturales, y paſſo à vèr por principios eſperimentados de buena Philoſophia, las reſultas, que producirà ſu deſtruccion.

99. Digo, pues, que eſtando formado el cuerpo milagroſo de particulas aèreas, preciſſamente muy compreſſas, como ſe dirà adelante; luego que ſe cumpla el fin de la providencia, y èſta levante la mano del milagro, darà la tal figura (para dilatarſe el ayre al portentoſo eſpacio, que debia ocupar ſin la violencia milagroſa) el mas orrendo trueno, que jamàs ſe ha oìdo; lo qual es improprio, y nunca ſe probarà de las apariciones divinas. Aùn el demonio quando uſa de ſus engaños, no conſiente, que la naturaleza deſaga el cuerpo fantaſtico que toma; y ſolo quando ſe vè preciſſado à largarlo de repente por las armas de la Igleſia, ocaſiona el eſtrepito referido. Que el ayre comprimido, y pueſto luego en libertad, tenga tanta violencia, no neceſsita mas prueba, que la de la polvora, y eſcopetas Pneumaticas, con otras que dirè mas adelante.

100. Si el cuerpo milagroſo es de *niebla*, reſultaràn tres efectos. El primero, que no lo deſvanecerà tan preſto la naturaleza. El ſegundo, que el que antes figuraba un Angel, v.g. ſe tornarà deſpues una eſpecie de nube. Y el tercero, que ſi la eſtancia es corta, ocaſionarà indiſpoſiciones, y dolores de cabeza, lo que no ſolo es improprio, pero carece de exemplar en lo Divino.

101. Si es de *humo*, ocaſionarà olores eſtraños, perſeverarà mucho tiempo ſin diſtribuìrlo la naturaleza, dexarà hollines ſobre los muebles, y ſerà preciſſo abrir puertas, y ventanas para no ſofocarſe. Todos eſtos efectos monſtruoſos, è incompatibles con lo Divino, reſultaràn preciſſamente, ſi luego que ſe logra el fin de la providencia ſe deſtruye el milagro por principios naturales. Eſto es lo miſmo que proponer, que el Sol ſe deſtruye con las tinieblas, por ſolo aparecer èſtas, luego que ſu luz ſe auſenta.

102. Propone ſu Rma. la reſurreccion de Lazaro, y dice: *Eſta accion ſe finalizò por una natural, qual fuè la ſegunda reſpiracion*: que es lo miſmo que decir, que de alli à dos, ò tres años yà vivia Lazaro naturalmente, porque à la ſegunda reſpiracion yà eſtaba harto de execurarſe el milagro. Yà Lazaro havia tomado reſuello para hablar, y acaſo comenzado à hacerlo, pues no es de preſumir, que ſe detendria. Yà conſtaba ſu vida de una valiente reſpiracion, compueſta de dos acciones, à que havia precedido el particular movimiento de los muſculos para ocaſionarlas. Yà el corazon acorde havia repetido muchas veces ſus dos maravilloſos movimientos, à que correſponde en las arterias otros tantos ſuceſsivos, y pauſas correſpondientes. Yà por la Aorta, y pulmonaria (ſegun Harveo, Lovver, y otros) havia circulado tanta ſangre como ſale en una ſangria. Yà, en fin, aſsi ſus potencias, y ſentidos, como todos ſus

miem-

miembros, havian cumplido casi todos los actos, y funciones de la naturaleza. Con que el suponer en la segunda respiracion el fin del milagro, es imaginar una retardacion demasiada distante de lo milagroso. Dispuestos los organos del dichoso Cadaver, para recibir otra vez el alma: la union de èsta con el cuerpo, fuè sin duda, el fin del milagro: y quando mas, podria estenderse à tocar con el primer movimiento del corazon, yà sea el sistole, ò el diastole, y demàs musculos del pecho, y diaphragma; pero no con la segunda respiracion. Pero acà para mi saco, juzgo imposible, que pueda el hombre hacer distincion de tiempos en aquella alta, y divina promptitud milagrosa. Solo se puede concebir por unas idèas summamente abstractas; pero no reducirlo à un tiempo comun, y dilatado. Aùn en las cosas meramente naturales, como son la velocidad de la vala, y rapidèz del rayo, no se atinarà bien à ordenar, y medir los momentos de tiempo, con la distincion de principio, *medio*, y *fin*, de la manera que lo hace su Rma. con las cosas sobrenaturales.

103. Esta equivocacion de su Rma. nace de otra anterior, que es suponer por principio de la vida, y principio, y medio del milagro la primera respiracion. Si esto fuera cierto, en breve espacio que nos faltasse quedariamos muertos. Lo contrario consta de varios accidentes, y de muchos ahogados, que al cabo de cerca de dos horas se les diò vida. Yo lo tengo esperimentado en al-

gunos animales, y aùn con varios inſectos, cubriendolos con polvo ſecante. Los Buzos ſe mantienen mucho eſpacio debaxo del agua, y finalmente el feto no reſpira como noſotros en nueve meſes. Por lo qual, y ſiendo comun ſentir de los Philoſophos, que el corazon es el primero que vive, y el ultimo que muere, debia ſu Rma. poner la perfecta reſurreccion en ſu movimiento, y no en la ſegunda reſpiracion. Y ciertamente una vez de ordenadas, como he dicho, todas las partes del cuerpo de Lazaro para recivir el alma, infundiendole èſta, parece que no reſtaba mas para la perfecta reſurreccion: pues el que criò Cielos, y tierra en un momento, y diò vida à nueſtro primer Padre con un ſoplo, no gaſtarà mucho tiempo en reſucitar un muerto.

104. Lo miſmo reſpondo à lo del Ciego, que recive viſta milagroſa, ahora conſiſta por defecto de los nervios, muſculos, humores, ò retina. La repetida accion del vèr, ni es deſtruccion, ni finalizacion del milagro, ſino efectos ſuyos. Apenas al que ſe le dà viſta naturalmente batiendole las cataratas (ò por haverſele vertido algun humor de los ojos) le vendrà otra coſa mas propria à la accion de vèr, que llamarle efectos de la cura. Supongamos, que ſe hicieſſe el milagro eſtando dormido el ciego, en cuyo ſueño permanecieſſe muchas horas; y vès ahì, que eſtarèmos obligados à decir, ſegun aquel ſyſtema, que todo èſte tiempo tardò en finalizarſe el milagro. Aſsi

es

es puramente imaginable, difinir el tiempo *medio*, à ſemejantes portentos de la Omnipotencia, que en el miſmo principio quedan conſumados. Pero demos de barato, que todos los milagros ſe deſtruyan, y finalizen por principios naturales. Por ventura probarà ſu Rma. ni otro alguno, que à todo milagro dàn principio, y fin los principios naturales? Eſto es impoſsible, porque en tal caſo no ſe ſaldria del orden de la naturaleza. Pues ves ahì como en nueſtro phenomeno era poſsible, y muy poſsible. En deſviando el principio natural de la luz, aparecia la Imagen ſombra; y en dando principio al movimiento natural arrimatorio de la luz ſe deſvanecìa. Lo miſmo ſucedia con los dos movimientos contrarios de abrir, y cerrar la puerta del Virìl. Lo proprio con los dos de quitar, y poner la Hoſtia, Corporales &c. Lo miſmo con quitar, y poner la Cuſtòdia del punto determinado. Y en fin, por todos eſtos principios naturales, daba principio la Viſion, y por otros tantos ſe deſtruìa, ſin lograrſe los fines de la providencia en la duracion del milagro, y en hacer patente la figura. Luego no es poſsible, que fueſſe milagroſa; porque ſolo en lo natural, y materialiſsimo, tienen lugar ſemejantes fines, y principios. Luego qualquiera, que ſe imponga en el caſo, darà la ſentencia à favor de lo natural, ſin que en ello pueda haver diſputa, duda, ni perplexidad.

105. Y quien no vè otra candidèz, que deſ-

deſcubre ſu Rma. en la pag. 42. donde dice: *Yo no me empeñarè en probar, que eſto es milagro; mi empeño ſerà, y debe ſer, que no es natural.* Pregunto: entre lo *no natural*, ò *milagroſo* de qualquiera ſuceſſo, ay algun medio? No es forzoſa conſequencia de la negativa naturalidad, ſuponer un Prodigio? Acaſo conociò ſu Rma. el mal eſtado de la cauſa, y por eſſo tomò eſte ſeſgo.

§. XXIII.

106. PAgin. 39. empieza à hablar ſu Rmà. de otras tres experiencias, en que no ſe detiene, y yo harè lo miſmo. De la primera veaſe el num. 53. pues tras de haverla trabucado à ſu guſto, no dice nada. De la ſegunda (num. 54.) dice, *que ſe deſtruye por sì miſma*, y de la tercera (num. 56.) *que ſe camina ſin poner el pie en propoſicion determinada.* Gran modo de arguìr es èſte, para meterſe à impugnar ſin gaſtar papel, ni trabajo. Yà quèdan eſtas experiencias aclaradas, y defendidas en los citados numeros.

§. XXIV.

107. EN el §. 12. y 13. no ſe contentà ſu Rmà. con explicar de diverſo modo dos eſperiencias, ſino que de entrambas hace una, diciendo, tiene dos partes; yo digo, que quatro. Eſto es material: Lo eſſencial es no eſcribirlas como yo

las

las puſe. Aſsi digo en mi Informe, hablando de la primera (num. 41.) *Lo ſegundo que ſe probò, fuè poner en el Virìl una Hoſtia no conſagrada, y como los accidentes eran los miſmos, continuò la ſombra del miſmo modo* :::::: *Y conviniendo todos, en que la poſtura de la figura es de adoracion al Sacramento, permaneciendo aſsi en la Hoſtia Pan, ſe puede vèr lo que ſe deduce.* Sobre eſto ſe opone, que quando ſe puſo la Hoſtia Pan, no eſtaba cumplido el plazo del milagro, y que por eſſo exiſtia la ſombra : y en otra parte donde faltò la ſombra (como ſe dixo arriba) ſe reſponde à la contra, que entonces diò fin el plazo. Compongame el Lector eſtas coſi-coſas.

108. Y no haviendo ſatisfecho ſu Rma. à eſta experiencia por explicarla en contrario modo, y aùn en èſte no traher argumento ninguno, que merezca atencion (ſalvo el de los cangrejos ya impugnado) no es licito detenerme, ſino paſſar à la ſegunda parte, en donde parece eſtàn los argumentos de entrambas.

§. XXV.

109. LA que llama ſu Rma. ſegunda parte de la experiencia (§. 14.) conſiſte en que haviendo tomado la Hoſtia Pan en la mano (y no de otro modo, como explica ſu Rma.) la fueron por detràs del Virìl, acercando, y deſviando poco à poco al vidrio principal. En eſta accion reſultaron dos efectos naturaliſsimos. El primero, que

la

la ſombra ſiguiò à la Hoſtia, como verdadero plano haſta deſvanecerſe. El ſegundo, que en acercandoſe la Hoſtia al cryſtal, ſe deſminuìa, y en deſviandoſe ſe hacia mayor ſucceſsivamente.

110. Sobre eſta experiencia opone ſu Rma. que *pudo incluìr error*, porque en todo el Virìl ay quatro ſombras naturales, y ſiendo acaſo una de ellas, la que ſe obſervò en la experiencia, no tiene nada que decir. Yo ſi que tengo mucho ſobre el aſſumpto.

111. Lo primero, es coſa admirable, que ande ſu Rma. tan pròdigo de ſombras, quando poco ha lo vimos tan eſcaſo, que tuvo por ridicula la opinion del Señor Azpilqueta, que proponia, que no careciendo de ſombra quantos entes havia en el Altar, y ſiendo natural la que ſe obſervaba en el Virìl, era tambien natural, que de alguno de ellos vinieſſe.

112. Lo ſegundo, es cierto, que ſiendo natural dicha ſombra, yà ſe vè, que no ay que decir, ni alegar; y ſi eſto lo huviera tenido preſente ſu Rma. quando tomò la pluma, ſe huvieran ahorrado de controverſias nueſtras idèas.

113. Pero lo tercero, y mas particular es, que cree ſu Rma. que la ſombra del Aro del Virìl, pudo engañar al crecido numero de perſonas de diſtincion, que ſe hallaron preſentes à la experiencia, con los principales ſugetos del Clero, y Religiones, y à los miſmos inteligentes; y por otro lado no cree, que eſſa miſma ſombra, ù otra qualquiera,

quiera, pudo arrebatar tan ſolamente al Vulgo, y al cabo engañarlo, como aſsi fuè. Eſte notable ſi que arguye *no poner pie en propoſicion alguna.*

114. Al fin para rebatir la experiencia, y para mantener al Vulgo en ſus trece, proſigue ſu Rma. ſuponiendo ſobrenatural la ſombra, en cuyo caſo dice, que ſe ſeguiria el miſmo efecto de diſminuìrſe, y agrandarſe al tiempo de la experiencia, ſuponiendola formada de las particulas del ayre, que ſe hallaban en la diſtancia del Virìl. (Otras particulas tenemos aquì.) En fin, dice ſu Rma. que ſi *en la Maquina Pneumatica produxeſſe Dios de las partes del ayre, contenido en el vaſo, una Imagen ſin el dote de reſiſtencia à la emboladura: poniendoſe mas raro el ayre, que alli quedaba, la Imagen tomaria mayor magnitud.* Yo digo, que una vez que ſe ſugetaſſe à la mayor, y menor rarefaccion del ayre, como ſupone ſu Rma. entre los inconvenientes que ſe ſeguirian, ſerìa uno el ſer preciſſo, que la Imagen tomaſſe la miſma figura de la concabidad del vaſo; y ſiendo èſta *ridicula, fea,* ù orrenda, en que no ay dificultad, darèmos à los primeros paſſos en el eſcollo, no ſolo de no ſeguirſe los fines de la providencia en hacer manifieſta aquella Imagen, ſino en tranſmutarſela en otra, acaſo indigna de la Mageſtad.

115. Eſtos argumentos, Rmo. Padre, tienen mas de voluntarios, y Metaphyſicos, que de ſolidos, y veroſimiles; por lo que ſe puede aplicar lo que dixo ſin razon de mi ingenuìdad (pag. 40.)

Ello ha de ſer, y ſerà, ò por uno, ò por otro. Y yà que quiſo gaſtar el tiempo en impugnarme; bien ſabe debia hacerlo con hechos practicos, no preſuntuoſos. Pero yà veo, que ſiendo dificultoſo hallarlos; vendrèmos à deducir por legitima conſequencia, lo que à otro propoſito dice ſu Rma. *Todo lo raro, trae conſigo recomendables ſoſpechas.* Lo demàs de arguir con que ſi eſto fuera, ò fueſſe, reſultaria lo otro, y ſino aquel otro: yà eſtà mandado recoger en ſemejantes diſputas, que tratan de entes reales, y no de razon. Y bien puede conſiderar ſu Rma. la mucha bondad, que ſe neceſsita para vèr, que à cada paſſo nos pida demonſtraciones Mathematicas, quando ſe viene en ſu impugnacion con argumentos tan flacos, que ſolo pudieran traèrſe para aſſombrar niños. Vamos à verlo.

116. Una vez, de ſugeto el milagro à la mayor, ò menor rarefraccion del ayre, como dice ſu Rma. es preciſſo ſe ſiga lo que digo yo de que la tal Imagen, extraìdo el demàs ayre, llegaſſe à ocupar toda la concavidad interior del Tuvo de vidrio, y por conſequencia à tomar ſu figura, ſea la que ſe fueſſe. Eſta es una experiencia trivialiſsima entre los modernos. Metiendo una vegiga caſi vacìa de ayre en la Maquina Pneumatica, pero bien atada por la boca; ſe dilata tanto aquel poco que encierra, que deſpues de tomar la figura de la vegiga con todos ſus ſenos, la rompe con eſtrepito. Por grande, en fin, y deſaforada, que

ſea

ſea la Maquina, y por pequeña, que ſe contemple la Imagen, haviendo de llegar èſta à ocupar, por lo menos, tanto mayor eſpacio del que ocupaba antes, como lo que và de uno, à cerca de ochocientos mil (ſegun los ultimos experimentos) es preciſſo la llene toda por grande que ſe conſtruya: lo que ſiendo indiſputable me ahorra de citas, y razones.

117. Supongamos ahora en la Maquina qualquiera Imagen aèrea, y verèmos como ſe cumplen los fines de la providencia. Propongamos un prodigio poco uſado en libros de exemplos; pero proprio al caſo, y propiſsimo al aſſunto. Eſte lo trae Bucelino Arnoldo de Raisle, en las Addiciones de los Santos de Flandes, citado por el Padre Heredia en las vidas de los Santos de ſu Orden, tom. 3. pag. 148. y es como ſe ſigue. *En el Monaſterio Herekenrodenſe de la Orden de nueſtro Padre San Benito, cerca de Haſeleto, ſe halla la memoria muy cèlebre del Sacramento, que alli ſe guarda con ſumma religion, y al qual concurren de varias Provincias, muchas perſonas, por la multitud de Formas, y figuras, que alli ſe ofrecen à la viſta de los que miran, y adoran: porque unos vèn à Chriſto en la Cruz; otros coronado de eſpinas; otros atado en la Columna, y azotado :::: Sucediò la primera vez èſte milagro el dia 25. de Julio del año de 1317. y dura haſta eſtos tiempos de 1685. y dice el Padre Henriquez, que conociò un Monge de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, que lo adorò ſiete veces, y ſiempre viò diverſas coſas, &c.*

118. Siendo èſte prodigio de la manera que ſe refiere, no cabe en las fuerzas de la naturaleza, ni en las del arte, por la notable circunſtancia de verſe à un miſmo tiempo en muchas, y diferentes figuras. Eſte era el fin de la providencia; y èſte fin no ſe podria ſeguir, careciendo del dote de reſiſtencia al embolo: pues una vez de extraìdo el ayre, ni ſe verìan figuras, ni figura, y todas ellas ſe reducirìan à una de la miſma hechura, que fueſſe el recipiente, el qual yà he dicho, que podia ſer horrible, y no ſolo indigno de la Mageſtad, ſino de la figura mas infame, que pueda diſcurrirſe. Fuera de que, aùn hablando phyſicamente, es preciſſo, que ſemejantes apariciones ſobrenaturales, tengan el dote que tanto le eſcaſèa ſu Rma. Supongamos dentro de la Maquina un cuerpo, que tenga virtud elaſtica, yà ſea la eſponja, ò yà el miſmo ayre en una vegiga, con tal, que eſtè baſtantemente ligado, ò compreſſo. Es evidente, que ſiempre que dicha compreſsion exceda à la que ocaſiona el ayre externo, aunque èſte ſe extrayga de la Maquina, nunca ocuparàn mayor eſpacio los dichos cuerpos, por hallarſe ſuperiormente comprimidos. Siendo eſto indiſputable, ſolo reſta conſiderar, que el cuerpo aèreo milagroſo para hacerſe viſible, ò ſugetarſe, y diferenciarſe del demàs ayre, es preciſſo, que eſtè compreſſo incomparablemente. En cuyo ſupueſto, es igualmente preciſſo, que en la miſma formacion de la figura, venga incluſo el dote de reſiſtencia al embolo, por exceder la com-

preſ-

preſsion de èſta para ſu formacion, à la que ocaſiona el ayre externo: con que ſe hace claro, que no eſtarà ſugeta à la mayor, ò menor rarefraccion del ayre como quiere ſu Rma.

119. Haſta ahora no tenèmos noticia de milagro alguno verdadero, que no aya ſalido del examen mas acriſolado que el oro del fuego: Porque las pruebas no ſon en parte *deſconfianza de la Omnipotencia*, como aſſegura ſu Rma. en la pagin. 36. ſino verdadera creencia, que tenèmos los Catholicos de las maravillas ſobrenaturales; y para no engañarnos en dàr adoraciones indebidas, ni dàr lugar à que la naturaleza, los hipocritas, ò jugadores de manos nos alucinen; diſpone nueſtra Santa Madre Igleſia, èſta exactiſsima averiguacion, para buſcar la verdad. Y ſiendo de fè, que Dios tiene preſente todo lo futuro, y por conſiguiente las experiencias, que ſe han de practicar con ſus milagros: queriendo, que eſtos ſe reciban por tales, es preciſſo les comunique el dote de reſiſtencia. Y aſsi vemos, que teniendo preſente el futuro de que el Medico ha de mandar picar las venas del cuerpo incorrupto, liquida la ſangre para entonces. Del miſmo modo, ſi la nieve, que ſe manifeſtò en Roma el dia 5. de Agoſto (à quien niega ſu Rma. el dote de reſiſtencia al viento, pag. 36.) no huviera gozado del miſmo privilegio de reſiſtir al calor de la Eſtacion, y à los vientos; nadie la huviera viſto, ni huviera llegado à tierra. Aſsimiſmo à no tener èſte dote, no huviera reſiſtido à la cal

viva

viva diez y ſeis meſes el Cuerpo del Glorioſo San Franciſco Xavier, ſaliendo incorrupto haſta en los veſtidos, y derramando ſangre liquida, y caliente? Jamàs me perſuadirà ſu Rma. ni otro alguno, à que el todo de un milagro eſtè ſugeto à mi alvedrio, y à la debilidad, que ſupone. Es coſa para mi mas que ridicula, haver de imaginar, que quando à la imperioſa voz de un San Vicente Ferrer, ſe ſoſtuvo en el ayre aquel dichoſo hombre, que baxaba deſpeñado de una altura: ſi le huvieſſen dado un empujòn en aquel punto, ò pueſto un leve peſo encima de ſu cuerpo, ſe huviera precipitado, y hecho pedazos, à cauſa de que la obligacion del milagro ſolo era ſoſtener ſu natural peſo.

120. Pero pongamos la conſideracion en quantas curaciones milagroſas conſtan de los Libros Sagrados, y verèmos claramente, como en el miſmo Decreto de Dios viene incluſo el dote de la mayor reſiſtencia. Es cierto, que todos aquellos enfermos de ambos Teſtamentos, no ſerian ſujetables à la Medicina de los hombres; porque ſi aſsi fueſſe, ò ſerìan curados antes del milagro, ò ſe aventurarian los fines de la providencia, en hacer reſplandecer en ellos el Poder Divino: Mas digo: aùn quando ſus enfermedades fueſſen curables, por tener ſu origen en principios naturales: eſto es, que la falta de habla en Zacharias, padre del Baptiſta, huvieſſe ſido un ayre perlatico enviado por Dios, y la lepra de Naamàn fueſſe adquirida por un contagio diſpueſto por la Providencia: aùn

en

en eſte caſo digo, jamàs podrian eſtos enfermos curarſe por nueſtros Medicos; porque permaneciendo en ſu fuerza la miſma razon del Decreto Divino, para que el primero fueſſe curado preciſſamente en la Natividad del Bautiſta, y el otro en los Baños del Jordan: yà quedaba fuera de la juriſdiccion de los hombres el ſanarlos: y por conſiguiente patente el dote de reſiſtencia à quantos *embolos* caben en lo humano.

121. El verdadero milagro, en mi corta inteligencia, es un empeño eſpecialiſsimo, en que entra guſtoſa la Omnipotencia Divina, à quien es impoſsible torcer el impulſo. En el miſmo hecho miraculoſo, en que mas ſe deſcubre, y reſplandece el Poder Immenſo, venciendo tantos impoſsibles de reſucitar muertos, dàr viſta à ciegos, &c. Viene embuelto el dote de la mayor reſiſtencia, ſin quedar expueſto à los baybenes de la fortuna, ò à los futuros contingentes como las coſas naturales, comunes, y ordinarias.

122. La comparacion, que hace ſu Rma. de la variacion a que eſtàn expueſtos los Accidentes del Auguſto Sacramento, viene ſummamente forzada; y aun quando no lo vinieſſe, le falta à nueſtro Phenomeno, la infinita añadidura de ſer aquel un Myſterio inefable de la Fè, y un milagro ſin exemplar; y èſte, ni eſtàr revelado, ni haver preciſsion para creerlo; antes al contrario pienſo, que la hay para no admitirſe. Y no me parece conveniente apoyar con lo que regiſtran los ſentidos en

ſemejantes portentos, y creemos por la Fè los Catholicos, unas coſas tan infimas como la preſente; porque es dar paſſo à la miſma inveriſimilitud, quando ſe habla de los actos ſenſitivos, y no eſpirituales.

123. En el Relox de Achàz, que tambien nos opone ſu Rma. tengo por mas coſtoſo (aunque otros juzgan lo contrario) el milagro de la ſombra milagroſa, que no el de la ocaſionada por la retrogadacion del Sol. Creo, que qualquier Mathematico ſi lo reflexiona, hallarà lo miſmo, por ſer preciſſo en el primero, ſuſpender à la luz la propriedad de ocaſionar ſombras con los objetos interpueſtos, y formar otras milagroſas, en diferentes ſitios. Entrambas opiniones parece, que ſe pudieran componer con un milagro mas barato, en que ſin retroceder el Sol, ni ſer la ſombra criada milagroſamente, ſe ſigan los miſmos efectos. Supongamos para ello, que ſe valieſſe la Providencia Divina (como puede hacerlo el arte, aunque no conſigue ocultar el artificio) de algunas particulares refracciones en el ayre, para que los rayos del Sol llegaſſen à la tierra, retrocedidos diez grados, y con eſto ſolo tendrèmos un milagro, que eſcuſe muchos.

124. Pero ſiguiendo por ahora la opinion, que ſigue ſu Rma. de que la ſombra fueſſe milagroſa ſin dexar el Sol ſu carrera, vendrèmos à convenir, en que èſta ſombra pareceria hermana de las otras ſombras naturales, porque el fin de la providencia era que no diſcrepaſſe de aquellas, aſsi como el fue-

fuego en que ardìa la Zarza de Moysès, parecerìa propriamente elemental, y el cuerpo milagroſo, que luchò con Jacob, verdadero cuerpo engendrado. Pero vamos al caſo: ſerìa èſte preciſſamente un cuerpo, que no podria deſtruìrſe: ſerìa aquel un fuego, que no podria apagarſe: ſerìa aquella, en ſuma, una ſombra, à quien toda la luz del Sol no iluminarìa. Ahì que no es nada las circunſtancias portentoſiſsimas, que acompañaban à eſtos prodigios, que en sì miſmos emulaban las coſas naturales! Y por què parte (pregunto) podrèmos mirar tan ſoberanos milagros, para que con ellos ſe autòrize de tal nueſtro Phenomeno? Aunque ſe conſideren como el cuerpo eſpherico, compueſto de innumerables planos, no ſe hallarà uno, que perfectamente ſe acomode à nueſtro caſo. Porque careciendo èſte de la preciſſa revelacion, de que fuè milagro verdadero, una vez, que ſeguia las mutaciones de la naturaleza, à que los otros no ſe ſugetaban, eſtamos obligados à negarlo. Si Moysès huvieſſe viſto el fuego ſin circunſtancia alguna milagroſa, y ſin revelacion alguna del Cielo, ni lo juzgarìa ſobrenatural, ni penſarìa en ello. Lo miſmo digo de Jacob, y del Relox de Achàz: advirtiendo en èſte à ſu Rma. que es contra todo arte imaginarlo de dos figuras mudables (concaba, y convexa) ſin obſervar en entrambas una miſma hora.

§. XXVI.

125. EStas ſon las experiencias, que impugna ſu Rma. y eſtos ſon ſus argumentos; y

mis ſoluciones. Ahora ſolo reſta darle ſatisfaccion à lo que dice en la pag. 8. 18. y otras : eſto es, que conſta de las experiencias, que ni huvo, ni pudo haver cuerpo interpueſto, para que por artificio ſe formaſſe la Viſion. Yo (aunque me veo ſatyrizado vivamente en el Impreſſo impugnativo) eſtoy prompto à confeſſar eſto miſmo ; pero ſolo me puedo fundar en la honradèz de la Santa Comunidad, y en lo mucho, que venero, y debo veñerar à todos ſus Individuos: por lo qual es evidente, que cometerìa pecado grave, qualquiera, que ſolo por preſumpcion, ò audàz atrevimiento juzgaſſe tramoya. Pero una coſa es confeſſar, que no la havia, y otra negar la poſsibilidad. Las experiencias ſolo prueban en rigor, que no fuè milagro. A mi no me convenia ſin particular mandato, buſcar la cauſa. Y dado que la buſcaſſe, podia ſuceder me fueſſe caſi impoſsible hacerla patente, ni aùn à los doctos Theologos, porque para todo eſto ay, y puede haver artificio, y el que tal ignora, mas ſe puede tener por inſenſato, que por erudito. Para lo qual no tengo mas que hacer preſente à ſu Rma. la Linterna, que comunmente llaman Magica ; que puede ſer de diverſos tamaños, y ſe puede ocultar muy lexos ſin ſer viſta. Aſsimiſmo es capàz de adelantarſe à mayor perfeccion, como tengo experimentado: y en fin, con el mayor diſsimulo, y primor puede eſtampar una Imagen perfecta (ò perfectiſſima) ſin carecer de movimiento, haſta en lo ojos, donde quiera, que ſe deſſee ; y aùn por eſſo miſmo,

mo, uno de los argumentos, que se pueden traher à favor de la legalidad, no es otro, que el no haver sido perfecta la Vision, ni tener movimiento. Porque hace fuerza, que nos pintasse un mamarracho, el que tuviesse habilidad para manejar con destreza los instrumentos opticos. Y finalmente, como dicen algunos insignes Mathematicos, èsta Linterna estiende su iluminacion sin termino, ni diminucion de su explendor. El Padre Kircher, que la disminuye mucho, supone, que pondrà la Imagen à la distancia de dos, ò tres millas: de lo qual aunque (en nuestro caso) rebaxemos algun poco, ò algun mucho, siempre vendrèmos à convenir en que podia ocultarse en sitio muy retirado.

126. Asimismo con un espejo esphericoconvexo, se podia tomar la reflexion, que sale de la Imagen dorada del Retablo, y remitirla disminuìda à qualquier parte, que se quisiesse. Y con un cilindrico-concabo, tambien se podian conseguir mas admirables efectos, haciendo patente en el ayre la Imagen, que se quisiesse. Fuera de esto, con un vidrio convexo por entrambas partes, y segmento de una esphera de corto diametro, y todo el del tamaño de una lenteja, ò cabeza de alfiler; poniendo en su foco un objeto, aunque sea del porte de una pulga, con una luz detràs, lo remite aumentando, y perfecto adonde se desea; y yà se vè, que una cosa tan pequeña, y diminuta, se podrà ocultar donde quiera, sin que sea facil descubrirla.

127. Eſte Phenomeno ſe logra con toda perfeccion, colocando la lente en el ahujero de la camara obſcura (quando entra el Sol) y poniendo el objeto en el foco, que cae entre el Sol, y la lente. Tiene la excelencia, de que el plano en que ſe recibe la figura, puede ponerſe à qualquiera diſtancia, ſin deſcaecer lo perfecto, no ſiendo otra coſa lo que llaman *Micoſcropio Solar*, en que ſin moleſtia, ni detrimento de la viſta, ſe obſerva la circulacion de la ſangre, y un gran numero de Phenomenos admirables. Baſtan eſtos exemplos en materia tan dilatada.

128. Las luces, que havia en el Altar, no eran de ningun impedimento, para oponerſe à los referidos efectos, à menos que no fueſſen muy arrimadas, iluminando directamente el cryſtal. Eſto ſe vè practico todos los años en algunas Provincias, que entre las muchas luzes de los Monumentos de Semana Santa, ſuelen poner una maquina ordinaria de la Paſsion, hecha de papel recortado, en donde una ſola luz inmediata, remite la ſombra de los objetos que paſſan, à otro papel, y ſupèra la eficacia de las otras luces, por herir aquella las figuras, y el plano, con rayos perpendiculares, y formar de èſte modo una eſphera de mayor actividad.

§. XXVII.

129. TEngo concluìda la ſolucion à los argumentos de ſu Rma. Por ella ſe verà, que ni en un pelo ha diſminuìdo el valor de las experiencias, la opinion de los Facultativos, y la ver-

verdad de mi Informe. Su Rma. ſe propuſo un ſyſtema improbable, y no es mucho, que ſiendolo improbable dexaſſe de ſalir con ſu idèa. Aùn quando ſe lograſſe deſvanecer una, ù otra experiencia, no haciendo lo miſmo con todas, era infructuoſo el trabajo. Concluyo yo el mio, con lo que dice ſu Rma. en la pag. 43. en que eſtamos acordes, y creo, que en todo lo eſtuvieramos, ſi ſu Rma. ſe huvieſſe hallado al examen. *En lances de ſemejante naturaleza, ſolo deben averiguar el fundamento los Philoſophos Eſperimentales, no los Philoſophos de las claſſes, aunque ſean excelentiſsimos Logicos; ni eſto toca à los Theologos, como tales; pues averiguar ſi èſta figura es natural, ni dice conexion con las Theologias, ni con la Philoſophia de las claſſes; ni parezca, que èſto es derogar eſtablecimiento alguno, pues ſolo es principiar el orden, que lleva el Concilio de Trento, &c.* Y ſi conocia ſu Rma. todo eſto, lo qual ſe cumpliò al pie de la letra en nueſtro examen; à què vino la impugnacion? Pudieramos decir, que à manifeſtarnos ſu baſta erudicion, y à moſtrar ſu ſaber, aùn en aquellas Ciencias, que ſalen fuera de los limites de ſu obligacion, y que no ſon para todos ingenios. Pero antes creerè, que algun precepto ſuperior, le hizo emprender tan dificil aſſumpto, en el qual no pienſo, que otro alguno adelante mas que ſu Rma. quien por ſu ciega obediencia es digno de eſtimacion, y por ſu ſabiduria de los mayores Elogios.

O. S. C. S. R. E.

INDI-

INDICE
ALPHABETICO.
DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer numero denota el Diſcurſo ; *y el ſegundo el* Numero *marginal.*

A

Agricultura : Será favorecida en eſta Obra, Diſc. 1. n.54.

Agua : Curaba con ella una vieja muchos males. Diſc.4, num.45.

Aguardiente : Es veneno en algunos caſos que ſe juzga util. Diſcurſ.6, num.43.

Alexandro el Grande : Fuè Sabio de inferior claſſe, entregado á ſus paſſiones. Diſc.1. num.28.

Alexo (*San*) ſu heroyca humildad. Diſc.1. num.20.

Alonſo : El Rey Don Alonſo el Sabio de Eſpaña : lo que ſe cuenta haver dicho ſobre la Creacion del Mundo. Diſc.6, n. 71.

Ambicion : Es la eſpuela del Demonio para entregarſe á los peligros. Diſc.2. num. 8.

Amigos : Quales ſon los fieles. Diſc.4. num.6.

Antidoto nuevamente deſcubierto contra el veneno de la Vivora. Diſc.4.n.11. y ſiguientes.

Aphoriſmos : Impugnaſe el primero de Hippocrates. Diſc. 6. num.1.

Apologia : Por los Prelados, y Superiores, à quienes toca no tolerar los abuſos. Diſc.5. num. 11. y ſiguientes, y la *Nota* al fin de eſte Diſcurſo.

Apologias : Su utilidad. Diſc. 7. num.8.

Arbol de la Vida : Su maravilloſa virtud nos dà luz del valor de la Medicina. Diſc.6. num. 37. y ſiguientes. Aunque eſtuvieſſe entre noſotros, no lo conoceriamos. Num.41. y ſiguient,

Areopagita (*San Dionyſio*) conoció por ſu Sabiduria la muerte del Salvador. Diſc. 1. num. 1. Fuè ſabio de ſuperior claſſe, num.30.

Ariſtoteles, lo que dixo de la naturaleza. Diſc,8. num.86.
Arte : No puede producir una Imagen en el ayre rodeada de luces. Diſc.8. num.11.
Aſſenſo, que dà la Igleſia à los Phyſicos Eſperimentales, en el examen de Milagros. Diſc. 8. num.49. y ſiguientes.
Auguſtin (*San*) fuè humildiſſimo. Diſc.1. num. 22. Fuè Sabio de ſuperior claſſe, num.30. y 31.
Auguſto Ceſar : Levantò Eſtatuas à un Eſclavo, por no ſaber mentir, Diſc.2. num.12.
Autores Eſpañoles : Seràn defendidos en eſta Obra de negras impoſturas. Diſc.1. num.44.
Author de éſta Obra : Conoció à tiempo los engaños de ſu corazon. Son muchas, y opueſtas ſus obligaciones. Padecen violencia los organos de ſu cerebro. Diſc.1. num.40. Ha hecho ſacrificio al publico de lo mas eſtimable de la vida, num. 41. Es modeſto el Titulo, que ha pueſto à eſta Obra, num. 43. Fuè Eſcritor en la edad de 16. años, num. 55. Ha mirado por el honor de ſus miſmos Antagoniſtas. Diſc.1. num. 55. Gaſtò poco tiempo en eſtudiar lo que ſe gaſta en ſaber muchos años. Diſc. 7. n.32. No es imitado en lo generoſo. Diſc. 1. num,57. Diſc. 4. num. 47. Lo miſmo en la economìa de el tiempo, num.58. Se ha conformado con todo lo adverſo, num. 58. No ha deſcubierto antìdoto contra los necios. Ibidem. Motivo, que le hizo darſe à conocer al Publico, n. 62. Dió de mano à muy buenas conveniencias. Diſc.2. num. 2. y ſiguientes. Su idéas, ſi huvieſſe ſeguido las opulencias mundanas, num.4. y ſiguientes. Confieſſa la relaxacion de ſu juventud, num.21. Su amor á la verdad, num. 12. Lo que padecio por ella. Diſc. 5, num. 34. y ſiguientes, num. 8 0. El honor deſmedido, que hà debido à los Sabios, por el juicio, que hicieron de ſu genio, y literatura, pag. 99. num. 1, y ſiguientes. Diſc.5. num.36.
Ayre : El tiempo que ſe puede vivir ſin èl. Diſc.8. num,103.
Azeyte comun : Eficaciſſimo remedio para muchos males. Diſc. 4. num. 11. y ſiguientes. Qual es el mas exquiſito, num. 24. y 25. Es eſpecifico contra enfermedades contrarias, num.27. y ſiguientes.
Azogue : Vide *Mercurio*.
Azpilcueta : (Don Antonio Norberto) Phiſico-Mathematico-Optico : ſe vindica ſu opinion ſobre un pretendido Milagro. Diſc. 8. num. 34.

B

Baronio (*Cardenal*) grandeza de ſus Annales. Diſc 7. num.27.
Benedicto XIV. Pontifice Maximo.

mo: Su Inſtruccion 30. ſiendo Arzobiſpo de Bolonia, para que no ſe deſcubran las Imagenes de los Santos, eſtando el Santiſſimo patente. Diſc.5. n.67.

Benito Geronymo (Illmo.) vide *Feyjoò*.

Bicêtre: En los cryſtales tiene efectos de Priſma. Diſc.5. n.39.

Bienaventuranza de los pobres. Diſc.2. num.1.

Bocalino (Traxano) llama Ranas à el Vulgo. Diſc.8. num.54.

Boerhaave: Encarece la virtud del Jabón. Diſc. 4. num. 19. llamó remedio univerſal al Opio, y al Mercurio, n.26.

Bolonia (*Santa Cathalina de*) Examen, que ſe hizo ſobre la incorrupcion de ſu Cuerpo. Diſc. 5. num.35.

Borri: Se hizo cèlebre con ſus polvos. Diſc.6. num.26.

Borromèo (*San Carlos*) convirtió à ſus miſmos maldicientes. Diſc. 2. num.23.

Botica, y Medico: Lo mal que ſe paga. Diſc.6. num.87.

Buey de Marſella, que ſacan el dia del Corpus: quien deſcubrió ſu principio. Diſc.5. n.14.

C

Callos: Muertes, que han ocaſionado: ſu remedio eficàz. Diſc.4. num.32. y ſig.

Cangrejos del Oriente: Tienen una eſpecie de Cruz en las eſpaldas. Diſc.8. num.21. Otra maravilla, que no ſe admira, n.69.

Capitan, ó Cuerpo de Exercito: ſus acometimientos no guardan la Ley de la Caballeria. Diſc. 8. introd. num.1.

Caballer del verdadero Sabio. Diſc.1. num.1. y ſiguientes.

Carlos V. Exemplo, que dió de humildad. Diſc.1. num.20.

Carta Joco-Seria à un Alto Miniſtro. Diſc.2. num.1. y ſig.

Carta del Doctor Don Joſeph Ignacio de Torres al Illmo. Feyjoó, pagin. 94.

Carta del miſmo Señor al Autor de eſta Obra, pag.99.

Carta del Autor al Illmo. Feyjoó, ſobre el Examen, que hizo de un raro Phenomeno Optico, que ſe tuvo por aparicion de S. Franciſco de Paula. Diſc.5.

Cartas ſin firma por el Correo: no todas deben deſpreciarſe. Diſc. 7. num.4.

Carteſianos: Opinion ſobre el Alma. Diſc.1. num.28.

Caſo raro, que ocaſionó un rayo de luz en una Igleſia. D.8.n.43.

Caſteras (*Monſieur*) uno de los primeros Medicos de Paris, remitia por unico remedio à nueſtro Eſpañol *Torres*, los deplorados del morbo Galico. D. 3. num. 32.

Cathalina Duprè: Famoſa inventora de milagros, deſde la edad de 16. años. Diſc.5. num.79.

Charlatanes: Seràn perſeguidos en eſta Obra. Diſc.1. n.50.

Chimica : De què ſirve en la Medicina. Diſc.6.num.34. y 35.
Chinas : Su locura en el calzado es mas ſabida, que la de las Europèas. D.4. num.34,
Chinos : Son admirables en el conocimiento del pulſo, y pronoſticos. Diſc.6. num,19.
CHRISTO nueſtro Bien : Què exemplo diò de humildad. Diſc.1. n.21.
Ciegos, que pregonan Relaciones de Milagros falſos, el caſtigo que merecen. Diſc.5. n.81.
Claſſes de los Sabios. Diſc. 1. num. 26. Qual es la ſublime, num.31. y 32. Son confundidas con las claſſes de hombres doctos, y literatos. N.33. y ſiguientes.
Coello : (Padre Fr. Franciſco Martinez) Religioſo Minimo : ſu depoſicion en el examen de un pretendido milagro. Diſc.8.n.26.y 27.
Coloquintidas : No pueden ſin milagro ſer ſabroſas al paladar. Diſc.6.num. 54. y ſiguientes.
Comercio : Será favorecido en eſta Obra. Diſc.1. num.54.
Compañia de Jeſus : Su elogio. Diſc. 2. num.10.
Confianza inſigne de un Indio en la Providencia Divina. Diſc.2. n.19.
Conſtancia de animo : Son raros los que la tienen, D.7. num.7.
Copalchi : Què es, y ſus virtudes. D.6. num.76,
Correctivo prodigioſo del Mercurio. Diſc. 3. num. 55. Item. del Opio. Diſc.6. num.96.
Corregidor de Agreda : Juſticia, que hizo por fingir milagros. Diſc. 5. num.81.
Crianza de los Niños : Su importancia. Diſc.1 num.52.
Critica : Errores, que ſe cometen por no tenerla. Diſc. 8. Introd. num. 3. la que ſe debe emplear en los milagros. Diſc.8. Introd. n.6. y ſiguientes, num.17. y 18.
Cruz (San Juan de la) incorruptibilidad de ſu Cuerpo. Diſc. 8. Int.n.8.
Curaciones famoſas del Inſigne Eſpañol Don Joſeph Ignacio de Torres: principian en el Diſc. 3. num.23.
Curanderos falſos deben caſtigarſe; y al contrario debe apreciarſe la Medicina de los ruſticos. Diſc. 4. num. 44. y ſiguientes.

D

DAràn (*Monſieur*) Cirujano de ſu Mageſtad Chriſtianiſſima, fuè teſtigo de muchas curaciones del nuevo Mercurio. Diſc.3. num.31.
David : Dió exemplo de humilde, y de Sabio. Diſc.1. num.20. y 32.
Decidia lamentable de los Eſpañoles en nueſtros tiempos. Diſc.3. n. 51. y ſiguientes. Reflexion dolorosa ſobre ella. Diſc.4. num.43. y ſig.
Defenſa de un raro Phenomeno Optico. Diſc. 8. pag. 289. Prologo, y noticia del hecho. Ibid.
Demonio : Cauſa Phyſica del eſtruendo, y otros Phenomenos, que ocaſiona quando dexa de repente el cuerpo fantaſtico, que toma. D.8. num.99. y 100.
Deſafios barbaros, que dichoſamente ſe deſterraron de la Chriſtiandad. D.5. n.91.

Desafio literario del Autor. Disc. 7. num.24.

Desaisi (*Monsieur*) Medico del Duque de Orleans: fuè testigo de muchas curaciones del Doct. Don Joseph Ignacio de Torres. Disc.3. n.34.

Descubrimiento nuevo de la purificacion del Mercurio. Disc.3. n.20.

Dicastillo (*Cartuxano*) pinta con elocuencia el errado juicio de los hombres. Disc.1. num.37.

Diccionario Castellano: Su authoridad en las voces. Disc.7. num.46.

DIOS: Tiene presente el fruto futuro, que puede sacarse de los buenos Libros, para premiarlo de presente al que los escribe. Disc.5. num.91. Su admirable providencia enmedio de la obscuridad de la Medicina. Disc.6. num.32. y 33.

Distincion de las classes, y talentos del Sabio, Disc.1. num.26. y sig.

Doncella Cataleptica de Paris: engañó á los primeros Medicos, despues del examen de 25. dias. Disc 5. n.15.

*Dotes glorioso*s de los Bienaventurados: traìdos oportunamente para el examen de una aparicion, que se juzgó milagrosa. D.5. num.91.

E

Eliseo: Todas sus curaciones fueron milagrosas. Disc.6. num. 54. y siguientes.

Empleos grandes: Son robadores de la fama, y virtud. Disc.2. n.13.

Enemigos literarios, que se anuncia el el Autor. Disc.1. n.58.

Enfermedades, en que se descubrè ó complica la enfermedad venèrea. Disc.3. n.11. y 12.

Enfermos, que jamás podria curar la Medicina. Disc.8. n.120.

Entèndimientos: Es corta expression decir, que exceden unos à otros quatro mil veces. Disc. 6. num. 7. y siguientes.

Envidiados: Los riesgos, y dolor que padecen. Disc.2. n.11. y siguientes.

Errores comunes: Serán combatidos en esta Obra. Disc.1. n.51.

Error authorizado, en tener por mejor azeyte al Estranguero, que al de Espaòa. Disc.4. num.24. y 25.

Error de los hombres: Tiene perdida la Medicina. Disc.6. n.4. y 5.

Escarmiento: Es util para los dichosos. Disc.2, num.6.

Escritores Famosos en Espaòa, se sacrifican enteramente al Publico. D. 1. num.57.

Escritores Pedantes: Logran demasiada ganancia en nuestro Reyno. D. 1. num.57.

Escritores Espaòoles: Trabajos inauditos, que padecen. Disc.7. n. 4. Escapa mejor, quien hace cara à sus èmulos, num,6.

Escritos utiles: Se darà noticia de los que salieren en todos los Dominios de Espaòa. D.1. n.48.

Espejos: Causa del miedo pànico de no mirarse de noche en ellos. D.8. num.42. Sus Phenomenos Opticos. Num.66. y 80.

Esposas de Jesu-Christo: Su dignissimo Elogio, Disc.2. n,16. y 17,

Estrellas: Es imposible, que los hom-

hombres diſcurrieſſen la rara ſimetria con que las vemos. Diſc. 3. y ſiguientes.

Eternidad : Lo que es Mathematicamente. Diſc.2. n.14. y ſiguient.

Examen de un raro Phenomeno Optico, que ſe tuvo por aparicion de San Franciſco de Paula. Diſc. 5. Experiencias, que hizo el Autor en ſu averiguacion. Num.38. y ſig.

Ezechias : Si fuè natural ſu curacion. Diſc.6. n.52.y 53.

F

Fabricas : Serán favorecidas en eſta Obra. D.1. num.54.

Feijoò (Illmo. Heroe) ſu Elogio al Doctor Don Joſeph Ignacio de Torres. D. 3. num.17. Comunica al Autor de eſta Obra un impreſſo del dicho, dando motivo à ſu correſpondencia. Diſc. 3. num.19. Sus Obras traducidas en todos los principales Idiomas de la Europa ſe vèn en las Bibliothecas Eſtrangeras, ſin alguna de las impugnaciones de ſus contrarios, pag. 94. Admiracion con que fueron leidas del Famoſo Sabio Monſ. de Fontanelle, pag. 95. Juicio, que hicieron los Sabios de la Academia Real de las Ciencias, de los Impugnadores del Theatro, pag.95. Expuſo los mejores antidotos contra el veneno de la Vivora. Diſc.4. n.9. y 10. Juzgó ſolidamente, quando tuvo por impoſſible, que un miſmo remedio ſo fueſſe para contrarias enfermedades, num. 27. y ſiguientes. Alaba la Medicina de los Ruſticos, num.44. Carta, que le eſcribiò el Autor de eſta Obra, ſobre un raro Phenomeno Optico. Diſc.5. Utilidades, que ſe ſacan del Theatro Critico. Diſc. 5. num. 1. y ſiguientes. Habló ſu Autor altamente ſobre la eleccion de Medico. Diſc. 6. num. 71. Sin examinar ocularmente los milagros, hace el mas recto juicio ſobre ellos. Diſc. 8. num.50. Su ſabia reſpueſta à los primeros informes de uno. Num.54.

Ferrer (*San Vicente*) fuè admirable quanto èquivoca ſu humildad. D. 1. num. 37. Sus milagros tenian el dote de reſiſtencia. D.8.n.119.

Fernando (*San*) Rey de Eſpaña, ſu heroyca humildad. D. 1. num. 20. Examen ſobre la incorruptibilidad de ſu Cuerpo. Diſc.8. Introd. num.8.

Fin deſdichado de muchos Ambicioſos. Diſc.2. num.6.

Fizès (*Monſieur*) Uno de los primeros Medicos de Paris, remitia por unico remedio à nueſtro Eſpañol Torres los deplorados del Morbo Galico. Diſc.3. num.32.

Flor encarnada de la tela de una cortina ; pudo ocaſionar un grande alboroto. Diſc.8. num.43.

Fontanelle : Famoſo Sabio de la Francia : ſu opinion para ſacudirſe de los Antagoniſtas, pag.95.

Fortuna Aparente. Diſc.2. n.1. y ſig.

Fournie (*Monſieur*) Medico del Duque de Orleans: fuè teſtigo de muchas curaciones del Doctor Don Igna-

cio de Torres. Diſc. 3. num. 26.
Fuego fatuo : Suele cauſar aſſombros. Diſc.8. num.42.

G

Gacetas, y *Mercurios* : publicaron las famoſas curaciones del Eſpañol Don Joſeph de Torres. Diſc.3. num.21. y 44.
Galico : Vide *lue venèrea*.
Gènio : Sirve à los Sabios para ocultarſe, y deslumbrar à los hombres. Diſc.1. n.25.
Gota : Su remedio ſegun Monſ. Liger. D.4. num.23.
Guellemin (*Monſ.*) Profeſſor de Cirugìa en Paris : Fuè curado por nueſtro Eſpañol Torres, deſpues de abandonado de los primeros Maeſtros. D.3.num.44.
Guerras literarias : Se expondràn en eſta Obra de modo, que ſe juzgue en ſu cauſa con acierto. Diſc. 1. num.46.

H

Harina : No es correctivo de las Coloquintidas. Diſc.6, num.54. &c.
Heiſter : Encarece la virtud del Jabòn, Diſc.4. num.19.
Helmoncio : Se hizo cèlebre por la Chimica. Diſc.6. num.26.
Hereges : Su obſtinacion inflexible. Diſc.5. num.4. y ſiguientes. Como caen tambien en incredulidades riſibles. Diſc. 5. num. 15. Pintan horrible al Santo Tribunal de la Fè, num. 16. Sus falſas invectivas contra los Catholicos, y ſu lamentable eſtado. num.87. Cauſa de ſus errores. Diſc.7. n.14.
Hereſiarcas : Generalmente todos fueron ſoberbios. Diſc.1. n.23.
Hèroes : No ſe diferencian de un Gitano en las moleſtias de la vida, Diſc.1. num.10.
Hiel de algunos peces : Es optima para las cataratas. Diſc.6. num.47.
Hippòcrates : Impugnaſe el primero de ſus Aphoriſmos. Diſc.6. num.1. Fuè util al genero humano, n.22.
Hombre : Haſta donde puede llegar ſiendo malo. D. 1. num.3. Sus miſerables juicios, num.37. Tiene mas dueños, que los animales. Diſc. 7. num. 1. Los pequeños de cuerpo eſcapan mejor en la Guerra. Diſc. 8. num.53.
Hoſtia : No debe eſtamparſe Imagen alguna à los lados de la Cruz, de las que ſe fabrican para la Conſagracion. Diſc.5. num.49.
Hoſtia Conſagrada, que ſe convirtiò en carne. Diſc.8. num.43.
Hueſcar (*Excmo. Señor Duque de Hueſcar*) hizo experimentar el Mercurio de nueſtro Eſpañol Don Joſeph Ignacio de Torres, ſobre veinte enfermos, los mas abandonados, y todos ſe curaron perfectamente. Diſc.3. num. 49.
Humildad : Su grandeza. Diſc. 1. num. 13. y ſiguientes. La difinió altamente Santa Tereſa. Diſc. 2. num.22.

I, y J.

Idèa de esta Obra. Disc. 1. num. 40. y siguientes.
Idiòmas : Su dificultad en aprenderse. Disc.7. num.30. y 32.
Idiòmas : La dificultad de unos, y la facilidad de otros. Disc.6. n.25.
Idiotas : Apuros en que se descubren. Disc.7. n.9.
Ignorante : lo que dista del Sabio. D. 1. num. 4. No teme a los vicios, num.7. Quan temible sea. Disc.7. num.12. y siguientes.
Imagen perfecta : Titulo, que se dá à bulto. Disc.8. num.23. y siguientes. Aparece monstruosa, mirada con instrumento, que la aumente mucho, y al contrario se vè perfectissima con otro, que la disminuya, num.41.
Imprentas : Seràn ilustradas en esta Obra. Disc. 1. num. 54. La libertad, que han tenido para imprimir Relaciones de Milagros falsos. D. 5. num.81. y siguientes.
Impugnadores de Libros : Estàn obligados á satisfacer todos los argumentos. Disc.8. n.55.
Informe, que dió el Autor al Illmo. Señor Governador de este Arzobispado, sobre el examen, que hizo de un pretendido Milagro. Disc. 5. num.37. y siguientes.
Innocentes : Seran defendidos en esta Obra. Disc.1. num 45.
Insensibilidad : Desseos, que tuvo el Autor de posseerla quando niño. D. 7. num. 7.
Introduccion al verdadero methodo de curar, ó Systema nuevo de la verdadera Medicina. Disc. 6. Sus objecciones, num.22. y siguientes.
Invectiva contra los necios. Disc. 1. num.59. Item, contra los que aborrecen los Libros, num. 60. Item, contra el desseo de riquezas. Disc. 2. num.14. y siguientes. Item, para inspirar la virtud. Disc.1. num.38. y 39.
Inventos verdaderos : Seràn protegidos en esta Obra. Disc.1. num.50.
Jacobo Carpo : Se hizo riquissimo con el uso del Mercurio. Disc. 6.n.26.
Jornal, ó salario : Suele ser lo que llaman premio. Disc.2 num.2.
Juan Luis (*Don*) vide *Roche*.
Juan Ovèn : Su Epygramma sobre la Toga. Disc.2. num.1.

K

Kircher (*Padre Athanasio*) con el Padre Ovalle: afirmaron ser natural la representacion, que juzgaban ser milagrosa, de una Imagen de la Virgen, por no mas, que descubrirse de un solo sitio. Disc. 5. num.54. Disc.8. num.72. y 80. La extension, que dió el primero à la Linterna Magica. Disc,8, n.125.

L

Lazaro : Qual fuè el instante en que quedó resucitado. Disc, 8. num. 102. y siguientes.

Lazos : No ſirven para los rapoſos viejos. Diſc.7. num.6.

Lebrun (*Padre Pedro*) deſcubrió los engaños de una muger , que fingia milagros. Diſc.5. num.75.

Lemeri : Sigue la opinion , de que un antidoto no puede ſervir para contrarios venenos. Diſc.4. num.30.

Letras : Quienes ſon ſu deſcredito. D. 1. num.35. y ſiguientes.

Ley : La Ley , y la Hiſtoria Eccleſiaſtica ſon ſocorros indiſpenſables para la averiguacion de algunos milagros. Diſc.5. num.75.

Leyes de Eſpaña : Su juſto rigor ſobre el indevido tratamiento , que ſe dá, ó ſe recibe. Diſc. 7. num. 2. Hay muchas , que no ſe acomodan á los tiempos preſentes. Ibid.

Libros : Su verdadero valor. Diſc. 4. num.3. y ſiguientes.

Libros : Su dificultad en Eſpaña para imprimirſe fuera de la Corte. D.1. num.56, y 57. Lo caro, que ſalen las impreſſiones en algunas partes. Ibid, No ay diſculpa para no leer en los buenos. Num.60. y ſiguient.

Liger (*Monſ.*) Doct. Regente de la Facultad de Medicina de Paris: encarece el Jabon para la Gota. D. 4. num.23.

Linea recta : es impropriedad , llamarle aſſi á la occidental, Diſc.8.n.10.

Literatura : Sus grados. D.1. num.33. y ſiguientes.

Loyola (*San Ignacio*) Su oppoſicion á las Dignidades. Diſc. 2. num. 9. Multitud de teſtigos , que ſe examinaron para ſu Canonizacion, Diſc. 2. num.52.

Lue venèrea : Su principio : ſu cauſa: ſus ſeñales, &c. Diſc.3. num.9. y ſiguientes. Su mas perfecta curacion, num.23. &c.

Luliſtas : El juicio , que ſe hizo en Francia de los que impugnaron el Theatro Critico. Pag.95. num.3.

Lutero : Su paralelo con el verdadero Sabio ſeria inſufrible. D.1. n.23.

Luz material : algunos efectos ſuyos. Diſc. 5. num. 40. aſſi èſta, como la natural deſvanece los engaños de los ojos, y las ſombras. Diſc.8.num. 12.

M

Maeſtros : Como deben ſer eſcogidos para los niños. Diſc. 1. num.52.

Maldicientes : Efectos , q̃ hizo en uno la virtud de San Carlos Borromeo. Diſc.2. num.23.

Manos : Unidas de varios modos , reſulta en ſu ſombra una figura muy diverſa de la que demueſtran. D. 8. num.40.

Maquina Electrica : la admiracion, que causó en algunos Pueblos. Diſc. 8. num.86.

Maquina Rotunda de la Paſſion, que ponen en algunas Provincias , en los Monumentos. Diſc.8. n.128.

Mathematico : Convence el Autor à uno en el examen de un Prodigio. Diſc. 5. num.61. y ſig.

Maximas Militares : Pueden acomodarſe à las guerras literarias. D. 7. num.5.

Medicina : Es deſatino querer guiarla por

por nueſtra razon. Diſc. 3. num. 1. y ſiguientes. Algun adelantamiento ſe conoce en ella à beneficio de la experiencia. Diſc. 3. num. 8. y otros.

Medicina: Lo que ſe ignora en ella de la Quina. Diſc. 6. num. 68. 73. y ſiguient. Dificultad inſuperable en la que ſe practica para ſolo la debida aplicacion de qualquiera remedio, num. 81. y ſiguient. Su confuſſion agena de la verdadera Medicina. Ibid.

Medicina: Sus Progreſſos. Diſc. 3. y 4. *in totum*. Su ſimplicidad. Diſc. 4. num. 11. Què aprecio merece la de los Ruſticos. Diſc. 4. num. 44. Intimacion de la verdadera. Diſc. 6. Quienes ſon los culpados en ſu atraſſo. Diſc. 6. num. 4. y 5. En què ſe diferencia de otras Ciencias, num. 6. La que ſe practica no es la verdadera criada por Dios, num. 13. y ſiguientes. Es como un carbon delante del Sol, num. 15. Señas de la verdadera, y paralelo de una, y otra, num. 16. y ſiguientes. Item, num. 48. &c. Objecciones, que padece eſte Syſtema, num. 22. y ſignientes. Tinieblas, que ſe hallan en la comun Medicina, num. 23. y ſiguientes. Dividenſe los remedios de la verdadera Medicina, num. 31. y ſiguientes. Quales ſon en ella los eſpecificos ſuperiores, num. 33. 63. 68. y 84. Si la Chimica ſeria neceſſaria en la verdadera Medicina, num. 34. y 35. La maravillosa virtud del Arbol de la vida, nos dá luz de la eficacia de los remedios, num. 37. y ſiguientes. Aunque todas las curaciones, que conſtan de los Libros Sagrados fueſſen ſobrenaturales, nos hacen conocer el valor de la Medicina, num. 45. La virtud con que Moysès endalzó las aguas por medio de un leño, pudo ſer natural, num. 46. Lo miſmo la ceguera de Tobias, num. 47. Se aventaja eſta curacion al methodo de nueſtros Practicos, ibid. Què pudo tener de natural la curacion de Ezequias, num. 52. Fuè enteramente milagroſa la converſacion de las Coloquintidas por Eliſèo en ſabroſo manjar, num. 54. &c. Lo miſmo el hierro del hacha, que ſacó del Jordán, y la lepra, que curó à Naamàn con los ſiete baños, num. 60. Lo que ſe ignora en el conocimiento del Mercurio por ſus defectos. Diſc. 3. num. 16. Diſc. 6. num. 63. &c. Utilidades, que ſe pueden ſacar del aſſumpto de eſte Diſcurſo, num. 98.

Medicos: Infiereſe la enorme diferencia, que puede haver de unos Medicos à otros. Diſc. 6. num. 9. Se contradicen en la comun inteligencia del Aphoriſmo primero de Hippocrates, num. 12. Por Sabios, que ſean, no logran deſempeñarſe conforme ſus deſſeos, num. 18. De ſiete años de Practica aùn ſe llaman modernos. Ibidem. Obſcuridad, que ſe encuentra en todas ſus Obras, num. 23. y ſiguientes. No conocen muchas plantas, ni ſaben ſu numero, y mucho menos ſus virtudes, num. 31. Devian en comunidad practicar lo mas ſublime de las virtudes morales, num. 71. Es caſi imposſible, q̃ apliquen ſiempre el remedio

medio con las circunſtancias, que previene la comun Medicina, num. 81. y ſiguientes. Medicos grandes: eſtàn expueſtos à no ſer conocidos, como acontece con los demàs Sabios, num.86. Medicos malos: logran paſſar por excelentes, como los demàs ſemi-Sabios de otras profeſſiones, num, 87. Quan dudoſo es ſi el Medico acierta en ſus curaciones, ibid. Lo mal, que ſe paga el Medico, y la Botica. Ibid. En ſu eleccion la yerran los mas altos Politicos, num.87. Dificultad grande en eſte aſſumpto, num.98. El rieſgo, que ay en tener al timido irreſoluto por prudente, y al Sabio deliberado por arrojado, y temerario, num.90. y ſiguientes.

Memoria célebre del Sacramento en Flandes. Diſc.8. num.117.

Mercurio: Su deſcubrimiento. Diſc, 3. num. 9. Su eficacia contra el morbo Galico, num. 14. Sus defectos, num. 16. y en el Diſc. 6. n.63. &c. Su ultima perfeccion. Diſc. 3. num. 17. 20. &c. No ſe neceſſita en èſta proporcionar la dociſ, ſegun las circunſtancias del enfermo, num.25. Tampoco ſe neceſſita de preparacion, ni excita el babèo, num.30. Quedan perfectámente ſanos, y robuſtos al fin de la cura, num. 34. Cura radicalmente haſta las gonorrèas, num. 36. Pruebaſe la verdad de las curaciones, num. 50. y ſiguientes. Es mas precioſo, que la Piedra Philoſophal, num. 51. Cantidad monſtruoſa, que ofrecieron por la participacion del ſecreto num. 52. Corrige los defectos del comun Mercurio: Sus excelencias, y las del Mercurio dulce, num.55. Su prompta eficacia, num. 56. 57. Se le ofrece al Autor de eſta Obra algunas porciones, pag. 100. num.3. *Mercurio* los enemigos, que ha tenido. Diſc,6. num.62. Es remedio de los ſuperiores, criado por Dios. Ibid.

Microſcopio Solar: Como ſe hace facilmente. Diſc.8. num.126. y 27.

Milagros: El daño, que ocaſionan los falſos: hay muchos, que los fingen: audàcia de algunos Eſcritores. D. 5. num. 78. Son muchiſſimos los milagros verdaderos, que *no* ſe eſcriben, num.88. Los exiſtentes ſon mas raros, num. 89. Integridad, que deben tener los que los examinan. Diſc.7. num.44. Beneficio, que ſe hace en deſengañar à los Pueblos. Diſc. 8. Prolog. num. 2. Examen riguroſo, que ſe hace ſobre ellos. Diſc. 8. Introd. num.6. y ſig. Circunſtancias, que ſe requieren en las declaraciones. Diſc.8. num. 52. Algunos, que ſe alegaron ſin propoſito, num. 68. y ſig. traen conſigo el dote de reſiſtencia, num. 114. y ſig. Varios exemplos, que lo comprueban. Ibid. Circunſtancias portentoſiſſimas, que acompañan à los que mas ſe equivocan con las coſas naturales, num. 124. Artificios con que ſolo en la Optica pueden fingirſe, num.125. y ſiguient.

Miſtica Ciudad de Dios: Obra ſublime. Diſc.7. num.27.

Modeſtia: Su grandeza. Diſc.1. n. 13.

ſiguient. Deve governarla la prudencia. Diſc.7. num.31. y ſiguient.
Monſtruo horrible, llama el Autor à la ignorancia. Diſc.1, num.59.
Morand. (*Monſ.*) Iluſtre Profeſſor de Medicina de la Academia Real de las Ciencias de Paris, &c. Fuè teſtigo de las famoſas curaciones del Doct. Torres. Diſc.3. num.47.
Moysès: Con qué virtud endulzó las aguas en el Deſierto. Diſc.6. n.46.
Muerte: Es el acivar de los deleytes. Diſc.7. n.12. y ſiguientes.

N

Naamàn: No fuè natural ſu curacion. Diſc.6. n.60.
Nabucodonoſor: Su Eſtatua fuè debil, por ſer contra el arte. Diſc.2. n.15.
Nacer dos veces: No puede deſearlo el que es Sabio deſde niño. D.1.n.62.
Naturaleza: El medio cierto para inveſtigarla. Diſc. 6. num. 71. y ſig. No puede producir una Imagen en el ayre, rodeada de muchas luces. Diſc.8. num.11.
Nazòn (*Monſ.*) Fuè teſtigo de las famoſas curaciones de nueſtro Eſpañol Don Joſeph Ignacio de Torres. D. 3. num.38.
Nieve: La que cayó en Roma milagroſamente eu 5. de Agoſto, tenia el dote de reſiſtencia al viento. D. 8. num.119.
Nieremberg. (*V. P. Euſebio*) ſu Libro de la imaginacion. Diſc.2. n.18.
Niños: Su crianza, Diſc.8. n.18.
Niños con aficion: Su facilidad en ſaber. Diſc.7. n.35.
Nollet (el Abad) lo que enſeña ſobre las ſuperficies. Diſc.8. num.64.
Novatores de Secretos, Inventos, reclamos, &c. Se impugnan en eſta Obra. Diſc.1. n.47.

O

Obras: El Autor franquea las ſuyas ſin interès alguno. Diſc.1. num.57.
Obras literarias de merito excelente: Predominan à quantos defectos tengan. Diſc.7. num.27, Item. Su ververdadero valor. Diſc, 4. num. 3. y ſiguientes. Como ſe tratan en Eſpaña, num.5.
Oculiſtas: Su mas primoroſa operacion, es torpe à viſta de la curacion de Tobias. Diſc.6. num 47. y ſig.
Oficios mecanicos: Seràn favorecidos en eſta Obra, D.1. num.54.
Ojo Humano: Sus efectos en la *Retina*, como ſe obſervan. Diſc.5. n.41.
Opio: Rememedio ſuperior de los criados por Dios. Diſc.6. num. 84 Sus enemigos, y protectores, ibid. En q̃ ſe funda la enemiga, num.85. 89. y ſiguientes. Cómo debe ordenarſe. 89. Mas arrojado es en ordenarlo el timido irreſoluto, que el Sabio deliberado, num.90. y ſiguient. *Opio*: Sus prerrogativas, num. 96. Se ignora mucho ſobre èl, ibid. Es correctivo de ſi miſmo, y obra contra contrarios efectos, como ſe dixo del Mercurio, y del azeyte, num.96. Experiencias, que ſe han hecho en los

animales, num. 97. No quedan los muertos flexibles, &c. como ſe dice. No lo logramos ſin adulterio, ibid.

Opticos : No pueden patentar una Imagen el ayre rodeada de muchas luces. Diſc.8. num.11.

Orden incomprehenſible con que eſtàn colocadas las coſas criadas. Diſc.3. num.6.

Organos del cerèbro : Cómo ſe debilitan, Diſc.1. num.40,

P

PAciencia : Chiſte, que ocurrió al Autor quando niño, en aſſumpto de practicarla. Diſc.7.num.7.

Paracelſo (*Theofraſto*) ſe hizo cèlebre con la practica del Mercurio, y del Opio. D,6. num.26.

Paradoxas Phiſicas. Diſc.8. num. 63. Idem, del Illmo. Feyjoó, que elevó el Autor à Demonſtracion, num. 50.

Paralelo de la Medicina, con las demas Ciencias, D. 6, num. 6. Item. de la verdadera, y la que ſe practica, num.16. y ſiguient.

Paralelo : Entre la nimia credulidad de algunos Catholicos, y la obſtinacion inflexible de los Hereges, D. 5. num.4. y ſig.

Paſsiones : Quan temibles ſean. D. 7. num.12. y ſig.

Patria : Se mueſtra ingrata para los Eſpañoles. Diſc.3.num.17.

Pedro el Grande de Moſcobia : Fuè Sabio de inferior claſſe en ſus principios : amante de lo honeſto, y util. Diſc.1, num,28,

Penitencia : Es neceſſaria para ſalvarſe haviendo pecado. Diſc.2.num.21.

Perros : Se duda, que ſe les pegue el contagio venèreo como eſtà eſcrito. Diſc.4. num.12.

Philoſophos Chriſtianos : Quan poco tienen que temer en eſte mundo. D.7. num.11. y ſig.

Philoſophos, y Medicos : Devian componer una Comunidad, en que practicaſſen lo ſublime de las virtudes Morales. D.6. num.71.

Phyſicos Hiſpalenſes : Se defienden de una calumnia. D.7. num.46. y ſig.

Phyſicos Experimentales : La fè, que merecen en el examen de milagros. D.8. num. 49. y ſig. No ay exemplar de que los milagros, que reputaron por falſos ſalieſſen verdaderos, num. 51.

Piedras precioſas : Pudieron producir con la luz una Imagen perfecta. D. 8. num.60.

Pies : Remedio eficaciſſimo contra ſus clavos, ó callos. D.4. num.32. y ſig.

Platòn : Difinió bien al Sabio. D. 1. num. 4. Su opinion ſobre el alma, num.28. Lo que dixo ſobre la codicia. D.2. num.22.

Poèsia : Su fuerza ſobre el Vulgo. D. 5. num.84.

Poètas : La libertad, que tienen para eſcribir milagros falſos. D.5. num. 81. y ſig.

Politicos eminentes : Aùn la yerran en la eleccion de Medico. D. 6. num. 87. y ſig.

Politicos falſos : Su falſa opinion contra los Sabios. D.1. num.24.

Polo (*Jacinto*) Pintura, que hizo de un Sa-

Satyrico. Diſc.7. num.3.

Polvos del Medico de Aix: Su deſengaño. D.3. num.59.

Portentos: Los que ocurrieren viviendo el Autor; ſeràn comunicados con ſu critica. D.1. num.49.

Premio, que ofrece el Autor á los ruſticos, poſſeedores de verdaderos ſecretos. D.4. num.47.

Providencia de Dios: Reſplandeció en el deſcubrimiento contra el Galico. D.3. num.13.

Progreſſos de la Medicina. D.3. y 4. num.1. y ſig.

Progreſſos ſobre todas las Ciencias: ſe favorecen en eſta Obra. D.1. n.48.

Punto Optico: Mal entendido. Diſc. 8. num.80. y ſiguient.

Puypeiroux (*Monſieur*) Medico del Duque de Orleans, fuè teſtigo de varias curaciones famoſas de nueſtro Eſpañol Torres. D.3. num.32.

Q

Quina: Es remedio de los ſuperiores criado por Dios. Diſc.6. num.68. Los que eſcribieron à favor, y en contra de ella, num.68. 69. y 70. Lo que ſe ignora ſobre ella, num.73. y ſiguient. Sus adulterios, y diferencia monſtruoſa de precios, 73. y ſiguient. Caſo practico en que ſe vió la diferencia de dos Quinas, num.80.

Quina, ó *Caſcarilla blanca*, llamada *Copalchi*: Què es, y ſus virtudes. Diſc.6. num.76.

Quinoa: Planta menor: Sus diferencias, y virtudes. Diſc.6. nnm.77.

Quinua: Què eſpecie de planta ſea. Diſc.6. num.77.

Quinto Curcio: Su ficcion en decir, que el humo ſe veia en las tinieblas. Diſc.6. num.92.

R

Ramacini: Encarece los baños del azeyte. Diſc.4. num.26.

Razones: ſe prueban con ellas las verdaderas maravillas de la nueva purificacion del Mercurio. Diſc. 3. num.50.

Reflexion dolorosa, ſobre nueſtra decidia. Diſc.4. num.43. D.3. num. 51. y ſiguientes.

Relaciones de Milagros: Impugnaſe una falſa, que ſe imprimió en Zaragoza. D.1. num.76. y 77.

Remedios excelentes, que ſe exponen en eſte Tomo: Vide *Mercurio*, *Quina*, *Opio*, *Pies*, *Uñas*, &c.

Remedios, que ſe tuvieron por univerſales. Diſc.6. num.39. y 70. Virtudes falſas, que atribuyeron à otros, num.40. Caſi todos neceſſitan ciencia, y experiencia para aplicarſe, num.42. y ſiguientes. Dificultad de ſu aplicacion perfecta en la comun Medicina, num.81.

Reſpueſta à un Zoquete Avinagrado. D.7. pag.261.

Reyes: Zelo imprudente de ſus ſervidores. Diſc.7. num.21.

Reyes: Su objeto principal deſpues de la Religion, devia ſer el adelantamiento de la Medicina. D. 3. n.7.

Riquezas : El deſprecio, que merecen. D.2. num.1. y ſiguient. No ſácian las mayores el corazon humano, num.19. Su deſprecio convierte á los miſmos maldicientes. Diſc, 2. num.23.

Roche (*Don Juan Luis*) Autor de èſta Obra : los remedios , que expone, califica , ó inventa exceden á los mayores de los mas famoſos Secretiſtas. D.4. num. 2. 32. y ſiguient, Su induſtria para leer muchos libros quando no los tenia proprios. D.4. num.6. Curacion , que logró en una prima ſuya contra el comun methodo. Diſc. 4. num. 39. Otra igualmente feliz en una perſona recatada. D. 6. num. 67. Exemplo, que ofrece contra la decidia. D.4. num. 47. Examen , que hizo de un raro Phenomeno. D.5. Su extrema verguenza en la juventud , num.59. Huye de ſus deudores por no darles pena con ſu encuentro , num.60. Convence, ſin embargo con ſu conſtancia à muchos , num.61. Su ſentir contra los Ciegos , que pregonan milagros falſos , num. 81. Hace patente ſer verdadero loco, uno que tenian por gran Sabio, n. 98. Vide Autor de eſta Obra.

Roydeville (*el Exmo. Conde de Roydeville*) Capitan General de èſtas Coſtas : Se halló preſente , y eſtuvo ſiempre á el lado del Autor dandole ſu mano , mientras examinó el Phenomeno Optico , que ſe atribuyó à milagro de San Franciſco de Paula. D.5. num. 33. Diſc. 8. Prol. num.5.

Ruſticos : Su Medicina la atencion, que merece. Diſc.4. num 44.

S

Sábios : Parecen hombres divinos. D.1. num. 1. Se transluce en ellos el alma. Su conducta : ſu merito: ſu fama : ſu comprehenſion , &c. ibid. Lo que ſuede , ſi ſe inclinán à lo malo, ó à lo bueno , num. 2. Lo que temen las paſſiones : el lugar, que tendrán en el Cielo , num. 4. Saben ſacar fruto de los bienes , y y de los males, num. 5.

Sabio : Diſtincion de ſus talentos para no equivocarlo. D.1. num.26. y ſiguientes. Se aventajará ſin educacion á los demás hombres, num.28. Vence impoſibles , num.29. No eſtá libre de grandes errores. Diſc. 7. num.14.

Sabios Eſpañoles : Su pobreza. Diſc.4. num. 6.

Sabios : Son los amigos mas fieles del Mundo. Ibid. Sus aventuras en la opinion de los hombres. D.6. n.86. La equivocacion , que padecen con los timidos irreſolutos , tenidos por prudentes, num.90. y ſiguientes. Se compone ſus vidas de muchos millares de años. D.6. num.7. y ſig.

Sanchez (*Monſieur*) Medico de ſu Mageſtad Czariana : fuè teſtigo de muchas curaciones de nueſtro Eſpañol Don Ignacio de Torres. Diſc, 3. num.27.

Santos : Ninguno lo fuè ſin mortificarſe. D.2. num. 21.

Secce-

Secretiſtas Famoſos : A todos ſe aventajan los remedios, que expone el Autor de eſta Obra. D.4. num.2.

Semi-lente plana-convexa : Es aparentiſſima para todo genero de perſpectivas oculares, y por los Teleſcopios Aſtronomicos, para la claridad con que demueſtra los objetos, aunque inverſos. D.5. num.39.

Sixto V. Examen, que hizo de un Prodigio. D.8. num.52.

Soberanos de la tierra : Son culpados en el atraſſo de la Medicina. D.6. num.4. y 5.

Soberbia : Como ſe opone à la ſabiduria. D,1. num. 4. y ſiguient. Quan temible deve ſer a los Sabios, num. 6. y ſiguient.

Sociedad Real de Sevilla : Su juſto elogio. D.6. num.72.

Socrates : Su juicio ſobre lo que ſe ignora. D.1. num.10.

Sol : Como pudo demonſtrar otra hora en el Relox de Achàz. D.8.num. 123. y 124.

Sombra : Sus raras eſpecies, ó modificaciones. D. 8. num. 36. 37. y ſig. Suele aſſombrar a muchos, n.42.

Sufrimiento : Declaraſe con un chiſte quan pocos lo tienen. D.7. num.7.

Symptomas de la enfermedad venèrea. D.3. num.11. y 12.

Syſtema nuevo de la verdadera Medicina. D.6. Sus objecciones, num. 22. y ſiguientes.

T

Talentos : Su enorme diferencia. D. 6. num.7. y ſiguientes.

Terremotos : Repite el Autor ſu ſentir Moral ſobre ellos. D. 7. num. 40. y ſiguient. Teſtimonios, que lo apoyan, y ſu conducta en eſte aſſumpto, ibid. Procuró perſuadir, que en el ultimo padecido obró milagroſamente la providencia Divina, preſervando á muchos, num.44.

Tereſa de Jeſus (Santa) Difinió altamente al humilde. D. 2. num. 22. Lo que dixo de las apariciones Divinas en forma de Imagenes. D. 8. num. 25.

Teſtigos : Los que declararon à favor de un aparente milagro, no neceſſitan de impugnarſe. D. 8. num. 10. 20. 22. 77. 78.

Theodoſio Emperador : Exemplo, que dio de humildad. D. 1. num. 20.

Theologos : Son los venerados del pùblico. D.7. num. 49. Es punto delicado eſcribir contra ellos, ibid.

Thomàs (Santo) Fuè humildiſſimo. D. 1. num. 22. Fuè Sabio ſublime, num. 31.

Thomàs Moro : Su ſentencia contra la falſedad para apoyar la Religion. D,8. num.2.

Tiempo : Lo que es mathematicamente. D.2. num.14. y ſig.

Tobìas : La curacion de ſu ceguera puda ſer natural. D.6. num.47.

Torres (Don Joſeph Ignacio) Famaſo Medico Eſpañol en Paris : Su elogio. D.3. num.17. y ſig. Franquea al Autor de eſta Obra ſu prodigioſo Secreto del Mercurio purificado, Pagin.100. num.3.

Tranſiguracion (El R. P. Fr. Franciſco de la) Trinitario Deſc. ſe vindica de

un hecho, que ſe le atribuye. D. 8. num.31. y ſiguientes.

Truxillo (*Don Juan*) Notario Apoſtolico, Eccleſiaſtico, y Maeſtro de Grammatica en eſte Pueblo: inſiſtio fuertemente en el devido examen de un pretendido milagro. D. 5. num. 33.

V

Vata (*Monſ. de Vata*) Secretario de Comte, Florentin, Miniſtro, y Secretario de Eſtado: Ofreció 50g. libras annuales por la participacion de un Secreto Medico. D.3. num.52. Se le franquea èſte al Autor de èſta Obra, pagin.100. n.3.

Vejez: Es mas habil, que la niñèz para no perecer de hambre. D.2.n.18.

Veracidad del Autor: Confirmada por ſus miſmos èmulos. D. 7. num. 28. y ſiguientes.

Verdad: El que la huye no tiene diſculpa. D.1. num.60.

Vernage (*Monſieur*) Medico Regente de ſu Mageſtad Chriſtianiſſima: Fué teſtigo de las famoſas curaciones del Doctor Don Ignacio de Torres. Diſc.3. num. 20, y ſiguientes.

Vida: La del Sabio ſe compone de de muchos millares de años. Diſc 6. num.7. y ſiguientes,

Vieja: Caſtigada por fingir milagros. Diſc.5. num.81.

Villa-Hermoſa: El Exmo. Señor Duque de Villa-Hermoſa, alentando con frequencia à la empreſſa de la purificacion del Mercurio, fuè cauſa de ſu deſcubrimiento. Diſc. 3. num.52.

Vidrios ſimples: Sus Phenomenos Opticos. D.8. num,61. y ſiguientes.

Virgilio (*Don Pedro*) Cirujano de ſus Mageſtades, curo la mordedura de la Vivora con el nuevo eſpecifico del Azeyte. D.4. num.13.

Virote (*Monſ.*) Fuè teſtigo de las famoſas curaciones de nueſtro Eſpañol Don Joſeph Ignacio. Diſc.3. n.36.

Viſitas inutiles, y peſadas: han burlado las induſtrias del Autor. Diſc.1. num.58.

Vivoras: Autores, que eſcribieron ſobre ſu veneno y ſu antidoto. Diſc. 4. num.8. y ſiguient. Nuevo deſcubrimiento de un eſpecifico contra ſu mordedura, num.11. y ſiguintes.

Viñas clavadas en los dedos de los pies: ſu remedio eficaciſſimo. Diſc. 4. num.39. y ſiguientes.

Vtilidades, que puede ſacar la Medicina del deſcubrimiento de la purificacion del Mercurio. Diſc.3. num. 54. y ſiguientes.

Vulgar pacificador: Qual es. Diſc.6. num. 1.

Vulgo: Eſcribió el Autor contra el miſmo de ſu propria Patria. Diſc. 8. Prolog. num.1.

Vztariz (Don Geronimo) ſu gran Obra de Comercio, y Marina, merece eſte Titulo. Diſc.7. num.21.

X

Xabòn: Sus virtudes. Diſc.4. num. 19. y ſiguientes. Su compueſto, &c.

Xavièr (San Franciſco) reſiſtió ſu Santo Cadaver 16. meſes à la cal viva. Diſc.8. num.119.

Z

Zachìas (Paulo) lo que dixo de los Idiotas. Diſc. 8. num.45,

Zapatos : Los daños , que ocaſionan ſus modas. Diſc. 4. num.33. Por ſolo ſu figura no podriamos conocer en donde ſe ponian : Las Chinas ſe aventajan en la locura del calzado. num.34. y 35.

Zelo imprudente , es comuniſſimo en el Servicio de los Reyes. Diſc. 7. num.21.

Zoquete : Reſpueſta , que dió el Autor á uno. Diſc. 7. Pagina 261.

F I N.